

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE
HIDALGO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

MAESTRÍA EN HISTORIA OPCIÓN:
HISTORIA DE AMÉRICA

***GONZALO GUERRERO, JERÓNIMO DE AGUILAR Y LOS
INDÍGENAS DE YUCATÁN: LA PERCEPCIÓN DEL “OTRO”***

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:

GUILLERMO CONSUELO SALGADO

TUTORA:

DRA. LOURDES DE ITA RUBIO

MORELIA, MICH., FEBRERO DE 2010

INDICE

Introducción.....	5
• Planteamiento del Problema.....	5
• Importancia y Justificación.....	7
• Balance Historiográfico.....	9
• Objetivos y Metodología.....	13
• Interrogantes e Hipótesis.....	17
• Marco Teórico y Conceptual.....	19
• Marco Histórico.....	29
• Contenido.....	45
Capítulo I Contexto geohistórico y antecedentes de los primeros contactos	
España-Yucatán.....	49
• 1.1 Los mayas en vísperas del contacto con los españoles (posclásico tardío).49	
-División territorial de la península de Yucatán.....	50
-Clases sociales.....	53
-Comercio.....	54
-Sacrificios y fiestas.....	56
• 1.2 El contexto geohistórico español en los primeros años del descubrimiento y conquista de América.....	62
-Viaje de Alonso de Ojeda a Tierra Firme (1510).....	66
-Viaje de Diego de Nicuesa a Tierra Firme (1510).....	68
-Vasco Núñez de Balboa.....	69
• 1.3 Los primeros contactos de los mayas de Yucatán con las expediciones españolas. La visión del <i>otro</i>	72
-La primera expedición formal a Yucatán. Francisco Hernández de Córdoba (1517).....	73
-Segunda expedición. Juan de Grijalva (1518).....	81
-Tercera expedición. Hernán Cortés (1519).....	86

Capítulo II Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Orígenes y llegada a Yucatán.....	92
• 2.1 Los orígenes de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero.....	92
• 2.2 Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar en América.....	95
-El trayecto del viaje.....	98
• 2.3 Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero en Yucatán. El trato de los mayas a los españoles náufragos.....	102
-Sus vidas con los caciques de Xamanzana.....	103
-Gonzalo Guerrero en <i>Chactemal</i> (la separación).....	115
-Jerónimo de Aguilar en Xamanzana.....	120
Capítulo III Dos españoles, dos posiciones ante la conquista, dos desenlaces.	126
• 3.1 Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar dos decisiones y dos rumbos distintos.....	126
-1517.....	126
-1518.....	130
-1519.....	130
• 3.2 Jerónimo de Aguilar y la conquista de México.....	143
- Jerónimo de Aguilar y su vida posterior a la conquista de México.....	157
-Muerte de Jerónimo de Aguilar.....	162
• 3.3 Gonzalo Guerrero y la conquista de Yucatán.....	164
-Primera etapa de conquista de 1527 a 1528.....	164
-Segunda etapa de 1529 a 1535.....	174
-Muerte de Gonzalo Guerrero.....	192
Conclusiones.....	202
Anexo. Tabla de historiadores y cronistas que mencionan a Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar.....	205
Fuentes.....	206

*Tu no eres ni un Dios ni un demonio
Vosotros sois dos hijos de la naturaleza;
¿qué derecho tienes tú sobre él,
que él no tenga sobre ti?*

Diderot

*Así que todas las cosas
que quisierais que los hombres
hiciesen con vosotros,
así también haced vosotros con ellos.
Esto cualquier hombre
con luz natural impresa en nuestra mente
lo conoce, aprende y entiende.*

*El evangelio según San Mateo
y Bartolomé de las Casas*

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del Problema

A fines del siglo XV el conocimiento europeo de la existencia de América fue un acontecimiento que cambió el rumbo de la humanidad. Después de ello, hubo un nuevo reordenamiento geopolítico e ideológico que ocasionó una confrontación entre teólogos, juristas y pensadores de la época, exhibiendo diversas tesis sobre la justificación de la conquista de los nuevos territorios de ultramar.

El contacto con los pueblos americanos ocasionó que algunos españoles se replantearan concepciones rígidas existentes en la España de los siglos XV y XVI, sobre sus propias costumbres, tradiciones y creencias religiosas.

En las primeras décadas de la llegada de los europeos a América, hubo algunos casos documentados de españoles que lograron asimilarse a la otredad americana; algunos de ellos, por circunstancias extraordinarias (otros no), convivieron con los indígenas del Nuevo Mundo y llegaron a apreciarlos tanto como a sus coterráneos y en casos particulares, prefirieron vivir con los nativos, que hacerlo con los europeos.¹

La historia que presentamos aquí es singular y poco conocida. Dos naufragos llegados a la península de Yucatán antes de las primeras expediciones formales a esos lugares, ambos nacidos al sur de España, cristianos y con similar bagaje cultural. Un viaje de rutina entre Darién y Santo Domingo los arrastró a las costas caribeñas de la península de Yucatán. Una estancia de ocho años entre los mayas de la región, modificó sus vidas, de modo que al término de ese período tomaron decisiones muy distintas. Tanto Gonzalo Guerrero como Jerónimo de Aguilar murieron en la década de los treinta del siglo XVI, dejando huella de su estancia en lo que hoy es México. Sus experiencias nos proveen de elementos interesantes relacionados al contacto entre españoles e indígenas mesoamericanos.

En la presente tesis hacemos un análisis minucioso de las crónicas del siglo XVI, que hablan de la presencia de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero en Yucatán.

¹ Algunos casos documentados de españoles que lograron establecer una relación más estrecha con los nativos americanos fueron: Cristóbal Rodríguez, Juan Garcés, Antón de Montesinos, Pedro de Córdoba, Bartolomé de las Casas, Diego Nicuesa, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, Juan Ortiz, Diego de Guzmán. Véase CONSUELO Salgado, Guillermo, *Gonzalo Guerrero: el conquistador conquistado. Una historia invisible de la conquista*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Historia, UMSNH, 2006.

Relatamos la experiencia de éstos dos primeros españoles que habitaron la península, y que por voluntad propia concluyeron de manera diferente su experiencia de varios años en esas tierras extrañas para los europeos: Guerrero quedándose y haciendo suya la cultura, la etnia y la defensa del territorio maya; y Aguilar desesperado por alcanzar a los españoles que pasaron por la costa yucateca en la expedición cortesiana y uniéndose a ellos para actuar protagónicamente como traductor en las acciones del capitán extremeño, en sus avances hacia el interior del territorio ocupado por el imperio Mexica.

El análisis realizado no ha sido en sentido unívoco, es decir, no consideró a Gonzalo Guerrero como héroe ni a Jerónimo de Aguilar como traidor ni viceversa, sino como hombres comunes con sus propias decisiones influidas por sus circunstancias. Tampoco calificamos a ninguna de las dos culturas en contacto como salvajes o civilizados. En síntesis pretendemos mostrar e interpretar el qué y el por qué de sus acciones, ahondando en los textos y sus contextos, procurando entender los eventos que los llevaron por rumbos distintos.

El análisis hermenéutico de las fuentes principales que han hablado de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero desde el siglo XVI, nos permitió hacer una triangulación de los personajes en cuestión. Es decir, no sólo hablaremos de lo que juzgaban los españoles de la época en relación a los indígenas de la península, sino que procuramos exponer lo que estos últimos llegaron a especular de los españoles, y más aún, lo que los cronistas creyeron y pensaron sobre las decisiones tomadas por Aguilar y Guerrero.

El acercamiento de los personajes a la cultura maya, movió varios juicios rígidos que *a priori* habían adquirido y mantenían. Su estancia de varios años entre los nativos de la península de Yucatán, los hizo reconsiderar y modificar ideas y nociones preconcebidas sobre cuestiones básicas. Para ellos, los que en principio eran bárbaros, inferiores o incivilizados, dejaron de serlo después del contacto.

Esa relación temprana entre las dos culturas se dio en sentido inverso a lo que comúnmente sucedía. No fueron los españoles los que sometieron al indígena culturalmente, no estaban en condiciones de hacerlo después de su naufragio; fueron los mayas los que subyugaron a los europeos supervivientes y éstos con el tiempo, adoptaron las tradiciones y las costumbres de aquellos, uno por aparente necesidad, y otro por convicción.

Después de convivir algunos años con los naturales mesoamericanos, llegaron a conocerlos, a apreciarlos y a ver en ellos aspectos que en otras circunstancias muy

probablemente hubieran pasado desapercibidas. Claro ejemplo lo da Jerónimo de Aguilar cuando describió al cacique que lo adoptó, “*era un hombre muy humano*”.

De esta manera, el caso particular de la presencia de los dos primeros españoles en la península de Yucatán, nos permitió analizar el primer contacto y relación entre dos culturas que en primera instancia parecían muy distintas.

Importancia y Justificación

El devenir de Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar desde su llegada a Yucatán en 1511 es sumamente importante, no solamente porque fueron los primeros españoles que forzados por las circunstancias se establecieron en un territorio que hoy es parte de México, sino porque sus decisiones han representado una paradoja, una contradicción aparente, que permite asomarnos más allá de los sucesos que vivieron, a cuestiones más complejas, como la identidad que se formaron o mantuvieron durante sus experiencias en la península de Yucatán.

Guerrero y Aguilar son dos figuras clave en la interpretación de los primeros años de la conquista americana. Analizar las circunstancias en las que vivieron en Yucatán y las posturas que asumieron nos permitirán distinguir la dificultad que representó, tanto para los naturales como para los españoles, el contacto, la relación y la adopción de una cultura diferente que conllevó en ocasiones a una lucha interna de sus principios básicos. Ese encuentro estuvo lleno de circunstancias y eventos dignos de ser analizados. Después de algunos años de sucedidos, estos eventos se registraron por varios de los cronistas de indias, cuyo principal informante fue el propio Jerónimo de Aguilar.

Las acciones de Aguilar y Guerrero, así como la interpretación que de ellas se han hecho en diferentes momentos históricos, aún parecen sugerirnos preguntas fundamentales que el análisis de fuentes históricas puede considerar.

Este tema es una continuación de la investigación que abordamos en la licenciatura, misma que nos sirvió para introducirnos de manera propicia en nuestro presente trabajo, ahora nos abocaremos al análisis de las acciones de Gonzalo Guerrero, Jerónimo de Aguilar y los indígenas de la península de Yucatán en sus respectivos contextos, así como al contacto que sostuvieron estas dos culturas, procurando evitar una historia fragmentada, proponiendo en todo caso, una historia comparada y complementaria.

Resulta importante trabajar este tema porque tanto Jerónimo de Aguilar como Gonzalo Guerrero fueron, a la llegada de Hernán Cortés, los únicos supervivientes de un naufragio que se dio en 1511 en las costas de lo que hoy es Quintana Roo. Ellos son los primeros europeos de los que se tiene registro, que iniciaron el contacto con una cultura tan compleja como fue la maya, seis años antes de la primera expedición organizada por el gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, al mando de Francisco Hernández de Córdoba, y diez años antes de que se consumara la conquista de México-Tenochtitlan por Hernán Cortés.

Ante la invitación de Cortés de unirse a su expedición, cuando pasó por la península de Yucatán, Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar reaccionaron de manera opuesta al presentárseles el dilema de irse o quedarse. Mientras Jerónimo de Aguilar decidió solicitar la libertad que amistosamente le confirió el cacique del que había sido vasallo por ocho años, y alcanzar a Cortés y a sus hombres en Cozumel; Gonzalo Guerrero conforme a lo registrado por Bernal Díaz del Castillo respondió al mensaje de Cortés con las siguientes palabras: *“Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras; idos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas ¡Qué dirán de mí desde que me vean esos españoles ir de esta manera! Y ya veis estos mis hijitos cuan bonicos son.”*²

Si bien este fragmento de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz ha sido citado frecuentemente, ha faltado el análisis hermenéutico del mismo, contextualizándolo en función de las fuentes y circunstancias históricas.

Jerónimo de Aguilar fue el único superviviente del naufragio de 1511, que fortuitamente regresó al lado de los españoles para contar su versión de las experiencias en la península de Yucatán y del trágico hundimiento que le tocó vivir, su relato por primordial fue retomado por varios cronistas, mismos que en esta investigación habremos de escudriñar.

Como ya mencionamos, después de decidir abandonar al pueblo maya que lo había acogido por ocho años, Jerónimo de Aguilar partió con Cortés a la conquista de Tenochtitlán, en la que desempeñó el papel de intérprete de la lengua maya al castellano. Una vez que *Malitzin* o La Malinche se unió a las filas del ejército cortesiano fungió como una pieza clave en ese contingente pues ella traducía del náhuatl al maya, y Aguilar del

² DÍAZ del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1974, Cap. XXVII, p. 44.

maya al español, así se logró la comunicación en primera instancia entre españoles, mayas y mexicas. Pero Aguilar fue perdiendo importancia paulatinamente, porque Malitzin aprende el castellano de manera rápida y logra traducirlo directamente al náhuatl y viceversa. Fue así como Cortés logró una penetración efectiva en el corazón del altiplano central de México, comunicándose con la mayoría de los pueblos que se encontraban entre la costa del Golfo de México y Tenochtitlán.

La experiencia de Aguilar y de Guerrero en Yucatán, nos permite observar que en el proceso de conquista y colonización de nuestro continente, las decisiones y las acciones personales, así como las pasiones y los sentimientos de los protagonistas, jugaron un papel que marcó diferencias. Dos culturas tan distintas en variedad y forma, como lo fueron la maya y la hispana de principios del siglo XVI, pudieron ser semejantes en sus principios básicos y llegar a reflejarse la una en la otra, principalmente cuando la existencia se desarrolla en circunstancias que apelan a las necesidades más elementales.

Este acontecimiento fue singular en el proceso de conquista y colonización, porque nuestros personajes fueron dos hispanos de origen semejante y en las mismas circunstancias; fueron ellos y no los *otros* (los indígenas) que tuvieron que someterse e integrarse a una cultura diferente y “extraña”, en tanto extranjera; la manera y grado de sometimiento e integración en ambos fue diferente; las fuentes nos dan información referente a que los dos tienen replanteamientos en su concepción ideológica. Es por eso que vale la pena hacer un análisis e interpretación de ese suceso que mucho nos ayudará a entender algunos aspectos culturales del encuentro entre América y Europa.

Balance Historiográfico

Al realizar dicha investigación, nos percatamos de que en términos rigurosos, Gonzalo Guerrero no había sido trabajado a profundidad por la historiografía, y esa situación es semejante en cuanto a los estudios que existen sobre Jerónimo de Aguilar su compañero de naufragio, y quien también sobrevivió y convivió durante varios años con la población de la península de Yucatán hasta la llegada de los primeros exploradores españoles a la región.

Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar han sido personajes generalmente olvidados por la historiografía, a pesar de que ambos desempeñaron un papel muy

importante en la primera etapa de conquista española y defensa indígena del territorio que sería llamado novohispano; uno, como el primer aliado español de los mayas, considerado el padre del mestizaje en México y un “renegado” de su patria. El segundo, como intérprete del ejército cortesiano, único sobreviviente del naufragio de 1511 que regresa al lado de los españoles, y que mediante su narración de lo acontecido al principio parecía querer granjearse el favor de los españoles al tratar de presentarse ante sus ojos, como una imagen digna de la cultura hispana, por representar un papel de supuesta sobriedad durante su cautiverio de ocho años entre los mayas, exagerando sobre acontecimientos de su vida. Discurso que su actitud posterior podría cuestionar.

Los especialistas que han mostrado interés en el tema de Guerrero y Aguilar en Yucatán son pocos. Estos náufragos y su experiencia caribeña se han prestado más para obras literarias o de narrativa, y han sido escasas las investigaciones históricas al respecto. Las existentes se reducen a pequeños artículos.

Eugenio Aguirre, en su libro *Gonzalo Guerrero*,³ intenta mostrarnos la vida del personaje en cuestión, sin embargo debido al género que trabaja, recurre a la ficción y a la fantasía para el desarrollo de su escrito. Aunque el texto está acompañado de una bibliografía, estamos conscientes de que este trabajo es esencialmente una novela, por lo que la tomamos como tal. Lo que sí encontramos en ella, es una infinidad de hipótesis que nos ayudaron a enriquecer nuestra investigación.

Otra novela de características semejantes es la de Carlos Villa Roiz, *Gonzalo Guerrero*.⁴ En ella, la narración la hace una supuesta hija de Gonzalo Guerrero que sobrevivió a la conquista, y en ocasiones el mismo Gonzalo Guerrero toma la palabra, sin embargo, creemos que el autor debe mencionar claramente que el género que está trabajando es el de ficción, porque la manera en que lo presenta puede provocar confusión entre sus lectores. Este libro incluye una bibliografía más extensa que el anterior; allí encontramos mencionado el archivo que trata sobre la muerte del personaje y que fue localizado por Robert S. Chamberlain hace varias décadas en el AGI. Estas dos novelas son sin duda las mejor logradas sobre Gonzalo Guerrero que actualmente pueden conseguirse.

³ AGUIRRE, Eugenio, *Gonzalo Guerrero*, (Novela Histórica), México, Alfaguara, 2002.

⁴ VILLA Roiz Carlos, *Gonzalo Guerrero: Memoria Olvidada. Trauma de México*, (Novela histórica), México, Plaza y Valdés-Conaculta, 1996, 614 pp.

La novela de Argentina Díaz Lozano, que lleva por título *Mayapán*,⁵ contiene un sin fin de datos históricos erróneos, pero al trabajar el género de ficción no puede juzgársele por eso. Hay otros trabajos que no logramos conseguir, como el de Mario Aguirre Rosas: *Gonzalo Guerrero padre del mestizaje iberoamericano*⁶ y el de José Baltazar Pérez: *Ocho años entre salvajes*,⁷ aunque por las referencias que tenemos de ellas, parecen ser de menor calidad que las dos mencionadas en principio.

El libro de Salomón González-Blanco Garrido que se titula *Gonzalo Guerrero, el primer aliado de los mayas*,⁸ pretende ser un libro con mayor sustento académico, pero no lo es. En su introducción juzga todos los trabajos anteriores al suyo, como llenos de “mentiras”, y a pesar de que las interrogantes iniciales de su trabajo pueden ser válidas, no deben ser respondidos de una manera tan simple y llana como lo hace el autor. Además de esto, incurre en más inexactitudes históricas que las dos novelas antes mencionadas, y su trabajo carece de solidez en cuanto a sus fuentes.

En relación a los estudios históricos de autores reconocidos que se abocan al análisis del período que estamos trabajando, existe la tendencia a presentar algunos párrafos de información que generalmente son los aspectos más conocidos de los personajes, aunque se aventuran a interpretar el por qué de las decisiones de ambos actores. Tal es el caso de Eugenio Aguirre,⁹ Christian Duverger,¹⁰ Francis Pisani,¹¹ Gabriela Solís Robleda,¹² Miguel Rivera Dorado,¹³ Eduardo Matos Moctezuma¹⁴ y Germán Vázquez Chamorro,¹⁵ pero pocos autores han profundizado sobre el tema. Iván Vallado

⁵ DÍAZ Lozano, Argentina, *Mayapán*, (Novela histórica), México, Editorial Latinoamericana, 1957.

⁶ AGUIRRE Rosas, Eugenio, *Gonzalo Guerrero, padre del mestizaje iberoamericano*, (Novela histórica), México, Jus, 1975.

⁷ PÉREZ, José Baltazar, *Ocho años entre salvajes*, (Novela histórica), México, Distribuidora de libros yucatecos, 1970.

⁸ GONZÁLEZ-BLANCO Garrido, Salomón, *Gonzalo Guerrero, el primer aliado de los mayas*, México, Miguel Ángel Porrúa Editorial, 1991, 256 pp.

⁹ LABRADA Aguilera, Agustín, “Entrevista con Eugenio Aguirre. El origen de nuestra cultura es un acto volitivo de amor”, en: *Tropo a la uña. La revista de la casa del escritor de Cancún*. Año III, Núm. 25, Revista bimestral, Julio-Agosto, 2002.

¹⁰ DUVERGER, Christian, *Cortés*, México, Taurus, 2005.

¹¹ PISANI, Francis, “La historia al revés” en: BRETON, Alain y Arnauld, Jacques (Coord.), *Los Mayas. La pasión por los antepasados, el deseo de perdurar*, México, Grijalbo, 1995.

¹² SOLÍS Robleda, Gabriela, “Gonzalo Guerrero entre los mayas. De la traición al heroísmo”, en: *Arqueología Mexicana*, México, Vol. II, Núm. 11, Revista Bimestral, Enero-Febrero, 1995.

¹³ RIVERA Dorado, Miguel, nota al pie de página, en: LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Edición de Miguel Rivera Dorado, Crónicas de América, España, Dastin, 2003, p. 48.

¹⁴ MATOS Moctezuma, Eduardo, *Hernán Cortés y la Conquista de México*, Pasajes de la Historia, No. 11, Mayo, 2003.

¹⁵ VÁZQUEZ, Chamorro, Germán (Edición), *Juan Díaz, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez y Francisco de Aguilar. La Conquista de Tenochtitlán*, Crónicas de América, España, Historia 16, 1988.

Fajardo¹⁶ es el que últimamente se adentró al tema y ha publicado tres artículos, sin embargo maneja más cuestiones técnicas y algunos pasajes históricos sobre el acontecimiento, por ejemplo: investigó sobre el posible encuentro entre Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero sobre la cuestionada castidad de Aguilar; analizó a los cronistas que escribieron al respecto, y cuales solamente copiaron lo que alguno de ellos dijo anteriormente; también ha debatido la posible muerte de Valdivia mediante el sacrificio humano; y sobre las decisiones opuestas que tomaron nuestros personajes.

Las obras en las que nos basamos principalmente fueron las crónicas de la conquista. Escritos de testigos primarios y de cronistas o historiadores cercanos a los testigos como Bernal Díaz del Castillo,¹⁷ Francisco López de Gómara,¹⁸ Hernán Cortés,¹⁹ Andrés de Tapia,²⁰ Diego de Landa,²¹ Francisco Cervantes de Salazar,²² Antonio de Solís,²³ Bernardino Vázquez de Tapia²⁴ y Juan Díaz.²⁵ Algunos se cuestionan sobre la veracidad de las crónicas, pero si renunciamos a ellas, tenemos plena conciencia de que no podemos sustituirlas por ninguna otra fuente, prescindir de este tipo de información es desaparecer una etapa histórica. Ningún documento aún siendo oficial, puede darnos la certeza de lo que dice ser “verdadero”. Es por eso que hicimos un análisis hermenéutico minucioso de las mismas y del pensamiento de la época para así tener un contexto y un panorama más amplio sobre los personajes que examinamos.

Uno puede imaginar que en el vivac, al término del día o de una batalla, la tropa comentaba, ya sabrosamente hazañas y hechos heroicos, ya lastimeramente las muertes o desgracias de sus compañeros, pero todo ello fue enriqueciendo la información de nuestros futuros cronistas, por lo que los hechos no aprendidos personalmente, les llegaban a través de sus compañeros de armas. [...] Por tanto, estas personas tuvieron en su poder una muy rica información sobre la conquista que habían de verter en sus crónicas y

¹⁶ VALLADO Fajardo, Ivan, *¿Por qué se quedó Gonzalo Guerrero?*, México, UAY-Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi".

¹⁷ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 2000, 701 pp.

¹⁸ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *La Conquista de México*, Edición de José Luis Rojas, Crónicas de América, España, Dastin, 2003, 507 pp.

¹⁹ CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Grupo Editorial Tomo, 2005, 395 pp.

²⁰ TAPIA, Andrés de, *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés...*, Crónicas de América, España, Dastin, 2003, 217 pp.

²¹ LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Crónicas de América, España, Dastin, 2003, 201 pp.

²² CERVANTES De Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Biblioteca Porrúa No. 84, México, Porrúa, 1985, 860 pp.

²³ SOLÍS, Antonio de, *Historia de la Conquista de México*, Tomo I, México, Editorial del Valle de México, 1979.

²⁴ VÁZQUEZ de Tapia, Bernardino, *Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia*, Tercera Edición, México, UNAM, 1973.

²⁵ DÍAZ, Juan, *Itinerario de la armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán, en la India en el año de 1518...*, Crónicas de América, España, Dastin, 2003, 201 pp.

relaciones, por supuesto que muy de acuerdo con su manera de ser y de pensar ya que la interpretación de los hechos históricos por ellos presenciados son testimonios que entrañan una innegable subjetividad. [...]

Otra de las características de los *Soldados cronistas*, aparte de haber sido testigos de vista y oídas de los hechos de la conquista, es su interpretación providencialista, es decir, para ellos la historia no es realización de la voluntad y propósitos humanos sino la voluntad de Dios, de acuerdo con la escuela historiográfica cristiana.²⁶

Jorge Gurría Lacroix menciona que otros conquistadores menos conocidos como: Alonso de Mata, Martín López y Alonso de Ojeda en cierta forma escribieron a través de cronistas como: Cervantes de Salazar, Herrera y Torquemada.

Las crónicas de la conquista son fuentes de primera mano, los que escribieron fueron individuos que vivieron en carne propia el duro proceso de exploración, conquista y colonización de las tierras americanas.

Objetivos y Metodología

Nuestro objetivo principal fue en función de las crónicas de la época, indagar y reconstruir las historias paralelas de Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar en América. Explicamos cómo se fueron cruzando sus vidas, hasta que finalmente se separaron, así como las acciones diferentes que ambos personajes tomaron ante la conquista del territorio mexica y maya por parte de los españoles. Analizamos además el proceso del primer contacto entre los españoles y la población maya.

Los objetivos particulares fueron: 1) Definir el contexto histórico y cultural de España y de los pueblos mayas de la península de Yucatán a principios del siglo XVI, para de esta forma dar un panorama general de las dos culturas en cuestión. 2) Revisar algunas crónicas del siglo XVI mediante la hermenéutica analítica, para comprender algunas de las primeras percepciones de los españoles sobre los territorios y sus habitantes en el *Circuncaribe*²⁷ y en la región del sureste peninsular del actual México en particular. 3) Esbozar a partir de las crónicas de la época algunos de los primeros

²⁶ DE AGUILAR, Fray Francisco, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, México, UNAM, pp. 7-8, 12.

²⁷ Con el término *Circuncaribe* nos referimos a la región formada por los territorios que rodean las cuencas del Golfo de México y del Mar Caribe, es decir, las Islas Bahamas, las Antillas Mayores y Menores, la costa de Venezuela y el norte de Colombia, la del caribe Centroamericano, el litoral del oriente mexicano y del sureste norteamericano, de Brownsville a la península de Florida.

contactos entre europeos y americanos para identificar la manera en que se presentaron esos acontecimientos. 4) Escudriñar la relación de los españoles con la población maya de la península de Yucatán de principios del siglo XVI y su percepción del *otro* en un contexto geohistórico definido. 5) Analizar las decisiones tomadas por Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, uno de regresar con los suyos, y el otro de quedarse con los nativos mayas en el contexto circunstancial de cada uno.

La hermenéutica fue una herramienta fundamental en nuestro trabajo. Hicimos un análisis minucioso de las crónicas de la época, realizando varias lecturas de las mismas para advertir lo que después de una sola hubiera sido complicado evidenciar. Consideramos que ese análisis nos dio una percepción más acertada respecto a nuestro tema de estudio; tomamos en cuenta la ideología y el contexto del autor, la finalidad con la que escribió y el público a quien iba dirigida su obra; elementos fundamentales para la interpretación de la misma.

Al interpretar un documento es de primordial importancia descubrir quién fué su autor y determinar la época, el lugar y las circunstancias en que escribió. Por consiguiente, el intérprete debe tratar de olvidar el momento y las circunstancias actuales y trasladarse a la posición histórica del autor, mirar a través de sus ojos, darse cuenta del ambiente en que actuó, sentir con su corazón y asir sus emociones. [...] Tenemos que apropiarnos no sólo la tendencia gramatical de las palabras y frases, sino, también, sentir la fuerza y situación de las circunstancias históricas que, en alguna forma, pudieron afectar al escritor. De ahí, también, puede deducirse cuán íntimamente relacionado puede estar el objeto o designio de un escrito con la ocasión que sugirió su producción. La individualidad del escritor, su medio ambiente, sus necesidades y deseos, su relación para con aquellos para quienes escribió, su nacionalidad y la de ellos, el carácter de la época en que escribió.²⁸

No es tarea fácil despojarse del instante actual y transportarse a una época remota, pero se debe hacer lo posible para no descontextualizar al autor y a su escrito. Entender las emociones y fines que lo motivaron a escribir, y para eso es necesario saber en que momento de su vida se llevó a cabo su obra, para entender el por qué de la misma, advertir qué emociones, necesidades y deseos los rodeaban en esos momentos de escritura: “un buen canon de interpretación, debe tomar muy en consideración la persona y las circunstancias del autor, la época y el sitio en qué escribió y la ocasión y los motivos que le movieron a escribir. Y no debemos omitir el hacer investigaciones

²⁸ TERRY., M. S., *Hermenéutica*, Barcelona, Clie, 2003, p. 65.

análogas acerca del carácter, condiciones e historia de aquellos para quienes se escribió el libro que estudiamos y de aquellos a quienes el libro menciona.”²⁹ Hay que comprender a quién va dirigida la obra o quién la motivó, para así darnos cuenta de su intención. A pesar de lo mencionado, nuestro trabajo no pretende ser un estudio historiográfico de los cronistas que relataron los acontecimientos que a continuación abordaremos.

Wolfgang Iser en su libro *Rutas de la interpretación*³⁰ nos insta a analizar la gramática del autor y su psicología, lo cual nos permite acercarnos a su manera de pensar, donde nacerá una percepción intuitiva que se controla mediante la comparación con otros autores del mismo tipo. Recurrimos a la comparación entre las fuentes de la época, realizamos un análisis intertextual, el cual se extendió incluso a los estudios recientes, lo que nos ayudó a depurar la información de las crónicas.

La interpretación es una forma de traductibilidad de textos, nos permite diferenciar lo explícito de lo implícito. La hermenéutica nos abrió la posibilidad de recuperar y exponer todo aquello de lo que un autor no está consciente cuando escribe. Todo esto con reservas, ya que es necesaria una sensibilidad muy aguda para advertir lo que se dice entre líneas, pero pretendemos recuperar algo de ese pasado mutilado.

Se recurrió también a otras ciencias. La tarea interdisciplinaria nos ayudó a realizar un trabajo más completo. La geografía, la cartografía, la arqueología, la literatura y la antropología fueron disciplinas a las que hemos recurrido constantemente.

El medio geográfico es fundamental en todas las investigaciones históricas, debemos definir el espacio. No es suficiente limitarnos a la simple mención del lugar. En la historia se debe ubicar el tiempo y el espacio. La historia sin la geografía carece de sustento espacial, y sin él gran parte de su significado podría perderse. Sería un error por parte del historiador no exponer por medio de mapas la ubicación de los eventos de su tema de estudio, porque su investigación perdería referencia. Un mapa, debe ser una síntesis, un modelo, y es una excelente ayuda en el análisis y en la presentación de resultados.

No podemos concebir una tesis como ésta sin la elaboración de un trabajo cartográfico que logre expresar en una imagen lo que requeriría muchas palabras. Los mapas ubican rápidamente el lugar preciso al que nos referimos y nos dan un panorama amplio y explícito del relato que presentamos.

La arqueología nos ha brindado información reciente sobre lugares que historiadores y cronistas no ubican con exactitud. Nos permitió indagar sobre las

²⁹ TERRY., M. S., *Op. Cit.*, p. 69.

³⁰ ISER, Wolfgang, *Rutas de la interpretación*, México, FCE, 2005, 392 pp.

técnicas guerreras, las rutas comerciales, la religión y la navegación que emplearon los mayas de la península de Yucatán en el posclásico tardío. Y nos permitió conocer la infraestructura con la cual contaban los cacicazgos de la época. Los nuevos hallazgos arqueológicos nos han dado sustento para consolidar algunas hipótesis y para rechazar otras, asimismo gracias a ellos, logramos establecer algunos sitios de manera precisa.

La antropología ha modificado nuestra percepción sobre los pueblos, nos ayudó a comprender la diversidad cultural, pero también a saber que dentro de una unidad cultural existen diferencias, he ahí lo complicado de estudiar a los grupos humanos. También aprendimos que a pesar de esas diferencias se puede lograr una convivencia íntegra entre sociedades y comunidades distintas y que muchas de ellas no son tan distantes culturalmente como parecen en principio.

Hemos tomado en cuenta algunas novelas históricas que nos han brindado elementos para elaborar ciertas hipótesis e ideas, pero también documentación, con la cual logramos elaborar un trabajo más completo. Como apunta Marc Bloch, la curiosidad y la novela histórica deben estar al servicio de la historia, advirtiéndole que la historia al igual que la novela “tiene sus propios goces estéticos [...] Cuidémonos de no retirarle a nuestra ciencia su parte de poesía”. Procuramos con esto introducir en nuestro relato la otra parte de la historia que a muchos historiadores se nos olvida; pero que hace la lectura de la misma, más sencilla, tal como lo han hecho historiadores como Hugh Thomas, José Luis Martínez y Christian Duverger. Le Goff expone: “Comprendamos bien a Marc Bloch. No dice: la historia es un arte, la historia es literatura. Sí dice: la historia es una ciencia, pero una ciencia entre cuyas características puede estar su flaqueza pero también su virtud, que consiste en ser poética porque no se la puede reducir a abstracciones, a leyes, a estructuras.”³¹ Gracias a la literatura tratamos de elaborar una narración más simple, entendible y constante, que ayude al lector a realizar una lectura más amena. “A los teóricos como Hayden White les resulta espantoso que la historia difiera de la creación literaria o de la estética retórica, y por lo tanto, les gustaría desvelar su capacidad literaria”.³²

También tomamos muy en cuenta una cuestión clave que para Marc Bloch es primordial; esto es, la “mutilación”, y como dijo Jacques Le Goff refiriéndose al trabajo de Bloch: “Marc Bloch rechaza una historia que mutilaría al hombre (la verdadera historia se interesa en el hombre íntegro, con su cuerpo, su sensibilidad, su mentalidad, y no

³¹ BLOCH, Marc, *Op. Cit.*, p. 14.

³² WALIA, Shelley, *Edward Said y la Historiografía*, España, Gedisa, 2004, p. 24.

solamente sus ideas y sus actos) y que mutilaría a la historia misma, que es un esfuerzo total por captar al hombre en la sociedad y en el tiempo.”³³

En todas las épocas las pasiones de los hombres han marcado sin lugar a dudas los acontecimientos históricos; no debemos explicar la historia social y cultural de una manera mecánica o como mera fórmula matemática, insistimos en que muchos de los actos de los hombres son motivados por sentimientos y creencias, y son éstos los que de manera notable influyen en sus decisiones y por consiguiente en el devenir histórico.

Interrogantes e Hipótesis

- ¿Cuál era el contexto geohistórico a principios del siglo XVI en las colonias españolas caribeñas, y en los pueblos mayas de Yucatán?
 - ¿Cómo fueron algunos de los primeros contactos entre europeos y americanos?
 - ¿Cómo se dio el primer contacto España-Mesoamérica?
 - ¿Cómo vivieron Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar en Yucatán después del naufragio y antes de la llegada de Hernán Cortés?
 - ¿Qué elementos aportaron Aguilar y Guerrero al pueblo maya al que ingresaron y cuáles adoptaron ellos?
 - ¿Por qué la decisión tan distinta de Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar? El primero decide permanecer con su pueblo adoptivo, el otro que se marcha con la expedición cortesiana.
 - ¿Qué sucedió con los dos españoles después del paso de Cortés por Yucatán y cómo finalizan sus vidas?
1. En la primera década del siglo XVI los españoles a pesar de haber realizado constantes exploraciones a tierra continental sólo habían consolidado en una sola isla, La Española, pero ya tenían en mente expandir su territorio. Por otro lado, los mayas en esa misma época se encontraban divididos en pequeñas provincias, su esplendor había culminado con la caída de Mayapán, aunque comenzaba un florecimiento comercial marítimo.

³³ BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, Segunda Edición, México, FCE, 2001, p. 15.

2. En varias latitudes americanas los contactos de dieron de una manera semejante, el europeo llevó casi siempre la pauta de las relaciones.
3. El primer contacto entre españoles y mayas de Yucatán fue particular, ya que los que finalmente llegaron a someter, fueron sometidos, condición que los llevó a percibir a los pueblos americanos de una manera completamente distinta.
4. Aguilar y Guerrero lograron sobrevivir en el medio maya realizando diferentes actividades, desde la servidumbre hasta lograr tener una posición respetable dentro de esa sociedad; uno como consejero, el otro como capitán.
5. Aguilar y Guerrero enseñaron a los naturales tácticas y técnicas guerreras, las cuales ayudaron a sus caciques a ganar batallas locales y más tarde a retrasar la conquista española. La utilización de las velas en las embarcaciones mayas pudo ser obra de ellos. La lengua y algunas costumbres fueron adoptadas por los españoles, como el vestido, las expresiones corporales, y ritos como los tatuajes o escarificación, las perforaciones, el matrimonio, etc.
6. El principal factor que impulsó a Jerónimo de Aguilar a irse con la huestes de Cortés, fue por no haberse casado, ni arraigado en Yucatán debido en parte a sus creencias religiosas, tenía elementos culturales que lo mantenían más unido a sus orígenes que en el caso de Guerrero, aún así, su percepción sobre el indígena americano se modificó después del contacto. Gonzalo Guerrero decidió quedarse con el pueblo que lo adoptó, porque fue sufriendo un proceso de *transculturación* complejo, que inicio por ser aceptado y aceptar a los *otros* al grado de tomar esposa y tener hijos, y culminó con hacer suya la cultura y las tradiciones de los mayas de Yucatán.
7. Jerónimo de Aguilar partió con la expedición cortesiana y se volvió intérprete, tuvo encomiendas y fue nombrado regidor de Veracruz. Se unió a una indígena principal tlaxcalteca en quién tuvo dos hijos y murió del mal de *bubas*. Gonzalo Guerrero fue capitán en *Chactemal*, se casó con una hija del cacique de ese lugar y apoyó la defensa de territorio maya, murió combatiendo a los españoles.

Marco Teórico y Conceptual

En esta investigación nos beneficiamos de los trabajos de Tzvetan Todorov,³⁴ Claude Lévi-Strauss,³⁵ Shelley Wallia,³⁶ Gonzalo Aguirre Beltrán,³⁷ y Fernando Ortiz.³⁸ Los tres primeros se han ocupado de la problemática del *otro* y su relación con el *yo* o el *nosotros*. Los dos últimos se han dedicado al estudio de los conceptos utilizados cuando se da el contacto entre dos culturas, como; *aculturación*, *transculturación*,³⁹ *desculturación* y *neoculturación*.

También habremos de introducir en nuestro trabajo un neologismo un par de ocasiones *reaculturación* (volver a la cultura de origen o retomar nuevamente la cultura anterior), palabra que no hemos encontrado mencionada por algún teórico, pero que en este trabajo la utilizamos para explicar el regreso de Jerónimo de Aguilar a la cultura que anteriormente había sido suya, y que debió hacer a un lado (no en su totalidad), durante ocho años para lograr su supervivencia.

En relación a los conceptos *aculturación* y *transculturación* no hay una convención que nos de una definición exacta, incluso algunos teóricos que llegaron a un acuerdo sobre alguno de ellos, se han retractado y utilizan otro o lo modifican según su conveniencia, por lo tanto no expondremos el total de las definiciones que los especialistas han dado, porque nuestro trabajo no pretende llegar a una conclusión al respecto, solamente expondremos algunos, los cuales nos sirven para consolidar y ejemplificar el acontecimiento que analizaremos en los próximos tres capítulos.

La palabra *aculturación* la tomamos en su sentido de unión o adquisición, no de separación. Explica Aguirre Beltrán. “Volviendo a nuestro término: *ad-culturación* indica unión o contacto de culturas; *ab-culturación*, separación de culturas, rechazo; y *trans-culturación* paso de una cultura a otra.”⁴⁰ Fernando Ortiz hace completa la definición de los conceptos que utilizamos:

³⁴ TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Decimosexta edición, México, 2008.
-----*Nosotros y los otros, reflexión sobre la diversidad humana*, Tercera edición, México, 2003.

³⁵ LEVY-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, Décimo cuarta edición, México, Siglo XXI, 2006.

³⁶ WALIA Shelley, *Edward Said y la Historiografía*, Barcelona, Editorial Geisa, 2004.

³⁷ AGUIRRE Beltrán, Gonzalo, *El proceso de Aculturación*, México, UNAM, 1957.

³⁸ ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963.

³⁹ Vocablo creado y utilizado por primera vez por Fernando Ortiz.

⁴⁰ AGUIRRE Beltrán, Gonzalo, *Op. Cit.*, p. 11.

Por *aculturación* se quiere significar el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. Pero *transculturación* es vocablo más apropiado. [...] Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz inglesa *acculturation*, sino el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de *neoculturación*. Al fin como sostiene la escuela de Malinoski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos.⁴¹

La *transculturación* es un proceso largo y complejo al que fueron sometidos nuestros personajes; no solamente tuvieron que aceptar una cultura distinta a la suya, también trasladaron rasgos culturales a la que ingresaron. Ambos españoles sufrieron un desarraigo de la cultura anterior, es decir una *desculturación*, aunque no en la misma medida.

Sobre la *transculturación* y *aculturación* G. Castro sostiene que:

Puede decirse que una *transculturación* comprende un mínimo de dos *aculturaciones*. De la cultura A a la cultura B, así como de la cultura B a la cultura A. *Transculturación* será el conjunto de fenómenos de cambio que dos o más culturas experimentan al ponerse en contacto. Hay una transacción. *Aculturación* será el conjunto de cambios que una cultura experimente por acción de otra u otras culturas que con ella se ponen en contacto.⁴²

La *transculturación* entonces también implica no sólo recibir elementos culturales, sino también aportar. En un contacto a mediano y largo plazo se puede observar que la cultura que en apariencia pareciera más débil, busca la forma para conservar algunos caracteres culturales que pueden ser aceptados por la otra cultura. Como asienta Fortes: “El contacto cultural no debe ser mirado como la transferencia de elementos culturales de una cultura a otra, sino como un proceso continuo de interacción entre grupos de diferente cultura.”⁴³ Bronislaw Malinoski especialista en el tema explica de manera más precisa los términos *aculturación* y *transculturación*:

⁴¹ ORTIZ, Fernando, *Op. Cit.*, pp. 99 y 103.

⁴² Nota al pie de página en: AGUIRRE Beltrán, Gonzalo, *Op. Cit.*, p. 206.

⁴³ AGUIRRE Beltrán, Gonzalo, *Op. Cit.*, p. 16. Otras definiciones del término *aculturación* que posteriormente han hecho que los mismos autores se retracten de ello las presentamos aquí. Redfield, Linton y Herskovits de

La voz *aculturation* contiene todo un conjunto de determinadas e inconvenientes implicaciones etimológicas. Es un vocablo etnocéntrico con una significación moral. El inmigrante tiene que <<aculturarse>> (*to aculturate*); así han de hacer también los indígenas, paganos e infieles, bárbaros o salvajes, que gozan del <<beneficio>> de estar sometidos a nuestra Gran Cultura Occidental. La voz *aculturation* implica, por la preposición *ad* que la inicia, el concepto de un *terminus ad quem*. El <<inculto>> ha de recibir los beneficios de <<nuestra cultura>>; es <<él>> quien ha de cambiar para convertirse en <<uno de nosotros>>. [...Mientras que] Todo cambio de cultura, o como diremos desde ahora en lo adelante, *TRANSCULTURACIÓN*, es un proceso en el cual siempre se da algo a cambio de lo que se recibe; es un <<toma y daca>>, como dicen los castellanos. Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Para describir tal proceso el vocablo de latinas raíces trans-culturación proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización.⁴⁴

La *aculturación* permite establecer un contacto entre dos culturas, pero la cultura mayoritaria o más fuerte hará que el más débil reciba elementos culturales que enriquezcan su cultura de origen y que quizá le hagan modificar u olvidar algunos de esos caracteres. El término *aculturación* le sirve a nuestra investigación, porque en principio Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar tuvieron que *aculturarse*, no estaban en condiciones como para *aculturar* a los nativos, pero con el paso del tiempo los sobrevivientes al naufragio y a las condiciones de vida que les impusieron los mayas de la región, fueron acoplándose al pueblo al que ingresaron y obtuvieron cargos de honor dentro de esa sociedad; uno como consejero y otro como capitán. Esa posición les dio la facultad para lograr una *transculturación*, ya que ellos también aportaron ciertos preceptos o recomendaciones, sobre todo en el aspecto militar, político y de navegación, que permitieron la *neoculturación*. La *transculturación* es un proceso más largo y no solamente es el paso de una cultura a la otra culminando en la *desculturación* de la más débil, porque ésta siempre conservará algunos aspectos de su cultura original que la

la Asociación Norteamericana de Antropología: “*Aculturación* comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos de individuos de culturas diferentes entran en contacto, continuo y de primera mano, con cambios subsecuentes en los patrones culturales originales de uno o de ambos grupos.” Otro teórico Barnett afirma: “*aculturación* puede ser definida como el cambio cultural que es iniciado por la conjunción de dos o más sistemas culturales autónomos”. Citados en: AGUIRRE Beltrán, Gonzalo, *Op. Cit.*, pp. 14-15.

⁴⁴ MALINOSKI, Bronislaw, en introducción a: ORTIZ, Fernando, *Op. Cit.*, pp. XII-XIII.

hacen diferente. Es cierto que hay una asimilación hacia la cultura mayoritaria o más fuerte, pero también ésta, es susceptible de cambios, sin importar que el aporte lo hagan varios o un solo individuo, y es que la *transculturación* involucra necesariamente, el traslado y la transición de elementos culturales a la que están sujetas ambas culturas en cuestión, ello implica una transformación en las culturas de contacto, aunque en alguna de ellas (casi siempre la más fuerte) sea en menor medida ese cambio que en la otra.

La presencia de Aguilar y Guerrero en Yucatán nos provee de ejemplos excepcionales de *aculturación* y *transculturación* con los mayas, ya que los hispanos no sólo aceptaron códigos nuevos de la cultura a la que ingresaron, sino que también aportaron conocimientos al pueblo emisor. Por su parte, cuando Aguilar decidió regresar con los españoles, tuvo que *reaculturarse*, recordar sus antiguas costumbres, retornar poco a poco a su cultura de origen, conservando muy probablemente, algunos aspectos del pueblo al que había ingresado. Él se acopló a la forma de vida de los naturales a tal grado que, cuando se unió a Cortés le era complicado articular el español y digerir la comida que hacía tantos años no consumía. En el momento de decidir quedarse o irse, Aguilar había aprendido la lengua, el lenguaje corporal y muchas otras de las costumbres y tradiciones mayas.

Con este trabajo pretendemos explicar el proceso de interacción entre las culturas, las cuales pueden coexistir en variedad de formas, sin llegar a un choque tan violento como sucedió a fines del siglo XV y principios del XVI en la América subtropical.

Intentamos romper con la falsa concepción que se tiene, de que resulta casi imposible que dos culturas muy diferentes se comprendan. Procuramos demostrar que una persona que ha tenido una relación más estrecha con el *otro*, puede llegar a entenderlo y a ser parte de él. Debemos liberarnos de prejuicios o posiciones que nos hagan pensar que lo nuestro, lo que creemos, lo que tenemos y lo que pensamos, es lo mejor o lo único, y que los demás, al ser diferentes a nosotros son inferiores. Existen varios factores que influyen en la idiosincrasia de los pueblos que hace que cada uno de ellos sea único.

Este relato es ejemplo de lo anteriormente dicho, basta echar un vistazo a la crónica de Bernal Díaz o a la actitud mostrada por Hernán Cortés cuando inició el contacto con los indígenas mesoamericanos, esta historia merece la pena ser analizada una y otra vez. “Cortés [...] Tiene plena conciencia del encuentro trascendental de las dos culturas: la española y la india. La civilización indígena y el aborígen forjador de ella se presentan

ante su conciencia valorados en alto grado, de aquí que él, más que imponerse culturalmente, intente el intercambio de valores, lo cual lo imagina que es factible dado que no existe entre ambas culturas un foso insalvable de inferioridad.”⁴⁵

Ver desde adentro a otras culturas, aprender la lengua y el por qué de sus tradiciones y costumbres, nos dará la facultad para opinar sobre ellas. Al entrar en contacto con otra cultura, es necesario aprender a escuchar y procurar comprender sus fundamentos, no simplemente invadir su espacio, siendo violentos e impositivos. Como lo dijimos anteriormente despojarnos de los prejuicios: “En consecuencia, siempre que se elimina la diferencia, el encuentro entre culturas se convierte en asimilación selectiva, que se guía según lo que sea pertinente para la cultura en cuestión.”⁴⁶ Con esto queremos decir que nunca, ningún pueblo o persona puede abarcar la forma total de la otra, sin conservar algunos signos de la cultura de origen.

El *otro* puede ser sólo una construcción o invención para lograr una identidad del *yo*, ¿cómo hablar del *yo* si no existe una contraparte? “La construcción de la identidad [...] implica la construcción de opuestos y de <<otros>> cuya relevancia siempre está supeditada a la interpretación y reinterpretación continuas de sus diferencias respecto a <<nosotros>>”.⁴⁷ Por eso se debe crear al *otro* para que el *yo* exista, y muchas veces se toma a ese *otro* como una masa homogénea sin lograr percibir las diferencias entre ellos o sus individualidades, y esta percepción también ocurre a la inversa:

aparecerán numerosos pueblos con infinidad de extrañas y peregrinas costumbres a los que globalmente se tendrá por bárbaros, a pesar de las diferencias que los mismos viajeros señalaban entre ellos.⁴⁸ Hay muchas más culturas humanas que razas humanas, puesto que las unas se cuentan por millares y las otras por unidades: dos culturas elaboradas por hombres pertenecientes a la misma raza pueden diferir tanto o más que dos culturas pertenecientes a grupos racialmente alejados.⁴⁹

Esas diferencias eran evidentes y no sólo las había y las hay de pueblo a pueblo, sino que entre los hombres de una misma comunidad hay disparidades, y en ocasiones puede resultar que haya más afinidad entre dos culturas lejanas, que entre dos vecinas;

⁴⁵ ORTEGA y Medina, Juan A, *Imagología del bueno y del mal salvaje*, México, UNAM, 1987 pp. 49-50.

⁴⁶ ISER, Wolfgang, *Op. Cit.*, p. 315.

⁴⁷ SAID, Edward, *The World, the Text, and the Critic*, p. 29. Citado en: WALIA, Shelley, *Op. Cit.*, p. 28

⁴⁸ ÁLVAREZ-Cienfuegos Fidalgo, Juan, (Tesis doctoral) México, UMSNH, p. 46.

⁴⁹ LÉVI-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, Decimocuarta Edición, México, Siglo XXI, 2006, p. 305.

o entre dos hombres provenientes de diferentes culturas que entre dos de una misma, por lo tanto sería ilógico intentar generalizar.

La Bruyère, a su vez, ésta consciente de la diversidad de costumbres, y sigue a Montaigne en la aceptación condescendiente que reserva a las diferencias. Declaramos bárbaros a todos los que no se nos parecen, lo cual es un gran error; nada sería más deseable que ver que la gente “se deshiciera del prejuicio que tiene respecto de sus costumbres y maneras, que, sin lugar a discusión, no solamente hace que las considere como las mejores de todas, sino que casi le hace decir que todo lo que no se apega a ellas es despreciable”. Rápidamente condena el etnocentrismo estrecho de los demás: “El prejuicio del país, aunado al orgullo de la nación nos hace olvidar que la razón pertenece a todos los climas, y que se piensa de manera justa en todos los lugares donde hay hombres: a nosotros nos gustaría que nos trataran así aquellos a los que denominamos bárbaros; si algo de bárbaros tenemos es el hecho de que nos horroricemos al ver que otros pueblos razonan como nosotros”.

Los bárbaros son quienes creen que los otros, los que los rodean, son bárbaros. Todos los hombres son iguales, pero no todos lo saben; algunos se creen superiores a los otros, y es precisamente por ello que son inferiores; en consecuencia, no todos los hombres son iguales.⁵⁰

Esta premisa aunque contradictoria tiene mucho de cierto, partimos de que todos los hombres son iguales y la disimilitud entre ellos consiste justamente en que algunos se creen superiores, sin saber que esa condición que los diferencia de los demás, los hace inferiores.

Aunque recorra todas las naciones, en todos lados voy a encontrar usos distintos, y cada pueblo en particular creará necesariamente que posee las *mejores costumbres* [...] Cada nación, convencida de que es la única que posee la cordura, toma a todas las demás por locas, y se asemeja bastante a aquel habitante de las Marianas que, persuadido de que su lengua es la única del universo, llega a la conclusión de que los demás hombres no saben hablar.⁵¹

Por eso el “bárbaro” a lo largo de mucho tiempo fue considerado el *otro*, él que actúa de manera diferente a lo que estamos acostumbrados y eso puede ocurrir en cualquier sociedad, por eso es necesario colocarnos en el sitio del *otro* y a final de cuentas sabremos que no distamos mucho de él. Lévi-Strauss expone al respecto: “Entonces el yo

⁵⁰ TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los otros, reflexión sobre la diversidad humana*, Tercera edición, México, 2003, p. 25.

⁵¹ *Ibid*, p. 30.

y el otro, emancipados de un antagonismo que sólo la filosofía procuraba excitar, recuperan su unidad. Una alianza original por fin renovada les permite fundar juntos el *nosotros* contra el *él*.⁵² Es quizá el fin último o ideal de los teóricos, eliminar ese *otro* y ese *yo*, para fusionarlo en un *nosotros*. Rousseau expone:

es preciso descubrir la especificidad de cada pueblo, así como las eventuales diferencias que tenga respecto de nosotros. Para ello, hay que ser instruido, desinteresado (en lugar de estar a cargo de una misión de conversión o de conquista) y saber desembarazarse de los “prejuicios nacionales”, es decir, del etnocentrismo. [...] “Tengo por máxima indiscutible: quienquiera que no haya visto más que a un pueblo, en vez de conocer a los hombres, no conoce más que a las personas con las que ha vivido.”⁵³

La diversidad entre las culturas muchas veces es considerada más como un inconveniente que como una ventaja, como un ente que separa en vez de unir a la humanidad, -Lévi-Strauss responde al respecto-:

La diversidad de las culturas humanas no debe invitarnos a una observación fragmentadora o fragmentada. Es menos función del aislamiento de los grupos que de las relaciones que las unen. [...] Y, con todo, parece que la diversidad de las culturas rara vez se haya manifestado a los hombres como lo que es: un fenómeno natural, resultante de las relaciones directas o indirectas entre las sociedades; más bien han visto en ella una especie de monstruosidad o de escándalo.⁵⁴

Para lograr entender a otra cultura es necesario despojarnos de nuestros prejuicios, acción que nos pondrá en una mejor posición para comprender a los *otros* y poder opinar sobre sus costumbres y tradiciones. Montaigne y La Bruyère están en sincronía al respecto: “Declaramos bárbaros a todos los que no se nos parecen, lo cual es un gran error; nada sería más deseable que ver que la gente *se deshiciera del prejuicio que tiene respecto de sus costumbres y maneras, que, sin lugar a discusión, no solamente hace que las considere como las mejores de todas, sino que casi le hace decidir que todo lo que no se apega a ellas es despreciable.*”⁵⁵ La lectura de este trabajo nos exige despojarnos de

⁵² LÉVI-STRAUSS, Claude, *Op. Cit.*, pp. 42-43.

⁵³ TODOROV, Tzvetan, *Nosotros...* *Op. Cit.*, p. 31.

⁵⁴ LÉVI-STRAUSS, Claude, *Op. Cit.*, p. 308.

⁵⁵ TODOROV, Tzvetan, *Nosotros...* *Op. Cit.*, p. 25.

nuestros prejuicios, porque éstos nos sobornan, nos limitan y encasillan; y muchas veces cuando se nos presenta una situación semejante, recurrimos a ellos sin darnos cuenta.

La actitud más antigua, y que descansa sin duda sobre fundamentos psicológicos más sólidos en vista de que tiende a reaparecer en cada uno de nosotros cuando nos hallamos puestos en una situación inesperada, consiste en repudiar pura y simplemente las formas culturales –morales, religiosas, sociales, estéticas- que están más alejadas de aquellas con las que nos identificamos. “Costumbres de salvajes”, “eso no es cosa nuestra”, “no debiera permitirse eso”, etc., otras tantas reacciones groseras que traducen este mismo estremecimiento, esta misma repulsión en presencia de maneras de vivir, de creer o de pensar que nos son ajenas.⁵⁶

Sucede de manera frecuente que al ver costumbres de otros países, lugares o comunidades, los juzguemos o critiquemos, considerándolos inferiores, cuando no tenemos ninguna noción básica del por qué de sus actitudes. Yendo a la esencia del asunto y adentrándonos en sus vidas y su cultura sería difícil que las consideráramos así.

Haremos a un lado el etnocentrismo, universalismo y sociocentrismo que no nos permite tener un panorama amplio sobre las culturas, nos limita y nos empuja a tener una visión parcial o falsa de otras sociedades:

el etnocentrismo consiste en el hecho de elevar, indebidamente, a la categoría de universales los valores de la sociedad a la que yo pertenezco. [...] El universalista no etnocéntrico trataría de fundamentar en la razón la preferencia que siente por ciertos valores en detrimento de otros; incluso se mostraría particularmente vigilante respecto de aquello que, aun cuando le pareciera universal, figurara en su propia tradición; y estaría dispuesto a abandonar lo que le es familiar y a adoptar una solución observada en un país extranjero, o encontrada por deducción. [Y finalmente el sociocentrismo...] es, la identificación de toda la sociedad con uno solo de sus grupos sociales.⁵⁷

El etnocentrista para aspirar a lo universal parte de algo particular y ese particular lo generaliza y expone los valores de su cultura como los mejores o los únicos. El universalista por lo menos intenta demostrar el por qué los valores que él considera universales lo son, siendo éstos emanados de su cultura o no. El sociocentrista intenta

⁵⁶ LÉVI-STRAUSS, Claude, *Op. Cit.*, p. 308.

⁵⁷ TODOROV, Tzvetan, *Nosotros... Op. Cit.*, pp. 21-23.

eliminar los varios grupos sociales que conforman una cultura y cree que una parte de esa sociedad es la mejor y la representativa de toda.

Como quiera que sea no pretendemos exponer los valores de la cultura maya o española como los mejores, ni una parte de alguna de las dos sociedades como la ideal, ni siquiera creer que algunos valores de la cultura maya o española pueden tomarse como universales, creemos que todo puede ser relativo y que cada cultura e incluso los distintos grupos sociales dentro de ella son diferentes, están rodeados de disímiles necesidades que hacen única cada cultura, grupo social e inclusive individuo. Así que creer en la superioridad o inferioridad de los distintos valores culturales nos haría incurrir en el error. La riqueza está en la diversidad, y ésta es la única que puede darnos unidad, una unidad que no sea agresiva con los pueblos que la rodean.

Lejos de ofrecerse al hombre como refugio nostálgico, la identificación con todas las formas de vida, empezando por las más humildes, propone pues a la humanidad de hoy, por la voz de Rousseau, el principio de toda sabiduría y de toda acción colectivas; el único que, en un mundo cuyo atestamiento hace más difíciles las *consideraciones* recíprocas, pueda permitir a los hombres vivir juntos y construir un porvenir armonioso. [...] En una sociedad ordenada no podría haber excusa para el único crimen verdaderamente inexplicable del hombre, que consiste en creerse duradera o temporalmente superior y en tratar a hombres como a objetos: sea en nombre de la raza, de la cultura, de la conquista, de la misión, o sencillamente de la comodidad.⁵⁸

Todorov apuesta por el relativismo cultural, éste, no intenta establecer un juicio sobre los *otros*, porque sabe que esos *otros* tienen todo el derecho y están en la posición ideal para hacer lo mismo. Y es que cada ser humano cree correctas las costumbres y tradiciones del pueblo del que emana. Al respecto sugiere Montesquieu: “No me sorprende que los negros pinten al diablo con una blancura deslumbrante, y que a sus dioses los pongan negros como el carbón [...] Se ha dicho, muy apropiadamente, que si los triángulos creasen un dios, le darían tres lados”.⁵⁹ Lo mismo sucede con Las Casas, que critica la utilización de la palabra *bárbaro* indiscriminadamente:

se suele llamar bárbaro un hombre comparado a otro porque es extraño en la manera de la habla, cuando el uno no pronuncia bien la lengua del otro [...]; y ésta fue la primera ocasión, según Estrabón, en el libro 14, que se tuvo para

⁵⁸ LÉVI-STRAUSS, Claude, *Op. Cit.*, pp. 44-45.

⁵⁹ MONTESQUIEU, citado en: TODOROV, Tzvetan, *Nosotros... Op. Cit.*, p. 404.

llamar los griegos a otras gentes bárbaras, conviene a saber, porque no pronunciaban bien, sino rudamente y con defecto, la lengua griega; y desta manera no hay hombre ni nación alguna que no sea de la otra cualquiera bárbara y bárbaro [...] Y así, estas gentes destas Indias, como nosotros las estimamos por bárbaras, ellas, también, por no entendernos, nos tenían por bárbaros.⁶⁰

A través de la historia se ha recurrido a la palabra *bárbaro* o *civilizado* para diferenciar a todos aquellos pueblos que no se apegaban a las normas de vida de las culturas occidentales, éstos últimos siempre creyeron que lo suyo, sus costumbres y tradiciones eran las mejores y debían ser las únicas, y lo que no se les asemejara era inferior o anómalo, por tanto debían “ayudar” a esos pueblos a quienes creían “atrasados” a modificar sus hábitos, es decir, “civilizarlos”.

Así la Antigüedad confundía todo lo que no participaba de la cultura griega (y luego grecorromana) bajo el mismo nombre de bárbaro; la civilización occidental utilizó después el término de salvaje con el mismo sentido. Ahora, detrás de esos epítetos se esconde un mismo juicio: es probable que la palabra “bárbaro” se refiera etimológicamente a la confusión y a la inarticulación del canto de los pájaros, opuestas al valor significativo del lenguaje humano; y “salvaje”, que quiere decir del bosque, evoca también un género de vida animal, por oposición a la cultura humana. En los dos casos no se quiere admitir el hecho mismo de la diversidad cultural; se prefiere echar fuera de la cultura, a la naturaleza, todo lo que no se conforma a la norma bajo la cual se vive.⁶¹

Esta idea que viene desde la época clásica se fue arraigando a través de los siglos y aún en la actualidad seguimos escuchando voces en contra de la diversidad cultural, puntos de vista ingenuos, actitudes de pensamiento y muchas veces físicas, que se empeñan en considerar a esos pueblos diferentes a ellos como “salvajes” o “bárbaros”. Ahora nos corresponde incluirlos en esa vasta riqueza cultural e incluirlos sin distinción de raza, lengua o costumbres en el extenso catálogo humano.

Cabe mencionar que la palabra *bárbaro* y *salvaje* la hemos utilizado en este trabajo no en su sentido histórico-positivo, es decir, de considerar *bárbaro* o *salvaje* lo que está próximo a la ingenuidad natural, a los orígenes de la humanidad, donde las leyes naturales son las que predominan, a aquellos que carecen de civilización o cultura,

⁶⁰ TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Décimo sexta edición, 2008, México, Siglo XXI, pp. 201-202.

⁶¹ LÉVI-STRAUSS, Claude, *Op. Cit.*, pp. 308-309.

silvestres o primitivos; no en su sentido ético-negativo es decir, todo aquello que resulte violento, degradante y cruel.

Marco Histórico

Presentamos este marco histórico no para generalizar cómo se dieron los primeros contactos entre europeos y americanos, sino para mostrar las similitudes que hubo en algunos de esos encuentros, con la finalidad de que el lector logre captar la singularidad del acontecimiento que nos atañe.

Pretendemos relatar algunos hechos que servirán para contextualizar y mostrar en qué forma se va insertar nuestro problema y nuestra historia.

Sabemos que hubo una heterogeneidad en los hombres que se presentaron en la escena americana y nuestra investigación es una muestra de ello.

Con el descubrimiento de América se dieron los primeros contactos entre dos grupos étnicos que en primera instancia parecieron tan distintos unos de otros. Muchos lo han llamado el encuentro entre dos mundos, y quizá no era para menos, esas primeras relaciones se dieron de manera muy significativa y en la mayoría de los casos las exploraciones de conquista y colonización culminaron con el sometimiento de los pueblos americanos.

El siglo XVI es el siglo en que se encuentran la civilización occidental y las grandes civilizaciones americanas. Apenas hacía unos cuantos años que Colón había llegado al Nuevo Mundo y el continente poco a poco iba siendo descubierto y colonizado, y las naciones indígenas conquistadas material y espiritualmente. Con el descubrimiento de América se presentaron problemas muy difíciles. Europa marchaba por un camino que había trazado de antemano y que hasta cierto punto creía conocer cuando, súbitamente, se encuentra frente a hombres tan distintos y con una civilización tan ajena que en un principio llegó al extremo de dudar si esos hombres tenían pleno uso de razón; y la situación no fue menos violenta y desconcertante para los aborígenes. La historia es conocida; las dos culturas, que no podían convivir chocaron; y una de ellas tuvo que desaparecer.⁶²

⁶² GARCÍA Martínez, Bernardo, “La Historia de Durán”, en: *Historia Mexicana*, Vol. XVI, Julio-septiembre, 1966, Núm. 1, (61), p. 30.

En parte por la incapacidad de comprenderse desde ambos bandos, hubo un trecho ideológico-cultural que los separaba.

Para los españoles de la época, dos percepciones sobre los nativos americanos predominaban:

Muy opuestas imágenes del indio se formaron los españoles en los primeros lustros de la conquista y colonización de América. Del ser humano admirable –hábil y bueno- al ser humano abominable –torpe y perverso-, se moverá como péndulo la imagen compuesta por los españoles, impulsada hacia allá por quienes querían al indio libre y hacia acá por quienes lo querían siervo.⁶³

Urs Bitterli hace una consecución de etapas respecto al encuentro entre Europa-América que nos parecen acertadas: la primera fase sería el roce cultural que es cuando se da un avistamiento superficial del otro pueblo, por lo que se sabe poco y se puede llegar a opinar erróneamente sobre él, “la timidez, el retraimiento temeroso y una elemental desconfianza definían con frecuencia y por ambas partes el carácter del roce cultural”.⁶⁴

En el contacto cultural (segunda fase), se da un conocimiento más juicioso aunque no reflexivo, y se comienzan a dar cuenta de las diferencias que hay entre los pueblos en cuestión:

La conciencia de su superioridad técnica y militar no tardó en remplazar la inicial inseguridad de comportamiento de los europeos por una actitud de implacable arrogancia que supo imponerse bajo la más variadas manifestaciones [...] El desconcierto del europeo ante el roce cultural no dio paso, por lo general, al serio esfuerzo por investigar objetivamente la cultura ajena, sino se transformó en una condena general e inmatizada del indígena, el cual fue descalificado de una vez por todas como <<bárbaro>> y <<salvaje>>. Al elevar autojusticieramente las propias formas de vida a la categoría de norma absoluta y al catalogar de inferior y pervertido todo aquello que se apartaba de dicha norma.

[...]La desenfrenada urgencia de los primeros europeos de Ultramar por hacerse ricos con la mayor celeridad posible imposibilitó en todos los rincones del mundo una paciente profundización en el carácter y la idiosincrasia del oponente⁶⁵.

⁶³ MIRANDA, José, “La visión Humboldtiana de los indios mexicanos”, en: *Historia Mexicana*, Vol. IX, enero-marzo, 1960, núm. 3, (35), p. 368.

⁶⁴ BITTERLI, Urs, *Los “salvajes” y los “civilizados”. El Encuentro de Europa y ultramar*, México, FCE, 1982, p. 94.

⁶⁵ *Ibid*, pp. 94-96.

Hay un desencanto de lo primero que se creía y expresaba; los prejuicios y el modo diferente de ver la vida de los europeos en relación con los americanos imposibilitaba el entendimiento, lo cual en parte dio inicio a la siguiente fase (la tercera); que es el choque cultural, donde reinan la incomprensión y las diferencias, dando origen frecuentemente a la intolerancia y a la violencia. Es así que la cultura más débil por lo regular es sometida y se le impone una nueva forma de vida; finalmente en (la cuarta etapa) el entretrejimiento cultural; se da cuando ambas culturas aceptan algunas de sus diferencias e intentan convivir, comprenderse y llegar a un sincretismo o hibridación que les permita convivir de manera aceptable.

A menudo se ha discutido y escrito sobre lo que pensaron los europeos del indígena, pero ¿cómo interpretaron los americanos a los europeos y sus actitudes? Mediante un análisis detenido de algunos textos podremos esbozar algunas de las respuestas. Las primeras relaciones Europa-América nos ayudarán a deducir o vislumbrar la imagen del europeo en el indígena del siglo XVI.

Generalmente, durante los primeros contactos los naturales recibieron de buena manera a los europeos,⁶⁶ sin embargo algunas actitudes de éstos últimos, ocasionaron que en las visitas posteriores, los indígenas protegieran sus tierras, sus pueblos y sus familias. Fue un cambio de actitud natural para sobrevivir ante las nuevas circunstancias que se les presentaban.

Tales encuentros tenían, para ambas partes, tanto el atractivo como la amenazadora atmósfera de lo nuevo y sorprendente, del lado de los indígenas, la reacción era, por lo general, de tímido retraimiento ante la aparición de los europeos; pero a menudo también se salía al encuentro de los extranjeros con curiosidad franca y abierta, amén de un derroche de generosidad y hospitalidad y sólo en casos excepcionales el comportamiento fue hostil. [...] Expectante curiosidad y silenciosa desconfianza dominaron también la primera reacción del europeo ante el hombre exótico.⁶⁷

⁶⁶ Aunque no siempre sucedió así, en algunos casos los indígenas se mostraron agresivos desde el primer momento, como ocurrió con los nativos caribes de las Antillas Menores. Pero regularmente en muchas latitudes americanas su actitud fue amable, varios especialistas aseguran que la hospitalidad era un valor cultural de los pueblos americanos, y que finalmente determinaba los encuentros humanos entre Europa y América.

⁶⁷ BITTERLI, Urs, *Op. Cit.*, p. 92.

En algunos de los acontecimientos que presentaremos a continuación logramos advertir lo complicado que fue en principio para ambos grupos ese contacto. Exhibiremos parte de esos encuentros que nos permiten observar algunas de las fases a las que hace alusión Urs Bitterli; por lo menos las primeras tres a las que podemos llamar: 1) fase de conocimiento primario, 2) fase de incomprensión, 3) fase violenta y 4) fase óptima; que muy rara vez ocurre a corto plazo.

Basta traer a colación ese intento de Cristóbal Colón de poblar América en su primer viaje con la construcción del fuerte de Navidad. Convince a unos cuarenta hombres (la mayoría de la embarcación *Santa María* que se había destruido) de quedarse en la isla, a fin de proseguir la exploración por tierra y sobre todo para aligerar el peso de la *Niña*; además les prometió que regresaría por ellos. De los restos de la *Santa María* se construye un fuerte para protegerse, para vivir y para iniciar nuevas exploraciones, por lo menos hasta la llegada de otra nueva expedición. “El 4 de enero de 1493, Colón dejó aquella primera población europea de las Américas en manos de Diego de Arana, junto a treinta y nueve hombres más.”⁶⁸ Dio la impresión de que ambas partes (los europeos y el pueblo taíno), se habían entendido, así que se marchó Colón a España con esa idea.

En su segundo viaje, cumpliendo lo prometido a los desembarcados de regresar un año después, arribó al fuerte de Navidad; Colón seguramente ansiaba entrevistarse con algún español para preguntar qué “descubrimientos” importantes habían hecho en su ausencia, sin embargo una sorpresa le aguardaba. Al llegar se enteró que los primeros europeos en intentar colonizar las Antillas Mayores habían dejado el fuerte; intentaron buscarlos, pero nadie respondió a sus llamados. La construcción se encontraba en ruinas y los hombres no se veían por ningún lado. El Almirante no encontró a ningún europeo con vida. Los nativos le aseguraron que los españoles se habían peleado entre ellos por el oro y por las mujeres de su pueblo, otros le echaron la culpa a un cacique tierra adentro, dijeron que los españoles habían tenido diferencias con él y que por esa cuestión habían entrado en guerra.

Nunca se llegó a saber la verdad pero un hermano de Guacanagari el cacique local, dijo posteriormente que los españoles, dirigidos por Arana, habían realizado una incursión para capturar nativas y encontrar oro. Se encontraron muchos cuerpos, y el propio Guacanagari resultó herido, la batalla había tenido lugar hacía dos meses, a juzgar por el estado de los cuerpos que

⁶⁸ THOMAS, Hugh, *El Imperio Español. De Colón a Magallanes*, Traducción de Víctor Pozanco, Buenos Aires, Planeta, 2004, p. 120.

encontraron, y Colón pensó que los responsables pudieron haber sido caribes de otras islas.⁶⁹

El Almirante dudó de las palabras de los naturales y prefirió alejarse de allí para evitar cualquier suspicacia.

Así, el primer intento europeo por colonizar América fracasó, en gran medida porque a las personas que se les encargó tal empresa, no entendieron la importancia del asentamiento, pero este esquema lamentablemente se repitió en los subsecuentes asentamientos.

Lo que había sucedido en Navidad era más o menos lo que cabía esperar. Los hombres que prefirieron quedarse eran fundamentalmente de la canallada que había tripulado a *La Santa María*; Colón los dejó con la orden de que obtuvieran oro y descubrieran su fuente, y expresando su confianza en que los cobardes indios se someterían a cualquier cosa que a los españoles se les ocurriera. Los hombres de Navidad quedaron en libertad de vagar por los alrededores y de comportarse como quisieran, en vez de ser sometidos a una disciplina y responsabilizarlos de su conducta.⁷⁰

Pero esas actitudes no fueron privativas de los hombres de Colón, en todas las regiones americanas se presentaban situaciones semejantes. Otro claro ejemplo sucedió en lo que hoy es Estados Unidos de América:

A principios de la década de 1540, Hernando de Soto conducía una caravana consistente en varias docenas de exploradores y 200 caballos cuando llegó al río Savannah, en el actual estado de Georgia. Al otro lado del río vio a un grupo de aquella gente de piel café rojiza a quien un explorador anterior, Cristóbal Colón, había llamado “indios” debido a que creía erróneamente haber desembarcado en la India.

La gente del otro lado del río llevaba en andas a una mujer, a quien de Soto tomó por una reina. Ésta invitó a pasar a los españoles a que cruzaran el río y, de acuerdo con sus costumbres, les hizo varios regalos. Uno de ellos era un collar de tres hilos de perlas que se quitó del cuello. De Soto observó a la mujer, pero estaba más interesado en las perlas que en la amistad, y respondió a su hospitalidad tomándola prisionera y forzando a los hombres que la habían transportado a guiarlo hasta su campamento. Según su razonamiento, la gente que regalaba perlas con tal prodigalidad debía tener muchas más.

⁶⁹ THOMAS, Hugh, *Op. Cit.*, p. 161.

⁷⁰ ORTWIN Sauer, Carl, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, México, FCE, 1984, p. 115.

Cuando llegaron al campamento, los soldados de De Soto saquearon las construcciones en busca de perlas. Al encontrar las tumbas de los muertos, desparramaron los huesos y tomaron las perlas que se encontraban entre ellos. Antes de partir, algunos soldados de De Soto violaron a varias mujeres indias.

Éste fue un caso más en que un grupo de esa gente, a la que los europeos llamaban “salvajes”, acababa de encontrarse con los portadores de la civilización, con los mensajeros de un sistema económico que valoraba la acumulación de riqueza material muy por encima de las vidas de la gente, de las plantas, de los animales y de la tierra misma.⁷¹

En estas primeras aproximaciones culturales muy pocas veces se logró establecer una relación amigable, respetuosa y de provecho para ambas partes.

Es necesario aclarar que no todas las historias se presentaron de la misma forma, sería absurdo generalizar, hubo encuentros más cordiales y de respeto con los pueblos americanos.

Peralonso Niño junto con Cristóbal Guerra, en 1499, realizaron un viaje a la costa norte de Sudamérica y según se sabe, no utilizaron la violencia con los nativos y no necesitaron saber el lugar exacto de la producción de perlas, ya que establecieron un intercambio constante con los aborígenes. Regresaron con una cantidad considerable de las mismas a España, fue uno de los primeros viajes comerciales a América, no sólo por las ganancias obtenidas, sino porque el trueque logró evitar los saqueos y la matanza de nativos.

Un año después, Rodrigo de Bastidas un rico comerciante español, viajó con Juan de la Cosa (uno de los pilotos más experimentados de la época), a la región caribeña de lo que hoy es Colombia y Panamá. Esta exploración obtuvo una de las mayores ganancias, se rescataron perlas y oro, ambos personajes llegaron ricos a Europa en un solo viaje (no sin antes vivir una larga odisea).

Bastidas trató a los nativos con mucha gentileza y su fama por ello llegó hasta España, sin embargo, las expediciones posteriores en la misma región cambiaron. Los naturales en los años siguientes esperaron con amabilidad el regreso de Bastidas, y a cambio de eso, llegó Alonso de Ojeda, provocando una guerra sin cuartel por varios años. No sin antes llevarse algunas derrotas importantes.⁷²

⁷¹ JOHANSEN, Bruce y Maestas Roberto, *Wasi'chu. El genocidio de los primeros norteamericanos*, México, FCE, 1982, pp. 15-16.

⁷² THOMAS, Hugh, *Op. Cit.*

Lamentablemente Rodrigo de Bastidas y Cristóbal Guerra, años después, cambiaron su forma de operar; ambos se dedicaron a la captura de esclavos para llevarlos a trabajar a La Española, que estaba necesitada de mano de obra nativa.

Los indígenas del pueblo de Tubarco, ubicado en la región oeste de la actual Colombia, recibieron la primera visita española de manera cordial y fueron tratados igual, pero en posteriores visitas no fue así, los tomaron por sorpresa y capturaron a varios de ellos para ser esclavizados. Ya con estos antecedentes los naturales no confiaron más en los extraños y se volvieron cautos.

A esa zona llegó Alonso de Ojeda; y un día, después que hizo correr a los nativos tierra adentro, libraron una batalla intensa con ocho arqueros que se habían refugiado en una choza lanzado flechas envenenadas y atinando a varios adversarios; fue tal la furia de Ojeda y ante la imposibilidad de sacarlos, prendió fuego a la choza muriendo así los naturales. “En conjunto se hicieron setenta prisioneros y Pizarro, con unos cuantos soldados recibió el encargo de llevarlos a las naves. Ojeda, por su parte, no pensaba retroceder sino adentrarse más en la selva, atacar al resto de los caribes, derrotarles, aprovechando su desmoralización, y vengar así a los compatriotas caídos.”⁷³

Eso aumentó la molestia de sus acompañantes y a pesar de que muchos se incomodaron con él por sus acciones, Ojeda continuó su plan y fue tras los sobrevivientes; su negligencia llevó a casi un centenar de españoles a la muerte, incluyendo a Juan de la Cosa, en la llamada batalla de Tubarco de 1510. Ojeda salvó la vida milagrosamente.

Los españoles fueron exterminados. Hojeda luchó valientemente pero, al final, se resignó a huir y se refugio en la naves, Juan de la Cosa, héroe o villano en tantos viajes al Nuevo Mundo, se vio rodeado en una choza y, el 28 de febrero de 1510, murió atravesado por flechas de los indios junto a unos setenta hombres. Tenía por entonces sesenta años. [...] De pronto, Diego de Nicuesa con dos carabelas, tres bergantines y varios centenares de hombres de refresco apareció, por el horizonte. De modo que al ver llegar los refuerzos, Hojeda volvió al combate, marchó hacia Tubarco y la destruyó. Incendió las chozas y degolló a todos los indígenas que capturó.⁷⁴

⁷³ CARDONA Castro, Francisco Luis (Director), *Pizarro*, Colección Grandes Biografías, Madrid, Promo-Libro, 2002, p. 54.

⁷⁴ THOMAS Hugh, *Op. Cit.*, pp. 328.

Ojeda tuvo la suerte de que Diego de Nicuesa fuera en su ayuda justo cuando su empresa estaba a punto de ser destruida, y después de reagruparse, Ojeda no pensó en huir, sino en vengar la muerte de sus compañeros y fue así como lograron destrozar el pequeño poblado de Tubarco, asesinando a todos los indígenas que habían permanecido en el lugar.

Cabe mencionar que muchos de los encuentros también estuvieron empapados de confusiones por las diferencias culturales que existieron entre ambos grupos, debemos recordar que los españoles traían una percepción preconcebida de lo que eran las nuevas tierras y de sus habitantes y ese prejuicio los hizo cometer errores de interpretación al momento del encuentro:

Un curioso episodio del que da cuenta el navegante florentino Verrazano, el año 1524, en la costa oriental norteamericana, demuestra lo difícil que era, justo en la fase del roce cultural, el interpretar correctamente las reacciones de los indígenas. Un joven marinero fue a nado hacia la costa a fin de arrojar a los indios, desde prudencial distancia, algunas de las consabidas baratijas y abalorios, pero tuvo la desgracia de ser arrastrado a tierra por las olas. De inmediato acudieron los indios, agarraron al marinero, lo desnudaron y encendieron una gran hoguera; sin embargo, ante el asombro de sus camaradas que se hallaban observando los acontecimientos desde un bote, no se hizo preparativo alguno para un banquete caníbal, sino que lo único por lo que los indios sentían interés era inspeccionar el cuerpo y el color de la piel del europeo y hacer que se secara al fuego.⁷⁵

Los ingleses al igual que los españoles en las primeras relaciones con los aborígenes se embelezaron con la actitud de los nativos, y los describieron como Cristóbal Colón como seres primitivos, amigables, nobles, buenos, y de bella conformación física, pero pronto cambiaron de opinión, y los tomaron por guerreros, crueles, traicioneros y salvajes.

Robert Barlow que fue enviado a Norteamérica en 1584 a colonizar, describe a los naturales, el trato que recibieron y parte de sus vivencias con ellos:

Cuando nos acercamos y allegamos cabe la orilla del mar, la esposa de Granganimeo vino corriendo a saludarnos muy afectuosa y amigablemente. Su marido no estaba en ese momento en la aldea, y ella ordenó entonces a algunos de los suyos que nos remolcasen hasta la orilla donde rompían las olas; [...] La cacica se esforzó cuanto pudo en atendernos y en ordenar las

⁷⁵ BITTERLI, Urs, *Op. Cit.*, p. 92-93.

cosas de la mejor manera, dándose mucha prisa en prepararnos algo de comer. Después de habernos secado nos pasó a otra habitación interior y puso sobre la mesa cierto manjar que parecía hecho de trigo, además de carne de venado curada y asada, pescado seco, cocido y asado, melones en crudo y preparados, raíces de diversas plantas y frutos. [...] Nos atendieron, pues, con todo amor y fineza y con la mayor liberalidad que, a su manera, les fue posible. Hallamos a aquella gente muy mansa, amorosa, fiel y sin malicia, [más tarde llegó el hermano del rey...] arribó acompañado de cincuenta guerreros, gente hermosa y bondadosa que mostró así en su conducta como en sus modales, tanta civilidad como la que pudiese haber podido mostrar cualquier nación de Europa.⁷⁶

Pero esas impresiones tan buenas que tuvieron los europeos de los indios en lo que Urs Bitterli llamó roce cultural, se fueron transformando tras el paso del tiempo y con la llegada de otros ingleses.

Meses después arribó otra expedición al mando de Richard Grenville para colonizar definitivamente el lugar que un año antes había explorado Barlow, y a pesar de que Grenville fue recibido de la misma manera, buscó cualquier pretexto para hacerles la guerra a los nativos.

La expedición llevaba un cronista de nombre Hariot y gracias a él se conserva esta historia: “Hacia fines del año [1585] algunos de los nuestros se mostraron demasiado fieros y asesinaron en ciertas aldeas a varios indios, por causas que, por nuestra parte, podrían haberse además muy fácilmente excusado.”⁷⁷

Acontecimientos como éste fueron cotidianos; los prejuicios y los malentendidos dificultaron el encuentro entre ambas culturas. Otro caso similar sucedió con los colonizadores de Plymouth y se llegó a un final semejante al anterior:

Los fundadores de Plymouth pudieron pervivir los primeros años de su llegada desde Inglaterra gracias a la generosidad de los pieles rojas; pero finiquitadas las primeras relaciones pacíficas y la mutua comprensión inicial, el *miles gloriosus* de la colonia y sus ocho soldados astutamente prepararon una cruenta represión contra cuatro indios bravos (Wituwamet, su hermano, el gigantesco guerrero Pecksuot y un compañero). Invitados a comer por el capitán Standisch, los indios entraron desarmados en la

⁷⁶ HAKLUYT, Richard, *The principal navigations, voyages & discoveries of the english nation*, Londres, 1919, Vol. VI, pp. 121-139. Citado en: ORTEGA y Medina, Juan A., “La imagen del indio en la conciencia norteamericana”, en: *Cinco siglos de Historia de México*. Memorias de la VIII Reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, San Diego, California, 18-20 de octubre de 1990, México, Instituto Mora/University of California Irving, 1992, p. 159.

⁷⁷ *Ibid*, p. 160.

habitación del convite donde los ingleses se lanzaron sobre ellos y los mataron. Consumada la matanza salieron afuera y arremetieron contra todo indio que encontraron en su camino. El capitán y sus soldados regresaron triunfantes a Plymouth enarbolando en sendas picas las cabezas de sus enemigos.⁷⁸

Afortunadamente en las colonias americanas españolas los frailes levantaron la voz y fueron haciendo leyes a favor de los indígenas, pero poco se llevaron a la práctica, en parte por la difícil aplicación a la realidad americana.

Por otra parte, el apoyo a los indígenas en las colonias inglesas fue casi nulo, la evangelización quedó reducida a la nada y poco lograron hacer los escasos intentos de los religiosos por detener el genocidio. Comenta Wilbur R. Jacobs; “los indios tenían que ser conquistados, convertidos y civilizados para poder ocupar un lugar en el esquema imperial de España, pero en la política colonial británica el piel roja no tuvo ningún lugar específico, en cierto sentido no existió como persona.”⁷⁹ Para los ingleses el indio no entraba en su proyecto de colonización; no lo querían en el territorio del cual lo habían expulsado. El mismo George Washington mencionó al respecto: “La extensión gradual de nuestros asentamientos forzarán ciertamente al salvaje a retirarse como el lobo, ambos son bestias de presa aunque difieran en su conformación.”⁸⁰

W. Brandon concluye refiriéndose al indio que habitó en el actual territorio de los Estados Unidos:

No tuvo a su favor un *corpus* jurídico que lo amparase y favoreciera frente a las ambiciones y egoísmos del blanco, como ocurrió en el sistema español de explotación del indígena (Leyes de Indias); tampoco experimentaron las agonías espirituales o las crisis de conciencia (excepción de algunos como Roger Williams, John Eliot y la docena más o menos, de beneméritos evangelizadores puritanos) que los mejores españoles de entonces padecieron ante los horrores de la conquista militar.⁸¹

⁷⁸ ORTEGA y Medina, Juan A., “La imagen del indio en la conciencia norteamericana”, en: *Cinco siglos de Historia de México*. Memorias de la VIII Reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, San Diego, California, 18-20 de octubre de 1990, México, Instituto Mora/University of California Irving, 1992, p. 161.

⁷⁹ W. R. JACOBS, *El expolio del indio norteamericano*, Alianza Editorial, Madrid, 1973, p. 197. Citado en: ORTEGA y Medina, Juan A., *Op. Cit.*, p. 165.

⁸⁰ *Ibid*, p. 167.

⁸¹ W. BRANDON, *The american heritage book of indians*, Dell Publishing Laurel Editions, Nueva York, 1966, p.161. Citado en: ORTEGA y Medina, Juan A., *Op. Cit.*, pp. 165-166.

Esa fue la constante de los primeros contactos entre europeos y americanos, la alevosía de unos y la defensa de los otros por proteger lo suyo; pocos se esmeraron por llevar una relación más cordial con los nativos; si bien en principio los respetaron, al poco tiempo, los atacaron y despojaron. Las historias tuvieron una trama similar en Norteamérica, Centroamérica, Sudamérica y las islas caribeñas.

Finalmente expondremos un último ejemplo que al igual que el primero cuando hablamos del intento español por colonizar Navidad, nos permite conocer en un tiempo relativamente corto las tres fases iniciales del encuentro: roce, contacto y choque cultural, regularmente esas etapas se dan en teoría a mediano y largo plazo, sin embargo hubo excepciones como las que presentamos aquí. Es de admirarse cómo a fines del siglo XVII esas experiencias siguieron por los mismos cauces. En el caso que presentamos ahora, son jesuitas los que intentaron la colonización de la Baja California. Así inicia la narración el padre Kino, uno de los iniciadores de la evangelización en la región:

El martes [6 de abril de 1683], al tiempo que por la mañana, casi toda la gente estaba desmontando un altillo y cortando madera para nuestras fábricas, oyéronse unos gritos de indios que venían hacia este puerto; luego acudieron a sus armas todos los soldados. Llegaron los indios con mucha gritería, armados de arcos y flechas y embijados en señal de guerra, a lo menos defensiva, y haciendo demostraciones que nos fuéramos destas sus tierras. Nosotros procuramos darles a entender que veníamos de paz, y les pedimos que pusieran sus armas en el suelo, que nosotros haríamos lo mismo; pero no quisieron.

Nos fuimos a ellos el padre Goñi y yo; les dimos maíz, bizcocho y coscates, que no quisieron recibir de nuestras manos y pidieron se los pusiéramos en el suelo, hasta que después lo iban tomando de nuestras manos; y entramos en mucha amistad y familiaridad, y nos dieron mezcales tatemados buenos, redecillas muy bien hechas y plumas de pájaros que tenían en sus cabezas.⁸²

De alguna manera ese primer roce se logró salvar y entraron en un contacto más estrecho, sin embargo ese enorme esfuerzo de los misioneros jesuitas por lograr obtener la amistad y confianza de ese pueblo *guaycura* fue roto por otros a los que según creemos les era difícil comprender la magnitud de la tarea que se intentaba realizar; por tanto muchas de esas empresas dieron al traste. La narración de lo que aconteció después viene a confirmar lo antes expuesto:

⁸² Kino escribe..., pp. 193-194. Citado en: Del Río, Ignacio, *Conquista y aculturación en la California Jesuítica, 1697-1768*, México, UNAM, 1998, pp. 76-77.

Estos gua[y]curos del puerto de la Paz aunque hasta fines de junio estuvimos con mucha paz con ellos y nos venían a ver casi todos los días trayéndonos fruta y pescado, después que se les prendió uno de ellos y se les mataron diez u once personas de las más principales con un tiro de pedrero aquí ya no nos venían a ver ni teníamos esperanzas de que en muchos meses habían de olvidarse del daño que de nuestras armas habían recibido [...] manden que esta conquista se procure hacer con paz y amor y no con demasiado rigor de las armas, pues con los rigores se huyen los indios y se retiran y desamparan en los montes, cuando con la paz y agasajo y caridad cristiana acudirán muchísimas almas a hacer cuanto les enseñemos.⁸³

Podemos darnos cuenta cómo podía lograrse una relación de cordialidad entre ambas culturas sin estar de por medio las armas, sin embargo éstas, fueron en muchas ocasiones, las causantes de romper un contacto óptimo que pudiera culminar en un entretrejimiento cultural.

Los jesuitas y *guaycuras* pasaron en sólo tres meses del roce cultural al choque; en gran parte por la dificultad para algunos principales europeos de controlar a su gente. “Pudo así suceder que el roce cultural, sin que hubiese podido llegar a establecerse un período de contactos mutuos, se transformara de modo inmediato, ante el asombro de los propios europeos, en choque cultural: los viajes de descubrimiento se tornaron expediciones de saqueo y castigo, y la inicial hospitalidad de los nativos se convirtió en alevosía.”⁸⁴ Eso aconteció en muchos de los casos documentados respecto al encuentro entre Europa-América, pero hubo sin duda muchas voces que se lamentaban de los hechos sucedidos y a pesar de que intentaron, gracias a las experiencias previas llegar a una forma diferente de conquista, muchas veces fue complicado manejar a tantos hombres. Por eso en algunas misiones de California, los jesuitas pedían que se les permitiera ir a la conquista espiritual sin gente armada, o con el personal indispensable para que los naturales no se sintieran amenazados y atemorizados, ni los españoles arrogantes y superiores con sus armas.

Muchos de los conquistadores en esa primera etapa de contacto no fueron las personas idóneas para crear una relación pacífica y de respeto con los pueblos nativos.

Esto sucedió también en otros contextos de colonización y en épocas posteriores como aporta Bitterli:

⁸³ *Kino escribe...*, pp. 252-254. Citado en: Del Río, Ignacio, *Op. Cit.*, p.77.

⁸⁴ BITTERLI, Urs, *Op. Cit.*, pp. 104-105.

Los conquistadores [...] en las Indias Occidentales y Centro y Sudamérica se habían preocupado poco del bienestar de la población india, haciendo uso sin titubeos de su superioridad técnico-militar incluso en aquellas ocasiones en que una política de auténtica colaboración y tolerancia hubiese prometido, a la larga, un éxito mayor; [...] La principal motivación que impulsaba a aquellas gentes de la primera generación de colonizadores era el ansia de conseguir oro [...] Georg Forster, que acompañó a James Cook en sus viajes, da cuenta, con severa reprobación, de algunos excesos aislados cometidos por marineros que llegaron a disparar contra isleños a causa de algún que otro hurto de poca monta, lo que, por cierto, se produjo en oposición a la voluntad expresa del capitán; Forster señala una y otra vez que en tales casos una reacción hostil por parte de los nativos sería muy comprensible, y se extraña francamente que no se produzca. [Los indígenas...] Con frecuencia se mantuvieron en prudente expectativa o en actitud afable y sólo rara vez hicieron uso de la agresión directa o de la perfidia intencionada.⁸⁵

Aunque la cita de Bitterli muestra cierta actitud apologética de la colonización británica en relación a la española, se advierte también que hubo preocupación en algunos europeos por la forma como se estaba llevando a cabo la conquista. Nadie más acertado para opinar al respecto que Bartolomé de las Casas:

Si aquellos indígenas hubiesen sido tratados, desde su descubrimiento, con amor y justicia, como manda la razón natural, habiéndose seguido siempre, en el trato con ellos, el camino de un comercio pacífico y moderado, y, por añadidura, sujeto al espíritu cristiano, cuán legítimamente habríamos obtenido en el intercambio todo el oro y demás riquezas que había en abundancia, con nuestras baratijas sin valor, y cuánta paz y amor reinaría entre nosotros, y qué segura y fácil, en consecuencia, fuera su conversión a Cristo.⁸⁶

La superioridad militar europea, fue la que ocasionó que la mayoría de los primeros contactos tendieran hacia un solo lado y se desarrollaran en el sentido antes expuesto.

Cabe mencionar que Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar no fueron los únicos europeos que forzados por las circunstancias vivieron un largo periodo de tiempo con los naturales americanos. Hubo otros casos excepcionales de “tránsfugas de la civilización europea:”

⁸⁵ BITTERLI, Urs, *Op. Cit.*, pp. 26, 37, 104-105.

⁸⁶ LAS CASAS, Bartolomé de, *The Spanish Colonie*, Citado en: Bitterli Urs, *Op. Cit.* p. 27.

También entre los corredores de bosques franceses en el Canadá se daba constantemente el caso de los que no regresaban jamás a sus bases, integrándose por entero en la vida de una tribu. El misionero jesuita Segard hace constar en sus cuadernos de notas, con pena y desaprobación, que incluso aquellos franceses educados en la fe y poseedores de magnífica formación, se convertían en “salvajes” en cuanto convivían con éstos. Cuando a partir de 1629 Quebec pasó a ser transitoriamente posesión inglesa, no pocos franceses prefirieron la vida entre los indios [...] La historia registra los nombres de personajes como Olivier Le Tardif, Nicolás Marsolet, Jean Godefroy o Jean Nicolet, que no sólo se adaptaron al estilo de vida indio, sino que se sometieron también voluntariamente a las durísimas pruebas que debían preceder a la aceptación en el grupo dirigente de una tribu determinada. Cuando los franceses, bajo el mando de Samuel Champlain, regresaron a Quebec en 1632, se encontraron en los bosques circundantes con compatriotas a los que apenas se podía distinguir de los indios, cuya lengua hablaban con fluidez⁸⁷.

Algunos franceses prefirieron vivir entre los americanos en vez de regresar con un grupo humano al que supuestamente conocían más y con el que seguramente tenían más cosas en común.

Lo mismo sucedió al inglés Miles Philips⁸⁸ en 1568 cuando se da su desembarco después de la famosa batalla de San Juan de Ulúa entre ingleses y españoles, él prefirió el trato de los indígenas de México e incluso de los chichimecas, en lugar de estar con los españoles; claro que en éste caso se podría alegar que se debió a la represión política e ideológica de España hacia los ingleses, pero hubo otros casos interesantes.

Como el naufragio de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca,⁸⁹ quien junto con otros tres logró regresar con vida al lado de los españoles después de ocho años de vivir entre los nativos del norte de México y del sureste del actual Estados Unidos. Un esclavo negro de nombre Estebanico, compañero de Cabeza de Vaca en el naufragio logró regresar con los nativos, al fugarse de una expedición española que intentaba encontrar la supuesta ciudad de Cibola que habían narrado los supervivientes del naufragio. Estebanico fue otro más que prefirió culminar el resto de su vida al lado de una población nativa de América. Para los españoles siguió siendo esclavo, razón que lo orilló a huir al lado de los indígenas.

También en el área de las islas del Pacífico sucedieron situaciones semejantes. Cuando los capitanes contaban a sus tripulantes muchas veces se percataban de que

⁸⁷ BITTERLI, Urs, *Op. Cit.*, p. 98.

⁸⁸ Para más información sobre este personaje véase: DE ITA Rubio, Lourdes, *Viajeros isabelinos en la Nueva España*, México, FCE-UMSNH, 2001.

⁸⁹ NÚÑEZ Cabeza de Vaca, Álvaro, *Naufragios*, Cuarta Edición, México, Fontamara, 2001.

faltaban algunos. En el Archipiélago Malayo le sucedió al capitán James Cook: “Cuando en el curso de su primer viaje, James Cook quiso despedirse de sus acogedores habitantes de Tahití, le fue anunciado que dos marineros se habían retirado a las montañas en compañía de isleñas y que no deseaban volver; Cook, por lo común muy considerado en su conducta hacia los indígenas, hubo de tomar rehenes como medio de forzar la entrega de los dos indispensables miembros de la tripulación.”⁹⁰

Otros casos documentados al respecto sucedieron en varios lugares de América. Podemos hablar desde la formación de la primera población española americana en La Española, nombres como Cristóbal Rodríguez que decidió vivir con los taínos sin ser forzado por alguna circunstancia extraordinaria, sino por el simple hecho de impresionarle la sencillez y forma de vida de los naturales, incluso podemos llamarlo el primer defensor de los indios americanos, ya que mucho antes que Las Casas, abogó por la causa americana, e incluso viajó a España para entrevistarse con el Rey y mostrarle sus inconformidades.

Juan Garcés, español casado con una indígena, fue víctima del menosprecio hispano. Vivió en una comunidad taína a la que perteneció su esposa, pero eventualmente ese pueblo fue atacado por españoles, provocando la muerte de muchos nativos, entre los muertos se encontraba su mujer.

Diego de Guzmán, en la expedición a La Florida que comandaba Hernando de Soto, decidió quedarse con un pueblo indígena, porque se enamoró de una nativa. El adelantado mando por él, ya que era un hombre de dinero y había aportado parte de su riqueza para la expedición, pero Guzmán por ningún motivo aceptó volver a las filas españolas.⁹¹

“Tarea recompensadora, aunque dificultosa, sería la de seguir las huellas de la historia –rodeada de leyendas- de aquellos <<tránsfugas de la civilización>>.”⁹²

Saber de la vida de estos personajes a los que Bitterli llama “tránsfugas de la civilización” es una labor ardua por la dificultad para hallar fuentes de vidas perdidas, porque en cierta forma los europeos callaron aquellos acontecimientos que les parecieron poco dignos de recordar. Hacer saber que uno de los suyos se convertía en “salvaje”, era de alguna manera, vergonzoso para ellos. Pero actualmente resulta fascinante el descubrir las acciones y motivaciones de estos personajes quienes eligieron una cultura

⁹⁰ BITTERLI Urs, *Op. Cit.*, p. 98.

⁹¹ Para más información respecto a estos personajes (Cristóbal Rodríguez, Juan Garcés y Diego de Guzmán) véase: CONSUELO Salgado, Guillermo, *Op. Cit., Epílogo. Otros españoles que tomaron partida por los indios.*

⁹² BITTERLI Urs, *Op. Cit.*, pp. 98-99.

distinta dándole un vuelco trascendental a sus vidas. Nuestro trabajo va en el sentido que expone Bitterli, al indagar las huellas de esos personajes que renegaron de su cultura y su pasado; y al igual que él, creemos que el seguir su pista es complicado pero al final resulta una empresa satisfactoria.

Respecto a la importancia y fascinación de indagar sobre los dos personajes que nos atañen Alfonso Teja Zabre expone:

Antes de que las exploraciones oficiales pusieran en contacto al hombre de Europa con el de la región mexicana, debe citarse un suceso que tiene gran significación histórica, además de la fuerza sugestiva y dramática, que tal vez no se ha señalado con bastante relieve.

Por los años de 1512, una expedición española que se dirigía del Golfo de Darién a Cuba, naufragó cerca de la costa de Yucatán. Solamente lograron llegar a tierra seis náufragos, entre ellos algunas mujeres. Por las fatigas o por los flechazos de los indios, sólo quedaron al fin dos supervivientes: Gonzalo Guerrero, soldado, y Jerónimo de Aguilar, clérigo. Estos dos hombres lograron conservar la vida entre los mayas. [...] Dos náufragos uno militar y otro religioso, comenzaron, sin saberlo, la empresa de fusión de razas y culturas en la Nueva España.⁹³

La historia que presentamos en los siguientes capítulos es singular. Fue una historia “al revés” de lo que comúnmente estamos acostumbrados a escuchar. No fueron los españoles los que sometieron a los indígenas americanos a sus costumbres y creencias, no estaban en condiciones de hacerlo después de dos semanas de naufragio, y de haber llegado a tierras desconocidas sin un ejército ni armas. Fueron los indígenas los que los tomaron presos como súbditos y servidumbre.

En el trabajo nuestro hay un ingrediente más: la peculiaridad de que en un mismo acontecimiento logramos observar a dos españoles con un bagaje cultural semejante, tomar decisiones que les llevan a finales distintos. Ambos jugaron papeles protagónicos en la conquista uno y en la resistencia otro.

Contenido

Nuestra investigación consta de una introducción, tres capítulos, conclusiones, un anexo y las fuentes.

⁹³ TEJA Zabre, Alfonso, *Historia de México. El descubrimiento y la conquista*, México, UNAM, 1933, p. 27.

En la introducción presentamos el planteamiento del problema, la importancia y justificación de la investigación, elaboramos un balance historiográfico, exponemos nuestros objetivos, la metodología, las interrogantes y nuestras hipótesis, explicamos algunos conceptos que utilizamos a lo largo de nuestro trabajo, así como los antecedentes teóricos e históricos que fundamentan la investigación. En esta primera parte los trabajos de Tzvetan Todorov, Gonzalo Aguirre Beltrán, Levi-Strauss y Urs Bitterli fueron indispensables.

En el capítulo I nos referimos al contexto del mundo maya en el posclásico tardío, considerando sólo los elementos esenciales que nos ayuden a entender la vida de los españoles en tierra maya. No ahondamos en otros aspectos que pudieran distraer o llevar por otro lado la investigación; sólo hablamos de la división política y social, la organización comercial, los sacrificios y otras tradiciones y costumbres mayas.

Posterior a ello ubicamos el contexto geohistórico español en los primeros años del descubrimiento y conquista de América. En él presentamos las circunstancias en que vivieron los personajes que analizamos, antes de que se diera el naufragio; mostramos los primeros viajes de colonización de Tierra Firme por parte de Alonso de Ojeda, Diego de Nicuesa y Vasco Núñez de Balboa. Ellos fundaron la primera población española de tierra continental, de allí partió la embarcación que transportaba a Guerrero y Aguilar a su ulterior naufragio.

En el último apartado del capítulo I mencionamos los primeros contactos entre los españoles y los mayas de la península de Yucatán, quizá adelantándonos un poco en el tiempo, pero con el fin de no distraer al lector en los capítulos subsecuentes y no cortar el relato cronológico de las vidas de los personajes que trabajamos. En este apartado ahondamos en la visión alterna del maya desde la perspectiva de las crónicas españolas y de uno que otro escrito de caciques mayas que lograron conservarse. Es aquí donde es necesaria una interpretación de las fuentes españolas de manera más exhaustiva y detenida. Procuramos mostrar que a partir de esas mismas fuentes se puede obtener otra información que puede ayudar a complementar el relato de los primeros contactos España-Mesoamérica.

En esta primera parte de la tesis las fuentes más consultadas fueron las obras de:

Eric S. Thompson *Grandeza y decadencia de los Mayas*,⁹⁴ los trabajos de Benavides Castillo, De la Garza, Matos Moctezuma, Nalda, Staines Cicero en, *Los últimos reinos*

⁹⁴ THOMPSON, J. Eric S., *Grandeza y decadencia de los Mayas*, México- Buenos Aires, FCE, 1959, 314 pp.

mayas,⁹⁵ así como varios artículos de la revista *Arqueología Mexicana* y por supuesto la crónica ya citada de Fray Diego de Landa. Hugh Thomas, *El imperio español*,⁹⁶ Jean Favier, *Los grandes descubrimientos*⁹⁷ y Carl Ortwin Sauer, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*.⁹⁸

El capítulo II trata sobre el primer contacto entre Europa y los mayas de la península de Yucatán. Contiene tres apartados; los cuales se refieren a los orígenes de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, dónde nacieron, cómo llegaron a América y a Tierra Firme, su viaje de naufragio que los llevó a tierras desconocidas, y finalmente cómo fueron tratados por los naturales del lugar en sus primeros meses de estancia.

Para este capítulo hemos tomado como fuente principal a varios cronistas a los que ya nos hemos referido; Francisco López de Gómara, Francisco Cervantes de Salazar, Antonio de Solís y un documento archivado en Condumex.⁹⁹

En el capítulo III con el que concluimos la investigación, abordamos las decisiones distintas que tomaron nuestros personajes, mismas que los llevaron por caminos diferentes. Le seguimos la pista a cada uno, a Aguilar que partió con Hernán Cortés a la conquista de México y a Guerrero que prefirió permanecer al lado de su familia y de los mayas, como capitán de guerra y terminó su vida en la lucha para evitar la conquista del pueblo maya. Seguimos el rumbo de ambos desde su separación hasta su muerte. En esta parte del estudio analizamos con detalle las crónicas de Bernal Díaz del Castillo, Francisco López de Gómara y Diego de Landa, además de unos libros de Michel Antochiw como su *Historia cartográfica de la Península de Yucatán*,¹⁰⁰ y el clásico de Robert S. Chamberlain *Conquista y colonización de Yucatán: 1517-1550*.¹⁰¹ De esta última obra hacemos constante referencia porque es considerada elemental para conocer la conquista de Yucatán, obra que aún no ha sido superada y que la mayoría de los historiadores que hablan del tema lo citan continuamente.

Bernal Díaz del Castillo merece una mención aparte, nuestro trabajo le debe mucho a la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ya que nos refleja al mundo

⁹⁵ BENAVIDES Castillo A., De la Garza M., Matos Moctezuma E., Nalda E., Staines Cicero L., *Los últimos reinos mayas*, México, Jaca Book-Conaculta, 2001, 240 pp.

⁹⁶ THOMAS, Hugh, *El imperio español. De Colón a Magallanes*, Traducción de Víctor Pozanco, Buenos Aires, Planeta, 2004, 880 pp.

⁹⁷ FAVIER, Jean, *Los grandes descubrimientos. De Alejandro a Magallanes*, Traducción de Tomás Segovia, México, FCE, 1995, 480 pp.

⁹⁸ ORTWIN Sauer, Carl, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, México, FCE, 1984, 455 pp.

⁹⁹ ARCHIVO CONDUMEX, Fondos LXXVIII y DCCCLXVIII, Libro Manuscrito, 150 fojas.

¹⁰⁰ ANTOCHIW, Michel, *Historia cartográfica de la Península de Yucatán*, México, Tribasa, 1994.

¹⁰¹ CHAMBERLAIN, Robert S., *Conquista y colonización de Yucatán: 1517-1550*, México, Porrúa, 1982.

indígena de la primera mitad del siglo XVI desde una perspectiva que juzgo no es maniquea, considero que percibió a los indígenas de México como otros grupos humanos no inferiores, sino que los admira y respeta. Probablemente su única discrepancia con ellos fue la religión, cuestión muy comprensible y natural, por ser un español de su época, proveniente de un mundo fervientemente católico. Díaz del Castillo nos provee de una visión que casi ningún cronista e historiador de la época se atreve relatar:

Bernal Díaz del Castillo es el cronista que más fielmente representa el concepto que de nuestros indígenas tenía el español común y corriente, el soldado de extracción netamente popular que combatió en las huestes de Cortés. [...]

el concepto de Bernal sobre el indígena mexicano es muy favorable. Elogia las obras de los artifices, el valor de los guerreros, su tenacidad y heroísmo; pondera sus ciudades por las ventajas que ofrecen en tiempos de paz y de guerra; se admira ante el ceremonial y la riqueza de la corte mexicana y ante la inteligencia, valor y generosidad de los caciques. [...]

Bernal se supo adaptar al nuevo medio y a los nuevos usos, y gracias a ello y a su vigorosa subjetividad, se llegó a formar un concepto claro y definido del indígena.¹⁰²

Al igual que muchos de los conquistadores cortesianos, Bernal Díaz quedó admirado por la nueva cultura que apareció ante sus ojos, la diferencia es que él supo plasmar en papel y describir de mejor manera el mundo indígena al que habían arribado.

Con esta investigación pretendemos reconstruir una parte de esa historia de la conquista que en diversas ocasiones ha sido cercenada, y en la mayoría de los casos los sistemas de poder conforman y determinan la historiografía, “los distintos escritos de los estudiosos europeos estuvieron moldeados por las exigencias ideológicas y políticas de la construcción de un imperio, con una creencia en la superioridad racial y cultural intrínsecas en los obvios diseños de sus objetivos políticos.”¹⁰³ Nos hemos percatamos de ello y estamos conscientes de que la reconstrucción histórica que hemos realizado es como todas, provisional y relativa. Lo que presentamos aquí es una interpretación de la conquista de México, entre las múltiples que hay y que seguramente seguirán gestándose.

¹⁰² ORTIZ D, Héctor, “Bernal ante el indígena”, en *Historia Mexicana*, Vol. V, octubre-diciembre, 1995, núm. 2 (18), pp. 233, 238-239.

¹⁰³ WALIA, Shelley, *Op. Cit.*, p. 28.

*En este país nos olvidamos de esto
[la diversidad cultural]
pues formamos parte de una cultura
tremendamente vigorosa y amplia.
Tan confiada en sí misma que se inclina a
considerar otras formas de vida
como ignorancia y estupidez. Sin embargo,
el gran impacto del mundo moderno
occidental no anula la vieja verdad de que
la historia del hombre ha sido
marcadamente plural y que no existen
leyes generales sociales sino aquiescencias
culturales. No investigamos la cultura, sino
las culturas, excepto si nos engañamos
pensando que el mundo funciona a nuestra
imagen y semejanza.*

Carl Ortwin Sauer

CAPÍTULO I

CONTEXTO GEOHISTÓRICO Y ANTECEDENTES DE LOS PRIMEROS CONTACTOS ESPAÑA-YUCATÁN

1.1 LOS MAYAS EN VÍSPERAS DEL CONTACTO CON LOS ESPAÑOLES (POSCLÁSICO TARDÍO)

Hablar de la vida de los mayas en el posclásico de manera general sería un tema sumamente extenso; por lo tanto, lo que aquí señalamos, son sólo algunos aspectos que nos han de servir para entender mejor el contexto al cual llegaron los primeros españoles que naufragaron en la península de Yucatán. Haremos a un lado muchas particularidades que poco nos servirían para la comprensión del presente trabajo.

Destacamos sólo algunos aspectos de la vida cotidiana de los mayas en los albores del siglo XVI. Abordamos cuestiones como el comercio, la guerra, los sacrificios, la escarificación, el matrimonio, la muerte, y otras costumbres características de la cultura en esa época. Todas ellas nos dieron una visión más acertada de lo que les tocó vivir a Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar.

Antes de iniciar cabe mencionar que la lengua que se hablaba en toda la península de Yucatán era una sola, por lo que podían comunicarse fácilmente desde Tabasco hasta *Chactemal*¹⁰⁴: Landa refiere: “Que la lengua de esta tierra es toda una, y que esto aprovechó mucho para su conversión aunque en las costas hay alguna diferencia en vocablos y en el tono de hablar; y que así los de la costa son más pulidos en su trato y lengua.”¹⁰⁵ Cuenta el fraile que a toda la tierra se le llamaba Mayapán, porque la lengua común que hablaban era el maya.

¹⁰⁴ A lo largo del trabajo mencionamos *Chactemal* en lugar de Chetumal, la primera era la capital de la provincia del mismo nombre llamada así antes de la llegada de los españoles, cuando se logra la conquista de ese lugar, la capital se traslada unos kilómetros al suroeste en la actual Chetumal, capital del Estado de Quintana Roo. La *Chactemal* prehispánica estuvo ubicada en la actual Oxtankah 16 kilómetros al noreste de Chetumal.

¹⁰⁵ LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Edición de Miguel Rivera Dorado, Crónicas de América, España, Dastin, 2003, Cap. III, p. 53

División territorial de la península de Yucatán

Hacia fines del siglo IX d.C. la civilización maya fue decayendo por razones que aún se desconocen. Los grandes recintos fueron abandonados, los mayas de la época clásica sucumbieron ante el desconcierto de los especialistas que aún no están seguros de lo que ocasionó el abandono de las grandes ciudades.

Décadas después, en el posclásico temprano, un grupo de *putunes* (llamados *itzaes* en Yucatán) provenientes de la región de Tabasco, emigraron a la península y le dieron un segundo impulso a la civilización maya. Introduciendo sus concepciones y aceptando las locales formaron un sincretismo cultural.

Después de la caída de la civilización maya “clásica” penetraron en el norte de Yucatán elementos procedentes de los altos del México Central (denominados *itzáes* o toltecas). Con su centro en Chichén Itzá, ese grupo pequeño pero influyente organizó a los campesinos, construyó templos y revivió antiguas artes hasta que terminó su gobierno alrededor del 1200 d.C. Los *itzáes* fueron seguidos por una serie de déspotas militares que tenían su cuartel general en la ciudad fortificada de Mayapán. Esa fortaleza fue destruida alrededor del año de 1450, después de lo cual la estructura política se desintegró.¹⁰⁶

Los *itzáes* se consolidaron en Chichén Itzá en poco tiempo y en el posclásico temprano tomaron las riendas del norte de la península de Yucatán por lo menos hasta el año 1200 d. C., cuando surgieron envidias con un jefe principal de Mayapán llamado Hunac Ceel, el cual se unió con la provincia de Izamal y acabó con la hegemonía de Chichén Itzá; después rompió con su aliado Izamal y lo derrotó, quedando él, como principal señor de la región.

Con la derrota del grupo *itzá* en Chichén Itzá y con la eliminación de dicho grupo en el control de Izamal. Hunac Ceel y los *itzaes* de Mayapán parecen haber obtenido el control total del norte de Yucatán, y probablemente de la otrora populosa región de los Puuc, si bien los centros ceremoniales ya habían sido abandonados desde mucho tiempo atrás.

Durante los dos siglos y medio siguientes (aproximadamente de 1200 a 1450 d. c.), Mayapán gobernó Yucatán, tanto en los asuntos políticos como - a través de su dominio en Chichén Itzá e Izamal- en los asuntos de la religión. Los gobernantes de Mayapán pudieron mantener el estrecho control

¹⁰⁶ GERHARD, Peter, *La frontera sureste de la Nueva España*, México, UNAM, 1991, p. 3.

de esta parte de la Península mediante el simple expediente de hacer que los jefes principales de varias ciudades-Estados residieran en Mayapán.¹⁰⁷

Los nuevos gobernantes de Mayapán los llamados *cocomes*, no cometieron el mismo error que la nobleza de Chichén Itzá, capturaron a los señores principales de los poblados más importantes, de esta manera los tuvieron sujetos con la amenaza de que cualquier intento de rebelión sería castigada con la muerte de los nobles de cada cacicazgo. A pesar de que la técnica para mantener la paz por la fuerza funcionó durante dos siglos y medio, llegó a su fin por la enorme inconformidad de sus súbditos, que finalmente decidieron luchar por su libertad.

La revuelta contra los Cocomes llegó, y fue planeada por un tal Ah Xupan, individuo perteneciente a la importante familia de los Tutul Xiues, quienes igualmente pregonaban sus raíces ancestrales como provenientes de Tula. [...]

Triunfó la revolución. Mayapán fue saqueada y el miembro de los Cocomes que a la sazón gobernaba, lo mismo que todos sus hijos –excepto uno de ellos que estaba ausente, en una expedición de fines comerciales en las tierras de Honduras– fueron asesinados. Con la caída de Mayapán (cuatro o cinco años alrededor de 1450 d. c.) el gobierno centralista quedó eliminado y con ello el imperio de los Cocomes quedó totalmente disuelto en los elementos que lo habían formado; es decir, entre la docena, poco más o menos, de los Estados regionales, cada uno de los cuales tenía su jefe a la cabeza.¹⁰⁸

Staines Cicero resume la etapa a la que nos referimos:

Esta ciudad [Chichén Itzá] mantendrá durante el Posclásico Temprano (900/1000-1250) el control hegemónico sobre el norte de la Península y la costa oriental. Cuando Chichén Itzá declina en su poder político, se marca el inicio del Posclásico Tardío (1250-1519). Mayapán logra sustituir poco a poco a Chichén Itzá y, cuando aquélla se desploma en 1440, termina la forma de control político centralizado en el norte de la Península de Yucatán y surgen provincias que se mantienen independientes hasta el momento del contacto con los españoles.¹⁰⁹

¹⁰⁷ THOMPSON, J. Eric S., *Grandeza y decadencia de los Mayas*, México-Buenos Aires, FCE, 1959, p. 131.

¹⁰⁸ *Ibid*, p. 139-140.

¹⁰⁹ STAINES Cicero, Leticia, “El último esplendor en el arte”, en: *Los últimos reinos mayas*, México, Jaca Book-Conaculta, 2001, p. 143.

La caída de la última gran ciudad maya dio paso a la formación de pequeñas provincias, que a la llegada de los europeos se encontraban dispersas, algunas de ellas fueron rivales a muerte por ese pasado que habían compartido.

Al desintegrarse el último gobierno fuerte llamado Mayapán, se generó un vacío de poder, que desde ese momento y hasta la llegada de los españoles permaneció. Los europeos encontraron las grandes ciudades en ruinas y deshabitadas, salvo algunos asentamientos secundarios fuertes como Tulum; sitio que algunos españoles llegaron a comparar con Sevilla.

Los grandes imperios mayas al momento de la llegada de los primeros europeos se habían consumido. De ellos sólo quedaron las majestuosas construcciones. Cada gran señor se retiró a una nueva tierra y desde allí gobernaba el territorio que sus manos podían alcanzar. Para principios del siglo XVI los mayas comenzaban a recuperarse del pasado que los había azotado, pero aún se encontraban muy divididos.

Después de la caída de Chichén Itzá y Mayapán, es decir, poco antes de la llegada de los españoles, había poco menos de veinte provincias: Ah Canul, Chakán, Cehpech, Hocabá, Ah kin Chel, Cupul, Chikinchel, Tases, Ecab, Maní o Tutul Xiu, Sotuta, Cochuah, Canpech, Champutún, Uaymil, Chetumal e Itzá.¹¹⁰ (Véase mapa 1). “Los mayas llamaron a esta gama de relaciones políticas *cúuchcabal*, y los españoles provincias [...] un sin número de *batabob* gobernaron sus poblaciones de manera independiente hasta la llegada de los españoles.”¹¹¹

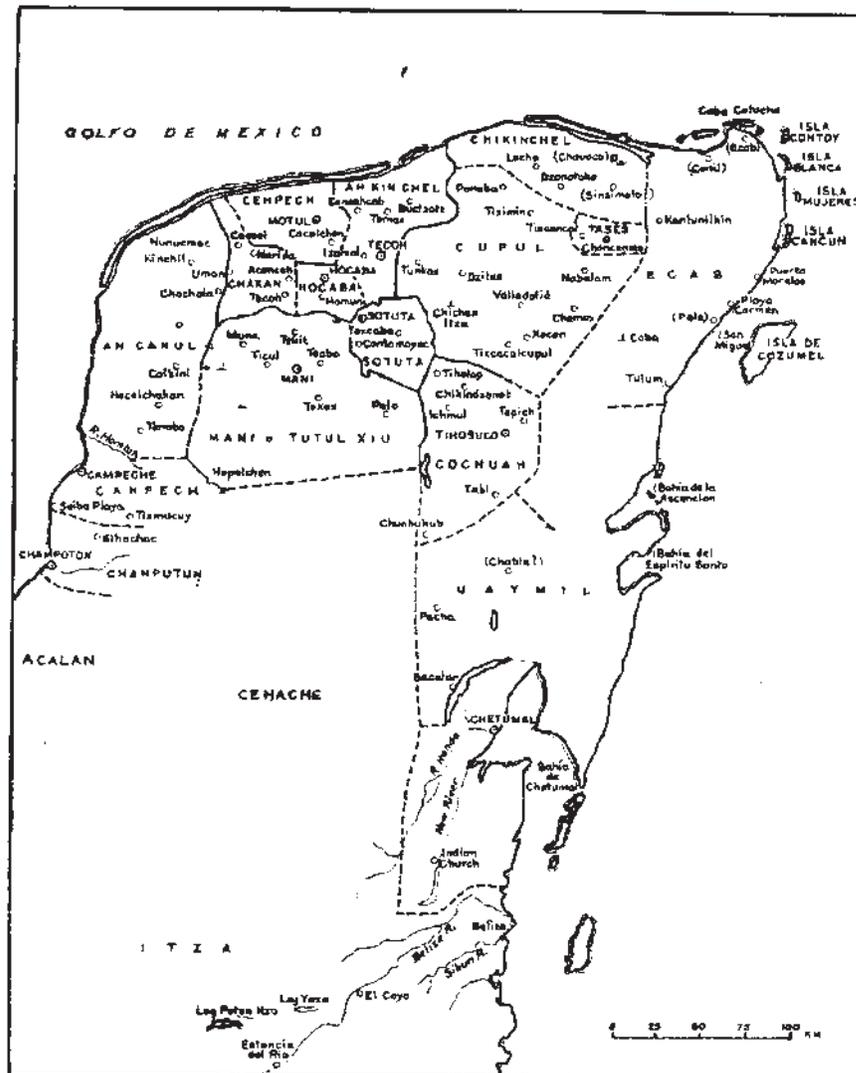
Tres provincias principales surgieron a la caída de Mayapán; los cheles emigraron al norte, los *cocomes* al este, y los *xiu* al suroeste.

Cada provincia tuvo varios pueblos importantes, pero sólo una capital. Existieron villas muy pequeñas formadas por unas cuatro familias a las cuales se les protegió de ataques, es decir, de la capital dependían otros sitios menores. Los señores principales de cada distrito, sujetaron a otros menos importantes, pero dentro de unas provincias hubo caciques menores completamente independientes de las cabeceras o capitales, tal fue el caso de Ake, que era autónomo de Chauaca, a pesar de estar dentro de su demarcación. El cacicazgo era hereditario y ejerció entre otras funciones el aspecto religioso, militar, judicial y político al cual quedaban subyugados los pueblos pertenecientes a la misma.

¹¹⁰ Información tomada de: SOLANES Carraro, María del Carmen y Vela Ramírez, Enrique, “Atlas del México prehispánico, mapas de períodos, regiones y culturas”, en: *Especial de Arqueología Mexicana*, México, Raíces, 2000, p. 38.

¹¹¹ QUEZADA, Sergio, *Breve historia de Yucatán*, México, FCE-ColMex, 2001, p. 26.

Mapa 1. Los cacicazgos mayas en el momento de la conquista española.



Fuente: ANTOCHIW, Michel, *Historia cartográfica de la Península de Yucatán*, México, Tribasa, 1994, p. 112.

Clases sociales

El grueso de la población lo conformaban la clase *yalba uinic* en maya o *macehual* en náhuatl. Ellos hacían los trabajos para mantener a la población, tales como; caza, pesca, agricultura, albañilería, guerra y eran acompañantes de los grandes mercaderes. La escalinata social se encontraba distribuida de la siguiente manera: la punta de la pirámide social era ocupada por líderes políticos, funcionarios, sacerdotes y militares de alto rango:

Una especie de clase media estaba integrada por mercaderes (*ahbeyom*), guerreros profesionales (*achij*), sacerdotes de menor jerarquía, administradores, burócratas, artesanos y otros especialistas. El grueso de la población formaba la tercera clase social, que era en realidad la amplia base de la pirámide social integrada por un amplio número de agricultores y aportadores de materia prima y fuerza de trabajo. Éstos vivían en moradas de materiales perecederos fuera de espacios monumentales defendidos. También había esclavos (*munib*), grupo integrado por guerreros capturados en batalla, criminales sentenciados e individuos empobrecidos vendidos por sus parientes. El sacrificio de esclavos era común, en especial cuando su amo fallecía.¹¹²

Es difícil lograr establecer como era en cada región de Yucatán la organización, las costumbres y las tradiciones mayas; ya que la mayoría de sus memorias que habían sido escritas en libros, códices y pinturas fueron quemadas en el llamado auto de fe de Maní, el 12 de julio de 1562 por el fraile Diego de Landa por considerarlos obras del demonio, y asimismo: “No es posible recapitular adecuadamente en pocas palabras la organización gubernamental y religiosa que los españoles hallaron en las regiones de los mayas, especialmente porque tenían formas diferentes en varias partes de Yucatán.”¹¹³

La propiedad privada de la tierra (al igual que en la mayoría de los pueblos mesoamericanos), no existía en su concepción del universo, se les impedía lucrar con un elemento tan importante para el ciclo vital, la tierra era sagrada. “Los mayas no pensaban en la tierra, éste era un título desconocido para ellos.”¹¹⁴

Comercio

Sin lugar a dudas el comercio formaba una parte fundamental de las actividades de las provincias mayas del posclásico tardío, incluso la nobleza estuvo entre las filas de los comerciantes. Cuando se da la caída de Mayapán a manos de los Xiu, uno de los gobernantes *cocomes* de Mayapán logró salvar la vida gracias a que se encontraba en un viaje comercial. Él fundó después de la caída de esa ciudad, la provincia de Sotuta (véase mapa 1). Con esto queremos decir que el comercio a larga distancia era una de las

¹¹² BENAVIDES Castillo A., “Los mayas del período Postclásico”, en: *Los últimos reinos mayas*, México, Jaca Book-Conaculta, 2001, p. 94.

¹¹³ CHAMBERLAIN, Robert S., *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, Segunda Edición, Traducción de Álvaro Domínguez Peón y Prólogo de J. Ignacio Rubio Mañé, México, Porrúa, 1974, p. 47.

¹¹⁴ QUEZADA, Sergio, *Op. Cit.*, p. 27.

actividades predominantes y de las que se sacaba mayor provecho; por tanto, la nobleza ocupaba un puesto importante dentro de ese gremio.

Cuando los barcos europeos comenzaron a merodear la península de Yucatán, la costa oriental y los ríos de Belice, la costa sur de Campeche y la zona del lago Petén Itzá, estaban en una fase de florecimiento sustentado en una intensa actividad mercantil [...] Existían dos tipos de comerciantes: El *ah ppolom* o gran mercader, y el *ah ppolom yok* o tratante que comerciaba pueblo en pueblo [...] A través de Champotón comerciaban con los chontales y por Chetumal con los itzáes, manchés y mopanes.¹¹⁵

La labor comercial era la principal actividad de los mayas a la llegada de los españoles, por encima de la guerra. Su vida económica y social giraba, en gran parte alrededor del comercio. Una prueba de ello la da Anthony Andrews cuando afirma que: “Hasta ahora, se han registrado más de 400 sitios prehispánicos en las costas de la península de Yucatán y Belice, de los cuales más de 150 fueron ocupados durante el Posclásico. De éstos, aproximadamente 50 sirvieron como importantes puertos en el comercio marítimo de ese período.”¹¹⁶

Con esto nos damos cuenta que existió una comunicación constante entre las provincias. No sólo se intercambiaban mercancías, sino también información y costumbres, esta gran red comercial marítima se extendió también tierra adentro por algunos ríos y lagunas en los límites de la península, y por caminos terrestres, que también eran frecuentemente utilizados y muchos *sacbés* siguieron utilizándose, facilitando la comunicación por tierra.

“Estos caminos mayas de la antigüedad [*sacbés*], lo mismo que las carreteras romanas, siguieron usándose durante siglos, pues fueron recorrido obligado para los peregrinos a los grandes santuarios como el de Izamal, mas probablemente ya no se volvió a hacer reparación alguna [en el posclásico tardío].”¹¹⁷ Así que la movilidad de los pueblos mayas desde Tabasco hasta Honduras era facilitada gracias al comercio, sin embargo en muy pocos *sacbés* se realizaron trabajos de mantenimiento (en esa época), en gran medida por darle prioridad a las rutas marítimas.

¹¹⁵ QUEZADA, Sergio, *Op. Cit.*, p. 30.

¹¹⁶ ANDREWS, Anthony P., “El comercio marítimo de los mayas del posclásico”, en: *Arqueología Mexicana*, México, Vol. VI, Núm. 33, Septiembre-Octubre, 1998, *Op. Cit.*, p.18.

¹¹⁷ THOMPSON, J. Eric S., *Op. Cit.*, p. 140-141.

A la llegada de los conquistadores españoles, el área maya se encontraba dividida políticamente en cacicazgos independientes que participaban en un vigoroso comercio de larga distancia efectuado sustancialmente por vía marítima, gracias al cual, mediante la circunavegación de la península de Yucatán, se enlazaban sitios del golfo de México con otros del golfo de Honduras. [...]

Aunque el comercio por vía marítima se realizaba desde fechas tempranas como el Preclásico Tardío, periodo en el cual ya estaban habitados y en desarrollo algunos sitios del continente y de las islas adyacentes, no es sino hasta el Posclásico cuando la navegación alcanza un gran desarrollo con la llegada a la costa este de grupos mexicanizados portadores de una cultura marina. Nos referimos a los putunes o itzaes, navegantes y mercaderes marinos a quienes Eric Thompson acertadamente llama *los fenicios del Nuevo Mundo*.¹¹⁸

De ninguna manera se encontraban las provincias aisladas una de otra, es por eso que toda esta región se consideró como un grupo común, por el constante intercambio cultural. La suave orografía de la península de Yucatán fue un factor más que facilitó la existencia de caminos y la movilidad terrestre.

Sacrificios y fiestas

Los sacrificios humanos en el posclásico tardío fueron pocos, la escasa población que quedó después de la caída del imperio de Mayapán no daba lugar para hacer grandes sacrificios.

Las fiestas [...eran], sólo para tener gratos y propicios a sus dioses, sino era teniéndolos airados no (las) hacían más sangrientas; y creían estar airados cuando tenían necesidades y pestilencias o disensiones o esterilidades u otras semejantes necesidades; entonces no curaban de aplacar los demonios sacrificándoles animales, ni haciéndoles solamente ofrendas de sus comida y bebidas o derramando su sangre afligiéndose con velas y ayunos y abstinencias; más olvidada toda natural piedad y toda ley de la razón, les hacían sacrificios de personas humanas con tanta facilidad como si se sacrificasen aves.¹¹⁹

Hubo en la península dos santuarios principales a los cuales acudía gran parte de la población en peregrinación; Chichén Itzá y Cozumel. “Después de matar en sus pueblos, tenían aquellos dos descomulgados santuarios de Chichenizá y Cuzmil donde infinitos

¹¹⁸ ROMERO, R., María Eugenia, “La navegación maya”, en: *Arqueología Mexicana*, México, Vol. VI, Núm. 33, Revista bimestral, Septiembre-Octubre, 1998, p. 8.

¹¹⁹ LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. VIII, p. 171-172.

pobres enviaban a sacrificar o despeñar al uno, y al otro sacar los corazones”.¹²⁰ Otros autores comentan que Izamal también fue un santuario importante durante el posclásico.

Un conquistador –Francisco de Aguilar- da su opinión respecto a la forma como sacrificaban:

Tenían grandes torres y encima una casa de oración, y a la entrada de la puerta, un poco antes, tenían puesta una piedra baja, hasta la rodilla, en donde a mujeres o a hombres, que hacían sacrificio a sus dioses, los echaban de espaldas, y ellos mismos se quedaban quedos, adonde salía un sacerdote con un navajón de piedra que casi no cortaba nada, hecho a manera de hierro de lanza, y luego con aquella navaja le abría por la parte del corazón y se le sacaba, sin que la persona que era sacrificada dijese palabra, y luego al que o a la que eran así muertos, los arrojaban por las escaleras abajo y lo tomaban y hacían pedazos, con gran crueldad, y lo asaban en hornillos y lo comían por manjar muy suave; y de esta manera hacían sacrificios a sus dioses. ¹²¹

Esas peregrinaciones se hicieron regularmente cuando había enfermedades, sequías, huracanes, hambres y otros fenómenos que les causaban grandes males. Existieron también otros sacrificios menores:

Que hacían sacrificios con su propia sangre cortándose unas veces las orejas a la redonda, por pedazos, y así las dejaban por señal. Otras veces se agujeraban las mejillas, otras se agujereaban las lengua, al soslayo, por los lados, y pasaban por los agujeros unas pajas con grandísimo dolor; otras, se harpaban lo superfluo del miembro vergonzoso dejándolo como las orejas [...]

Las mujeres no usaban de estos derramamientos aunque eran harto santeras, mas siempre le embadurnaban el rostro al demonio con la sangre de las aves del cielo y animales de la tierra o pescados del agua y cosas que haber podían.¹²²

No toda la sangre que los conquistadores encontraron en los templos era de hombres muertos en el altar, sino que hubo gran variedad de flagelaciones humanas, además de ofrendas de animales. Cuando los sacrificios humanos se llevaban a cabo, - según Landa- era de dos formas:

¹²⁰ LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. VIII, p. 172.

¹²¹ DE AGUILAR, Fray Francisco, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, México, UNAM, Octava jornada.

¹²² LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. V, pp. 98-99.

Y llegado el día juntábanse en el patio del templo y si había (el esclavo) de ser sacrificado a saetazos, desnudábanle en cueros y untábanle el cuerpo de azul (poniéndole) una coraza en la cabeza [...] Subía el sucio sacerdote vestido y con una flecha le hería en la parte verenda, fuese mujer o hombre, y sacaba sangre y bajábase y untaba con ella los rostros del demonio, y haciendo cierta seña a los bailadores, ellos, como bailando, pasaban de prisa y por orden le comenzaban a flechar el corazón el cual le tenían señalado con una señal blanca [...]

Si le habían de sacar el corazón, le traían al patio con gran aparato y compañía de gente embadurnado de azul y su coraza puesta, le llevaban a la grada redonda que era el sacrificadero y después de que el sacerdote y sus oficiales untaban aquella piedra con color azul y echaban al demonio purificando el templo, tomaban los *chaces* al pobre que sacrificaban y con gran presteza le ponían de espaldas en aquella piedra y asíanle de las piernas y brazos [...] En esto llegaba el sayón *nacón* con un navajón de piedra y dábale con mucha destreza y crueldad una cuchillada entre las costillas, del lado izquierdo, debajo de la tetilla, y acudíale allí luego con la mano y echaba la mano al corazón como rabioso tigre arrancándoselo vivo, y puesto en un plato lo daba al sacerdote el cual iba muy de prisa y untaba a los ídolos los rostros con aquella sangre fresca. [...]

A estos sacrificados comúnmente solían enterrar en el patio del templo, o si no, comíanselos repartiendo entre los señores y los que alcanzaban; y las manos y los pies y cabeza eran del sacerdote y oficiales; y a estos sacrificados tenían por santos.¹²³

Está cosmovisión de que la sangre podía alimentar a sus dioses parece ser un común denominador en Mesoamérica. Aunque la escena abunda en las crónicas, resulta impresionante en el contexto de nuestra cultura actual.

Si nos apegamos al relativismo cultural e intentamos hacer una analogía, podemos decir que trasladar a un individuo al altar de los sacrificios, era algo parecido como llevar a la hoguera a una persona. Las dos acciones pueden ser interpretadas de manera semejante. En ambos casos el acto se hacía pensando que de esa manera mantendrían un orden cosmogónico.

La tradición católica de la alta edad media consideraba que era necesario acabar con quienes no comulgaban con sus ideas y tradiciones, mediante la muerte en el fuego. En ese mismo sentido podríamos plantear la idea de realizar los sacrificios humanos en la época prehispánica, donde el propósito era el de mantener un equilibrio en la naturaleza; pensando que los dioses como el sol, la lluvia, la guerra y la fertilidad,

¹²³ LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. V, pp. 99-100.

requerían sangre para dar a los hombres lo indispensable para sobrevivir. Es por eso que el rito se creía necesario. “Si se cortaban los miembros a los cadáveres de los sacrificados, ello significaba que el canibalismo conservaba un carácter ritual. Sólo se consumía la carne humana después de la ofrenda a sus ídolos.”¹²⁴

No pretendemos hacer un juicio sobre los sacrificios humanos en los americanos, ni sobre el Santo Oficio europeo. Adjetivar desde la actualidad esos ritos no es lo más conveniente en una investigación histórica. Sólo queremos hacer notar que en muchas ocasiones o incluso de manera inconsciente llegamos a criticar a otras culturas con un ‘prejuicio nacional’ y a veces es preciso desconfiar de nuestra valoración sobre los *otros*, porque no podemos desnudarnos culturalmente en su totalidad. Como asegura Rousseau: “Nada más ordinario, por ejemplo, que juzgar las costumbres de los salvajes mediante analogías sacadas de nuestras propias costumbres que, sin embargo, tan poca relación guardan con aquéllas. [...] Hacen razonar al salvaje a nuestra manera, cuando el salvaje no les explica cuáles son sus propios razonamientos”.¹²⁵

En la discusión sobre el “canibalismo español” encontramos dos vertientes; por un lado, este acto en ocasiones se llegó a dar en circunstancias particulares y por la búsqueda natural de la supervivencia; y por el otro, por la cuestión religiosa simbólica. Hay quien ha llegado a relacionar el ritual litúrgico católico de consagración con un acto de antropofagia: *Tomad y comed todos de él, porque este es el cuerpo y sangre de cristo.*

Respecto a la cuestión de canibalismo por supervivencia, se tienen algunos casos documentados. Hugh Thomas expone un poema de Juan de Encina que escribe después de que una hambruna incitara a los españoles a principios del XVI, en la región sur de la península Ibérica a alimentarse de sus hijos o familiares muertos; “el hambre en Niebla había hecho caer a la población en el canibalismo. *Y en Niebla con hambre pura, / Otra madre a un hijo muerto, / También sacó la asadura...*”¹²⁶

También López de Gómara da cuenta de un caso similar. Habla sobre lo sucedido en una de las expediciones en Veragua, cuando a falta de alimentos unos conquistadores españoles con tanta hambre que estaban padeciendo, decidieron comerse a un indio que encontraron muerto en el camino.

¹²⁴ TESTAS, Guy y Jean, *Los conquistadores 1492-1556*, España, Edaf, 1990, p. 66.

¹²⁵ ROUSSEAU, Juan Jacobo, Citado en: TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los Otros*, Tercera Edición, México, Siglo XXI, 2003, p. 28.

¹²⁶ THOMAS, Hugh, *The Conquest of Mexico*, Londres, Hutchinson, 1993, en nota 36 del capítulo 12, p. 678.

Comieron en Veragua cuantos perros tenían y hasta alguno hubo que se compró en veinte castellanos y hasta de allí a dos días cocieron la piel y la cabeza, sin tener en cuenta que tenía sarna y gusanos, y vendieron la escudilla de caldo a un castellano. Otro español guisó dos sapos de aquella tierra, que acostumbran comer los indios y los vendió tras grandes ruegos a un enfermo en seis ducados. Otros españoles se comieron un indio que encontraron muerto en el camino donde iban a buscar pan, del cual hallaban poco por el campo, y los indios no se los querían dar.¹²⁷

En el caso europeo, el canibalismo se dio por la necesidad de sobrevivir sin importar la cualidad y la calidad del alimento; el sacrificio humano por la lucha para acabar con lo que consideraron herejía, mediante el fuego. En el caso mesoamericano, el sacrificio por la necesidad de derramar sangre para mantener en armonía el cosmos; y el canibalismo por la creencia singular de que al consumir la carne humana, por ser de guerreros tomados en batalla, se podían absorber las fuerzas del sacrificado. Las extremidades eran las partes más importantes, porque allí se concentraba la fuerza que emanaba del corazón. Así desde hace siglos se inició un debate al respecto, mismo que no ha concluido.

“Los caribes a los que llaman bárbaros, no son tales para Montaigne, porque como él dice, cada quien llama bárbaro a lo que es desusado para él.”¹²⁸ “Comerse al prójimo ciertamente no es una actividad meritoria, pero no deja de tener una excusa: lejos de ser una prueba de bestialidad, forma parte de sus ritos. [...] *Así podemos llamarlos bárbaros con respecto a nuestras reglas de la razón, pero no con respecto a nosotros*.”¹²⁹ Humboldt expresa algo semejante en relación con sociedades que se creen superiores; “consideran bárbaro todo estado del hombre que se aleja del tipo de cultura que ellos se han formado de acuerdo con sus ideas sistemáticas. [Humboldt rechaza...] la desagradable suposición de razas humanas superiores e inferiores. [...] no hay razas más nobles que otras.”¹³⁰

No queremos exponer alguno de estos sucesos (tanto de americanos como de europeos) como simbolismos o tradiciones de culturas “bárbaras o salvajes”. Nos parece que son creencias que van más allá de una revisión superficial al asunto. Los sacrificios humanos de ambas culturas, se insertan en un contexto cultural complejo y son dos formas distintas que pueden corresponder a la misma esencia.

¹²⁷ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Historia General de las Indias*, Tomo I, Iberia, 1985, p. 93-94.

¹²⁸ ORTEGA y Medina, Juan A, *Imagología... Op. Cit.*, p. 69.

¹²⁹ TODOROV, Tzvetan, *Nosotros...*, *Op. Cit.*, pp. 61-62.

¹³⁰ Alejandro de Humboldt citado en: ORTEGA y Medina, Juan A, *Imagología... Op. Cit.*, p. 105.

Hacemos mención de esto para advertir algunas analogías y semejanzas que puedan hacernos entender que existían creencias que con nuestra visión occidental, pudieran parecernos asombrosas o escandalosas, pero que ubicadas en su tiempo y contexto eran factibles y relativamente comprensibles. El mismo Bartolomé de Las Casas lo hizo en su tiempo:

Las Casas quiere hacer que el sacrificio humano sea menos extraño, menos excepcional para el espíritu de su lector, y recuerda que ese sacrificio no está enteramente ausente en la propia religión cristiana. “Todo lo anteriormente expuesto parece confirmarse por la ordenada por Dios a Abraham de inmolar a su hijo único Isaac, y así puede convencerse a los hombres de que no es del todo abominable el ofrecer sacrificios humanos a Dios [...] El modo principal de reverenciar a Dios es ofrecerle sacrificios [...] las cosas más preciosas y excelentes.”¹³¹

Tan espantoso debió ser para los indígenas presenciar la muerte en la hoguera, como para los españoles ver en el sacrificio humano la extracción del corazón. Lo que intentamos resaltar es que todos los acontecimientos antes mencionados, podían ser interpretados de diferente forma por las culturas ajenas.

El sentir de los españoles respecto al sacrificio humano en los pueblos prehispánicos está muy bien documentado, sin embargo no hay registros de lo que significó para los americanos presenciar la muerte en la hoguera. Sólo algunos registros de la visión de la muerte en los autos de fe de la Inquisición novohispana, desde la propia óptica occidental, de algunos juzgados que presenciaron el castigo de sus compañeros.

Tampoco debemos dar por hecho el que todos los testigos o participantes en las ceremonias de los sacrificios humanos estaban de acuerdo con lo que presenciaban.

Montaigne nos da información de lo que pudo ser el canibalismo, la tortura y la muerte en la hoguera: “Pienso que hay más barbarie en el hecho de comerse a un hombre vivo, que en el de comérselo muerto; en el de desgarrar mediante tormentos y dolores un cuerpo lleno aún de sentimiento, el de hacer que lo asen a fuego lento, el de hacerlo morder y matar por los perros y los puercos (como hemos, no solamente leído, sino visto, no hace mucho tiempo).”¹³²

¹³¹ TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América, el problema del otro*, Decimosexta edición, México, 2008. pp. 196-197.

¹³² TODOROV, Tzvetan, *Nosotros...*, *Op. Cit.*, p. 61

Colocamos estas analogías sólo para ejemplificar que culturas que parecían muy diferentes no distan en demasía, el mismo Lévi-Strauss da cuenta de ello:

En las Antillas mayores, algunos años después del descubrimiento de América, mientras los españoles enviaban comisiones que indagaran si los indígenas tenían o no alma, estos últimos se dedicaban a la inmersión de blancos prisioneros a fin de verificar, merced a una vigilancia prolongada, si su cadáver estaba o no sujeto a la putrefacción.

Esta anécdota a la vez extravagante y trágica, ilustra bien la paradoja del relativismo cultural (que hallaremos en otros lados con otras formas): es en la medida misma en que se pretende establecer una discriminación entre las culturas y las costumbres como se alcanza más completa identificación con aquellas que se intenta negar.¹³³

Seguramente en ambas culturas hubo gente que no comulgaba internamente con ninguno de estos sacrificios, ritos o costumbres, porque la diversidad existe no sólo de una cultura a otra, sino que dentro de cada una de ellas coexiste la heterogeneidad.

1.2 EL CONTEXTO GEOHISTÓRICO ESPAÑOL EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE AMÉRICA

A fines del siglo XV en su afán por encontrar un nuevo camino hacia las Indias Orientales, los europeos se tropezaron con un continente antes desconocido para ellos, al cual denominaron años más tarde, América. En un principio ese gran territorio les impidió llegar a su objetivo original, y distrajo su atención por algún tiempo.

Después de las primeras jornadas de reconocimiento español en las Antillas Mayores, y ya afianzado Santo Domingo como la primera población colonial, el terreno estaba listo para iniciar nuevos viajes de conquista y colonización, pero ahora en Tierra Firme,¹³⁴ que prometía, según las primeras exploraciones de esa región, brindar grandes dividendos.

Hasta 1510 no existía ninguna población consolidada que estuviera fuera de La Española, todo se había centralizado allí, pero los acontecimientos de la década siguiente fueron fundamentales para la expansión territorial de la Corona española.

¹³³ LÉVI-STRAUSS, Claude, *Op. Cit.*, pp. 309-310.

¹³⁴ Tierra Firme fue el nombre con que los españoles de la época se referían al Istmo Centroamericano.

“Después de la llegada de Colón a unas nuevas tierras al otro lado del Atlántico, se inicia una brillante etapa de exploraciones y descubrimientos europeos de los contornos del continente americano.”¹³⁵ Todo este período de exploraciones, conquista y colonización en el Caribe, culminó dos décadas después del descubrimiento con los primeros nombres de los grandes expedicionarios de la época; sus descubrimientos van a dar paso a una nueva generación de conquistadores.

Alrededor de 1509 se cambió el punto de partida de las nuevas exploraciones. Ya no se levantarán las velas desde Europa, España tenía ya una población consolidada y un puerto seguro en ultramar. Santo Domingo fue desde entonces la base de la que partieron la mayoría de las expediciones americanas que se realizaron tanto a las islas como a Tierra Firme.

Cuando Davis menciona que: “En las dos primeras décadas, la colonización quedó reducida a las islas del Caribe. Durante algunos años las únicas colonias importantes estuvieron en La Española, y después en Puerto Rico, Cuba y Jamaica entre 1509 y 1513,”¹³⁶ el autor olvida mencionar que la colonización de Tierra Firme fue iniciada por Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa a fines de 1509, y consolidada en 1511 al mando de Vasco Núñez de Balboa, la importancia de la misma es enorme y no debemos minimizarla. Gracias a su fundación se logró dar con la Mar del Sur¹³⁷ (el lugar siempre deseado y soñado por Colón).

Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda se dieron a la tarea de conseguir los permisos correspondientes para su colonización y explotación de la zona. Después de varios trámites obtuvieron por parte de la Corona las capitulaciones para organizar el primer asentamiento español en Tierra Firme.

Las últimas medidas de Isabel en relación a las Indias fueron [...] nombrar, el 30 de septiembre de 1504, al ambicioso conquisca Alonso de Hojeda gobernador de la bahía colombiana de Urabá y sus alrededores. Ésta fue una de las misiones más inútiles que encomendó nunca la Corona, porque entonces, como ahora, Urabá no era un territorio adecuado para la

¹³⁵ DE TERÁN, Fernando (Dirección), *El Sueño de un Orden*, Madrid, CEHOPU-CEDEX-Ministerio de Fomento, 1997, p. 49.

¹³⁶ DAVIS, Ralph, *La Europa Atlántica. Desde los descubrimientos hasta la industrialización*, Sexta Edición, México, Siglo XXI, 1989, 381, p. 44.

¹³⁷ Al ubicarnos en la posición sur de Centroamérica (el actual Panamá), el Istmo se ubica en una dirección este-oeste, por lo que el Mar Caribe se localiza al norte (“Mar del Norte”) y el Océano Pacífico al sur (Mar del Sur).

vida humana. El calor y la humedad son intolerables. Aún así sería la primera colonia en tierra firme.¹³⁸

Sobre el lugar Thomas menciona que era malsano para vivir y que fue un error de la Corona permitir su fundación, sin embargo nos parece que a pesar de ello, era un lugar geográficamente estratégico, pues funcionó como una entrada con tres posibles salidas, a Sudamérica, a Centroamérica, y posteriormente se convirtió en la gran puerta hacia la Mar del Sur, que fue avistada en 1513 por Vasco Núñez de Balboa.

A Ojeda se le concedió casi toda la costa caribeña de lo que hoy es Colombia y se le llamó Urabá; pero no era el único beneficiado, Diego de Nicuesa era el otro favorecido, a él, le correspondía la costa caribeña de la actual Panamá, Costa Rica y parte de Honduras, a esa región se le nombró Veragua, los límites no se habían fijado estrictamente o de una manera clara, ni ellos ni la Corona sabían exactamente cual era el territorio que le pertenecía a cada uno, ni los límites entre una y otra gobernación. “Urabá incluiría Cartagena de Indias y Hojeda construiría allí dos fortalezas. Veragua correspondería a la región oriental de la actual Panamá. Sin embargo, ninguno de estos lugares pudo ser especificado con mucha precisión en Valladolid.”¹³⁹

Una información geográfica más precisa la encontramos en una historiografía sobre Francisco Pizarro. Francisco Cardona menciona: “A Ojeda, según Fernando el Católico, le correspondía descubrir y colonizar las costas de la actual Colombia, que se llamó Nueva Andalucía. A Nicuesa se le concedió la gobernación de Castilla del Oro, o sea Panamá, Costa Rica y una parte de Honduras, que es la zona que Colón había denominado Veragua.”¹⁴⁰ Bartolomé de las Casas establece los límites más exactos entre ambas regiones: “Así que, concedidas estas dos gobernaciones, que fueron las primeras con propósito de poblar tierra firme, señaló por límites de la de Hojeda, desde el cabo que agora se dice de la Vela, hasta la mitad del dicho golfo de Urabá, y a la de Nicuesa, desde la otra mitad del golfo hasta el cabo de Gracias a Dios”.¹⁴¹ El límite entre las dos gobernaciones seguramente era el Río Atrato o San Juan.

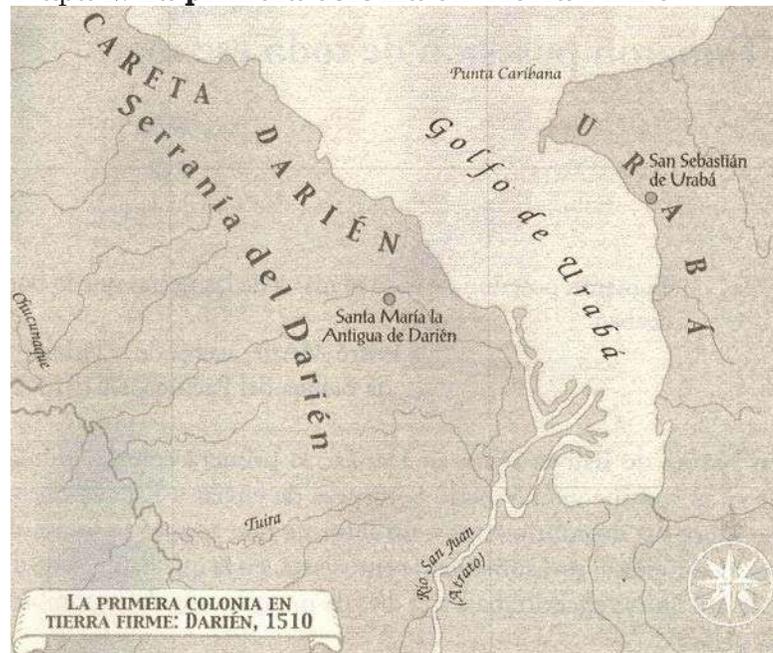
¹³⁸ THOMAS, Hugh, *El imperio español. De Colón a Magallanes*, Traducción de Víctor Pozanco, Buenos Aires, Planeta, 2004, p. 279.

¹³⁹ *Ibid*, p. 327.

¹⁴⁰ CARDONA Castro, Francisco Luis (Director), *Pizarro*, Colección Grandes Biografías, Madrid, Promo-Libro, 2002, p. 47.

¹⁴¹ LAS CASAS, Bartolomé de, *Historia de la Indias*, Tomo II, Segunda edición, Edición de Agustín Millares Carlo, Estudio preliminar de Lewis Hanke, México, 1965, Fondo de Cultura Económica, p. 375.

Mapa 2. **La primera colonia en Tierra Firme**



Fuente: Thomas Hugh, *El imperio español. De Colón a Magallanes*, Op. Cit., p. 386.

Sobre la personalidad de los nuevos gobernadores de Tierra Firme Thomas menciona:

De Hojeda baste decir que era una pequeña y singular fuente de energía, crueldad y ambición. Nicuesa era un caballero de Baeza. Fue miembro de la casa del tío del rey, Enrique Enríquez, almirante de Castilla y, presumiblemente, de no ser por el descubrimiento de América, hubiese permanecido en el cargo durante toda su vida. Era un hombre amable y de talento, buen jinete, diestro tañedor de vihuela, hombre rico y recto. Pero, también él ambicionaba tener una colonia propia. Y ése fue su error. Al regresar a España como procurador de Santo Domingo, le pidió al rey que lo nombrase gobernador de Veragua, y Fernando accedió.¹⁴²

Los nuevos gobernadores de Urabá y Veragua no viajaron al Nuevo Mundo en cuanto fueron nombrados, tenían que arreglar sus asuntos personales en España y reunir gente y vitualla para realizar su empresa.

Las piezas comenzaban a moverse, el rey no quería dejar a Diego Colón todos los territorios descubiertos por su padre, así que influido por la comisión de consejeros

¹⁴² THOMAS Hugh, *Op. Cit.*, p. 327.

reales, optó por dar esos territorios a los allegados y preferidos tanto suyos como del Consejo. Ojeda y Nicuesa fueron los primeros beneficiados para colonizar Tierra Firme.

Viaje de Alonso de Ojeda a Tierra Firme (1510)

Ya autorizado por la Corona, Ojeda se dio a la tarea de reunir a la gente y todo lo necesario para realizar un viaje con el propósito de establecer una colonia en Tierra Firme, además llevó a uno de los pilotos más experimentados de la época, Juan de la Cosa.

La expedición de Ojeda embarcó al fin en dos carabelas y un par de naves de menor calado, adquiridas en La Española. Iban en dicha expedición unos trescientos hombres, entre ellos como lugar teniente, Francisco Pizarro.¹⁴³

Hojeda zarpó rumbo a la costa norte de Sudamérica el 18 de diciembre de 1508,¹⁴⁴ acompañado por Juan de la Cosa y varios hombres jóvenes como los hermanos Pedro y Diego de Ordaz, de Castroverde del Campo, cerca de Benavente. Hicieron escala en Canarias y en La Española, donde recogieron a más hombres, entre ellos a Francisco Pizarro, [...] Hojeda fondeó luego en Tubarco, cerca de Cartagena, donde los indios tenían muy mal recuerdo de la brutal visita de Cristóbal Guerra.¹⁴⁵

No se sabe exactamente si Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero zarparon de Europa con Ojeda en 1508 hacia La Española, o quizá ya tenían algún tiempo residiendo en Santo Domingo y habían sido convencidos por Ojeda para participar en su empresa; lo que sí creemos es que partieron con él en 1509 rumbo a Tierra Firme; Ojeda intentó establecer el primer asentamiento español en Tierra Firme cerca de Cartagena. Sin embargo funcionó como una simple fortaleza para realizar asaltos a los pueblos nativos, nunca se formalizó y fracasó por los constantes ataques indígenas. “Hojeda carecía de condiciones para ser explorador o administrador, y pasó por alto sus instrucciones: no siguió la costa hacia el oeste ni se internó hacia el interior. Sí construyó una base mínima hacia el extremo de la península Guajira, probablemente en Bahía honda, que llamó Santa Cruz.”¹⁴⁶

¹⁴³ CARDONA Castro, Francisco Luis (Director), *Op. Cit.*, p. 49.

¹⁴⁴ Si bien Ojeda zarpó de España en 1508 no fue sino hasta principios de 1510 que inició su camino hacia Tierra Firme desde La Española, una semana después lo hizo Nicuesa.

¹⁴⁵ THOMAS Hugh, *Op. Cit.*, pp. 327-328.

¹⁴⁶ ORTWIN SAUER, Carl, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, México, FCE, 1984, p. 175.

Una de las primeras acciones de Ojeda fue realizar un ataque al pueblo nativo y después de hacerlos correr tierra adentro, libraron una batalla intensa con ocho arqueros aborígenes que se habían atrincherado en una choza lanzando flechas envenenadas y atinando a varios adversarios; ante la imposibilidad de sacarlos, Ojeda prendió fuego a la choza muriendo así los naturales. “En conjunto se hicieron setenta prisioneros y Pizarro, con unos cuantos soldados recibió el encargo de llevarlos a las naves. Ojeda, por su parte, no pensaba retroceder sino adentrarse más en la selva, atacar al resto de los caribes, derrotarlos, aprovechando su desmoralización, y vengar así a los compatriotas caídos.”¹⁴⁷

Eso aumentó la molestia de sus acompañantes y a pesar de que muchos se incomodaron con él por sus acciones, Ojeda continuó su plan y fue tras los sobrevivientes; esa actitud llevó a casi un centenar de españoles a la muerte, en la llamada batalla de Tubarco de 1510, incluyendo a Juan de la Cosa, el reconocido expedicionario y quizá el mejor piloto de la Corona en ese momento. Ojeda salvó la vida milagrosamente.

Los españoles fueron exterminados. Hojeda luchó valientemente pero, al final, se resignó a huir y se refugió en las naves, Juan de la Cosa, héroe o villano en tantos viajes al Nuevo Mundo, se vio rodeado en una choza y, el 28 de febrero de 1510, murió atravesado por flechas de los indios junto a unos setenta hombres. Tenía por entonces sesenta años. [...] De pronto, Diego de Nicuesa con dos carabelas, tres bergantines y varios centenares de hombres de refresco apareció, por el horizonte. De modo que al ver llegar los refuerzos, Hojeda volvió al combate, marchó hacia Tubarco y la destruyó. Incendió las chozas y degolló a todos los indígenas que capturó. Luego se dirigió a la bahía de Urabá, donde estableció un rudimentario enclave, San Sebastián. Y envió una nave a Santo Domingo con un cargamento de indios capturados, algunos de los cuales procedían de la isla de Fuerte, que estaba justo frente a la costa.¹⁴⁸

Ojeda tuvo la suerte de que Diego de Nicuesa fuera en su ayuda justo cuando su empresa estaba a punto de ser destruida; después de reagruparse, Ojeda no pensó en huir, sino en vengar la muerte de sus compañeros y fue así como lograron destrozarse el pequeño poblado de Tubarco, asesinando a todos los indígenas que habían permanecido en ese lugar.

¹⁴⁷ CARDONA Castro, Francisco Luis (Director), *Op. Cit.*, p. 54.

¹⁴⁸ THOMAS Hugh, *Op. Cit.*, pp. 328.

Finalmente Ojeda marchó al sur satisfecho por su hazaña y en un lugar relativamente más tranquilo intentó fundar por segunda vez otro asentamiento español en tierra continental al que llamó San Sebastián, pero los problemas entre los mismos europeos se acrecentaron, al igual que las enfermedades y el hambre, eso aunado a que la resistencia nativa no cesó, creándoles varios problemas.

Ya establecidos allí, llegó una embarcación proveniente de La Española, a la cual subieron a la mitad de los supervivientes, entre ellos Ojeda, que partió a Santo Domingo por ayuda y dejó al mando de la población a Francisco Pizarro, con instrucciones de que si no regresaba en dos meses con víveres, buscaran la forma de volver por sí solos a Santo Domingo.

Pizarro posteriormente fue uno de los tres fundadores de la que podemos considerar la primera población española en Tierra Firme, ya que las dos anteriores, Santa Cruz y San Sebastián habían fracasado.

Viaje de Diego de Nicuesa a Tierra Firme (1510)

Diego de Nicuesa fue elegido para ser el otro gobernador de la Tierra Firme, de España viajó en 1508 a Santo Domingo y no fue sino hasta 1510 después de conseguir carabelas, gente y víveres que partió primero hacia Urabá, para charlar sobre los límites con Ojeda, cuando se llevó la sorpresa de que la tripulación de este último estaba desbaratada por los nativos de Tubarco. Antes de partir a Veragua le brindó ayuda a Ojeda en su lucha contra los aborígenes. Ganada la batalla ambos gobernadores marcharon hacia el Golfo de Urabá, Ojeda se instaló al este, en San Sebastián y Nicuesa al occidente del Golfo, en una población que llamó Las Misas. Esos fueron prácticamente los límites de las gobernaciones. “Tras muchas tribulaciones, su grupo [el de Nicuesa] se estableció a unos siete kilómetros al oeste de la bahía de Urabá, en Las Misas, así llamada porque allí se celebró el primer acto litúrgico en el continente del Nuevo Mundo. Una vez allí, Nicuesa dividió en dos su expedición, una medida siempre desacertada.”¹⁴⁹

Un primer grupo permaneció en Las Misas con un primo de Nicuesa de apellido Cueto que había quedado al mando, mientras él, partía con la gente más experimentada de su tripulación en busca de las minas de oro que había descrito Colón, entre ellos viajaba Lope de Olano y Pedro de Umbría dos pilotos de los más diestros.

¹⁴⁹ THOMAS Hugh, *Op. Cit.*, p. 329.

A los pocos días de haber dejado atrás Las Misas surgieron problemas y desacuerdos, la causa: la dirección en que supuestamente se encontraba el oro. Después de una revuelta, varios se dispersaron, entre ellos Nicuesa, que terminó perdiéndose y vivió varias semanas con los nativos.

Su primo Cueto que había permanecido a cargo de Las Misas fue en su búsqueda al percatarse que no regresaba.

Al poco tuvieron noticias de Nicuesa, a través de Diego Ribera, que lo había abandonado en una isla situada a pocas millas de la costa que llamó El Escudo. Regresó en un bergantín y, aunque Olano albergaba por entonces ambiciones de poder personal y arrestó a Nicuesa al llegar éste cubierto de harapos, hambriento y enfermo, Gonzalo de los Reyes, un benevolente capitán, lo llevó a una loma que daba al lugar que daría en llamarse Nombre de Dios para que se recuperase.¹⁵⁰

Entre tantas vicisitudes, era indudable que de nueva cuenta el intento por colonizar Tierra Firme fracasaría, la ambición por el poder, la codicia y las desavenencias entre los mismos españoles provocaron una nueva desilusión, después de dos intentos por asentarse en tierra continental, Las Misas fue el tercer intento frustrado por establecer una colonia. Y como comenta Ralph Davis, “Los soldados y los primeros colonos buscaban ganancias. La experiencia de los primeros años mostró lo aptos que eran los primeros colonizadores para la conquista y lo ineptos que resultaban la mayoría de ellos para la colonización.”¹⁵¹

Vasco Núñez de Balboa (1510)

Vasco Núñez de Balboa no aparece en la escena de las primeras colonizaciones de Tierra Firme, como actor principal. Había adquirido innumerables deudas en Santo Domingo y no podía solventarlas, no pensó en otra cosa que en evadir sus responsabilidades y huir de La Española lo más pronto posible, así que tomó un barco clandestinamente, ya que sus deudas le impedían salir de la isla, y navegó como polizón a un nuevo lugar en que no se conociera su pasado. La embarcación en la que escapó se dirigía a la zona de Urabá en Tierra Firme, navegaba al mando de Martín Fernández de

¹⁵⁰ THOMAS Hugh, *Op. Cit.*, p. 330.

¹⁵¹ DAVIS, Ralph, *Op. Cit.*, p. 48.

Enciso. Éste último había gastado gran parte de su fortuna con Ojeda y no quiso perder su fácilmente su inversión, así que partió a reforzar la colonia.

En las costas colombianas se encontró a los que había dejado Ojeda, y a pesar de que todos le rogaban regresar a Santo Domingo por el hambre y las dificultades para sostenerse, Enciso les ordenó que regresaran, -y les dijo- que venía para abastecer y reforzar la población. Ante la mirada desconcertada de los sobrevivientes Enciso tomó camino hacia San Sebastián con la esperanza de completar la obra iniciada por Ojeda.

Como se recordará, Alonso de Hojeda les había dado a los hombres que quedaron en el enclave de San Sebastián en Urabá cincuenta días después de partir a Santo Domingo. El comandante que quedó al mando de estos hombres, el rudo extremeño Francisco Pizarro, permaneció en el enclave más tiempo de lo acordado y luego, en septiembre de 1510, zarpó hacia Santo Domingo. Pero en la bahía de Calamar, cerca de lo que luego sería Cartagena de Indias, encontró por casualidad un barco a bordo del cual viajaba el geógrafo Martín Fernández de Enciso.

Fernández de Enciso había formado parte de la expedición de Hojeda. Pizarro y Fernández regresaron entonces juntos al enclave de San Sebastián, pero al llegar vieron que los indios lo habían arrasado. Por sugerencia de Vasco Núñez de Balboa, un inteligente conquistador de Jerez de los Caballeros que embarcó como polizón en la nave de Enciso para huir de sus acreedores en Santo Domingo, zarparon rumbo a Darién, donde Balboa había estado en 1501 con Rodrigo de Bastidas. A pesar de la resistencia de los indios sinú, los tres conquistadores, Pizarro, Núñez de Balboa y Fernández de Enciso, fundaron la población de Nuestra Señora de la Antigua en el golfo de Urabá, en la desembocadura del Atrato, en la actual Colombia.¹⁵²

Fue así como el primer asentamiento español se estableció finalmente en Tierra Firme, después de los dos intentos anteriores de Ojeda en Santa Cruz y en San Sebastián, la primera cerca de Cartagena, la segunda al este del Golfo de Urabá, y del intento fallido de Nicuesa con su asentamiento en Las Misas al oeste de Urabá.

El nuevo poblado sí se consolidó, se fundó al oeste del Golfo de Urabá a sólo unos kilómetros de Las Misas y se llamó Santa María La Antigua del Darién. El lugar fue elegido por Núñez de Balboa, porque en un viaje anterior que hizo con Rodrigo de Bastidas rescataron una cantidad considerable de perlas. A pesar de ser un lugar malsano para vivir, satisfizo una de las necesidades primordiales de los españoles: enriquecerse y tener un sustento para mantener la colonia. Otro factor que los impulsó a

¹⁵² THOMAS Hugh, *Op. Cit.*, pp. 330-331.

fundar allí la población era que los indios de ese lugar no usaban flechas envenenadas, como los de San Sebastián y Santa Cruz. “Había un puerto, un río y un lugar despejado donde los indios no usaban flechas envenenadas. Allí se fueron todos y fundaron la ciudad de Santa María la Antigua del Darién, primera que hubo en la América Continental. Se eligió cabildo y Balboa resultó elegido alcalde, como era natural.”¹⁵³

El nombre de la nueva población lo aportó Martín Fernández de Enciso, por llamarse así la virgen de su pueblo natal en España.

Balboa entró en la historia por la puerta de atrás, pero su inteligencia y virtudes saltaron a la vista de todos, y a los pocos días de haberse fundado la población se hizo cargo de ella, por encima de Enciso y de Pizarro a quienes supuestamente les hubiera correspondido tal responsabilidad; por ser Pizarro el encargado de la anterior población de San Sebastián o a Enciso por ser el salvador de la expedición y el principal inversionista junto con Ojeda. Pero no fue así, tomó su lugar un deudor que escapó de sus acreedores y de la ley, para convertirse en uno de los conquistadores más importantes de la época.

Los problemas que surgieron por ver quién tomaba las riendas del lugar llevaron a intrigas, peleas e incluso a asesinatos; éstos se prolongaron por varios años, y se recrudecieron hasta culminar con el asesinato de Vasco Núñez de Balboa.

Parte de estas contrariedades dieron paso al naufragio de la embarcación en la que viajaron Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero.

La colonización del Caribe por parte de los europeos, comenzó desde el mismo descubrimiento de América, con el pequeño asentamiento de Navidad, sin embargo varios de esos primeros intentos por poblar los nuevos territorios fracasaron. Algunas veces por lo difícil del clima, por los pocos recursos naturales o humanos a explotar, por los nativos que se sintieron amenazados y combatieron a esa raza desconocida para ellos, y también por la misma avaricia de los europeos quienes muchas veces terminaron peleándose entre ellos por el poder, la riqueza y el control de los territorios.

Para principios de 1510 el mapa del Caribe se vislumbraba con gran parte de los territorios avistados, aunque no explorados completamente, casi siempre las costas eran lo más conocido; por precaución en los primeros años no se adentraron en los territorios, salvo en el caso de La Española que ya había sido examinada casi en su totalidad. Los

¹⁵³ LUCENA Salmoral, Manuel, *Descubrimientos y descubridores*, Biblioteca Básica de Historia, España, Dastin, 2004, p. 37.

años siguientes fueron decisivos para aumentar la grandeza territorial de la Corona española.

1.3 LOS MAYAS DE YUCATÁN Y LOS CONTACTOS CON LAS PRIMERAS EXPEDICIONES ESPAÑOLAS. LA VISIÓN DEL “OTRO”

Antes de pasar a la narración de las vidas de Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, queremos mostrar los tres primeros viajes de exploración a la península de Yucatán. Nos adelantamos en el tiempo con la finalidad de que nuestro relato posterior no se corte haciendo referencia a estos acontecimientos.

Estos contactos fueron muy particulares, en gran parte porque los mayas ya tenían una noción de quiénes, cómo eran y qué buscaban los castellanos, esa información la obtuvieron gracias a los capturados en aquél naufragio de 1511, sobre todo de Gonzalo Guerrero, que se convirtió en un aliado maya, él sugirió a los caciques con los que tenía relación, amistad o vínculos comerciales, que tuvieran cuidado con los españoles, porque si los conquistaban podían esclavizarlos, tal como lo había visto en La Española. Pero por otro lado Jerónimo de Aguilar les indicaba a los caciques aliados que aceptaran de paz a sus hermanos porque les traían buenas nuevas, así que varias provincias dividieron decisiones sobre lo que debían hacer, muestra de ello es el escrito del cacique *Nakuk Pech*: “Antes de que con mis ojos viese el rostro de los españoles, me entregue en sus manos y di las tierras todas de mi pueblo para que las habitaran los capitanes y el Adelantado, cuando los nuevos conquistadores vinieron aquí, a la tierra de Yucatán. Y el año en que vinieron los señores extranjeros aquí, a la tierra de los *cupules*, fue en 1511 años.”¹⁵⁴

¹⁵⁴ LEÓN Portilla, Miguel y Shorris Earl, *Antigua y Nueva Palabra*, México, Aguilar, 2004, p. 616. Crónica maya elaborada por *Ah Nakuk Pech*, cacique o señor de *Chac-Xulub-Chen*, pueblo de Motul. Motivado a escribirla por frailes en maya, después traducida al español. El cacique da información sobre su condición: “Yo era el jefe y me nombraban *Nakuk Pech*; pero cuando entró el agua en mi cabeza, y cuando recibí el bautismo, fui llamado don Pedro Pech y cesaron de nombrarme *Nakuk Pech*.” LEÓN Portilla, Miguel y Shorris Earl, *Op. Cit.*, p. 613. Cabe mencionar que por el hecho de estar dirigida a unos religiosos el cacique debió ocultar cosas que pudieran perjudicarlo a él o a su pueblo. La visión que nos presenta tampoco es la general de todos los pueblos mayas de la península de Yucatán, ya que *Nakuk Pech* fue aliado de los españoles, así que la percepción de otros cacicazgos debió ser totalmente distinta. Ahondamos en ello porque más adelante nos referimos a dicha crónica y debemos ser cautelosos y tener nuestras reservas. También cabe hacer mención de que muchos de los aliados indígenas de Yucatán a mediados del siglo XVI fueron descubiertos realizando ritos páganos, entre ellos un familiar de Pedro Pech llamado Juan Pech. “El 11 de junio [1562] Landa mandó apresar a treinta indígenas prominentes [...] En las semanas siguientes detuvieron a Francisco Montetejo Xiu, gobernador de Maní, Diego Uz, señor de Tekax; Francisco Pacab, jefe de Oxkutzcab, y Juan Pech, principal de Mama. [...] Los mayas responsables fueron trasquilados, encorizados, y ensambenitados;

Algunos caciques tenían información sobre los europeos, sabían que vendrían por mar, en barcos gigantes parecidos a casas flotantes, que buscaban oro y que tenían armas superiores a las suyas, con estos conocimientos a priori se dieron esos nuevos contactos y el comportamiento de los mayas fue de desconfianza y cautela, pero altivo y desafiante, sin mostrar temor al visitante. Las tres primeras expediciones provenientes de Cuba: la de Francisco Hernández de Córdoba en 1517; Juan de Grijalva en 1518; y Hernán Cortés en 1519, nos darán información al respecto y las esbozaremos en las siguientes líneas.

La primera expedición formal a Yucatán. Francisco Hernández de Córdoba 1517

De las tres expediciones la de Hernández de Córdoba es la que mayor información nos da al respecto, las dos posteriores navegaron con más rapidez las costas peninsulares, por lo tanto el contacto con los nativos fue menor.

Antes que nada y para entender ese contacto es necesario saber a que iban los españoles a esos lugares, es decir, que mandamiento habían recibido de Diego de Velázquez el gobernador de Cuba. Las órdenes a Hernández de Córdoba habían sido claras: “Francisco Hernández de Córdoba descubrió Yucatán, según ya contamos en otra parte, yendo por indios o a rescatar, en tres navíos que armaron él, Cristóbal Morante y Lope de Caicedo, el año 17.”¹⁵⁵ Bernal Díaz también menciona el por qué del viaje: “para que si Dios nos encaminase a tierras ricas y gente que tuviesen oro o plata, o perlas, u otras cualesquier riquezas”.¹⁵⁶ La orden era pues rescatar oro y apresar indios para que trabajaran como esclavos en Cuba, no creemos que pacíficamente algún nativo se haya ofrecido a laborar lejos de su tierra, así que debían tomarlos por la fuerza, al igual que la riqueza de esos pueblos, sino se lograba un intercambio o si se resistían a él.

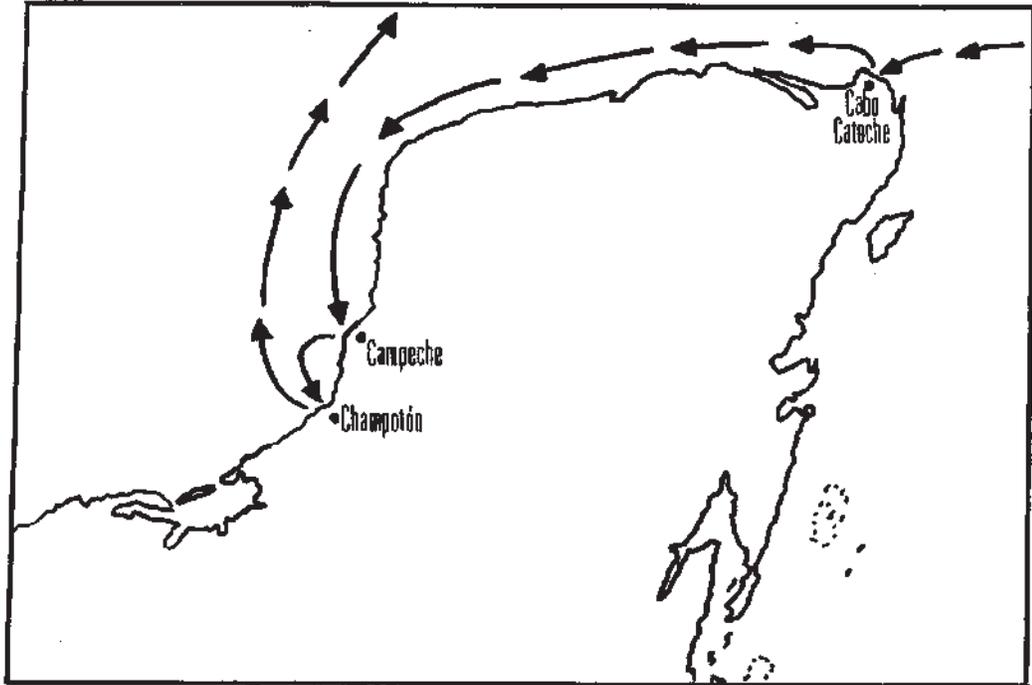
Si la empresa no obtenía ganancias, por lo menos las pérdidas debían ser mínimas, ese era el objetivo de ese primer viaje, claro, además de conocer el lugar y su riqueza humana y natural.

el escarmiento resultó tan penosos que algunos se ahorcaron en los bosques o huyeron despavoridos tratando de evitar el rigor de los castigos.” LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, p. 25. A esto le siguió el *auto de fé* de *Maní* del 12 de julio de 1562, en los que se quemaron además de ídolos, la historia de esos pueblos mayas.

¹⁵⁵ GÓMARA López, Francisco, *La Conquista de México, Edición de José Luis Rojas, Crónicas de América, España*, Dastin-Promo Libro, 2003, Cap. *Descubrimiento de la Nueva España*, p. 47.

¹⁵⁶ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1974, Cap. II, p. 4.

Mapa 3. **Viaje de Francisco Hernández de Córdoba 1517**



El primer contacto de los mayas peninsulares con la expedición de Hernández de Córdoba fue el 4 de marzo de 1517, esa primera relación demuestra que los naturales tenían un conocimiento previo sobre las embarcaciones. Analizando las palabras de Bernal Díaz podemos darnos cuenta de ello, cuando en Cabo Catoche llega la expedición, avistan un pueblo tan grande como jamás vieron en las islas caribeñas. Los españoles se encuentran con cerca de diez piraguas que venían *a remo y vela*, éstas interceptan a los navíos que costeaban, –cuenta Bernal Díaz sobre el contacto–;

y una mañana, que fueron cuatro de marzo, vimos venir diez canoas muy grandes, que dicen piraguas, llenas de indios naturales de aquella poblazón, y venían a remo y vela. [...] sin temor ninguno vinieron, y entraron en la nao capitana sobre treinta de ellos, y les dimos a cada uno un sartalejo de cuentas verdes, y estuvieron mirando por un buen rato los navíos. Y el más principal de ellos, que era cacique, dijo por señas que se querían tornar en sus canoas e irse a su pueblo; que para otro día volverían y traerían más canoas en que saltásemos en tierra.¹⁵⁷

¹⁵⁷ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. II, p. 5.

Los mayas de Cabo Catoche no se sorprenden por los grandes navíos, ni por los españoles, ni por las baratijas que les regalaron, tenían un conocimiento previo de lo que les espera en ese encuentro y a pesar de las cuentas que les obsequiaron, ellos estaban más interesados en ver los navíos y asegurarse cuanta gente era y con qué armas contaban para preparar una posible defensa del pueblo. Expresa Bernal Díaz que los nativos sin miedo alguno se acercaron a las *naos* y entraron en ellas. Esta vez los españoles no desembarcaron e impusieron sus reglas, fueron interceptados por los naturales y esperaron la indicación de ellos para hacer tierra. Hasta ese momento, los nativos llevaron la pauta del contacto y se mostró en ellos cierta arrogancia a la que los españoles no estaban acostumbrados.

También Michel Antochiw se sorprende del recibimiento altanero de los naturales. “La llegada a Yucatán de Hernández de Córdoba tampoco debió ser totalmente casual; su itinerario parece demasiado atinado como para ser producto de un simple accidente, y la violenta acogida de los Mayas no responde tampoco a la forma en que los indígenas se comportaban con los recién llegados. ¿Hasta qué punto estos extraños realmente lo eran?”.¹⁵⁸ Él cree que tal vez portugueses habían arribado antes que Hernández de Córdoba a la península. Nosotros atribuimos el comportamiento de los mayas a la información que los españoles cautivos (Guerrero y Aguilar) dieron a los caciques. El trayecto de Córdoba según cuentan las crónicas fue lento, no como menciona Antochiw cuando dice que el *itinerario parece demasiado atinado*. Si indagamos en las crónicas nos damos cuenta que la travesía no fue fácil y tardaron debido al mal tiempo y al desconocimiento del lugar, veintiún días en cruzar el estrecho que separa a Yucatán de Cuba. Por lo menos Bernal Díaz expone que no se tenía conocimiento de dicha tierra. “La cual tierra jamás se había descubierto, ni se había tenido noticia de ella hasta entonces”.¹⁵⁹

Los españoles permitieron tal trato, porque veían desde su propia apreciación un mayor refinamiento en las costumbres de los anfitriones, pero también (aunque no se diga explícitamente), apreciamos entre líneas cierto miedo en los europeos, porque la cantidad de indígenas y el pueblo eran mucho más grandes que lo que habían visto en las Antillas Mayores y lo hasta entonces conocido de Tierra Firme, además los superaban por mucho en número, por eso los españoles fueron precavidos.

¹⁵⁸ ANTOCHIW, Michel, *Historia cartográfica de la Península de Yucatán*, México, Tribasa, 1994.

¹⁵⁹ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. II, p. 5

Bernal Díaz los llama hombres de más razón, por existir una mayor semejanza con las costumbres españolas (la premisa fundamental en ese tiempo para distinguir la civilidad), entre más parecidos a ellos, más civilizados o menos salvajes:

desde los navíos vimos un gran pueblo que, al parecer, estaría de la costa dos leguas, y viendo que era gran poblazón y no habíamos visto en la isla de Cuba ni en la Española pueblo tan grande, le pusimos por nombre el Gran Cairo. [...] Y venían estos indios vestidos con camisetas de algodón como jaquetas, y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, [...] y tuvimoslos por hombres de más razón que a los indios de Cuba, porque andaban los de Cuba con las vergüenzas de fuera.¹⁶⁰

Al otro día llegaron los naturales tal y como lo habían prometido. El cacique se veía muy alegre, y con mucha amabilidad los invitó a pasar a su pueblo para que se alimentasen, las primeras palabras que cruzaron fue *cones cotoche* (ven a mi casa), o *Ecab cotoch* (somos de Ecab),¹⁶¹ todo parecía normal hasta ese momento, sin embargo el plan era otro.

Y cuando el cacique nos vio en tierra y que no íbamos a su pueblo, dijo otra vez por señas al capitán que fuésemos con él a sus casas, y tantas muestras de paz hacía que, tomando el capitán consejo para ello, acordóse por todos los demás soldados que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar fuésemos. [...] Y yendo de esta manera, cerca de unos montes breñosos comenzó a dar voces el cacique para que saliesen a nosotros unos escuadrones de indios de guerra que tenía en celada para matarnos; y a las voces que dio, los escuadrones vinieron con gran furia y presteza y comenzaron a flechar, de arte que de la primera rociada de flechas nos hirieron quince soldados; [...] Más quiso Dios que luego les hicimos huir, como conocieron el buen cortar de nuestras espadas y de las ballestas y escopetas; por manera que quedaron muertos quince de ellos.¹⁶²

En la nota advertimos nuevamente el temor de los españoles, no les daba confianza entrar al pueblo, se sentían amenazados y no era para menos.

¹⁶⁰ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. II, p. 5.

¹⁶¹ THOMAS, Hugh, *La conquista de México, El encuentro de dos mundos el choque de dos imperios*, Traducción de Victor Alba y C. Boune, México, Planeta, 2000, p. 120.

¹⁶² DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. II, p. 6.

Ese primer roce fue totalmente desconcertante, los europeos esperaban algo semejante a lo ocurrido con los nativos en las Antillas, una primera relación amistosa y de reconocimiento del *otro*.

Los de Cabo Catoche, por la información que obtuvieron de Gonzalo Guerrero, sabían de las armas de fuego, pero no entendieron su magnitud hasta ese día.

Los nativos tenían un plan establecido, les tendieron una trampa, después de que los españoles habían permanecido algún tiempo en el pueblo. “Los mayas, que solían ser anfitriones corteses, no tardaron en cansarse de la presencia española. <<No es grata la estancia larga de ningún huésped>>, comentó sabiamente Pedro Mártir en una ocasión. Después de todo, los ciento diez castellanos comían mucho: sobre todo platos variados de maíz, pero también verduras, cocidos de carne de caza y de pescado”.¹⁶³

Los mayas años atrás tenían por lo menos a dos españoles entre ellos, pero durante la batalla, se lograron tomar presos a dos indígenas, ahora los europeos emparejaban la situación. “Y en aquellas escaramuzas prendimos dos indios, que después que se bautizaron se llamó el uno Julián y el otro Melchor, y entrambos eran trastabados de los ojos.”¹⁶⁴

Después de la batalla desvalijaron los templos y destruyeron sus ídolos, con el poco oro conseguido siguieron su camino hacia donde se pone el sol, y al llegar al pueblo de Campeche tuvieron que desembarcar por la falta de agua.

Y ya que estaban llenas [las vasijas de agua] y nos queríamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuenta indios, con buenas mantas de algodón y de paz, y a lo que parecían debían de ser caciques, y nos dicen por señas que qué buscábamos, y les dimos a entender que tomar agua e irnos luego a los navíos, y nos señalaron con las manos que si veníamos de donde estaba el sol, y decían: *Castilan, castilan*, y no miramos en lo de la plática del *castilan*. [...] Y paramos entonces en las mientes y pensar que podía ser aquella plática que nos dijeron ahora y habían dicho los de Lázaro [Campeche]; más nunca entendimos al fin lo que decían.¹⁶⁵

Lo que intentaban preguntar era que si venían del este y que si eran castellanos o tal vez que al oriente había castellanos iguales a ellos. Gracias a este gesto nos damos cuenta que a pesar de que la península es tan extensa de norte a sur y de este a oeste,

¹⁶³ THOMAS, Hugh, *La Conquista....*, *Op. Cit.*, p. 123.

¹⁶⁴ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. II, p. 6.

¹⁶⁵ *Ibid*, Cap. III, p. 7 y Cap. IV, p. 9.

había una comunicación constante entre los pueblos, los del oeste sabían que en el otro extremo había castellanos. Algunos *sacbé*s que se conservaron en el posclásico tardío y las rutas marítimas comerciales nos hacen aseverar lo dicho anteriormente. El mar era un sendero constantemente transitado y que contaba con cerca de medio ciento de puertos para esa época.

Los de Campeche no estaban muy contentos con la visita de los extraños y a pesar de recibirlos amistosamente y de invitarlos a pasar a su pueblo, los nativos estaban haciendo todos los preparativos para la guerra, el comportamiento fue casi idéntico como los de *Cotoche*, los reciben de paz, los invitan a pasar a sus casas, pero todo está listo para la guerra y así se lo hicieron saber a los españoles.

Y los que estaban apercebidos en los escuadrones para darnos guerra comenzaron a silbar y tañer sus bocinas y atabalejos. Y desde que los vimos de aquel arte y muy bravos, y de lo de Punta Cotoche aún no teníamos sanas las heridas, y aun se nos habían muerto dos soldados, que echamos a la mar, y vimos grandes escuadrones de indios sobre nosotros, tuvimos temor y acordamos con buen concierto de irnos a la costa, y comenzamos a caminar por la playa adelante, hasta llegar cerca de un peñol que está en la mar. [...] y no nos osamos embarcar junto al pueblo donde habíamos desembarcado, por el gran número de indios que allí estaban aguardándonos, porque tuvimos por cierto que al embarcar nos darían guerra.

Mermados por la lucha en Catoche, con miedo y con la desconfianza de que los atacaran nuevamente, decidieron retirarse, además ya habían llevado el agua a los navíos. Así que siguieron su camino al sur.

Los de Champotón los recibieron de paz en un principio como en las dos ocasiones anteriores, pero ¿cómo fue que los indígenas cambiaron de opinión sobre el trato que les dan a los extraños? ¿Por qué primero los reciben de paz y después los atacan? ¿Qué actitud de los españoles les hizo modificar su conducta? Este tercer encuentro con la expedición de Hernández de Córdoba nos ayuda a especificar el por qué, -como insinúa Urs Bitterli- tal vez violaron un código que ellos no entendían y que incluso ahora nosotros no podemos percibir claramente:

al interpretar esta clase de documentos habrá que tener en cuenta que en lo que se refiere a tales incidentes la voz del nativo, por lo general, ha llegado hasta nuestros días transmitida solamente por vía oral, mientras que el relator europeo siguió, sin excepción, la tendencia de cargar con la culpa

al indígena en el caso de verse envueltos en una primera acción bélica. Rara debió ser la vez que de hecho, el nativo fuese el primero en levantar la mano con ánimo de lucha y, aunque ello ocurriera, podían entrar en juego motivaciones que para el europeo con frecuencia permanecían ocultas, ya fuera que, sin saberlo, hubiese roto un tabú, ya fuera que el indígena –a través de noticias llegadas desde un pueblo vecino, a causa de los malos signos o en virtud de la profecía de sus brujos curanderos- se viera instigado a buscar su salvación en el inicio de las hostilidades.¹⁶⁶

Por lo general la voz que hasta nuestros días ha llegado es la del conquistador pero a pesar de la falta de fuentes por parte del conquistado, debemos preguntarnos si en verdad fue así, y es que a nuestro parecer los nativos debían estar armados por el simple hecho de que estaban dejando pasar extraños a sus casas, además pudo ser que el que tomaran agua de sus pueblos rompiera ese tabú al que se refiere Bitterli, recordemos que en Yucatán había escasez del vital líquido por no contar con ríos superficiales. “Además usaban mucho agua, que era más difícil de conseguir en el Yucatán que en las islas caribeñas.”¹⁶⁷ También llegó a oídos de los de Champotón la guerra que dieron y el saqueo a Cabo Catoche. “[Hernández de Córdoba] Se llevó varios pequeños discos de oro y plata, otros objetos de oro y cobre, varias estuatillas representando dioses y algunos cacharros de barro. No se sabe a ciencia cierta si él y sus hombres robaron estos artículos o si los mayas se los regalaron”.¹⁶⁸ La crónica maya de *Chac-Xulub-Chen* expone que ellos obsequiaban a los extraños lo que tenían con la finalidad de que pronto se fueran de sus tierras: “A su llegada nosotros les llevamos presentes con la intención de que estuviesen contentos para que no entrasen en toda la extensión de la tierra. Desde el primer momento ellos dieron la vuelta y tres veces devastaron la tierra de Maxtunil.”¹⁶⁹ Como fuera que pasó, lo cierto es que en Champotón se prepararon para defenderse o atacarlos si fuera necesario.

Los indígenas no comprendieron algunas pautas al momento del contacto con los españoles y viceversa. Los naturales en su afán de recibirlos bien y para que abandonaran prontamente sus tierras, les obsequiaron regalos, algunos de ellos eran de oro. Al recibir los presentes, los españoles fueron alentados a quedarse, la escasa riqueza

¹⁶⁶ BITTERLI, Urs, *Op. Cit.*, p. 103. Para los españoles ver roto un código cultural suyo, era quizá presenciar un sacrificio humano en favor de quienes ellos consideraban el demonio, ese acto podía iniciar una batalla, sin que el natural supiera a ciencia cierta el por qué de la actitud española, ya que ellos verían ese acontecimiento como algo normal. Como mencionamos en principio todo era parte de ese relativismo cultural.

¹⁶⁷ THOMAS, Hugh, *La Conquista...*, *Op. Cit.*, p. 123.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 123.

¹⁶⁹ YAÑEZ, Agustín, *Crónicas de la Conquista*, (*Crónica de Chac-Xulub-Chen*), México, UNAM, 1939, p. 196.

obsequiada alimentó la idea de que si regalaban oro al extraño, era porque debían tenerlo en abundancia. Lo cual en la mayoría de los casos fue una idea falsa. “De hecho no había oro en el Yucatán. Los mayas lo importaban de Centroamérica y de México, los artesanos lo labraban muy detalladamente.”¹⁷⁰

Los de Champotón los recibieron de buena gana en su tierra, y les dieron el agua que querían, ya satisfecha su demanda les pidieron que se marcharan, sin embargo los españoles deseaban entrar al pueblo, lo que se les negó, quizá buscaban algo de valor para no regresar con las manos vacías, así que hicieron caso omiso y se quedaron a dormir en la playa, e incluso algunos entre ellos Bernal Díaz pedían al capitán atacar a los nativos esa misma noche; “unos soldados daban por consejo que nos fuésemos luego a embarcar. [...] hubo parecer de todos los más compañeros que si nos íbamos a embarcar, como eran muchos indios, darían en nosotros y habría riesgo de nuestras vidas, y otros éramos de acuerdo que diésemos esa noche en ellos, que, como dice el refrán, que quien acomete vence”.¹⁷¹

Advertimos en las palabras de Bernal Díaz que había diversidad de opiniones sobre lo que se debía hacer; algunos hubiesen preferido marcharse, haciendo caso a la advertencia de los nativos; otros preferían esperar a que ellos atacaran; el resto entre los que estaban Bernal Díaz pedían a Hernández de Córdoba atacar primero.

Diego de Landa dice que los españoles llegaron a Champotón, y que el cacique de allí como era un hombre belicoso, lanzó a su gente contra los españoles, pero no menciona que lo naturales en reiteradas ocasiones les pidieron que se marcharan. En muchas crónicas no se exhiben los detalles que aunque pequeños harían más entendible los primeros contactos y el proceso de conquista. Landa describe así lo acontecido:

Que desde Campeche entendieron que había un pueblo grande que era Champotón, donde llegados hallaron que el señor se llamaba Mochcouh, hombre belicoso que lanzó a su gente contra los españoles, lo cual pesó a Francisco Hernández viendo en lo que había de parar; y que por no mostrar poco ánimo, puso también su gente en orden e hizo soltar artillería de los navíos; y que aunque a los indios le fue nuevo el sonido, humo y fuego de los tiros, no dejaron de acometer con gran alarido.¹⁷²

¹⁷⁰ THOMAS, Hugh, *La Conquista....*, *Op. Cit.*, pp. 123-124.

¹⁷¹ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. IV, p. 9.

¹⁷² LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. *Llegada de los españoles*, p. 49.

Sus líneas nos plantean que los naturales tenían un conocimiento previo de las armas españolas, recordemos que en los pueblos de habla náhuatl los sonidos de trueno de los arcabuces y cañones van a causar una temible reacción. En los mayas de la península no fue así, eso debido a la información que les llegó de los españoles náufragos, en especial de Gonzalo Guerrero.

Los nativos de la península de Yucatán sorprendieron a los europeos no sólo por parecerles de costumbres más semejantes a las de ellos, sino porque los primeros encuentros se dieron de manera violenta, aquí el roce cultural se dio en las primeras horas y el choque se convirtió prácticamente en la primera etapa de relación.

Los españoles seguramente esperaban encuentros parecidos a los que habían tenido en las Antillas Mayores, en la parte de Tierra Firme que hasta ese momento conocían, o en el peor de los casos toparse con los violentos e incisivos caribes, pero su sorpresa fue hallarse con otro grupo humano distinto a todo lo que ellos conocían.

Lo nuevo y lo distinto, además de lo numeroso de la gente y lo inmenso de la ciudad, habían causado admiración pero también temor en los europeos. Aunque todos estos factores alentaron aún más la curiosidad del extraño, y eso les dio la seguridad de que había riquezas en esos nuevos territorios.

Esos primeros contactos no fueron por mucho lo que esperaban los españoles, y a pesar de haber regresado mermados a Cuba, eso no desanimó un próximo encuentro.

Segunda expedición. Juan de Grijalva 1518

A pesar de la poca ganancia obtenida en el primer viaje de Córdoba, no hubo desmoralización en Velázquez, los indios tomados presos en Cabo Cotoche (Julián y Melchor) les aseguraron que había oro en esos lugares.¹⁷³ Por tal motivo armó una nueva

¹⁷³ Ésta información fue una gran mentira de los intérpretes mayas, ellos como cuentan algunas fuentes debieron inventar esto para motivar una expedición futura y así poder regresar a sus pueblos. Julianillo y Melchorejo los dos mayas tomados en Punta Cotoche, habían ido en la expedición de Grijalva más ninguno pudo escapar, eso gracias a la gran precaución que tuvo Grijalva de no darles ninguna oportunidad de huir (ver Bernal Díaz capítulos VIII-XI). Durante el viaje de Grijalva, se expresa el pesar de los nativos Julián y Melchor por no poder escapar; “creímos que la lengua nos engañaba, porque era natural de esta isla y pueblo; pues como viese que hacíamos guardia y que no se podía ir, lloraba, y por eso tomamos mala sospecha.” DÍAZ, Juan, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, en el año 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva*, Edición de Germán Vázquez Chamorro, Crónicas de América, “La Conquista de Tenochtitlán”, España, Dastin, 2003, p. 43. Julianillo murió en Cuba a principios de 1519, según se dice, por la tristeza de no estar cerca de los suyos. Melchorejo considerado el menos listo por ser tímido y tener un vocabulario limitado, logró escapar en la expedición de Cortés muy cerca de Tabasco en el Río Grijalva, frontera entre los mexicas y los mayas. “Otro día por la mañana mandó Cortés a Pedro de Alvarado que saliese por capitán de cien soldados, y entre ellos quince

expedición, ahora al mando de Juan de Grijalva. “Diego de Velázquez, que gobernaba la isla de Cuba, envió luego, al año siguiente, a Juan de Grijalva, sobrino suyo, con doscientos españoles en cuatro navíos, pensando ganar mucha plata y oro”.¹⁷⁴ Las órdenes de Velázquez eran rescatar y si era posible poblar la región, al respecto escribe Bernal. “Y en este viaje volví yo con estos capitanes por alférez,* como dicho tengo, y pareció ser que la instrucción que para ello dio el gobernador fue, según entendí, que rescatase todo el oro y plata que pudiese; y si viese que convenía poblar o se atrevía a ello, poblase, y si no que se volviese a Cuba.”¹⁷⁵ Aunque lo de poblar para López de Gómara no era cierto; “que no había ido a poblar sino a rescatar y descubrir si aquella tierra de Yucatán era isla.”¹⁷⁶

La expedición arribó por primera vez a la isla de Cozumel, pero el encuentro fue distinto al que había tenido Hernández de Córdoba, los nativos a pesar de ser del mismo grupo cultural que los de Cabo Catoche, se comportaron distinto a ellos, quizá por ser un pueblo pequeño. “Y los naturales de aquel pueblo se habían ido huyendo desde que vieron venir el navío a la vela, porque jamás habían visto tal, y los soldados que saltamos a tierra hallamos en unos maizales dos viejos que no podían andar, y los trajimos al capitán; [...] Y el capitán halagó a los dos viejos que les dio unas contezuelas, y les envió a llamar a los caciques de aquel pueblo; y fueron y nunca volvieron.”¹⁷⁷

ballesteros y escopeteros, y que fuese a ver tierra adentro hasta la andadura de dos leguas, y que llevase en su compañía a Melchorejo, la lengua de la Punta Cotoche, y cuando le fueron a llamar al Melchorejo no le hallaron, que se había huido con los de aquel pueblo de Tabasco; porque, según parecía, el día antes, en la punta de los Palmares, dejó colgados sus vestidos que tenía de Castilla y se fue de noche en una canoa. Y Cortés sintió enojo con su ida, porque no dijese a los indios, sus naturales, algunas cosas que no nos trajesen poco provecho.” DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXXII, p. 52. Tenía mucha razón Cortés, porque Thomas expone sobre Melchorejo: “No se sabe si logró reunirse con su pueblo en el Yucatán y volver a ser pescador. Pero sí se sabe que dijo a los mayas que debían atacar a los castellanos día y noche, puesto que éstos, como todos los hombres, sufrían el dolor de la muerte. (Aguilar se enteró de ello al día siguiente cuando interrogó a dos prisioneros con los que *Melchorejo* había pasado la noche anterior.)” Thomas, Hugh, *La Conquista de México*, México, Planeta, 2000, p. 203.

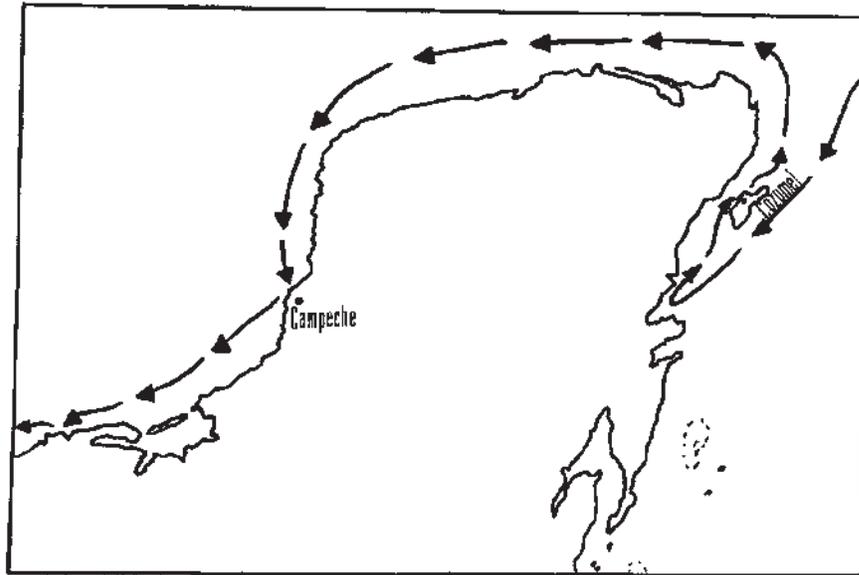
¹⁷⁴ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap., *Descubrimiento de la Nueva España*, p. 47.

*Alférez: Oficial del ejército, grado de marina que equivale a teniente del ejército. Jefe de la milicia real que porta el pendón en la batalla.

¹⁷⁵ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. VIII, p. 16.

¹⁷⁶ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap., *Descubrimiento de la Nueva España*, pp. 47-48.

¹⁷⁷ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. VIII, p. 17.

Mapa 4. **Viaje de Juan de Grijalva 1517**

Este primer roce era a lo que estaban acostumbrados los españoles, con indígenas temerosos del extraño que tenían ante sí. Horas después llegó una nativa de Jamaica que alcanzó la isla de Cozumel por un naufragio que sufrió junto con unos compañeros pescadores, sin embargo a los hombres los habían matado y sólo quedó ella. Bernal Díaz y otros conocían su lengua y lograron comunicarse.

Y el capitán, como vio que la india sería buena mensajera, envió con ella a llamar a los indios y caciques de aquel pueblo y dióla de plazo dos días para que volviese; [...] la respuesta que trajo, que no quería venir ningún indio por más palabras que les decía. [...] Y volvamos a decir que como el capitán Juan de Grijalva vio que era perder tiempo estar allí esperando, mandó que nos embarcásemos, y la india de Jamaica se fue con nosotros, y seguimos nuestro viaje.¹⁷⁸

El primer encuentro de Grijalva con los mayas isleños fue fallido, por temor todos huyeron. De la indígena de Jamaica no se volvió a mencionar nada, los intérpretes siguieron siendo Melchor y Julián, no ella.

De allí partieron al sur en vez de al norte, el piloto Antón de Alaminos siguió las instrucciones de Velázquez, quería encontrar el pasó para salir a la Boca de Términos en el Golfo de México, pero sólo logró entrar en Bahía de la Ascensión sin encontrar el

¹⁷⁸ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. VIII, p. 17.

estrecho que lo comunicara, así que regresó a Cozumel para continuar su viaje, a su llegada todos los nativos nuevamente habían abandonado sus pueblos y como nadie contestó los llamados del capitán, decidieron seguir su camino hacia la península, pero no se detuvieron mucho en ella, la rodearon hasta llegar a Campeche. Dejaron las carabelas a una legua de distancia y desembarcaron en los bateles, de la misma forma como habían hecho en la primera expedición, pero esta vez iban preparados para la guerra y los nativos se encontraban en igual concierto.

A pesar de eso, los indios los recibieron de buena manera, sin embargo les pedían que se retiraran después de haberles obsequiado alimentos y algunas piezas de oro, sin embargo los de Grijalva no se iban y pedían más oro, sin duda pensaban tomarlo por la fuerza sino eran complacidos, y así lo interpretamos en el escrito de Juan Díaz:¹⁷⁹

Y los indios llevaron al capitán una gallina cocida y muchas crudas, y el capitán les preguntó si tenían oro para rescatar por otras mercaderías, y ellos trajeron una máscara de madera dorada y otras dos piezas como patenas de oro bajo, y nos dijeron que nos fuéramos, que no querían que tomáramos agua.

En esto, ya tarde, vinieron los indios a regalarse con nosotros, y nos trajeron aquella raíz con que hacen pan, y asimismo algunos panecillos de la dicha raíz; más todavía porfiaban en que nos fuéramos, y toda aquella noche hicieron muy bien su vela y tuvieron guarda.

Otro día, de mañana, salieron e hicieron tres escuadrones, y traían muchas flechas y muchos arcos, y los dichos indios iban embijados; y nosotros estábamos apercebidos, y vinieron un hermano y un hijo del cacique y nos dijeron que nos marchásemos, y la lengua les respondió que otro día nos iríamos y que no queríamos guerra, y así nos quedamos.¹⁸⁰

El primer roce de los mayas con la expedición de Grijalva después del intento fallido en Cozumel, fue amistoso en principio, los indios ofrecieron comida y algo de oro a los visitantes, más no consintieron que tomaran agua; sagrada para ellos o quizá por su escasez (recordemos que en la península el agua dulce no se obtiene de ríos superficiales porque no los hay, sino de cenotes o de pozos subterráneos), situación que no comprendieron los visitantes y cuestión que pudo influir en la decisión de atacar a los extraños.

¹⁷⁹ Juan Díaz fue el capellán de la expedición y el autor del *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, en el año 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva*.

¹⁸⁰ DÍAZ, Juan, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, en el año 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva*, Edición de Germán Vázquez Chamorro, *Crónicas de América. La Conquista de Tenochtitlán*, España, Dastin, 2003, pp. 43-44.

Más tarde les llevaron pan y les insistieron en que dejaran su tierra, al otro día en la mañana por tercera vez les pidieron que abandonaran el lugar, mediante los intérpretes Melchor y Julián respondieron que al otro día se irían, o las lenguas no dijeron lo que debían o los naturales se molestaron con esa respuesta y prepararon sus armas.

Fueron varios los avisos que se dieron a los españoles de abandonar Campeche y no lo hicieron, así como estaban advertidos, empezaron las hostilidades:

nos comenzaron a flechar, y con las lanzas dar a manteniendo, aunque con los falconetes les hacíamos mucho mal, y tales rociadas de flechas nos dieron, que antes que tomásemos tierra hirieron a más de la mitad de nuestros soldados. Y luego que hubieron saltado en tierra todos nuestros soldados, les hicimos perder la furia a buenas estocadas y cuchilladas y con las ballestas, porque aunque nos flechaban a terrero, todos nosotros llevábamos armas de algodón; y todavía estuvieron buen rato peleando, y les hicimos retraer a una ciénegas junto al pueblo.

En esta guerra mataron a siete soldados, y entre ellos a un Juan Quiteria, persona principal, y al capitán Juan de Grijalva le dieron entonces tres flechazos y le quebraron dos dientes, e hirieron sobre sesenta de los nuestros.¹⁸¹

Después de la batalla los naturales huyeron del pueblo y los españoles entraron a él para rescatar oro, plata o cualquier artículo de valor.

Otra cosa interesante de este segundo encuentro, fue que ahora los españoles iban preparados con vestiduras de guerra que habían visto utilizaban los nativos en el viaje anterior, “Y como en aquella tierra de la Habana había mucho algodón, hicimos armas muy bien colchadas, porque son buenas para entre indios, porque es mucha la vara y flecha y lanzadas que daban, pues piedra era como granizo. [...] porque aunque nos flechaban a terrero, todos nosotros llevábamos armas de algodón”.¹⁸² Parte de la *transculturación* en las tácticas de guerra que sufrieron los españoles para sobrevivir a los ataques nativos.

Grijalva pasó rápidamente el territorio maya (a diferencia de Córdoba), y continuó hasta Pánuco, de allí decidieron regresar a Cuba, con un buen rescate en piezas de oro, arte de plumería y otras artesanías típicas de la región.¹⁸³

¹⁸¹ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. IX, p. 18.

¹⁸² *Ibid*, Cap. XXIII, p. 39 y Cap. IX, p. 18.

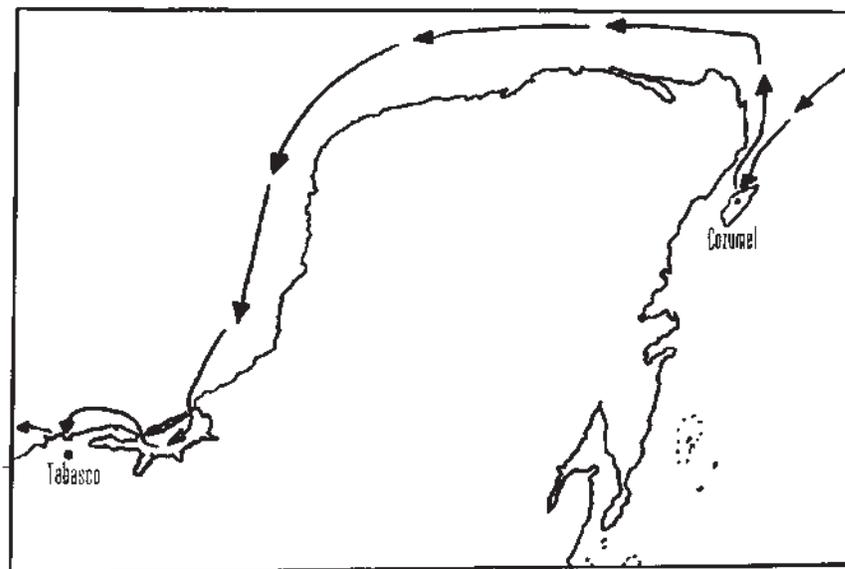
¹⁸³ Para ver con detalle lo rescatado en la expedición de Grijalva, consultar la lista de artículos en: LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap. *Rescate que obtuvo Juan de Grijalva*, pp. 48-52.

Tercera expedición. Hernán Cortés 1519

En la tercera expedición a Yucatán iban once navíos, sin embargo uno que capitaneaba Pedro de Alvarado, y que iba por piloto un tal Camacho, no hizo caso de las ordenes de Cortés de que lo esperaran en la punta de San Antón, a la orilla oeste de la isla de Cuba, así que se adelantó y llegó con dos días de anticipación a la isla de Cozumel, en esta embarcación navegaba Bernal Díaz del Castillo, por tanto, él bien sabe lo ocurrido en ese primer contacto que se dio a mediados o fines de febrero de 1519.¹⁸⁴

Explica Bernal Díaz sobre ese primer roce: “Volvamos a Pedro de Alvarado: que así como llegamos al puerto, saltamos en tierra en el puerto de Cozumel, con todos los soldados [sesenta]; y no hallamos indios ningunos, que se habían ido huyendo; y mandó que luego fuésemos a otro pueblo que estaba de allí a una legua, y también se amontaron y huyeron los naturales y no pudieron llevar su hacienda y dejaron gallinas y otras cosas.”¹⁸⁵

Mapa 5. **Viaje de Hernán Cortés 1519**



¹⁸⁴ Según la crónica de Nakuk Pech fue el 28 de febrero de 1519. “En 1519 años fue el primer año en que vinieron los españoles aquí, a Cozumel. En la tercera vez vinieron Fernando Cortés y Espoblaco Lara. Y fue el 28 de febrero que vinieron por la primera vez los que saben decir bien la palabra.” LEÓN Portilla, Miguel y Shorris Earl, *Op. Cit.*, p. 617. El cacique olvida la expedición de Grijalva que fue el primero en visitar Cozumel, aunque no fue el primero en establecer contacto con ellos, tal vez por eso le da el crédito a Cortés.

¹⁸⁵ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXV, p. 41.

Al igual que sucedió a Grijalva al momento de ver las carabelas en alta mar los nativos tomaron sus cosas de más valor y escaparon del pueblo, en la segunda aldea no les dio tiempo de cargar con provisiones, pero de igual forma huyeron ante la presencia de los españoles a los cuales evadían constantemente, por lo menos en Cozumel. “Y de las gallinas mandó Pedro de Alvarado que tomasen hasta cuarenta de ellas. Y también en una casa de adoratorios de ídolos tenían unos paramentos de mantas viejas y unas arquillas donde estaban una como diademas, e ídolos, y cuentas e pinjantillos de oro bajo; y también se les tomó dos indios y una india. Y volvámonos al pueblo donde desembarcamos.”¹⁸⁶

La actitud de Alvarado era la misma o parecida a lo que habían hecho anteriormente Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva, tomaron alimento, mantas y oro, lo cual para Cortés era un robo, esa acción lo hizo enfadarse con el capitán Alvarado al cual reconvinó, y también prendió al piloto Camacho por adelantarse a la expedición sin su permiso.

Y después que vio el pueblo sin gente y supo cómo Pedro de Alvarado había ido al otro pueblo, [...] mostró tener mucho enojo de ello, y de cómo no aguardó el piloto. Y reprendióle gravemente a Pedro de Alvarado, y le dijo que no se habían de apaciguar las tierras de aquella manera, tomando a los naturales su hacienda. Y luego mandó traer los dos indios y la india que habíamos tomado, y con el indio Melchorejo [les mando decir...] que fuesen a llamar los caciques de aquel pueblo, y que no hubiese miedo. Y les mandó volver el oro, y paramentos y todo lo demás, y por las gallinas que se habían comido, les mandó dar cuentas y cascabeles; y más dio a cada indio una camisa de Castilla. Por manera que fueron a llamar al señor de aquel pueblo; y otro día vino el cacique con toda su gente, hijos y mujeres de todos los del pueblo, y andaban entre nosotros como si toda su vida nos hubieran tratado, y mandó Cortés que no se les hiciese enojo ninguno.¹⁸⁷

La acción de Cortés produjo un cambio en el proceder de los naturales, el cacique al ver que le regresaban todo lo que les habían tomado, pagado lo que se comieron y aún más con regalos, decidieron cambiar su actitud, quizá no tanto como dice Bernal Díaz *como si toda su vida nos hubieran tratado*, pero sí hubo a partir de allí una mayor

¹⁸⁶ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXV, p. 41.

¹⁸⁷ *Ibid*, Cap. XXV, pp. 41-42.

confianza. También le dijeron a Cortés que había españoles en la península, de lo cual ya no hablaremos aquí por tratarlo en el capítulo siguiente.

Cozumel era un adoratorio al que asistían muchas personas de pueblos comarcanos no sólo de la isla, sino también de la península, y estando allí la expedición de Cortés, les tocó ver una ceremonia nativa:

“Y una mañana estaba lleno un patio, donde estaban los ídolos, de muchos indios e indias quemando resina, que es como nuestro incienso; y como era cosa nueva para nosotros, paramos a mirar en ello con atención. Y luego se subió encima de un adoratorio un indio viejo, con mantas largas, el cual era sacerdote de aquellos ídolos, [...] y Cortés y todos nosotros mirándolo en qué paraba aquel negro sermón.”¹⁸⁸

Interesante debió ser para los españoles presenciar el desarrollo de una ceremonia pagana en estos lugares, lo hicieron sin interrumpirla y respetando su realización. Cuando culminó, Cortés fue el que intervino a través de Melchor. Cortés, con la lengua Melchor mandó llamar al cacique, al *papa*¹⁸⁹ y a los principales del poblado y les pidió que no adoraran a esos ídolos, que eran malos:

les dijo que si habían de ser nuestros hermanos que quitasen de aquella casa aquellos sus ídolos, que eran muy malos y les hacían errar, y que no eran dioses, sino cosas malas, y que les llevarían al infierno sus ánimas. [...] Y el papa con los caciques respondieron que sus antepasados adoraban en aquellos dioses porque eran buenos, y que no se atrevían ellos a hacer otra cosa, y que se los quitásemos nosotros, y veríamos cuánto mal nos iba de ello, porque nos iríamos a perder en el mar, y luego Cortés mandó que los despedazásemos y echásemos a rodar unas gradas abajo, y así se hizo, y luego mandó traer cal, que había harto en aquel pueblo, e indios albañiles; y se hizo un altar muy limpio donde pusimos la imagen de Nuestra Señora; y mandó a dos de nuestros carpinteros de lo blanco, que se decían Alonso Yáñez y Álvaro López que hiciesen una cruz [...] y dijo misa el Padre que se decía Juan Díaz, y el papa y cacique y todos los indios estaban mirando con atención.¹⁹⁰

Lamentablemente Bernal Díaz no narra el sentir de los indígenas al momento en que se comienzan a derribar sus ídolos, aunque debieron quedar pasmados y seguramente esperaban el castigo de sus dioses a los españoles, y después debieron observar con atención como antes lo habían hecho los europeos, el desarrollo de la misa

¹⁸⁸ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXVIII, p. 44.

¹⁸⁹ Así llamaron los españoles a los religiosos mayas y mexicas.

¹⁹⁰ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXVIII, p. 45.

por parte del religioso Juan Díaz, que ya había viajado a esos lugares con Juan de Grijalva.

Cortés después de pasar cerca de doce días en Cozumel decidió partir de allí en marzo de 1519, después de la desilusión de no haber logrado rescatar a los españoles que se suponía estaban presos en algún pueblo costero de la península. Sin embargo una embarcación se averió y tuvieron que regresar nuevamente a Cozumel para repararla. “Ese mismo día volvimos al puerto donde salimos y descargamos el cazabe, y hallamos la imagen de Nuestra Señora y la cruz muy limpia y puesto el incienso, y de ello nos alegramos.”¹⁹¹ Los de Cozumel sabían que la imagen y la cruz podían ser su salvación por si otros navíos llegaban al lugar, aunque se sabe que los de la isla nunca dieron guerra a ninguna expedición española, ni los españoles los atacaron. Cuando logra llegar Jerónimo de Aguilar a Cozumel, también les pide a los naturales que conserven la cruz y la imagen, ya que estos símbolos podrían salvarles la vida, e incluso le pide una carta a Cortés para que la deje a los indios como protección, y que ellos la entreguen al capitán de otra expedición que pudiese arribar a esa isla.

“Y después de despedidos, con muchos halagos y ofrecimientos, nos hicimos a la vela para el río Grijalva.”¹⁹² Los indígenas de la isla tuvieron un contacto no agresivo con los españoles que comandaba Cortés y se despidieron como amigos. Cortés no paró en otra parte de la península sino hasta llegar a Tabasco, fue el único roce que tuvo con el pueblo maya peninsular en 1519.

Despedimos este capítulo con el sentir de uno de los caciques mayas sobre la llegada de los españoles a Yucatán.

En su época recibirán el tributo los extranjeros que vengan a la tierra, en la época en que lleguen los dueños de nuestras almas y congreguen a los pueblos en grupos según la cabeza de sus Esteras, cuando comience a enseñarse la Santa Fe del cristianismo, cuando comience el echar agua en las cabezas en bautismo por todas partes de esta tierra, [...]

Enorme trabajo será la carga del katun porque será el comenzar de los ahorcamientos, el estallar del fuego en el extremo del brazo de los blancos, [...] cuando caiga sobre la generación de los Hermanos Menores el rigor de la pelea, el rigor del tributo, [...] cuando comience el mucho trabajar en los pueblos y la miseria se establezca en la tierra. [...]

¹⁹¹ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXVIII, p. 46.

¹⁹² *Ibid*, p. 45.

¡Ay, preparaos, Itzaes, Brujos-del-agua, a recibir a vuestros huéspedes!
Los habréis de alimentar pero también os alimentarán. Vienen nuestros
Hermanos Mayores.¹⁹³

Supieron los mayas que a la llegada de los españoles, sus vidas no volverían a ser las mismas y no tuvieron otra opción; luchar para obstruir o retardar su entrada, o resignarse a recibirlos de buena manera.

¹⁹³ BARRERA Vásquez, Alfredo y Rendón Silvia (Traducción), *El libro de los libros de Chilam Balam*, Segunda edición, México, FCE, 1963, pp. 70-71.

*la diferencia entre dos mundos, entre dos espíritus,
entre dos culturas, media entre este relato
y los relatos de los conquistadores.*

Agustín Yañez

*El hombre que encuentra que su patria es dulce
no es más que un tierno principiante;
aquel para quien cada suelo es como el suyo propio ya es fuerte,
pero sólo es perfecto
aquel para quien el mundo entero
es como un país extranjero.*

*Erich Auerbach, exiliado alemán en Turquía
Citado por Édouard Saïd, palestino radicado en EU
y por Tzvetan Todorov, Búlgaro residente en Francia*

CAPÍTULO II

JERÓNIMO DE AGUILAR Y GONZALO GUERRERO. ORÍGENES Y LLEGADA A YUCATÁN

2.1 LOS ORÍGENES DE JERÓNIMO DE AGUILAR Y GONZALO GUERRERO

Gonzalo Guerrero era también conocido como Juan Guerrero, Gonzalo Herrero o Gonzalo Aroza o *Aroca*. Este último apellido fue obtenido de la lengua maya, cuyo significado era *guerrero*. Según Bernal Díaz del Castillo, “Aquel Gonzalo Guerrero era hombre de la mar natural de Palos [mientras que...] Aguilar era natural de Écija y que tenía órdenes de evangelio”.¹⁹⁴ Sin embargo algunos historiadores, revelan que el primero era de un pueblo cercano a Palos, llamado Niebla. Fernández de Oviedo nos informa al respecto: “Y ese Gonzalo, marinero, era del condado de Niebla”.¹⁹⁵ Hugh Thomas afirma lo antes dicho, “fue Jerónimo de Aguilar, un sacerdote de Écija. Entre Sevilla y Córdoba, y Gonzalo Guerrero de Niebla, cerca de Palos.”¹⁹⁶ Jerónimo de Aguilar que es quien menciona a Cortés la procedencia de Guerrero, o no conocía el pequeño pueblo de Niebla, o bien, que al estar cerca del Puerto de Palos, un lugar de mayor importancia en ese tiempo, prefirió tomarlo como referencia.

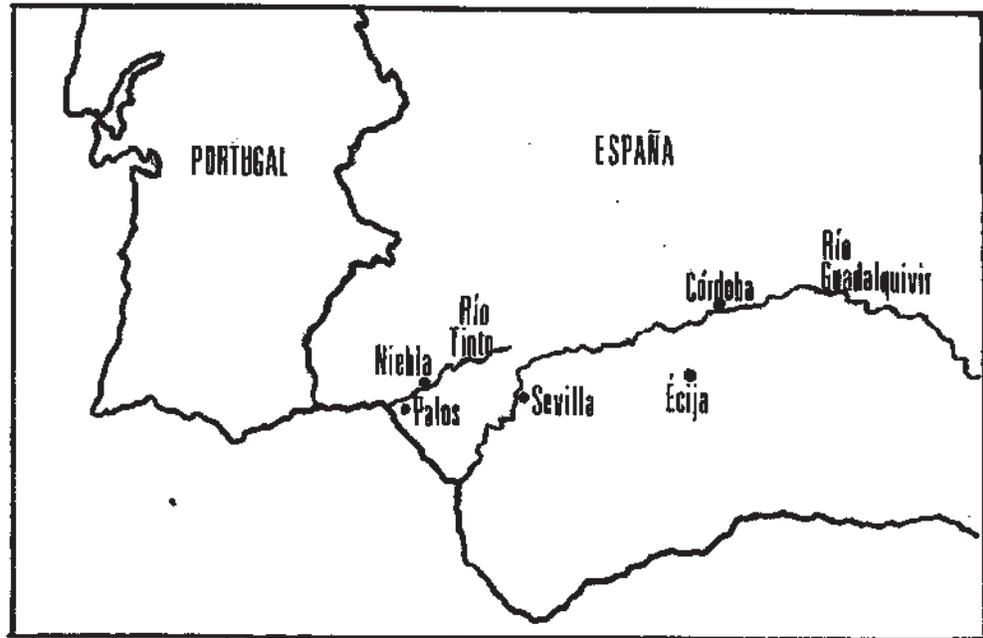
Niebla está ubicada algunos kilómetros al noreste del puerto de Palos, sobre el Río Tinto, que desemboca en el Golfo de Cádiz, cerca de la frontera con Portugal. Écija está localizado al sur de Córdoba y al este de Sevilla, ambas poblaciones están ubicadas al sur de España.

¹⁹⁴ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 2000, p.44 y 47.

¹⁹⁵ FERNÁNDEZ de Oviedo y Valdés, Gonzalo, en: CHAMBERLAIN, Robert S., *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, Segunda Edición, Traducción de Álvaro Domínguez Peón y Prólogo de J. Ignacio Rubio Mañé, México, Porrúa, 1974., p. 66.

¹⁹⁶ HUGH, Thomas, *The Conquest of Mexico*, Londres, Hutchinson, 1993, p. 57. La traducción es nuestra, el original dice: “was Geronimo de Aguilar, a priest from Ecija, between Sevilla and Cordoba, and Gonzalo Guerrero of Niebla, near Palos.”

Mapa 6. Lugares de nacimiento de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero



Gonzalo Guerrero viajó al Nuevo Mundo en los primeros años del siglo XVI. Como todo español de la época, vino en busca de riqueza. La idea difundida de hacer fortuna de manera relativamente fácil en las nuevas tierras, había llegado a sus oídos. Los cuentos e incluso las leyendas fantásticas impresionaban a muchos europeos. La idea de conocer un mundo extraño, lejano, jamás visto y la creencia sobre la posibilidad de encontrar maravillas como: La Fuente de la Eterna Juventud, Las Siete Ciudades de Cíbola, La Atlántida, El Dorado, Las Amazonas y otros lugares fabulosos, maravillaron a más de uno.

Otros más, viajaban con la ilusión de ganar fama, prestigio, honor y poder político que no tenían en Europa. Algunos religiosos como Aguilar, con la finalidad de servir a Dios; velando por los intereses de la Iglesia en América y evangelizado a los indígenas para salvar sus almas y así contribuir de alguna manera a los designios de Dios y de la Corona española.

Como podemos advertir, era una masa heterogénea de la sociedad española la que se embarcó en la empresa del Nuevo Mundo. Si acaso podríamos excluir a los nobles y a la clase más acomodada que no tenían necesidad de arriesgarse en un viaje tan largo y peligroso. Pero esto no ocurrió en todos los casos, ya que algunos ricos por aventura, para hacerse de mayores riquezas, por el anhelo de encontrar la pócima para ser siempre

jóvenes, o simplemente por la curiosidad de conocer un mundo completamente nuevo para ellos, se vieron empujados a embarcarse hacia ultramar. “La conquista española en América fue una verdadera cruzada, incitando tanto al celo misionero de ganar almas como el afán de gloria militar y de botín. [...] Los conquistadores habían venido a América a sus propias expensas, pasaron grandes penalidades y arriesgaron sus vidas y fortunas –tal como eran- sin ayuda del Estado español.”¹⁹⁷

También la fe y la religión jugaron un papel importante y quizá esa fue una de las motivaciones de Jerónimo de Aguilar para viajar a América; pero varios de los que osaban desafiar el Atlántico, no eran personas que deseaban servir a Dios y a la Corona o evangelizar, sino que;

muchos de los guerreros iban tras la gloria y el honor para sí y para Castilla, mientras que otros esquivaban las dificultades que les acosaban en su país: deudas, mujeres o enemigos. Pero pocos pueden haber sido indiferentes a las posibilidades de ganancia, y para algunos el rehacer o hacer una fortuna era el único objetivo. Venimos aquí dijo Cortés para servir a Dios y hacernos ricos. [...] El poderoso atractivo que ofrecía el oro. El trueque y la apropiación de los ornamentos de oro y tesoros indios, y la esperanza de encontrar yacimientos auríferos fueron las motivaciones principales que impulsaron a los españoles tanto en el Caribe como en tierra firme, [...] La fantasía del oro que sólo espera que alguien lo recoja seducía a todos ellos, y en pos de este fuego fatuo fueron de isla en isla y aun a los más alejados rincones de la América continental. [...] El grueso lo formaban marinos, soldados de las guerras de Granada e Italia, rústicos que habían acudido a Sevilla en busca de un medio de vida y que habían sido atraídos por la aventura del Nuevo Mundo, delincuentes y deudores que escapaban de sus aprietos¹⁹⁸.

Los sospechosos de la Inquisición también deben haber decidido viajar, incluso muchos que tenían costumbres religiosas diferentes a la católica les interesó la idea de trasladarse a un lugar con menos represión, en el que pudieran llevar una vida religiosa tranquila. Algunos burlaron la Casa de Contratación de Sevilla que comenzó a funcionar en 1503 y que entre otras cosas desempeñaba la tarea de regular el tráfico humano hacia América. “En adelante, todo aquel que quisiera emigrar al Nuevo Mundo debería registrarse previamente en la Casa de Contratación.”¹⁹⁹

¹⁹⁷ PARRY, Jonh H., *Europa y la expansión del mundo 1415-1715*, Tercera Edición, Breviarios, México, FCE, 1998, pp. 93.

¹⁹⁸ RALPH Davis, *Op. Cit.*, pp. 47-48.

¹⁹⁹ THOMAS, Hugh, *El Imperio...*, *Op. Cit.*, p. 273.

Menciona Ralph Davis que la mayoría de los que viajaban, eran marineros y soldados menores, que no habían ganado mucho con las guerras españolas. Ese debió ser el caso de Gonzalo Guerrero.

En los primeros años del siglo XVI Aguilar y Guerrero, dejaron atrás su tierra y tras el viaje de poco más de un mes, finalmente desembarcaron en Santo Domingo, que era donde llegaban la mayoría de los barcos provenientes de España, el puerto más importante de la Corona española en América para esa época. Después de algunas semanas o meses de estar allí, se embarcaron hacia Tierra Firme, con rumbo al Darién, y con Alonso de Ojeda. Esto a principios de 1510, para apoyar la colonización del lugar que había sido ‘descubierta’ por Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa en 1500.

2.2 GONZALO GUERRERO Y JERÓNIMO DE AGUILAR EN AMÉRICA

En 1510 Aguilar y Guerrero después de llegar a La Española y de admirar la belleza y exuberancia del lugar, viajaron a Tierra Firme en compañía de Alonso de Ojeda. Muy probablemente Gonzalo Guerrero participó en una de las primeras derrotas de los españoles en América en la que murió el piloto Juan de la Cosa, y en la ulterior matanza de indígenas en Tubarco.

Posteriormente a estos acontecimientos, Aguilar y Guerrero permanecieron con Pizarro, que quedó al mando de la población, pero al escasear los víveres e incrementar las enfermedades, decidieron regresar a La Española y en su trayecto de regreso se encontraron a Fernández de Enciso y Núñez de Balboa, que iban en una embarcación para reforzar la colonización del lugar. El primero tomó el mando de la empresa y el segundo eligió el nuevo lugar para fundar el poblado.

La naciente población en Tierra Firme al igual que la mayoría de las colonias de las Antillas Mayores, generó envidias y luchas de poder entre los españoles más ambiciosos. Este asentamiento no fue la excepción.

Fernández de Enciso había tomado el mando de la expedición, y como tal, se hizo cargo de la colonización. Pizarro quedó relegado a un segundo término y Núñez de Balboa ni siquiera fue tomado en cuenta, a pesar de que había propuesto el lugar, y de tener un conocimiento del territorio.

Balboa era inteligente y fue ganándose la confianza de todos los residentes, a tal grado que la gente le dio la espalda a Enciso, que ante las presiones tuvo que abandonar el Darién. Desde ese momento la nueva autoridad la conformó Núñez de Balboa quien fue apoyado por la mayoría de los colonos. Para legitimar su gobierno había estado en constante comunicación con Diego Colón que era gobernador de La Española desde 1509, e incluso enviaba representantes a España, para que abogaran por él y para prometer a la Corona su parte en la empresa. “Balboa envió a dos de sus seguidores, Valdivia y Martín de Zamudio, para explicar su conducta a Diego Colón y, el 23 de diciembre de 1510, fue confirmado en el mando por el propio rey. Zamudio fue a España pero Valdivia regresó al Darién.”²⁰⁰

Los problemas de la incipiente población no acabaron allí, Lope de Olano que estuvo acechando el poder en Las Misas cuando Nicuesa se perdió, intentó contender con Balboa por el poder de la región, sin embargo falló y su castigo fue peor que un destierro.

Lope de Olano, que también desafió la autoridad de Balboa, fue castigado de otra manera: fue obligado a moler maíz en las calles del Darién al estilo de los indios. En cuanto a Fernández de Enciso, Balboa lo hizo expulsar. Nunca habían sido amigos ya que Fernández de Enciso amenazó con dejar a Balboa en una isla desierta al descubrir que había embarcado como polizón en su barco al zarpar de Santo Domingo. Balboa logró un temporal apaciguamiento pero se creó un enemigo en la persona de un individuo poderoso que podía perjudicarlo gravemente, Balboa asumió entonces el mando de la colonia, con Francisco Pizarro como lugarteniente.²⁰¹

La situación seguía inestable. A pesar de todo lo ocurrido, los contrarios a Balboa no dejaron de luchar. Aún tenían un recurso llamado Diego de Nicuesa, que había permanecido en el exilio en Nombre de Dios, porque Lope de Olano lo quiso apresar. De modo que fueron en su búsqueda porque en ese momento lo requerían para satisfacer sus intereses personales.

Una vez instalado el enclave, un grupo de expedicionarios dirigidos por Rodrigo Enríquez de Colmenares, y acompañados por Diego del Corral y Diego Albítez, fueron a Nombre de Dios en busca de Nicuesa. Lo encontraron <<en el estado más lamentable que quepa imaginar, reducido a

²⁰⁰ HUGH, Thomas, *El Imperio...*, *Op. Cit.*, p. 332.

²⁰¹ MÁRTIR De Anglería, Pedro, citado en: HUGH, Thomas, *Op. Cit.*, p. 332.

un esqueleto y cubierto de harapos>>. Se abrazaron y Nicuesa regresó con ellos a Urabá. Una vez allí, con la confianza recobrada y alentado por Colmenares y los demás, se mostró dispuesto a restablecer su autoridad. Afirmó que el nuevo enclave estaba dentro de la zona a su mando. Pretendió confiscar los bienes de Balboa y de sus amigos, pero Balboa actuó con gran habilidad: lo dejó dormir en su alcoba y, al cabo de tres semanas, Nicuesa fue conducido a bordo de uno de sus propios bergantines y le ordenó zarpar de nuevo hacia Veragua. Nicuesa se marchó furioso el 1 de marzo de 1511, y al mando de dos pequeñas naves se dirigió hacia el este en lugar de hacia el norte, y nunca se le volvió a ver; posiblemente murió a manos de los indios en Cartagena, donde desembarcó para cargar agua fresca.²⁰²

Nicuesa no viajó a Veragua porque creyó que aún tenía suficientes influencias en España y en la Comisión de Consejeros Reales como para arrebatárle el poder a Balboa, al que creía un usurpador, intentó navegar a Santo Domingo para reabastecerse y atravesar el Atlántico con rumbo a Europa, sin embargo él y su compañía naufragaron en el intento y no se volvió a saber nada de ellos.

Con la posible muerte de Nicuesa, a Balboa le quedaba libre el camino para gobernar, por lo menos hasta que llegó su sucesor Pedrarias Dávila.

Balboa fue el primer Caudillo de las Américas en el sentido de que se aupó al liderazgo a base de determinación y fortaleza de carácter. Siguió una política relativamente amistosa con los indígenas que, en general, funcionó bien (aunque hubo sus excepciones, como cuando el cacique Pacra fue descuartizado por los perros). Los jefes indios de Urabá eran similares a los de La Española, en el sentido de que eran caciques reconocibles. Pero en la mayoría de los demás aspectos, con sus vinos de palma y de piña tropical, su cerveza hecha de maíz y su reluciente oro, eran mucho más refinados.²⁰³

Sin embargo Balboa para ese momento no sabía de la muerte de Nicuesa, y al darse cuenta que no partió al oeste rumbo a Veragua, desconfió de él, y preparó una embarcación para Santo Domingo y explicar la situación a Diego Colón. Valdivia era uno de los hombres de confianza de Balboa y había viajado frecuentemente a La Española para arreglar los problemas que abundaban en Darién, sin saber que sería el último viaje de su vida. Su tarea era convencer a Diego Colón de que Balboa obraba de buena manera

²⁰² HUGH, Thomas, *El Imperio...*, *Op. Cit.*, pp. 331-332.

²⁰³ *Ibid*, p. 332.

al expulsar a Nicuesa, ya que desde fines de diciembre de 1510 era gobernador de la región por mandato real.

Para ese tiempo, Gonzalo Guerrero se había convertido en marinero al servicio de Balboa y casi siempre viajaba con Juan de Valdivia²⁰⁴ para arreglar los asuntos de la colonia. Valdivia y Balboa eran grandes aliados y se hallaban con la tarea de consolidar la colonización de la primera colonia española en Tierra Firme llamada Santa María La Antigua del Darién. “Gonzalo Guerrero y Gerónimo de Aguilar. Habían sido marineros al servicio de Vasco Núñez de Balboa, y despachados por éste desde el Darién, en Tierra Firme a informar en Santo Domingo sobre sus descubrimientos.”²⁰⁵ Aguilar siendo clérigo debió participar como protector de los intereses de la Iglesia.

Cabe hacer mención que todos los territorios descubiertos, tanto de las islas como de Tierra Firme, quedaban bajo supervisión y supeditados a Santo Domingo, pues era allí en esta etapa temprana de la conquista, donde se tomaban decisiones inmediatas respecto a los dominios ultramarinos del reino español.

Fue así como Valdivia, Guerrero, Aguilar y otros diecisiete tripulantes navegaron hacia La Española. Respecto al pleito entre Diego de Nicuesa y Núñez de Balboa menciona Aguilar en López de Gómara:

Señor, yo me llamó Jerónimo de Aguilar, y soy de Écija, y me perdí de esta manera: que estando en la guerra del Darién y en las pasiones y desventuras de Diego de Nicuesa y Vasco Núñez de Balboa, acompañé a Valdivia, que vino en una pequeña carabela a Santo Domingo, a dar cuenta de lo que allí pasaba al Almirante y Gobernador, y por gente y vitualla, y a llevar veinte mil ducados del Rey, el año 1511.²⁰⁶

El trayecto del viaje

²⁰⁴ ARCHIVO CONDUMEX, Fondos, LXXVIII y DCCCLXVIII, Libro manuscrito, foja, 7. Este documento es la única fuente donde se menciona el nombre de Valdivia, en todos los demás sólo aparece su apellido. Probablemente fue familiar del conquistador de Chile Pedro de Valdivia.

²⁰⁵ AMAYA Topete, Jesús, *Atlas Mexicano de la conquista*, México-Buenos Aires, FCE, 1958, p. 1. Respecto de esta cita aclararemos que como ya mencionamos Jerónimo de Aguilar era clérigo y no marinero de oficio aunque actuó como tal, y ellos no habían sido enviados a dar parte sobre los descubrimientos de Balboa, ya que la población apenas comenzaba a consolidarse cuando se realizó dicho viaje a principios de 1511; quienes fueron enviados a dar cuenta de los descubrimientos fueron Juan de Quevedo y Rodrigo de Colmenares en 1513, cuando se avistó por vez primera la Mar del Sur.

²⁰⁶ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap., *Venida de Jerónimo de Aguilar a Hernán Cortés*, p. 65.

El viaje se realizó el 15 de marzo de 1511,²⁰⁷ y fue en el trayecto de ida cuando sucedió el naufragio. Entre los tripulantes de la embarcación además de Juan de Valdivia, se encontraban Jerónimo de Aguilar que contaba con 22 años al momento del viaje,²⁰⁸ y Gonzalo Guerrero que debió tener alrededor de 20 años, también zarparon Diego Pérez de la Palma, Francisco Niño, Juan de Quezada, Joseph Álvarez de Amescua, Juan Zepeda, Baltasar Díaz, Francisco de Arroyan y Joseph García Roiz, además de dos mujeres que no se mencionan sus nombres, al igual que el de los demás integrantes.²⁰⁹

Todos ellos tenían el encargo de acompañar a Valdivia a Santo Domingo, para llevar la parte correspondiente a la Corona, ir por alimentos para reabastecer a la población, pero sobre todo, para arreglar los pleitos entre Balboa y Nicuesa en la incipiente colonia, y regresar lo más pronto posible con la respuesta al Darién. Aguilar y Guerrero estaban en vísperas de un viaje que cambió el rumbo de sus vidas y que influyó en el ulterior proceso de conquista. La ruta del viaje era de Santa María La Antigua del Darién a Santo Domingo. La embarcación se llamaba La Santa Lucía, el maestre fue don Diego Pérez de la Palma²¹⁰ y el dueño del navío era Francisco Niño, piloto, natural de Moguer.²¹¹

El trayecto a Santo Domingo transcurrió normalmente en principio. Costearon por el norte de Sudamérica, para finalmente intentar atravesar el Mar Caribe rumbo a su destino. Pero el viaje tomó un rumbo totalmente diferente, se tornó difícil, debido al desconocimiento del Mar Caribe.

Eran los primeros años del siglo XVI, los viajes entre las islas y el continente eran poco frecuentes y el conocimiento del trayecto era somero, no había una noción real de las corrientes marítimas, ni de la dirección de los vientos, y menos aún sabían en qué fechas cambiaban de dirección o cuándo se volvían más fuertes, como dijo Bernal Díaz navegaban; *sin saber bajos ni corrientes ni que vientos suelen señorear en aquella altura, con gran riesgo de nuestras personas.*

²⁰⁷ CONDUMEX, *Op. Cit.*, foja 7.

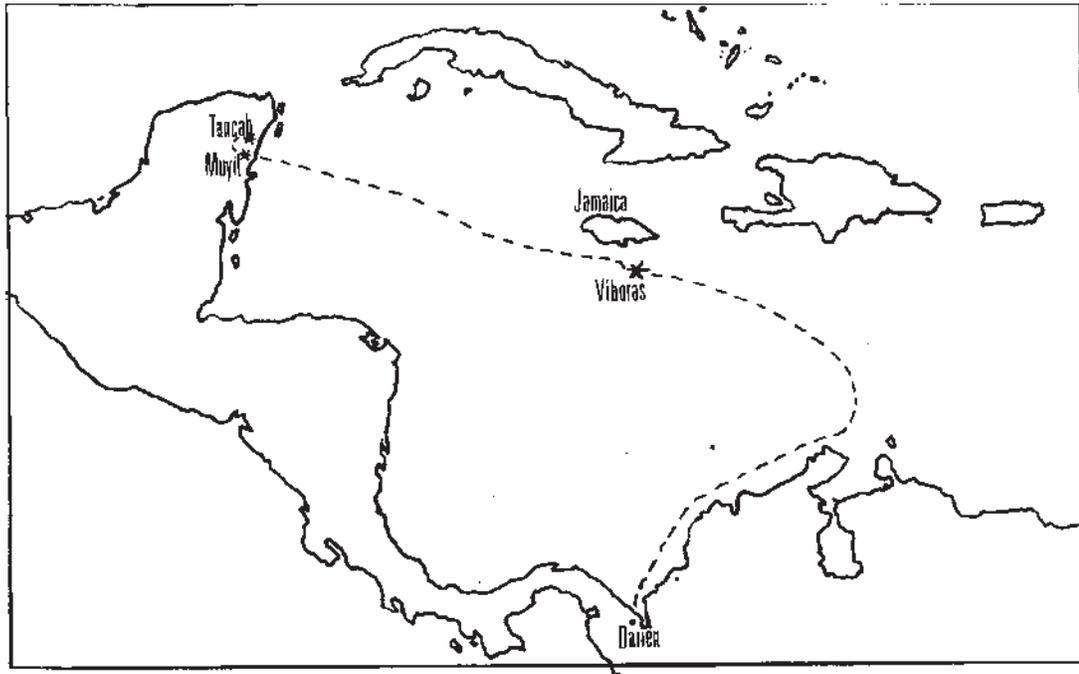
²⁰⁸ Esta información la podemos deducir de las respuestas que da Jerónimo de Aguilar al interrogatorio que se le hace durante el juicio de residencia a Hernán Cortés, manifiesta tener cuarenta años, el documento tiene fecha y lugar; *México, 5 de abril de 1529*. “Fue preguntado por las preguntas generales, dijo que de edad de cuarenta años e que las otras preguntas no le empece ninguna dellas.” MARTÍNEZ, José Luis, *Documentos Cortesianos II 1526-1545. Sección IV, Juicio de Residencia*, México, FCE-UNAM, 1991, p. 66.

²⁰⁹ CONDUMEX, *Op. Cit.*, fojas 2-21.

²¹⁰ El nombre de la nao y de su maestre fueron tomados de Condumex, foja 7. El nombre del dueño es ilegible en el documento.

²¹¹ Martínez, José Luis, *Documentos Cortesianos II... Op. Cit.*, p. 232.

Mapa 7. **El trayecto del viaje y llegada a Yucatán 1511**



Intentaron cruzar el Mar Caribe, del norte de Sudamérica (en lo que hoy es la frontera entre Colombia y Venezuela), hasta Santo Domingo, pero las corrientes eran tan fuertes que a pesar que los marineros más diestros intentaron todo, no lograron controlar la carabela en dirección norte, y fueron empujados rumbo a Jamaica.

Ya impulsados hacia el oeste perdieron el rumbo, la corriente era tal que después de algunos días, supieron que estaban lejos del alcance de La Española, sin embargo no pretendieron regresar al Darién, y a sabiendas de que se encontraban cerca de Jamaica hicieron un último intento por llegar a ella.

Nuevamente el poco conocimiento del Mar Caribe los hizo encallar en un bajo, llamado Víboras, situado al sur de la isla, cuando estaban a escasas leguas de alcanzarla; “y ya que llegamos a Jamaica se perdió la carabela en los bajos que llaman de las Víboras”.²¹² Después de haber encallado en los bajos de las Víboras y ya sin la esperanza de lograr salvar la carabela, se dieron a la tarea de trasladarse los veinte tripulantes a la pequeña embarcación que llevaban de reserva. Algunos de ellos (seguramente los

²¹² LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap. *Venida de Jerónimo de Aguilar a Hernán Cortés*, p. 65.

marineros), se dieron cuenta que estaban cerca de la isla de Jamaica e intentaron remar hacia ella los primeros días.²¹³

La cantidad de tripulantes la esboza Gómara; “con dificultad entramos en el batel* hasta veinte hombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con ruin aparejo de remos”.²¹⁴ Dieciocho hombres y dos mujeres.²¹⁵

Al encallar la carabela al sur de Jamaica, en los Bajos de las Víboras, no les quedó otra opción para salvarse, que subir al único barco de reserva que tenían, un batel con capacidad para alrededor de quince pasajeros, al cual ingresó una veintena. La carabela comenzó a hacer agua, y no les dio tiempo de llevar todos los alimentos necesarios para el viaje, o muy probablemente si cargaban de más el batel, alguien tenía que quedarse, de modo que optaron por embarcar a todas las personas.

Con sólo dos remos y muy pocas provisiones saltaron al batel, esperanzados en que poco faltaba para llegar a Jamaica. Lamentablemente los remos que llevaban eran inútiles para combatir la corriente que los empujaba constantemente hacia el oeste, la desesperación comenzó a nublar sus esperanzas, además el cansancio y la falta de alimentos mermaban considerablemente las fuerzas de los que se turnaban para remar, así que a pesar de seguir luchando, les fue imposible resistir por más tiempo, y finalmente cedieron a la corriente, el cansancio, la sed y el hambre, y dejaron sus vidas en manos del mar.

Sobre lo que ocurrió en el batel casi nada se sabe, la vida de los tripulantes en esos catorce días debieron ser insoportables, lo que pasó allí a nadie le convenía recordarlo ni contarle. Pero podemos especular muchas cosas y no creemos que hayan sobrevivido catorce días sin probar alimento o tomar por lo menos algún líquido, los más drásticos dirían que se comieron la carne de los que iban muriendo, y no podemos descartar tal

²¹³ Sin saber lo que había ocurrido con Valdivia, Balboa creyó que lo había traicionado, sin embargo más tarde despachó una nueva carabela a Santo Domingo al mando de Colmenares y Caicedo y ellos le dieron la noticia de que habían hallado los restos de la carabela de Valdivia al sur de Jamaica y creyeron que probablemente los habían matado los nativos. “hallaron [refiriéndose a Caicedo y Colmenares] la carabela en que Valdivia había venido, cuando lo envió Vasco Núñez la segunda vez a esta isla Española, como se diría en la costa del mar, hecha pedazos en el agua, y juzgaron que los indios los habían muerto; la cual pudo perderse como se perdió, en la mar, y ahogarse todos, y después echar la tormenta donde la hallaron.” LAS CASAS, Bartolomé, *Op. Cit.*, p. 521.

²¹⁴ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap., *Venida de Jerónimo de Aguilar a Hernán Cortés*, p. 65.

* El batel era una lancha que normalmente llevaban las carabelas por si ocurría algún naufragio, una situación extraordinaria o simplemente para desembarcar en costas poco profundas, algunos eran con velas, otros con remos, este batel en particular no contaba con velas.

²¹⁵ Aunque Gómara no lo menciona, la mayoría de las crónicas entre ellas la de Bernal Díaz, aseguran que había dos mujeres en la tripulación: “en el batel del mismo navío se metieron él y sus compañeros y dos mujeres, creyendo tomar la isla de Cuba o Jamaica”. DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXIX, p. 47.

cosa, esa práctica en circunstancias extremas como la que se les presentó a éstos españoles era “normal” en esos casos.

Los españoles lucharon no sólo con el hambre y la sed, el sol debió quemar su piel hasta crearles ampollas y laceraciones, no estaban acostumbrados a pasar largas horas expuestos a él. El frío nocturno debió ser un contraste quizás más soportable, todos esos sufrimientos llevaron a la muerte a ocho de los veinte tripulantes que iniciaron el viaje.

El trayecto de los Bajos de las Víboras hasta las costas de lo que hoy es Quintana Roo, al norte de la Reserva de la Biosfera de *Sian Ka'an* fue largo, la falta de agua y pan hizo estragos en todos los tripulantes, los más débiles murieron de hambre, insolación, por ingerir agua salada, o quizá por negarse a beber de sus orines, “llegaron a tan grande necesidad, que bebían lo que orinaban”²¹⁶, o en el caso más extremo a comer la carne de los que iban falleciendo, los restos de los tripulantes muertos fueron arrojados al mar para ser devorados por los tiburones. Algunos que antes del arribo tenían signos de vida, llegaron sin ella a esas nuevas tierras, para entonces desconocidas por los europeos.

2.3 JERÓNIMO DE AGUILAR Y GONZALO GUERRERO EN YUCATÁN. EL TRATO DE LOS MAYAS A LOS ESPAÑOLES NÁUFRAGOS

Después de dos semanas hicieron tierra al este de la península de Yucatán; “y así anduvimos trece o catorce días, y al cabo nos echó la corriente, que allí es muy grande y recia, y siempre va tras el Sol a esta tierra, a una provincia que llamaban Maia.”²¹⁷ Algunos españoles llegaron muertos a tierra, los sobrevivientes debieron saciar su sed y el hambre, comieron y bebieron lo que había en el lugar. Sin advertir que eran vigilados desde el momento mismo que el batel irrumpió en las costas del señorío de Uaymil.

Estos españoles llegaron a las tierras mayas en una época en la que estaban organizados en pequeños señoríos incomparables a los de la época clásica o posclásica temprana.

Aquellos “salvajes” con quienes se encontraron eran los herederos de una civilización diferente de cualquier otra en lo que los españoles conocían

²¹⁶ TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, Tomo I, Cuarta Edición, México, Porrúa, 1969, p. 369.

²¹⁷ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap., *Venida de Jerónimo de Aguilar a Hernán Cortés*, p. 65.

del Nuevo Mundo. Su antiguo esplendor ya era cosa del pasado, pero, contradictoriamente a lo que podría hacer suponer la ausencia de templos (sin los cuales los arqueólogos nos dan la impresión de encontrarse perdidos), se trataba de un pueblo en pleno renacimiento comercial y desarrollo gracias al tráfico fluvial y marítimo que florecía alrededor de toda la península de Yucatán, hasta Centroamérica.²¹⁸

En el posclásico habían sucumbido las últimas dos grandes ciudades mayas Chichen Itzá y Mayapán. Pero este reorganizado mundo maya comenzaba a tener cierta estabilidad en relación a los problemas que le aquejaron en el pasado e iniciaba un nuevo ciclo, que fue interrumpido por la llegada de los españoles.

Sus vidas con los caciques de Xamanzana

Dos semanas habían pasado desde que dejaron la carabela, finalmente desembarcan en un lugar completamente desconocido para ellos. A principios de abril de 1511 arribaron al norte de lo que hoy es la Reserva de la Biosfera *Sian Ka'an*, muy cerca de lo que a inicios del siglo XVI era la capital de la provincia de Uaymil, Muyil (véase mapa 9).

No era raro para los españoles encontrarse con pueblos nativos, lo significativo, es que el encuentro se diera en tales condiciones, los españoles no contaban con armas ni un gran ejército, eso aunado a la gran debilidad por la falta de alimentos, entonces dicho encuentro fue muy particular.

Gracias a una circunstancia única de la cual sólo podría surgir una historia ejemplar, los primeros españoles en pisar el suelo de esta parte del mundo eran una veintena de náufragos exhaustos por una interminable deriva de casi dos semanas, unos pobres diablos casi muertos de hambre y sed. Nada de carabelas ni cañones ni mastines hambrientos y, sin duda alguna, pocas seguridades, pero, eso sí, un miedo visceral y la fiera determinación de sobrevivir... Aquellos representantes de su Católica Majestad se encontraban bastante maltrechos, y si hubiesen intentado, como acostumbraban, informar en latín²¹⁹ a los autóctonos de que un Papa,

²¹⁸ PISANI, Francis, "La historia al revés" en: BRETON, Alain y Arnauld, Jacques (Coord.), *Los Mayas. La pasión por los antepasados, el deseo de perdurar*, México, Grijalbo, 1995, p. 45.

²¹⁹ Francis Pisan se refiere al famoso requerimiento. "Para quitar a la invasión hasta la menor sombra de ilegalidad, se ejecutaba el *requerimiento*. Era este un escrito compuesto por el doctor Palacios Rubios, juriconsulto de fama en su tiempo y del consejo de los reyes. [...] Puestos los conquistadores en presencia de los bárbaros, o bien á larga distancia, de noche algunas veces o en ausencia de los requeridos, leía el

sucesor de Pedro, los había hecho sujetos de un monarca desconocido y que sólo les restaba rendirles tributo, únicamente hubieran logrado suscitar una hilaridad general, en caso, claro está, de haberse dado a entender.²²⁰

A las pocas horas después del desembarco los nativos los tomaron por sorpresa y la debilidad de los de Valdivia era tal que no opusieron resistencia, pidieron ayuda y comida a sus captores, pero nadie conocían la lengua maya, ni los naturales entendían la suya, los tomaron presos y los llevaron a presentar a su cacique para que decidiera que hacer con ellos.

Tras algunos días se decidió que serían ofrenda para sus dioses, los españoles sin conocer lo que les esperaba no mostraron inconformidad, los alimentaban bien y eso era suficiente para ellos en ese momento. Ya recuperados, intentaron la forma de comunicarse con sus captores para pedirles ayuda y poder regresar con sus coterráneos.

Pasaron los primeros días encerrados en unas jaulas grandes de madera, cuando los nativos se dieron cuenta que algunos se encontraban ya repuestos, los más robustos fueron los primeros en ser liberados. Sin imaginar su destino, Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar vieron como tomaban a cinco de sus compañeros de la jaula para llevarlos al cacique principal, entre los liberados se encontraba Valdivia. Al poco tiempo los que quedaron en la jaula se dieron cuenta de lo ocurrido, pues habían sido puestos en libertad sólo para ser sacrificados en honor de los dioses mayas. Dieron muerte a Valdivia y a sus cuatro acompañantes, y de ellos, hicieron un festín con su carne, esperando con ello, satisfacer y recibir buenas cosechas o beneficios en sus guerras contra los pueblos comarcanos.²²¹

En relación a los sacrificios humanos de todos los escritos y crónicas desde el siglo XVI hasta la actualidad que hemos logrado consultar, hay un personaje que hace una defensa de los mayas del por qué sacrificaron a los españoles, la mayoría comenta que es

escribano el extraño documento, y no siguiendo la pronta sumisión, el ánimo del invasor quedaba tranquilo y él estaba autorizado para ser cruel y tirano.” OROZCO y BERRA, Manuel, *Historia Antigua de la Conquista de México*, Tomo IV, México, 1880, pp. 84-86. “No se sabe exactamente en qué idioma [...] ni cómo se las arreglaban para hacer que el contenido del requerimiento fuera comprensible para los indios [...] En el transcurso de otra campaña, Pedrarias Dávila le pide al propio Oviedo que lea el famoso texto. Éste le contesta a su capitán: *Señor, parésceme que estos indios no quieren escuchar la teología deste Requerimiento, ni vos tenés quién se la dé a entender; mande vuestra merced guardalle, hasta que tengamos algún indio de éstos en una jaula, para que despacio lo aprenda, e el señor obispo se lo dé a entender*”. TODOROV, Tzvetan, *La Conquista...* *Op. Cit.*, pp. 159-160.

²²⁰ PISANI, Francis, *Op. Cit.*, p. 45.

²²¹ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXIX, y LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap. *Venida de Jerónimo de Aguilar*.

una atrocidad digna de gente “bárbara” o “salvaje”, los menos duros prefieren no opinar al respecto. Es de admirarse que un español de origen, de la segunda mitad del siglo XIX lo haga. Niceto de Zamacois expone al respecto:

Aguilar fue de los reservados para los inmediatos sacrificios y banquete, y colocado en una jaula de madera, donde se le daba buen alimento, con el objeto de que se presentase robusto y lozano el día del sacrificio. Pero se han equivocado los escritores que han creído que este afán porque adquiriesen robustez y abundantes carnes, reconocía por origen el deseo de satisfacer el apetito de la gula. No eran los indios de Yucatán ni caníbales. Como se ha asegurado, ni antropófagos, tomando esta voz en su verdadero significado. Robustecían á sus prisioneros, porque no creían digna ofrenda para sus dioses, seres enfermizos y débiles; y celebraban banquetes con los brazos y piernas de los sacrificados, no por gusto ni por costumbre de alimentarse de carne humana, que es lo que constituye al antropófago, sino porque juzgaban que participaba de alguna virtud por haber sido ofrecida a sus divinidades. Era cruel, horrible la costumbre de los sacrificios humanos y de los banquetes dados con los miembros de las víctimas; pero no eran efecto de un inhumano placer por sacrificar, sino mas bien un acto que consideraban como deber imprescindible de la sangrienta religión que profesaban. La antropofagia existía entre los caníbales de las islas próximas á Cuba y Santo Domingo, que hacían cautivos, sin otro objeto que el de alimentarse con su carne, sin que en nada se mezclase la religión. Los indios de Yucatán no hacían cautivos para comer: el principal objeto era honrar a sus dioses, sacrificándoles, y los comían como ofrenda que había sido aceptada por ellos.²²²

La nota nos parece interesante por la condición del autor y por la época, y va en el mismo tenor que hemos expresado en el capítulo primero, los sacrificios eran necesarios para mantener en armonía el cosmos del mundo maya.

Regresando al relato, cabe mencionar que a diferencia de los mexicas, los mayas no tenían la premonición de que un dios blanco iba a regresar para conquistarlos y que debían someterse a él. El ver a los muertos españoles llegar a la costa y el posterior sacrificio de algunos de ellos en el altar, fortaleció la creencia de que no eran dioses. Esa leyenda sólo se había consolidado en el centro de México, y para Moctezuma II ferviente creyente de la leyenda, fue fundamental en la caída de su imperio.

²²² ZAMACOIS, Niceto de, *Historia de Méjico*, México-Barcelona, Parres, 1879, pp. 312-313.

En los hechos, primero, Guerrero, y sobre todo los cadáveres de sus compañeros de infortunio, sus gritos bajo la tortura y el horror ante el sacrificio, han desempeñado un papel considerable al demostrar, mucho antes de su arribo, que los españoles no eran dioses, cuyo principal atributo es, en cualquier parte, la inmortalidad. Este detalle, jamás registrado, debió determinar la actitud combativa de los mayas de Yucatán frente a los españoles, en tanto que los aztecas, subyugados por su convicción de presenciar el desembarque de Quetzalcóatl en la persona de Cortés, lo acogieron con deferencia.²²³

Sobre las primeras relaciones de los españoles con los habitantes y caciques de Yucatán comenta Jerónimo de Aguilar, -según Bernal Díaz y en segunda instancia ilustra López Rayón-;

que las corrientes eran muy grandes que les echó en aquella tierra; y que los *calachiones* [caciques] de aquella comarca los repartieron entre sí, y que habían sacrificado a los ídolos muchos de sus compañeros, y de ellos se habían muerto de dolencia, y las mujeres, que poco tiempo pasado había, que, de trabajo también se murieron, porque las hacían moler. Y que a él que tenían para sacrificar, y una noche se huyó y se fue [a] aquel cacique con quien estaba; ya no se me acuerda el nombre, que allí le nombró.²²⁴

dieron en tierra en una provincia que se decía Maya, cayendo por desdicha en poder de un feroz cacique que sacrificó a Valdivia y otros cuatro, y se los comieron haciendo fiesta a sus ídolos; que a él y otros seis que quedaron los pusieron en engorda destinándolos al mismo sacrificio; pero que resueltos a perder la vida de otra manera, rompieron la jaula o prisión en que estaban metidos, y huyeron por los montes sin ser vistos de aquellos crueles naturales; que cayeron en manos de otro señor menos inhumano y enemigo del anterior, llamado Aquineuz, gobernador de Xamancona, el cual les había concedido las vidas, bien que a trueque de la grande servidumbre en que los puso; muerto este señor, le sucedió en el gobierno Taxmar.²²⁵

Jerónimo de Aguilar según López de Gómara, menciona que:

A Valdivia y otros cuatro los sacrificó a sus ídolos un malvado cacique, en cuyo poder caímos, y después se los comió haciendo fiesta y plato de ellos a otros indios. Yo y otros seis quedamos en caponera a engordar para otro banquete y ofrenda; y por huir de tan abominable muerte, rompimos la prisión y echamos a huir por los montes; y quiso Dios que topásemos con

²²³ PISANI, Francis, *Op. Cit.*, p. 48.

²²⁴ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXIX, p. 47.

²²⁵ LÓPEZ Rayón, Ignacio, en: MARTÍNEZ, José Luis, *Documentos...II*, *Op. Cit.*, p. 65-66.

otro cacique enemigo de aquél, y hombre humano, que se llama Aquincuz, señor de Xamanzana; el cual nos amparó y dejó las vidas con servidumbre, y no tardó en morirse.²²⁶

Al llegar a tierra fueron apresados por un cacique el cual los encerró y sacrificó a cinco de ellos y para no morir de la misma manera rompieron su reclusión y huyeron hacia los montes. Después de algunos días vencidos por el hambre y el cansancio, fueron sorprendidos y apresados nuevamente, pero ahora por los súbditos de otro cacique, el de Xamanzana de la provincia de Ecab, los tomaron presos y los españoles por su condición aceptaron un nuevo cautiverio, teniendo fe en que sus captores pudieran brindarles descanso, alojamiento y comida.²²⁷

Para su sorpresa el nuevo cacique era enemigo del anterior y además era una persona muy humana, un “*hombre humano*” como menciona Aguilar en Gómara. También en Cervantes de Salazar se expone algo similar sobre la actitud del nuevo cacique: “Era este hombre humano, afable e amigo de hacer el bien; llamábase Aquincuz, gobernador de Jamacona; diónos la vida, aunque a trueco de gran servidumbre en que nos puso; murió de ahí a pocos días, e yo luego serví a Taxmar, que le subcedió en el estado.”²²⁸ Aquincuz los defendió de otros señores que los deseaban tener para ofrendarlos o esclavizarlos, y a él le deben en gran parte el haber sobrevivido, por eso en los textos se muestra a un Aguilar agradecido con el cacique Aquincuz, no sólo porque se le respeto la vida, también por haber sido tratado humanamente y finalmente por brindarle su libertad.

²²⁶ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit. Venida de Jerónimo de Aguilar a Hernán Cortés*, p. 65.

²²⁷ Para localizar el lugar aproximado donde pudieron haber llegado, nosotros hemos deducido que al no existir zonas montañosas medianas ni grandes, ya que la orografía del lugar no es muy accidentada, las pocas elevaciones en el lugar nos hacen creer que ellos huyeron a pocos kilómetros de la costa y probablemente fueron hallados por algunos cazadores que los tomaron presos por segunda vez y los llevaron al pueblo de un nuevo cacique quien les respetó las vidas y los trató como humanos –según reza el texto-. El cacicazgo se encontraba próximo a la costa, ya que más adelante menciona Aguilar que era enviado constantemente a pescar a la playa, la población en la que vivieron llamada por Aguilar Xamanzana, se encontraba localizada según Anthony P. Andrews en la antigua Xamanzana la actual Tanchah, sitio cercano a Tulum, menciona que la actual Tanchah pudo ser la Xamanzama del posclásico tardío. En su trabajo da a conocer una lista de nombres de pueblos del posclásico que cambiaron durante la conquista (véase). ANDREWS, Anthony P., “El comercio marítimo de los mayas del posclásico”, en: *Arqueología Mexicana*, México, Vol. VI, Núm. 33, Septiembre-October, 1998, p. 16-23. Consolida esa información el Chilam Balam de Maní, el sacerdote de ese lugar elaboró este escrito cuando se consolidó la conquista de Yucatán. “Sucederá que verá allí en Tacna la señal del señor, Dios único. Llegará. [...] Recibe a tus huéspedes los barbados, los portadores de la señal de Dios.” LEÓN Portilla, Miguel y Shorris Earl, *Antigua y Nueva Palabra, México*, Aguilar, 2004, pp. 609-610.

²²⁸ CERVANTES De Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Biblioteca Porrúa No. 84, México, Porrúa, 1985, Cap. XXVII, p. 116.

Es interesante el hecho explícito de que la actitud de los caciques mayas fue heterogénea, ellos se comportaron de manera diferente a pesar de ser de un mismo grupo humano, no todos pensaban y actuaban de la misma manera, esto confirma la pluralidad que existió en cada provincia y a veces en cada pueblo de la península de Yucatán a fines del posclásico tardío.

Cervantes de Salazar en la nota anterior hace muy bien la diferenciación de la condición en que se encontraban los españoles en ese cacicazgo, ya que no era la esclavitud como muchos cronistas y el mismo Aguilar aseveran, sino la servidumbre.²²⁹

Antonio de Solís nombrado Cronista de Indias, un siglo después a Bernal Díaz y López de Gómara, narró de una manera muy peculiar la vida de Aguilar entre los mayas:

Llamábase Jerónimo de Aguilar, natural de Écija: estaba ordenado de Evangelio: y según lo que después refirió de su fortuna y sucesos, había estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeció naufragio en los bajos que llaman de los Alacranes una carabela en que pasaba del Darién a la isla de Santo Domingo, y escapando en el esquife con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del mar en la costa de Yucatán, donde los prendieron, y llevaron a una tierra de indios caribes, cuyo cacique mandó apartar luego a los que venían mejor tratados, para sacrificarlos a sus ídolos, y celebrar después un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que reservaron para otra ocasión, defendidos entonces de su misma flaqueza, fue Jerónimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalaban con igual inhumanidad, pues le iban disponiendo para otro banquete. ¡Rara bestialidad!: ¡horrible a la naturaleza y a la pluma! Escapó como pudo de una jaula de madera en que le tenían; no tanto porque le pareciese posible salvar la vida, [sino] como para buscar otro género de muerte: y caminando algunos días apartado de las poblaciones, sin otro alimento que el que le daban las yerbas del campo, cayó después en manos de unos indios, que le presentaron a otro cacique enemigo del primero, a quien hizo menos inhumano la oposición a su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres.²³⁰

²²⁹ Los españoles náufragos como muchos otros mayas comunes debieron realizar trabajos para la manutención del cacicazgo, trabajos en agricultura, cacería, construcción de templos o casas, mantenimiento de la población y algunos como Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero realizaron actividades de guerra o como consejeros del cacique. “Las gentes del común llevaban a cabo la construcción de los centros ceremoniales, hacían la labor agrícola en las parcelas que las comunidades locales concedían a los señores para su sustento, dedicaban cierto tiempo a las plantaciones comerciales que controlaba el Estado, participaban en las obras públicas de interés económico colectivo, llevaban las cargas en las expediciones de mercaderes, y realizaban cualquier otro servicio que les fuera encomendado por las autoridades. Si a esto añadimos las posibles levas esporádicas para engrosar los ejércitos, la asistencia a los ritos y el cuidado constante de sus propios campos de cultivo”. RIVERA Dorado, Miguel, Nota al pie de página en: LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, p. 80.

²³⁰ SOLÍS, Antonio de, *Historia de la Conquista de México*, Tomo I, México, Editorial del Valle de México, 1979, pp. 149-150.

Vemos como en ese primer roce cultural los seres humanos (en este caso los caciques mayas) reaccionan de manera distinta ante una misma circunstancia, mientras que el primero para los cronistas de la época resulta *inhumano, feroz, cruel y malvado*; el segundo resulta *hombre humano, afable y amigo de hacer el bien*.

Otra situación que es de llamar la atención es que el único que no adopta adjetivos para juzgar el comportamiento de los indígenas es Bernal Díaz del Castillo. Él expone las circunstancias sin intentar ser juez, por lo que su crónica es de vital importancia para conocer la situación indígena, su escrito nos brinda una visión más amplia de lo que fue el entorno maya al momento del contacto.

Los españoles llegados a la península fueron para los lugareños personas singulares y eran considerados como un lujo el poder tenerlos como servidumbre. Este “hombre humano” se llamaba Aquincuz, y después de tener un contacto más estrecho con él se dieron cuenta que había hombres en las nuevas tierras, como también las había en España.

A la llegada con el cacique Aquincuz, sólo quedaban siete personas de las veinte que iniciaron el viaje desde el Darién; ocho habían muerto en el trayecto del viaje y cinco fueron sacrificados por el primer cacique que se encontraron. Los supervivientes eran Gonzalo Guerrero, Jerónimo de Aguilar, dos mujeres y tres hombres más, entre ellos uno de apellido Morales.

Uno de esos tres españoles luego de intentar defenderse poco después del desembarco, enloqueció según las crónicas, por un golpe que le propinó un indio en la cabeza. Ese garrotazo provocó una hendidura en su cráneo. Se sabe que duró muchos años así y su condición lo salvaguardó y lo mantuvo lejos del altar de sacrificios, quizás porque pensaron no era digno de él o por atribuirle a sus dioses el haberlo salvado de la muerte después de tremendo golpazo. Sobre su muerte explica Cervantes de Salazar:

saltando de la barca [del batel que los llevó a tierras mayas] los que quedaron vivos, toparon luego con indios, uno de los cuales con una macana hendió la cabeza a uno de los nuestros, cuyo nombre calló; y que yendo aturdido, apretándose con las dos manos la cabeza, se metió en una espesura do topó con una mujer, la cual apretándole la cabeza, le dexo sano, con una señal tan honda que cabía la mano en ella. Quedó como tonto; nunca quiso estar en poblado, y de noche venía por la comida a las casas de los indios, los cuales no le hacían mal, porque tenían entendido que sus dioses le habían curado, pareciéndoles que herida tan espantosa no podía curarse sino por mano de alguno de sus dioses. Holgábanse con él,

porque era gracioso y sin perjuicio vivió en esta vida tres años hasta que murió.²³¹

Regresando al relato de la vida de los sobrevivientes al sur de la provincia de Ecab con el cacique Aquincuz, no dudamos que escapar de ese nuevo lugar pasó por su mente, pero tenían la advertencia que si caían en manos de otro cacique podían ser sacrificados. Además la idea de regresar con los suyos al Darién o Santo Domingo se les hacía casi imposible, tenían la experiencia de las grandes corrientes marítimas que corrían de este a oeste, no tenían conocimiento en qué época del año cambiarían de rumbo, además, si no lograron navegar en una carabela en la dirección deseada, menos lo podrían hacer en una piragua, eso aunado a la vivencia de la agonía del naufragio que debió dejarlos marcados, a tal grado de no intentar un regreso por su cuenta y menos sin un navío con la capacidad para hacerlo. Así que prefirieron permanecer allí por lo menos hasta que los españoles se lograran expandir a esos lugares, sabían que no estaban muy lejos y que al cabo de algunos años llegarían sino sucedía algo extraordinario.

Los españoles náufragos se las ingeniaron para integrarse a esa nueva cultura que los había acogido, fueron aprendiendo lengua y costumbres, no debió ser nada fácil para ellos acostumbrados a otras creencias y tradiciones tan distintas.

Sobre su estadía en Xamanzana y lo que les aconteció a los españoles en los primeros años que vivieron al lado de una comunidad maya, Antonio de Solís expone que Jerónimo de Aguilar al igual que sus demás compañeros de aventura, fueron utilizados como servidumbre del cacique.

Sirvióle algunos años, experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio lo obligó a trabajar más de lo que alcanzaban sus fuerzas; pero después le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia, y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narración, que admirables en su continencia: que no hay tan bárbaro entendimiento donde no se deje conocer alguna inclinación a las virtudes. Diole ocupación cerca de su persona, y en breves días tuvo su estimación y su confianza.²³²

²³¹ CERVANTES De Salazar, Francisco, *Op. Cit.* Cap. XXVII, p. 117.

²³² SOLÍS, Antonio de, *Op. Cit.*, p. 150.

Vemos también en la opinión de Antonio de Solís un cambio radical de la percepción que tuvo de un cacique y otro, expone que al igual que en Europa en América había gente que conocía las virtudes humanas. Con un conocimiento más profundo entre ambas culturas esa diferencia tan grande que hubo en principio se fue disolviendo y la distancia para un entendimiento más razonable se acortaba.

La vida de los españoles en un principio fue dura, igual que lo fue para cualquier nativo americano vivir dentro de una colonia española, pero poco a poco se fueron ganando la confianza de la población y sobre todo del cacique, el cual, al paso de los meses llegó a valorarlos, porque no sólo lo bien aconsejaban en guerras contra sus enemigos, sino que algunos de ellos como Gonzalo Guerrero participaron directamente al frente de las batallas, mostrando gran valor y conocimiento en el arte de la guerra.

Recordemos que Gonzalo Guerrero lo mismo que los otros supervivientes del naufragio, debieron participar en la batalla de Tubarco de 1510 (donde murió Juan de la Cosa), y en la venganza española que arrebató la vida a casi todos los habitantes de ese pueblo, por tanto, tenían conocimiento en la guerra y sabían los secretos de cómo atacar a los nativos, sin embargo ahora no tenían arcabuces ni cañones para amedrentarlos.

Guerrero aplicó todos sus conocimientos para defender al cacique *Aquincuz*, además sabía que alguna derrota lo podía poner en peligro en manos de otro cacique que sin duda lo sacrificaría o le haría malos tratos como a todo preso de guerra. No sólo Gonzalo debió comportarse así, los demás españoles que estaban vivos incluso Aguilar, debió apoyar de alguna manera a *Aquincuz*, porque su seguridad y supervivencia dependía de ello, caer en otras manos probablemente sería seguir el mismo destino que corrieron los que acompañaron a Valdivia al altar de sacrificios.

Los otros dos españoles compañeros de Guerrero y Aguilar debieron morir en enfrentamientos, o quizá debido a alguna enfermedad, o en los primeros años cuando les tocó realizar trabajos más pesados, las mujeres -dicen las crónicas- murieron de tanto trabajar a la usanza nativa, moliendo maíz y realizando otras actividades domésticas y se cree que los mayas de ese cacicazgo las respetaron, porque no se menciona ni se sabe nada de probables hijos que hayan procreado, incluso Aguilar nunca menciona algún abuso hacia ellas.

Al poco tiempo que llegaron los españoles murió *Aquincuz* el cacique que les había dado buen trato. El sucesor fue su hijo *Taxmar*. En un principio los españoles debieron sentir preocupación por su futuro, al no saber como los trataría el nuevo cacique, pero al

poco tiempo sintieron alivio, el difunto había solicitado a su heredero los respetara y tratara bien cuando él faltara, y así lo hizo. Menciona Aguilar que: “Muerto este cacique, le dejó recomendado a un hijo suyo, con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron más las ocasiones de acreditarse; porque le movieron guerra los caciques comarcanos, y en ella se debieron a su valor y consejo diferentes victorias: con que ya tenía el valimiento de su amo, y la veneración de todos”.²³³

Cervantes de Salazar presenta una parte de la vida de Jerónimo de Aguilar que no se menciona en ninguna crónica, y más pareciera un episodio de la vida de Gonzalo Guerrero, porque narra la participación de Aguilar en una batalla, así que podemos considerar parte de este relato como una historia compartida o semejante entre los españoles supervivientes.

Estando Aguilar muy en gracia de su señor, ofreciese una guerra con otro señor comarcano, la cual había sido en años atrás muy reñida y ninguno había sido vencedor; y así, durando los odios entre ellos, que suelen ser hasta beberse la sangre, tornando a ponerse en guerra, Aguilar le dixo: *Señor, yo sé que en esta guerra tienes razón y sabes de mí que en todo lo que se ha ofrecido, te he servido con todo cuidado; suplicote me mandes dar armas que para esta guerra son necesarias, que yo quiero emplear mi vida en tu servicio, y espero en mi Dios de salir con la victoria.* El cacique se holgó mucho, y le mandó dar rodela y macana, arco y flechas, con las cuales entró en la batalla; y como peleaba con ánimo español, aunque no estaba ejercitado en aquella manera de armas, delante de su señor hizo muchos campos y venciólos dichosamente. Señalóse y mostróse mucho en los recuentos, tanto que los enemigos le tenían gran miedo y perdieron mucho del ánimo en la batalla campal que después se dio, en la cual Aguilar fue la principal parte para que su señor venciese y subjectase a sus enemigos.

Vencida esta batalla, creciendo entre los indios comarcanos la envidia de los hechos de Aguilar, un cacique muy poderoso envió a decir a su señor que sacrificase luego a Aguilar, que estaban los dioses muy enojados dél porque había vencido con ayuda de un hombre extraño de su religión. El cacique respondió que no era razón dar tan mal pago a quien tan bien le había servido, y que debía ser bueno el Dios de Aguilar, pues tan bien le ayudaba en defender la razón. Esta respuesta indignó tanto aquel señor, que vino con mucha gente, determinado con traición de matar a Aguilar y después de hacer esclavo a su señor; y así, ayudado y favorecido de otros señores comarcanos, vino con gran pujanza de gente, cierto que la victoria no se le podía ir de las manos.²³⁴

²³³ SOLÍS, Antonio de, *Op. Cit.*, p. 150.

²³⁴ CERVANTES De Salazar, Francisco, *Op. Cit.*, Cap, XXIX, pp. 118-119.

Es probable que una guerra entre provincias haya cambiado la vida de los españoles náufragos que aún sobrevivían, quizá a ellos les daba lo mismo morir por realizar trabajos pesados que en la guerra, su temor era ser sacrificados en el altar como sucedió a los de Valdivia, así que en cada batalla luchaban por su libertad y sus vidas. Los triunfos en las guerras fueron modificando su condición de servidumbre, fue así como escalaron un peldaño más dentro de la sociedad maya y se convirtieron en gente de confianza de Taxmar, éste último a pesar de las amenazas de otros caciques los defendió y protegió incluso por sobre los dictámenes y acuerdos de su consejo.

Sabido esto por el señor de Aguilar [Taxmar], estuvo muy perplejo y aun temeroso del subceso; entró en consejo con los más principales; llamó a Aguilar para que diese su parecer; no faltaron entre los del consejo algunos que desconfiando de Aguilar, dixesen que era mejor matarle que venir a manos de enemigo que venía tan pujante. El señor reprendió ásperamente a los que esto aconsejaban, y Aguilar se levantó con grande ánimo y dixo: *Señores, no temáis, que yo espero en mi Dios, pues tenéis justicia, que yo saldré con la victoria, y será desta manera que al tiempo que las haces se junten, yo me tenderé en el suelo entre las yerbas con algunos de los más valientes de vosotros, y luego nuestro ejército hará que huya, y nuestros enemigos con el alegría de la victoria y alcance, se derramarán e irán descuidados; e ya que los tengáis apartados de mí con gran ánimo, volveréis sobre ellos, que estonces yo los acometeré, por las espaldas; e así, cuando se vean de la una parte y de la otra cercados, por muchos que sean desmayarán, porque los enemigos cuando están turbados, mientras más son más se estorban.*

Agradó mucho este consejo al señor y a todos los demás, y salieron luego al enemigo; Aguilar llevaba una rodela y una espada de Castilla en la mano; e ya que estaban a vista de los enemigos. Aguilar en alta voz, que de todos pudo ser oído, habló desta manera: *Señores, los enemigos están cerca; acordaos de lo concertado, que hoy os va ser esclavos o señores de toda esta tierra.* Acabado de decir esto se juntaron la haces con grande alarido: Aguilar se tendió entre unos matorrales, y el ejército comenzó a huir y el de los enemigos a seguirle; Aguilar, cuando vio que era tiempo acometió con tanto esfuerzo que, matando e hiriendo en breve, hizo tanto estrago que luego de su parte se conosció la victoria porque los que iban delante, fingiendo que huían, cobraron tanto ánimo y revolvieron sobre sus enemigos con tanto esfuerzo, que matando muchos dellos, pusieron los demás en huída. Prendieron a muchos principales, que después sacrificaron. Con esta victoria aseguró su tierra y estando él adelante no había hombre que osase acometerle.²³⁵

²³⁵ CERVANTES De Salazar, Francisco, *Op. Cit.*, Cap, XXIX, pp. 119-120.

Sabemos que de la victoria del cacicazgo contra otros pueblos dependía la vida de los españoles, por ello pondrían todo su empeño en defenderlo; la versión de Aguilar luchando contra sus adversarios es exagerada, incluso la espada de Castilla resulta complicado que se haya podido conservar después de ser apresados por el primer cacique. Aguilar fungía como consejero, aunque viendo amenazada su vida debió hacer lo que pudo para no caer preso de otros caciques que querían verlo muerto; las nuevas tácticas españolas en la guerra fueron parte de esa *transculturación* que afectó a los indígenas de Yucatán.

Esta y otras cosas que Aguilar hizo le pusieron en tanta gracia con su señor, que un día, amohinándose con un su hijo, heredero de la casa y estado, por no sé qué le había dicho, le dio un bofetón. El muchacho llorando, se quejó a su padre, el cual mansamente dixo a Aguilar que de ahí adelante mirase mejor lo que hacía, porque si no tuviera respecto a sus buenos servicios, le mandara sacrificar. Aguilar respondió con humildad que el muchacho le había dado causa y que a él le pesaba de ello, y que de ahí en adelante no le enojaría. El señor, volviendo a donde el hijo estaba, le mandó azotar, porque de ahí adelante no se atreviese a burlar con los hombres de más edad que él. Quedó con esto muy confuso Aguilar, aunque más favorecido y de todos tenido en más.²³⁶

Hubo confianza y respeto de *Taxmar* por Jerónimo de Aguilar que podemos notar en dos acciones, primero, el cacique fue en contra de su propio consejo de sabios por salvarlo, y segundo, lo perdonó por abofetear a su hijo por una burla que el joven le había hecho; aunque también percibimos que a pesar de la jerarquía que llegó a tener Aguilar dentro del cacicazgo nunca logró evitar los sacrificios, ya que Cervantes menciona que al final de la batalla los guerreros más importantes de los pueblos derrotados fueron llevados al altar.

Los españoles se acomodaron y ganaron un sitio dentro de la comunidad maya desempeñando de la mejor manera cada uno de sus diferentes menesteres, uno como consejero, otro como guerrero, hasta lograr el respeto y la admiración de los pobladores y por supuesto del cacique.

Taxmar y *Aquincuz* mantuvieron una relación cordial con los españoles. Aguilar que fue su hombre de confianza y consejero, los recompensó adulándolos en los relatos que

²³⁶ CERVANTES De Salazar, Francisco, *Op. Cit.*, Cap, XXIX, p. 120.

contó a los españoles. En ninguna crónica se habla mal de ellos, el aprecio de Aguilar y Guerrero hacia el cacique fue mutuo.

Gonzalo Guerrero en Chactemal (la separación)

Después de algunos años de vivir con *Taxmar*, Gonzalo Guerrero partió rumbo a otro cacicazgo. Fue obsequiado al cacique de *Chactemal* como una alianza entre provincias.²³⁷ Estando en ese cacicazgo se distinguió como un buen guerrero (al igual que en Xamanzana) cuestión que lo llevó a una posición privilegiada, fue nombrado capitán. Hizo honor a su apellido (distinguido como el mejor guerrero de los españoles que llegaron a esas tierras).

El pacto había sido inteligente, *Taxmar* ganó un aliado en un lugar estratégico, no sólo para el comercio con los pueblos del sur y de Centroamérica, sino que tendría una defensa primaria para la inminente llegada de los españoles, que se creía llegarían por el sur, gracias a la información que le dio Guerrero y Aguilar de los españoles que se encontraban en Veragua, y que seguramente seguirían avanzando hacia el oeste Centroamericano, y por los comerciantes mayas que viajaban a Honduras, ellos habían oído hablar de las colonias españolas en Panamá.

En esos momentos lo que más necesitaban era alianzas para combatir a los probables invasores, Aguilar se quedó con *Taxmar* para aconsejarlo en sus guerras comarcanas, y le prometió defenderlo de los españoles o por lo menos abogar por él a su llegada. Esa información fue confirmada por los comerciantes mayas que viajaban hasta Honduras. Es por eso que la llegada de las expediciones españolas se esperaba por el sur.

Taxmar creyó posible una alianza entre esas dos provincias, así que envió a Gonzalo Guerrero con el cacique de *Chactemal* como un regalo y una muestra de su pacto.²³⁸ A partir de allí las vidas de Aguilar y Guerrero se separaron. Uno permaneció con *Taxmar* y el otro partió a *Chactemal*. Aguilar explica la vida de Guerrero en *Chactemal*:

²³⁷ Poco después de su partida un español más murió, sólo quedaron Gonzalo Guerrero, Jerónimo de Aguilar y Morales, las mujeres también fallecieron y no lograron llegar vivas al tercer año de cautiverio.

²³⁸ *Chactemal* se convirtió en aliado del reino de Ecab o por lo menos de Xamanzana, sin embargo las circunstancias en la península eran muy complejas y las alianzas con la muerte de un cacique o por simple conveniencia se rompían constantemente, y eso lo supieron muy bien los españoles años después cuando iniciaron la conquista del lugar.

Poco a poco se murieron los otros cinco españoles compañeros nuestros, y no hay más que yo y un tal Gonzalo Herrero [Guerrero], marinero, que está con Nachancan, señor de Chetumal, el cual se casó con una rica señora de aquella tierra, en que tiene hijos, y es capitán de Nachancan, y muy estimado por las victorias que le gana en las guerras que tiene con sus comarcas.²³⁹

Gonzalo llegó al señorío de *Chactemal*, después de haber vivido por lo menos tres años en Xamanzana. Alrededor de 1514 se realizó su boda, tiempo suficiente para procrear tres hijos al momento de su último encuentro con Aguilar en 1519.

Sobre la celebración de dicha ceremonia entre los mayas Mercedes de la Garza menciona:

El matrimonio era concertado por los padres de los contrayentes. El padre del novio elegía a la novia y daba el dote para comprar los trajes ceremoniales. Antes de la ceremonia, los contrayentes confesaban sus faltas, y un anciano efectuaba el rito, que consistía en atar los extremos de las mantas y exhortarlos para cumplir sus deberes como pareja y para con los dioses. Recibían regalos y purificaban la casa donde vivirían con resina de copal; se bendecía a los recién casados, se pronunciaban oraciones y dos ancianos conducían a la pareja a su nueva casa, donde los encerraban.²⁴⁰

Durante el tiempo que pasó en *Chactemal* logró consolidarse como un buen guerrero, aunque ya en Ecab lo había demostrado, los que dudaron de él, tuvieron que cambiar de opinión, las guerras le proporcionaron que los naturales lo miraran con respeto por su valentía, liderazgo y conocimiento en la guerra, y gracias a ello fue nombrado *nacom* (capitán). Respecto a como se llevaban a cabo los nombramientos de *nacom* Landa expresa:

Tenían siempre dos capitanes: uno perpetuo (cuyo cargo) se heredaba, y otro elegido por tres años con muchas ceremonias para hacer la fiesta que celebraban en su mes de Pax, que cae doce de mayo, o por capitán de la otra banda para la guerra.

A éste llamaban Nacón; no había, en estos tres años, conocer mujer ni aun la suya, ni comer carne; teníanle en mucha reverencia y dábanle a comer pescados e iguanas que son como lagartos; no se emborrachaba en este tiempo y tenía en su casa las vasijas y cosas de su servicio, apartadas, y no le servía mujer y no trataba mucho con el pueblo.

Pasados los tres años, (volvía a vivir) como antes. Estos dos capitanes trataban la guerra y ponían sus cosas en orden y para esto había en cada

²³⁹ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap. *Venida de Jerónimo de Aguilar a Hernán Cortés*, p. 65.

²⁴⁰ DE la Garza, Mercedes, "Las fuerzas sagradas del universo maya. Periodo Postclásico", en: *Los últimos reinos mayas*, *Op. Cit.*, p. 126. Para más detalles sobre los matrimonios mayas consultar: THOMPSON, J. Eric S., *Op. Cit.* pp. 226-235.

pueblo gente escogida como soldados que, cuando era menester, acudían con sus armas. A éstos llamaban *holcanes*, y no bastando éstos, recogían más gente y concertaban y repartían entre sí, y guiados con una bandera alta salían con mucho silencio del pueblo y así iban a arremeter a sus enemigos con grandes gritos y crueldades donde topaban descuidos. [...] si alguno [de los guerreros ordinarios] había matado algún capitán o señor, era muy honrado y festejado.²⁴¹

Gonzalo tuvo la fortuna de ser capitán perpetuo, porque su mujer pertenecía a la nobleza y sus hijos seguramente heredaron su título.

Fue en ese lugar que la *aculturación* o *transculturación* de Guerrero llegó a ser mayor. Comenzó a mirar las costumbres mayas con mayor respeto, los tatuajes o escarificaciones de otros capitanes empezaron a tomar sentido, supo que estimulaban su fiereza y con eso amedrentaban a sus oponentes, además Gonzalo era visto aún como algo peculiar por su barba y su piel, aunque ya comenzaba a oscurecerse. Poco a poco fue aceptando para su propio cuerpo, el tatuaje, la perforación de las orejas y el besote bajo el labio.

Era una muestra de gran valor el tatuarse o escarificarse la piel, no todos los guerreros lo hacían, era un ritual doloroso y algunos llegaron a morir, lo practicaron sólo los de mayor rango, que se suponía eran los más valientes. Esta técnica provocaba el respeto del contrario, y en el combate era signo de reconocimiento de los capitanes. Sobre el método como se llevaba a cabo el ritual -comenta Landa-:

Labrábanse los cuerpos, y cuanto más, tanto más valientes y bravos se tenían, porque el labrarse era gran tormento, que era de esta manera: los oficiales de ellos labraban la parte que querían con tinta y después sajabánle delicadamente las pinturas y así, con la sangre y tinta, quedaban en el cuerpo las señales; y que se labraban poco a poco por el grande tormento que era, y también después se (ponían) malos porque se les enconaban las labores, y hacíase materia, y que con todo eso se mofaban de los que no se labraban.²⁴²

Lo sucedido a Guerrero es una situación muy particular. Los casos semejantes fueron escasos, pues fue una *aculturación* al revés o mejor dicho una *transculturación* como bien lo expresa Fernando Ortiz y Malinosky, ya que no sólo acepta elementos de la

²⁴¹ LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. V, pp. 102-103

²⁴² *Ibid*, Cap. V, pp. 83-84.

cultura maya, sino que aporta ciertos preceptos al pueblo que lo adoptó, de modo que su situación es excepcional, como bien lo advierte Todorov:

Los ejemplos del comportamiento contrario, de identificación con la cultura y la sociedad de los indios, son mucho más raros (mientras que abundan los casos de identificación en el otro sentido: la Malinche era uno de ellos). El ejemplo más puro es el de Gonzalo Guerrero. [...] tenemos una identificación completa: Guerrero adoptó la lengua, la religión, los usos y costumbres. No debe asombrar entonces que se niegue a unirse a las tropas de Cortés cuando éste desembarca en Yucatán, y que dé como razón, al decir de Bernal Díaz, precisamente su integración a la cultura de los indios [...] El caso de Guerrero, curioso porque ilustra una de las variantes posibles de la relación con el otro.²⁴³

Guerrero se identificó y acopló tanto a la vida maya, que le sería difícil *reaculturarse* a las costumbres españolas, ya no se sentía parte de ellos, su mundo se modificó y era más maya que español para ese momento.

Para nosotros, acostumbrados a observar cómo los americanos van articulándose a la vida europea del siglo XVI, es significativo ver un caso a la inversa.

Gonzalo Guerrero, que hacia algunos años había conseguido su libertad por su valor y estrategia, combatiendo contra tribus contrarias á la del cacique á quien servía, se hallaba casado, tenía tres hijos, y figuraba como uno de los jefes principales. Creyendo que nunca podría salir de aquel país, había adoptado sus costumbres; se había marcado la cara, como tenían costumbre algunos guerreros indios; llevaba horadadas las orejas y el labio inferior, ostentando adornos de oro, y sus modales y sus gustos eran completamente indios.²⁴⁴

La mente de Gonzalo Guerrero debió dar muchas vueltas, como sucedió a otros con similar situación. Todorov expresa por ejemplo, el sufrimiento de Cabeza de Vaca por saber quién era en realidad:

Parece que aquí el universo mental de Cabeza de Vaca se tambalea, con ayuda de la incertidumbre en cuanto a los referentes de sus pronombres personales; ya no hay dos partidos, nosotros (los cristianos) y ellos (los indios), sino tres: los cristianos, y los indios y “nosotros”. Pero ¿quiénes son

²⁴³ TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Decimosexta edición, México, 2008, pp. 206-207.

²⁴⁴ ZAMACOIS, Niceto de, *Op. Cit.*, p. 315.

esos “nosotros”, exteriores tanto a un mundo como al otro, puesto que los han vivido ambos desde el interior?²⁴⁵

El primer hijo de Gonzalo Guerrero debió haber movido sus fibras más sensibles, Castilla no le dio un primogénito, el pueblo maya sí,²⁴⁶ esa nueva tierra era el lugar de nacimiento de sus hijos. Su actitud nos muestra un hombre noble. Ahora le correspondía proteger a su familia en *Chactemal* o regresar con los españoles cuando llegaran, pero sabía que sus hijos a los ojos de los europeos podrían ser considerados bastardos; no así a los ojos de los mayas, porque tomó esposa a usanza nativa y ganó muchos amigos por combatir y defender el territorio, era respetado y admirado. La decisión estaba tomada, no volvería más a España ni a Santo Domingo ni a Darién, no vería nunca más a su padre, ni madre, ni hermanos. Ahora su moral le reclamaba quedarse, y así lo hizo. Hasta donde se sabe procreó tres hijos con su mujer, aunque pudieron haber sido más, porque los españoles lo vieron vivo por última vez en 1519, pero vivió varios años más en *Chactemal*.

Esa confusión de identidad debió gobernar la mente de Guerrero, pero no cabe duda que en *Chactemal* fue donde se transformó en maya, él se encontraba en los límites entre dos culturas, y eso muchas veces atrae al curioso, esa frontera sin duda produce cambios en el *yo*, permite al *otro* influir de alguna manera y así comenzar una *aculturación* o *transculturación*. Ese límite puede producir la exclusión de la cultura de origen y la inclusión a una nueva. La imposición o el uso constante de ciertos códigos nuevos fue perturbando la mentalidad de Gonzalo Guerrero, hasta que finalmente sucumbió a esa cosmovisión del pueblo al que había ingresado, sin notarlo en demasía se fueron modificando sus concepciones. A su mente seguramente venían recuerdos de su pasado español, y es que no es posible, a pesar de haber tenido un *contacto asimilativo*, lograr despojarse por completo de la cultura original, siempre hay reminiscencias.

Aguirre Beltrán estudia estos casos específicos cuando la *aculturación* se da de un individuo en relación a un grupo. “Parece indudable que, cuando una situación de *contacto* se halla compuesta por un individuo que participa de una cultura y un grupo de individuos que corresponden a otra cultura, la acción recíproca que caracteriza al proceso queda totalmente desequilibrada.”²⁴⁷ Es precisamente lo que sucedió a los náufragos

²⁴⁵ TODOROV, Tzvetan, *La conquista...* *Op. Cit.*, p. 210.

²⁴⁶ Gracias a ese hecho se le comenzó a considerar el padre del mestizaje en México, por ser el primer español en engendrar una nueva raza con los nativos mesoamericanos, mucho antes que Hernán Cortés y Malitzin.

²⁴⁷ AGUIRRE Beltrán, Gonzalo, *Op. Cit.*, p. 33.

españoles que llegaron al pueblo maya. Aguirre Beltrán tomo como ejemplo a los inmigrantes, pero ellos no son obligados a asimilarse a la cultura a la que ingresaron, como sucedió con los náufragos que tuvieron que asimilar la nueva cultura si es que querían permanecer vivos. Aún así el ejemplo nos sirve de mucho, -continúa el autor-:

Tal es el caso del inmigrante que ha cortado el cordón umbilical que lo une a la cultura madre y es *asimilado*, más o menos completamente, por la sociedad subrogada que lo acogió en su seno. Más, cuando el individuo no rompe, ni real ni simbólicamente sus relaciones con la cultura madre, sino que actúa como un agente de su propio grupo -aun cuando sea el único representante de su cultura en la sociedad que lo engolfa- estamos en presencia de una situación de contacto *aculturativa* y no asimilativa. [...] En efecto, el proceso de asimilación implica la incorporación total y, por consiguiente, la completa participación del individuo en la cultura que lo admite en su seno.²⁴⁸

Aguilar y Guerrero fueron asimilados por el pueblo maya, tal vez de distinta manera, pero al fin y al cabo aceptados; pero ellos se apropiaron de forma diferente de la cultura a la que ingresaron, tal como se explica en la nota anterior, por su condición, Guerrero sufrió un *contacto asimilativo* porque rompió real y simbólicamente con su cultura de origen, mientras que Jerónimo de Aguilar, se sometió a un *contacto aculturativo*, porque nunca olvido completamente su origen español, aceptó los códigos de la nueva cultura por conveniencia, para sobrevivir, pero cuando ve la oportunidad de deshacerse de la mayoría de ellos lo hace, como adelante veremos.

Jerónimo de Aguilar en Xamanzana

Sobre lo que le aconteció a Aguilar en el cacicazgo de Xamanzana, ya lo hemos mencionado en un apartado anterior de este capítulo,* sólo haremos algunas reflexiones al respecto.

La historia de Aguilar se conservó gracias a las crónicas, sin embargo es necesario hacer una interpretación de ellas pues parecen existir algunos asuntos contradictorios en las narraciones derivadas del testimonio del propio Aguilar. Uno de estos asuntos, ya lo hemos mencionado en el apartado antes indicado, sobre la supuesta participación de

²⁴⁸ AGUIRRE Beltrán, Gonzalo, *Op. Cit.*, pp. 33-34, 36.

* Que se titula: *Sus vidas con los caciques de Xamanzana*.

Aguilar en las batallas y su papel de héroe; el otro, que es al que nos abocaremos ahora, es el de su abstinencia sexual.

Gracias al análisis histórico y al uso de otras fuentes, sabemos que no todo lo que dice Aguilar es tan verás, a pesar de lo que sugiere Torquemada de él: “Era Aguilar Estudiante, quando paso a las Indias, y Hombre discreto, y por esto se puede creer cualquier cosa de él.”²⁴⁹

Jerónimo de Aguilar fue la única persona que narró la historia de los españoles náufragos, no hay otro testimonio, todas las historias parten de lo que él dijo. Los demás españoles náufragos estaban muertos, sólo quedaban él y Gonzalo Guerrero, por lo que ¿quién podría contradecirlo? El único que podría sería Guerrero, pero a él no le interesaba regresar con los españoles a contar su historia. Entonces Aguilar pudo decir su propia versión sin que nadie lo refutara o desmintiera. Podría haberse dado el caso de que Jerónimo de Aguilar hubiera tomado mujer, y que al momento de la llegada de los españoles abandonó a su familia para unirse a la expedición cortesiana. Aguilar pudo haber omitido algunos acontecimientos que le perjudicaran o no le convenía hacer saber a sus coterráneos.

La castidad de Aguilar fue mencionada y admirada por autores del siglo XVI, XVII, XIX y XX; a continuación presentaremos la opinión de varios de ellos. López Rayón expone al respecto:

Acerca de su cautiverio, contó Gerónimo de Aguilar, que cuando llegó a poder de Taxmar, le había echo servir con gran trabajo, precisándole en los tres primeros años a conducir a cuestras leña, agua y pescado con que se sustentaban; pero que él lo hacía resignado y alegre, por asegurar mejor la vida; que estaba tan sujeto, que obedecía lo que le mandaba cualquier otro indio, y tan pronto que dejaba de comer por ejecutarlo y dar gusto, humildad con que había ganado el corazón de su señor, y de los de su casa; que pensando éste ocupar su persona en cosas mayores porque era astuto y vivo, quiso hacer con él algunas experiencias al ver que no miraba a las mujeres, y tentarle por este lado; que al efecto le había enviado una noche a pescar al mar dándole por compañera una india muy hermosa de edad de catorce años, la cual iba bien aconsejada para excitarle y provocarle; llegados a la costa, y esperando tiempo para entrar pescar de madrugada colgaron una hamaca de dos árboles, y la joven se acostó en ella llamándole con instancia para que hiciese lo mismo; él fue tan templado en aquel lance, que lejos de acceder a esas solicitudes, hizo lumbre cerca del agua y durmió sobre la arena, desentendiéndose ya de los ruegos y ya de las vejaciones con

²⁴⁹ TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, Tomo I, Cuarta Edición, México, Porrúa, 1969, p. 372.

que intentó atraerle su compañera; confesó Aguilar que estuvo a punto de ceder, pero Dios le asistió y así no quebrantó la promesa que le tenía hecha de no llegar a mujer infiel para que le librase del cautiverio. Hecha la pesca volvieron a la casa, e informado puntualmente el cacique, de lo que había pasado, cobró más que antes esta mudanza de fortuna, estando un día los indios tirando con sus flechas como al blanco de un periquillo que tenían colgado, se llegó a él un indio principal y asiéndole del brazo le preguntó qué le parecía del acierto de aquellos flecheros, y qué harían con él si le pusiesen allí, a lo que contestó humildemente, *Señor, yo soy tu esclavo y podrás hacer de mí lo que quisieres, pero eres tan bueno y advertido, que no querrás perder un esclavo como yo que te servirá en lo que mandares*. Esta experiencia, dijo el indio después, haber sido acordada por el cacique su amo para probar su humildad. Contó por último, que en otra ocasión, después de haber ganado ciertas batallas con otros caciques, pasaron por las costas las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba y Grijalva, y la recomendación que le granjearon aquéllas, como la vista y trato que tuvo con éstas, hizo que los indios le tuviesen en más y le dispensasen consideraciones; pero que siempre andaban listos y cuidadosos de que no se les escapase.²⁵⁰

Los tres primeros años Aguilar realizó trabajos pesados, pero ser obediente, servicial, humilde, casto y honesto, le valió su asenso en el escalafón social del cacicazgo. Llegó a ser consejero y hombre de confianza de *Taxmar* y después de las pruebas a las que lo sometió, le tuvo más estimación, respeto y consideración.

Cervantes de Salazar, completa la historia:

Vencida esta tentación [de romper el celibato] y hecha la pesca por la mañana, se volvió a su señor, el cual en secreto, delante de otros principales, preguntó a la india si Aguilar había llegado a ella, la cual, como refirió lo que pasaba, el señor de allí en adelante tuvo en mucho a Aguilar, confiándole su mujer y casa, de donde fácilmente se entenderá cómo sola virtud, aun cerca de las gentes bárbaras, ennoblece a los hombres. Hízose Aguilar de ahí en adelante amar y temer, porque las cosas que dél se confiaron tractó siempre con cordura, antes que viniese en tanta mudanza de fortuna.²⁵¹

William Prescott considera interesante lo ocurrido a Jerónimo de Aguilar:

la paciencia del prisionero y su singular humildad, conmovieron al caudillo indio, y quiso persuadir a Aguilar a que tomara mujer entre las de su pueblo; pero el eclesiástico lo rehusó decididamente en cumplimiento de

²⁵⁰ LÓPEZ Rayón, Ignacio citado en: MARTÍNEZ, José Luis (Edición), *Documentos...II*, Op. Cit. p. 66.

²⁵¹ CERVANTES de Salazar, Op. Cit., pp. 117-118

sus votos. Esta admirable firmeza excitó la desconfianza del cacique, quien puso su virtud a muy difíciles pruebas con varias tentaciones, muchas de la misma clase de aquellas con las que se dice que el diablo asaltó a San Antonio, de todos estos terribles escollos, semejante a su predecesor espiritual, salió libre. La continencia es una virtud demasiado rara y difícil entre los salvajes para no excitar su veneración, tanto que la práctica de ella ha hecho la reputación de más de un santo, así en el Antiguo como en el Nuevo Mundo. Aguilar entonces fue honrado con el cuidado de la familia de su amo y de sus numerosas mujeres. Era virtuoso y discreto: sus consejos se encontraron tan saludables, que era consultado en todos los negocios importantes; en una palabra, llegó a ser grande hombre entre los indios.²⁵²

Aguilar logró ganar con su humildad y trabajo la confianza de las personas principales de la provincia, su comportamiento y aptitudes lo posicionaron. Conservó su vida dentro de esa comunidad maya y cuando se logran avistar las primeras expediciones españolas a esos lugares él nunca hace por escaparse; más tarde se le premia dándole su libertad. Pero nos queda la duda sobre su promesa de permanecer célibe. Él, narró constantemente que permaneció casto durante toda su estadía en Yucatán, pero el mismo año en que llegó la expedición de Hernández de Córdoba, hay una fuente que menciona que había tomado mujer. Según la crónica de *Chac-Xulub-Chen*:

En ese tiempo [se refiere a 1511] no había sido visto ninguno de los señores extranjeros hasta que fue aprendido Jerónimo de Aguilar por los de Cozumel. Y ésta a saber, fue la causa de que se conocieran en la comarca, porque terminaron por caminar todos por la tierra; pero no todos palparon la tierra de la región. [...] de este modo, nuestra tierra fue descubierta, a saber, por Jerónimo de Aguilar, quien, a saber, tuvo por suegro a Ah Naum Ah Pot, en Cozumel, en 1517 años.²⁵³

Esta nota contradice lo dicho por Aguilar, pero no creemos que haya sido yerno del cacique de Cozumel, el cronista maya pudo equivocarse, aunque llama la atención que de nombres y fechas exactas. Lo que queremos señalar aquí, es que después de varios años de vivir entre los indígenas de ese cacicazgo, Aguilar pudo perder la esperanza de que llegaran a rescatarlo, y existe la posibilidad de que haya tomado mujer. Pero al enterarse de las primeras expediciones españolas, pudo modificar su historia y hacerse ver ante los

²⁵² PRESCOTT, William H., *Historia de la conquista de México*, México, Porrúa, 1970, p. 129.

²⁵³ YAÑEZ, Agustín, *Crónicas de la Conquista*, *Op. Cit.*, pp. 203-204.

españoles como un hombre religioso de actitud recta. José Luis Martínez comenta al respecto:

En esta vida de Gerónimo de Aguilar, entre otros, hay un rasgo cuya hipocresía –no sólo de Aguilar sino de su tiempo– llama la atención al presente anotador. Cuenta el náufrago que como era ordenado de Evangelio “no había querido casarse”: y luego, cuando refiere la historia de la tentación con “una india muy hermosa de edad de catorce años”, con la que lo envió su amo a una pesca de madrugada, y con la que debió pasar la noche, dice que resistió las invitaciones de la seductora indita porque Dios “le asistió y así no quebrantó la promesa que le tenía hecha de *no llegar a mujer infiel* para que le librase del cautiverio”. ¿Y si hubiera sido *mujer fiel*? ¿O si se le hubiera ocurrido bautizarla? De todas maneras, Aguilar murió del mal de las bubas.²⁵⁴

Lo que sí podemos señalar es que la vida de Aguilar posterior a la conquista de México no fue la misma que había tenido en la península de Yucatán, por lo que comenta José Luis Martínez que murió del mal de las bubas.* Pero es algo comprensible, un hombre a lo largo de su vida va modificando su conducta según las circunstancias que lo rodean, y es muy difícil que logre ser uno mismo desde la infancia hasta la vejez, siempre hay cambios, algunos obligados otros no.

Para 1517 las vidas de Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar se habían simplificado en relación a las circunstancias que los rodearon cuando llegaron a esos lugares seis años antes. Los dos tenían una vida más cómoda, pero la llegada de las primeras expediciones españolas a esos territorios, cambiaron una vez más sus destinos.

²⁵⁴ MARTÍNEZ, José Luis (Edición), *Documentos, Op. Cit.* p. 67.

*Las bubas era una enfermedad similar a lo que hoy conocemos como la sífilis, la cual se transmitía por contacto sexual.

*Algunas personas se consuelan siguiendo el camino más fácil,
otras en cambio, buscan su bienestar interior,
y luchan por conseguir lo que les dicta el corazón,
sin importar que esa satisfacción, los lleve a la muerte.*

Guillermo Consuelo Salgado

*Todos los hombres son diferentes.
Y deben hacer lo posible por continuar siéndolo.*

*Todos somos protagonistas de nuestra propia vida y,
a menudo, los héroes anónimos dejan las marcas más profundas.*

Paulo Coelho

CAPÍTULO III

DOS ESPAÑOLES, DOS POSICIONES ANTE LA CONQUISTA, DOS DESENLACES

3.1 GONZALO GUERRERO Y JERÓNIMO DE AGUILAR; DOS DECISIONES Y DOS RUMBOS DISTINTOS

1517

Las vidas de Jerónimo de Aguilar y de Gonzalo Guerrero transcurrieron de la manera antes señalada hasta 1517, pero sus vidas fueron cambiando con la llegada de las primeras expediciones españolas a la península de Yucatán. Ese año según la crónica de *Chac-Xulub-Chen*, Jerónimo de Aguilar se casó con la hija de *Ah Naum Ah Pot*. Si así fue, a las pocas semanas de su unión, se avistaron las primeras carabelas que habían sido enviadas por Diego de Velázquez desde Cuba y que le daban la esperanza a Aguilar de poder regresar con los suyos. Sin embargo su situación no le permitió tener comunicación con ninguno de los tripulantes de la expedición. Así que tuvo que resignarse a esperar su regreso, no sabía cuándo ni cómo, pero tenía la certeza que volverían, así que debía hacer méritos con el cacique al que pertenecía, para que en un próximo arribo de las naos españolas, se le permitiera por lo menos anunciar su presencia.

Mientras eso pasaba con él, ese mismo año se supo que Gonzalo Guerrero como capitán que era, había participado en la defensa del territorio maya contra sus antiguos hermanos los españoles, durante la expedición de Hernández de Córdoba.

Fue en esta batalla que Jerónimo de Aguilar menciona a Hernán Cortés que Gonzalo Guerrero fue el causante de que los indios dieran guerra a los españoles:

cuando vinieron a la punta de Cotoche un capitán con tres navíos (parece ser fueron cuando vinimos los de Francisco Hernández de Córdoba) que él [Gonzalo Guerrero] fue inventor que nos diesen la guerra que nos dieron [en Champotón], y que vino él allí juntamente con un cacique de un gran pueblo, según he dicho en lo de Francisco Hernández de Córdoba. Y después que Cortés lo oyó, dijo: *En verdad que le querría haber a las manos porque jamás será bueno.*²⁵⁵

²⁵⁵ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXIX, p. 47.

Si bien Gonzalo Guerrero no participó en la defensa de Cabo Catoche (que fue el primer lugar donde desembarcaron los de Hernández de Córdoba), si lo hizo en la de Champotón, con quienes seguramente los de *Chactemal* tenían relaciones comerciales, así que tuvo suficiente tiempo para transportarse hasta esa población por el lento avance de los navíos españoles. Gonzalo viajó con el cacique de su provincia y con un escuadrón de guerra procedente del mismo lugar para apoyar la protección de Champotón.

José Luis Martínez también insinúa la participación de Guerrero en esa batalla: “Costeando la península, desembarcaron en busca de agua en Campeche y en Potonchán²⁵⁶ o Champotón, que llamarían Costa de la Mala Pelea, los rechazó el cacique *Moxcoboc*, acaso adiestrado por Gonzalo Guerrero, uno de los españoles que quedaron cautivos en aquellas tierras en una exploración de 1511, quien le infligió una sangrienta derrota.”²⁵⁷

Desde ese momento Gonzalo Guerrero tomó partida, la defensa del territorio fue primordial para él, y lo demostró a lo largo de las incursiones españolas a territorio maya.

Mucho se ha especulado sobre la posible participación de Gonzalo Guerrero en las guerras contra las primeras expediciones españolas, y si bien, no participó personalmente, sí influyó en la toma de decisión de los caciques que respondieron de esa manera a los desembarcos españoles.

Es probable que Gonzalo Guerrero se haya mantenido al tanto del trayecto de las embarcaciones desde que salieron de Cabo Catoche, ya que los mensajeros rápidamente corrieron la voz sobre los nuevos visitantes, los cuales, eran vigilados desde las costas peninsulares, ya que no podían navegar cómodamente, el desconocimiento del mar, su poca profundidad, el mal tiempo y los nortes se los impedían, viajaban a tientas, incluso tardaron cerca de diez días en ir de Campeche a Champotón. “Pues ya metida nuestra agua en los navíos y embarcados, comenzamos a navegar seis días con sus noches con buen tiempo, y volvió un norte, que es travesía en aquella costa, que duró cuatro días con sus noches,”²⁵⁸ después de esos días volvieron a quedarse sin agua, así que al avistar un

²⁵⁶ Potonchán y Champotón, constantemente son confundidos por cronistas e historiadores, para evitar complicaciones diremos que Champotón se encuentra pocos kilómetros al sur de Campeche y Potonchán se encontraba en lo que actualmente es el pueblo de Frontera, ubicado en el estado de Tabasco.

²⁵⁷ MARTÍNEZ, José Luis, *Hernán Cortés*, México, FCE-UNAM, 1997, p. 121.

²⁵⁸ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. III, p. 8.

rio (que en esa región son muy escasos), saltaron en los bateles al sur de Campeche en un pueblo llamado Champotón, para cargar agua nuevamente. Cuando lo hacían llegó un escuadrón de nativos.

Y se vienen derechos a nosotros, como que nos venían a ver de paz, y por señas nos dijeron que si veníamos de donde sale el sol, y respondimos por señas que de donde sale el sol veníamos.²⁵⁹ Y allí [en Champotón] fueron bien recibidos de los naturales de la tierra, mas no los consintieron entrar en su pueblo y aquella noche durmieron los españoles fuera de las naos en la tierra; y viendo esto los naturales de aquella tierra, pelearon otro día en la mañana con ellos.²⁶⁰

Los de Champotón se habían organizado bien, y les pidieron en reiteradas ocasiones que se marcharan, y que si no lo hacían, al amanecer los atacarían:

Y estando en estos conciertos amaneció, y dijimos unos soldados a otros que estuviésemos con corazones muy fuertes para pelear y encomendándolo a Dios y procurar de salvar nuestras vidas. Ya de día claro vimos venir por la costa muchos más indios guerreros, con sus banderas tendidas, y penachos y atambores, y se juntaron con los primeros que habían venido la noche antes; y luego hicieron sus escuadrones y nos cercaron por todas partes, y nos dan tales rociadas de flechas y varas, y piedras tiradas con hondas, que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie con pie, unos con lanzas y otros flechando, y con espadas de navajas que parece que son de hechura de dos manos, de arte que nos traían a mal andar, puesto que les dábamos muy buena prisa de estocadas y cuchilladas, y las escopetas y ballestas que no paraban, unas tirando y otras armando. [...] Y cuando estábamos en esta batalla y los indios se apellidaban, decían: *Al calachuni, calachuni*, que en su lengua quiere decir que arremetiesen al capitán y le matasen; y le dieron diez flechazos, y a mí me dieron tres, y uno de ellos fue bien peligroso, en el costado izquierdo, que me pasó lo hueco, y a todos nuestros soldados dieron grandes lanzadas, [...] y viendo que no teníamos fuerzas para sustentarnos ni pelear contra ellos, acordamos con corazones muy fuertes romper por medio sus batallones y acogernos a los bateles que teníamos en la costa, que estaban muy a mano, el cual fue buen socorro. Y hechos todos nosotros un escuadrón, rompimos por ellos; [...] Pues otro daño tuvimos: que como nos acogimos de golpe a los bateles y éramos muchos, no nos podíamos sustentar e íbamos a fondo, y como mejor pudimos, asidos a los bordes y entre dos aguas, medio nadando, llegamos al navío de menos porte, que ya venía con gran prisa a socorrernos; y al embarcar hirieron a muchos de nuestros soldados, en especial a los que iban asidos a las popas de los

²⁵⁹ DÍAZ Del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. IV, p. 9.

²⁶⁰ CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Grupo Editorial Tomo, 2005, p.11, Primera carta de relación con fecha 10 de julio de 1519.

bateles, y les tiraban al terrero, y aun entraban en la mar con las lanzas y daban a manteniendo, y con mucho trabajo quiso Dios que escapamos con las vidas del poder de aquellas gentes.²⁶¹

Esta fue la primera gran derrota de los españoles en tierras mesoamericanas, cincuenta fueron los muertos españoles en esa batalla, “y a dos llevaron vivos, que se decía el uno Alonso Boto y otro era un portugués viejo. [...] Pues ya embarcados en los navíos, hallamos que faltaban sobre cincuenta soldados, con los dos que llevaron vivos y cinco echamos en la mar de allí a pocos días, que se murieron de las heridas y de grande sed que pasábamos.”²⁶² A ese pueblo le pusieron por nombre Costa de la Mala Pelea, por obvias razones. Durante esta batalla un español y un portugués quedaron en manos de los de Champotón, el destino de las vidas de estos dos presos ha sido un misterio, pero seguramente debieron ser interrogados sobre la posición que en ese momento tenían los españoles en el Caribe y sobre el por qué de las expediciones a esos lugares.

Con tantos heridos y ya sin ganas de seguir la expedición, decidieron regresar a Cuba, lamentando el no haber hecho caso a la advertencia de los nativos. Antes pasaron a Florida a cargar agua, lugar que conocía muy bien el piloto Antón de Alaminos. En Champotón no habían podido embarcar las garrafas de agua y la poca que lograron subir a las naos era salada.

La táctica de guerra que utilizaron los de Champotón aturdió a los españoles, la forma en que lo hicieron sin dar respiro, turnándose para flechar, sin intentar hacer prisioneros y sin mostrar miedo a los sonidos de los arcabuces, nos hacen constatar que Gonzalo Guerrero tuvo algo que ver en la organización.

Gonzalo Guerrero prestó servicios como soldado, y recibió en recompensa una esposa. Tuvo que agujerarse las orejas y marcarse la cara con incisiones y pinturas, y cuando los exploradores de Hernández de Córdoba bajaron a tierra, en el lugar que después llamó de la Mala Pelea, parece que intervino el naufrago español en la derrota de sus paisanos. [...]

A pesar de su fracaso, Hernández de Córdoba logró coger como prisioneros de guerra o esclavos, a dos indígenas de Yucatán, que fueron bautizados con los nombres de Julián y Melchor. Estos aprendieron algo del idioma castellano y sirvieron como primeros eslabones en la obra de la

²⁶¹ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. IV, pp. 9-10.

²⁶² *Ibid*, Cap. IV, p. 10.

conquista. Por ellos se supo de la existencia de Guerrero y Aguilar entre los mayas.²⁶³

En los años siguientes las tácticas indígenas de guerra en Yucatán cambiaron, quizá por ocasionar muchas bajas en los nativos, ya que si bien lograron destrozarse la expedición de Córdoba infringiéndole cerca de sesenta muertos (contando los que fallecieron en el trayecto a Cuba a causa de sus heridas), los naturales habían tenido más de doscientas bajas.

1518

Un año después del viaje de Hernández de Córdoba y gracias a la información proporcionada por éste, se prepara una nueva expedición al mando de Juan de Grijalva.

Cuando Grijalva inicia el viaje, tenía conocimiento gracias a dos mayas que fueron apresados en la expedición anterior, que vivían unos españoles cautivos en la península de Yucatán. Sin embargo durante su viaje no logró dar con ellos y nadie le supo dar información al respecto, por lo tanto supuso que era sólo un cuento que habían inventado los prisioneros.

De ese año no existe información respecto a nuestros personajes, sólo que ambos supieron del arribo de Grijalva, pero como navegó más rápido que Hernández de Córdoba, ninguno tuvo contacto con él.

1519

Tras el viaje de Grijalva y con la fama de la riqueza obtenida, fueron muchos los que se querían embarcar en una nueva expedición, la cual partió de la isla de Cuba al mando de Hernán Cortés, sin embargo a los pocos días surgió un conflicto entre él y Diego de Velázquez, que se arrepintió del nombramiento que le había dado, pero el capitán no se detuvo y comenzó su viaje sin la protección ni el permiso del gobernador de Cuba.

La compañía de Cortés era una de las más grandes formadas en el Caribe para conquista y colonización. Bernal Díaz menciona que: “De allí a tres días que estábamos en Cozumel, mandó hacer alarde para saber qué tantos soldados llevaba, y halló por su cuenta que éramos quinientos ocho, sin maestros y pilotos y marineros, que serían

²⁶³ TEJA Zabre, Alfonso, *Historia de México. El descubrimiento y la conquista*, México, UNAM, 1933, p. 27.

ciento; y diez y seis caballos y yeguas: las yeguas eran todas de juego y de carrera; y once navíos grandes y pequeños”.²⁶⁴

Al momento de iniciar la tercera expedición a Yucatán, Cortés tenía conocimiento de los españoles que estaban en manos de los mayas, gracias a Melchor y Julián, los dos nativos apresados cuando la expedición de Córdoba. Las instrucciones de Velázquez a Cortés fueron: “Iréis por la costa de la isla de Yucatán Santa María de los Remedios, donde están seis cristianos en poder de unos caciques, a quienes dice conocer Melchor, indio de allí, que con vos lleváis.”²⁶⁵ Melchor y Julián habían dado las noticias sobre la existencia de unos naufragos españoles en las tierras mayas, Cortés se interesó por la historia y sabía que podían ser un arma muy valiosa para la expedición; no sólo para desempeñar el papel de intérpretes, también porque la información que ellos aportaran sería trascendental para el curso de la conquista, además comenzaban a sospechar del intérprete Melchor, creían que no traducía tal cual las peticiones de los españoles. Desde el viaje de Grijalva, se llegó a la conclusión de que Melchor y Julián informaban mal, sin embargo cuando Cortés arribó a Cozumel, se le confirmó la noticia de que sí había españoles en la península.

“Causóle sorpresa a Cortés saber de los nativos de Cozumel que había dos españoles entre los mayas de la tierra firme, e inmediatamente envió a uno de sus navíos para buscarlos, y al mismo tiempo despachó mensajes para ellos con los indios amigos de Cozumel.”²⁶⁶ También Andrés de Tapia narra lo sucedido: “En esta isla se entendió por señas, o como mejor se pudo entender, que en la tierra firme que estaba frontera de esta isla había hombres con barbas como nosotros, hasta tres o cuatro.”²⁶⁷ Quienes les aseguraron que hace pocos días mercaderes de Cozumel los habían visto, “todos a una dijeron que habían conocido ciertos españoles, y daban señas de ellos, y que en la tierra adentro, andadura de dos soles, estaban y los tenían por esclavos unos caciques, y que allí en Cozumel había indios mercaderes que les hablaron pocos días había.”²⁶⁸

Cortés no dilató en tomar una decisión y envió una pequeña compañía con dos capitanes, dos mensajeros de Cozumel y una carta para los españoles cautivos. Según López de Gómara la carta que envió Hernán Cortés decía:

²⁶⁴ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXVI, p. 42.

²⁶⁵ CORTÉS, *Hernán, Cartas y documentos*, México, Biblioteca Porrúa, 1963, p. 13 y sigs.

²⁶⁶ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.* p. 17.

²⁶⁷ TAPIA, Andrés de, *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la Tierra Firme del Mar Océano, La Conquista de Tenochtitlán*, (Edición de Germán Vázquez Chamorro), España, Dastin, 2003, p. 68.

²⁶⁸ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXVII, p. 43.

Nobles señores: yo partí de Cuba con once navíos de armada y quinientos cincuenta españoles, y llegué aquí a Acuzamil [Cozumel], desde donde os escribo esta carta. Los de esta isla me han certificado que hay en esa tierra cinco o seis hombres barbudos, y en todo a nosotros muy semejantes. No me saben dar ni decir otras señas; más por éstas conjeturo y tengo por cierto que sois españoles. Yo y estos hidalgos que conmigo vienen a descubrir y poblar estas tierras, os rogamos mucho que dentro de seis días que recibieres ésta, os vengáis con nosotros, sin poner otra dilación ni excusa. Si vinieseis todos, tendremos en cuenta y gratificaremos la buena obra que de vosotros recibirá esta armada. Un bergantín envió para que vengáis en él, y dos naos para seguridad.- *Hernán Cortés*.²⁶⁹

En las Cartas de Relación de Cortés se expresa de manera más extensa, el mandato del capitán por salvar a esos dos españoles que habían quedado en manos de los mayas y que podían ser fundamentales para el éxito de su empresa:

Tres días después que el dicho capitán despachó a aquellos indios con sus cartas, no pareciéndole que estaba muy satisfecho, creyendo que aquellos indios no lo sabrían hacer tan bien como él lo deseaba, acordó el enviar, y envió dos bergantines y un batel con 40 españoles de su Armada a la dicha costa para que tomasen y recogiesen a los españoles cautivos, si allí acudiesen, y envió con ellos otros tres indios para que saltasen en tierra y fuesen a buscar y llamar a los españoles presos con otra carta suya, y llegados estos dos bergantines y batel a la costa donde iban, echaron a tierra a los dos indios, y enviáronlos a buscar a los españoles, como el capitán les había mandado, y estuviéronlos esperando en la dicha costa seis días con mucho trabajo, que casi se hubieran perdido y dado a través en la dicha costa por ser tan brava allí la mar, según los pilotos habían dicho.

Y visto que no venían los españoles cautivos ni los indios que a buscarlos habían ido, acordaron volverse a donde el dicho capitán Hernando Cortés los estaba aguardando, en la isla de Santa Cruz [Cozumel], y llegados a la isla, otro día propuso embarcarse con toda determinación de ir y llegar a aquella tierra, aunque toda la flota se perdiese, y también por certificarse si era verdad lo que el capitán Juan de Grijalva habían enviado a decir a la isla Fernandina, diciendo que era burla que nunca a aquella costa habían llegado ni se habían perdido aquellos españoles que se decían estar cautivos.²⁷⁰

²⁶⁹ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.* pp. 62-63. También Bernal habla de esta carta que es muy similar a lo expuesto por Gómara, véase: Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXVII, p. 43.

²⁷⁰ CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación, Op. Cit.*, p. 18.

Cuando Cortés vio llegar a sus capitanes Diego de Ordaz y Juan de Escalante sin los españoles cautivos, pensó al igual que Grijalva, que los mayas presos inventaron tal historia y que no vivía un solo español en esos territorios

Gómara describe la desilusión de Cortés. “Esperaron ocho días, aunque les avisaron que no los esperarían más de seis, y como tardaban, pensaron que los habrían matado o cautivado, y se volvieron a Acuzamil sin ellos; lo que mucho sintieron todos los españoles, especialmente Cortés, creyendo que no era verdad aquello de los de las barbas y que tendrían falta de lengua.”²⁷¹ Para esta tercera expedición sólo quedaba Melchor, Julián había muerto en Cuba, según dicen, de tristeza, por no haber logrado regresar con los suyos a Yucatán.

Los capitanes Escalante y Ordaz fueron a Cabo Catoche a dejar a los mensajeros mayas que iban en busca de los españoles cautivos, los nativos caminaron dos días hasta llegar con el cacique que tenía a Jerónimo de Aguilar y lo rescataron: “en dos días les dieron a un español que se decía Jerónimo de Aguilar, que entonces supimos así se llamaba, [...] y después que las hubo leído [las cartas de Cortés] y recibido el rescate de las cuentas que le enviamos, él se holgó con ello y lo llevó a su amo el cacique para que le diera licencia, la cual luego se la dio [para] que se fuese a donde quisiese.”²⁷²

Jerónimo de Aguilar supo ganarse la confianza del cacique que los había protegido y cuando tiene conocimiento de los españoles que por él esperaban, no fue difícil pedirle a su amo que lo dejara ir con los suyos, como bien dice Antonio de Solís, “hallándose con tanta autoridad [refiriéndose a Jerónimo], que cuando llegó la carta de Cortés, pudo fácilmente disponer de su libertad, tratándola como recompensa de sus servicios, y ofrecer como dádiva suya las preseas que se le enviaron para su rescate.”²⁷³ Cervantes de Salazar hace una explicación más detallada y extensa de dicho acontecimiento:

Los indios que llevaban las cartas, para darlas secretamente a Aguilar y a los otros españoles, las metieron entre el rollo de los cabellos, que los traían muy largos. Dieron las cartas a Aguilar, el cual estuvo muy dubdoso si las mostraría al cacique, su señor, o si se iría con los mensajeros; y finalmente, así por cumplir con su fidelidad, como porque no se le siguiese algún peligro, fue con ellas a su señor y diciéndole lo que contenían, el señor le dixo sonriéndose: *Aguilar; Aguilar, mucho sabes, y bien has cumplido con lo que debes al amor y fidelidad que como buen criado debías tener y has hecho más de lo que pensabas, porque te hago saber que yo*

²⁷¹ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.* p. 63.

²⁷² DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXVII, p. 43-44.

²⁷³ SOLÍS, Antonio de, *Historia de la Conquista de México, Historiadores de Indias I*, Barcelona, Océano, 1999, p. 183.

antes que tú tuve estas cartas en mis manos; y fue así, porque los indios, no sólo guardan fidelidad a su señor, pero al extraño cuando le van a hablar; y así, éstos, de secreto, aunque los nuestros les habían mandado lo contrario, acudieron primero al señor.

Entendido, pues, por el cacique lo que las cartas contenían, admirándose de que el papel supiese hablar y que por tan menudas señales los ausentes manifestasen sus conceptos, porque entre los indios, como antiguamente los egipcios (según escribe Artimodoro), no se entendían por letras, sino por pinturas, reportándose un poco el señor, que se había alterado con las nuevas, le dixo: *Aguilar, pues, ¿qué es ahora lo que tú quieres?*, al cual respondiendo Aguilar, dixo: *Señor, no más de lo que tú mandares.* Convencido el cacique con el comedimiento de Aguilar, le torno a decir: *¿Quieres ir a los tuyos?* Replicó Aguilar: *Señor, si tú me das licencia, yo iré y volveré a servirte.* El cacique con rostro más sereno y alegre le dixo: *Pues ve enhorabuena, aunque sé que no has de volver más.* Con todo esto lo detuvo dos días para ver si él se iba o arrepentía, y como vio que no hacía lo uno ni lo otro, le llamó y dixo: *Aguilar, grande ha sido tu bondad, tu humildad, fidelidad y esfuerzo con que en paz y en guerra me has servido; digno eres de mayores mercedes que yo te puedo hacer; y aunque por una parte me convida el amor que te tengo y la necesidad en que me tengo de ver, careciendo de tu compañía, por otra, este mismo amor, merecido por tus buenos servicios, y lo que yo debo a señor, me fuerzan a que te de libertad, que es la cosa que el captivo más desea; y pues es esta la mayor merced que yo te puedo hacer, vete norabuena a los tuyos, y ruégote por esta buena obra que te hago y por otras que te habré hecho, que me hagas amigo desos cristianos, pues como por tí he entendido, son tan valientes.*²⁷⁴

Aguilar seguramente agradeció al cacique el haberlo protegido durante los ocho años que estuvo con él, y debió prometerle que los españoles no le harían daño a su provincia, porque él abogaría por ellos en correspondencia por el trato que se le dio, y después de una larga plática con *Taxmar*, consiguió el permiso tan deseado.

Aguilar, rescebida la licencia, con grande humildad se le postró a los pies, y con muchas lágrimas en los ojos le dixo: *Señor, tus dioses queden contigo, que yo cumpliré lo que me mandas como soy obligado.* De allí se fue a despedir de otros indios principales con quien tenía amistad. Dicen que el cacique le envió acompañado con algunos indios hasta la costa, donde le guiaron los indios que le traxeron las cartas.²⁷⁵

A pesar de que Aguilar prometió que regresaría, *Taxmar* supo muy bien que sería la última vez que cruzaría palabras con él.

²⁷⁴ CERVANTES De Salazar, Francisco, *Op. Cit.* Cap. XXV, pp. 111-112.

²⁷⁵ *Ibid*, p. 112.

Todas las buenas obras que Aguilar realizó dentro del cacicazgo le valieron su libertad:

Consiguiólo al fin por su sumisión y ruegos, ofreciendo volver a servirle, y el cacique, que le estimaba mucho, le mandó acompañar de algunos indios. [Cuando llegó a Cabo Catoche] Por las muchas cruces que observó en la playa, conoció Aguilar que no le habían aguardado, lo cual le afligió; pero habiendo hallado en la costa una canoa medio anegada, la limpió con el auxilio de sus compañeros, y remando con una duela de pipa que casualmente encontró, fueron navegando la costa abajo, y las corrientes los llevaron a dar cerca de la armada.²⁷⁶

Sobre su reunión con Guerrero se ha especulado mucho, pero creemos que con seis días de margen para regresar a Cabo Catoche, Aguilar partió al sur, a la provincia de *Chactemal*, creyó prudente ir en su búsqueda a pesar que tenía conocimiento que Guerrero se había casado y era considerado una persona principal, estaba seguro que al darle las buenas nuevas partiría con él al encuentro de sus compatriotas.

Algunos autores mencionan que Aguilar nunca fue en busca de Guerrero,²⁷⁷ porque de antemano sabía que no regresaría, pero si no hubiera ido a su encuentro, al cuarto día del desembarco de los nativos en Cabo Catoche, Aguilar se hubiera presentado ante Diego de Ordaz y Juan de Escalante, quienes esperaron nueve días.

Los nativos que fueron enviados a rescatar a los españoles se tardaron dos días en llegar a la provincia donde estaba Jerónimo de Aguilar, por lo tanto el regreso les hubiera tomado otros dos días, así que después de cuatro días hubieran regresado donde estaban las embarcaciones españolas, sin embargo Aguilar consideró necesario ir por Guerrero que se encontraba al sur, la cual tardó en recorrer por lo menos en tres días y el regreso otros tres días de *Chactemal* a Ecab, pudo hacer el viaje en canoa, recordemos que para el posclásico tardío las rutas marítimas eran primordiales y más comunes que los caminos, así que en total, la ida a Chetumal y el regreso hasta Punta Cotoche le debió tomar ocho días mínimo, más dos días que perdieron los nativos en su trayecto de Cabo Catoche al pueblo donde se encontraba Aguilar, dan un total de diez días, los capitanes

²⁷⁶ MARTÍNEZ, José Luis (Edición), *Op. Cit.*, p. 64.

²⁷⁷ Como Landa cuando explica el encuentro entre los españoles y Aguilar: "Que los españoles lo llevaron a Cortés así desnudo como venía, el cual le vistió y mostró mucho amor; y que Aguilar contó allí su pérdida de trabajos y la muerte de sus compañeros y cómo fue imposible avisar a Guerrero, en tan poco tiempo por estar a más de ochenta leguas de allí." LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. *Llegada de los españoles*, p. 52.

de Cortés sólo esperaron nueve días, por eso a la llegada de Aguilar a Cabo Catoche no había nadie esperándolo, debió llegar un par de días después.

Creemos en el encuentro Aguilar-Guerrero, por lo antes mencionado, pero también por lo explícito y detallado de la narración que hace Bernal Díaz:

Y caminó Aguilar adonde estaba su compañero, que se decía Gonzalo Guerrero, en otro pueblo, cinco leguas de allí, y como le leyó las cartas, Gonzalo Guerrero le respondió: “Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénneme por cacique y capitán cuando hay guerras; idos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas ¡Qué dirán de mí desde que me vean esos españoles ir de esta manera! Y ya veis estos mis hijitos cuan bonicos son. Por vida vuestra que me deis de esas cuentas verdes que traéis, para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra.” Y así mismo la india mujer del Gonzalo habló a Aguilar en su lengua, muy enojada, y le dijo: “Mira con qué viene este esclavo a llamar a mi marido; idos vos y no curéis de más pláticas.” Y Aguilar tornó a hablar a Gonzalo que mirase que era cristiano, que por una india no se perdiese el ánima, y si por mujer e hijos lo hacía, que la llevase consigo si no los quería dejar. Y por más que le dijo y amonestó, no quiso venir; [...] Y de que Jerónimo de Aguilar vio que no quería venir se vino luego con los dos indios mensajeros adonde había estado el navío aguardándole, y después que llegó no le halló, que ya era ido, porque se habían pasado los ocho días y aun uno más, que llevó de plazo el Ordaz para que aguardase; porque desde que Aguilar no venía, se volvió a Cozumel sin llevar recaudo a lo que había venido.²⁷⁸

Hay cosas que nos parece no pudo inventar el cronista como cuando Guerrero le dice a Aguilar: *y ya veis mis hijitos cuan bonicos son*, frase que no le hubiese servido de nada inventarla; sobre la escarificación y las perforaciones que se había realizado en su cara, Bernal Díaz es el único que lo menciona,²⁷⁹ además de un documento oficial escrito por el gobernador de las Higueras (del que más adelante hablaremos) y el cual confirma lo dicho por el cronista.

Guerrero no quiso regresar sólo ni acompañado de su familia al lado de los españoles. Se había acoplado a la vida maya y decidió finalizar su vida por aquellas tierras. Sobre la decisión de Gonzalo Guerrero hay dos opiniones divergentes:

²⁷⁸ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXVII, p. 44.

²⁷⁹ Los otros cronistas e historiadores que hacen mención de ello, es porque copian a Bernal Díaz.

Técnicamente la vida de Gonzalo Guerrero es un curiosísimo y raro caso de lo que los doctos en la materia denominan aculturación a la inversa, esotérico término que designa el proceso de contacto cultural en el cual domina la cultura más sencilla. Sobre las razones que impulsaron al gaditano a adoptar las costumbres mayas hay, y habrá, disparidad de criterios. Recientemente, un autor ha señalado que Guerrero tomó partido por los mayas porque supo captar *la armonía y belleza de un mundo que los europeos estaban a punto de arruinar para siempre*.²⁸⁰ Ojalá hubiera sido así, pero quien escribió tan bella frase se dejó guiar por los impulsos del corazón, ignorando los dictados de la razón. En mi opinión, Gonzalo Guerrero actuó de la misma manera que lo hubiera hecho cualquier persona educada en la dura escuela de la miseria, la opresión y el hambre. Criado entre *baja e vil gente*, el gaditano no creía en nada, salvo en él mismo. Por eso, cuando las aguas del Caribe lo arrojaron a las costas yucatecas, su instinto de conservación, libre de ataduras éticas, le permitió amoldarse con gran rapidez a la vida mesoamericana, mientras que Aguilar sufrió un choque más brusco. Después, el instinto de supervivencia dejó paso al de conservación. Guerrero había pasado de explotado a explotador y, desde luego, no estaba dispuesto a perder su condición de oligarca. La historia de Gonzalo Guerrero no es pues un canto a la libertad, la tolerancia y el anticolonialismo, como afirman los progresistas de salón; ni el relato de un siniestro trepador al estilo de los renegados berberiscos que tiñeron de sangre el Mediterráneo. Es sencillamente, la historia de un hombre a quien la sociedad exigió fidelidad sin concederle nada antes; una historia por demás conocida y de rabiosa actualidad.²⁸¹

Parece ser que Vázquez Chamorro se deja guiar por sus impulsos y no tiene claro el por qué de la decisión de Guerrero, cree que la historia o los acontecimientos se pueden resolver con una simple fórmula psicológica-matemática.

Debemos recordar que en la conquista hubo sentimientos, emociones, amor, odio, envidias, deseos y ambiciones, que fueron parte importante de los personajes e influyeron en los acontecimientos, y que lamentablemente muchos historiadores hemos olvidado o hecho a un lado sin siquiera preguntarnos el por qué de esos comportamientos. Situaciones tan simples que en ocasiones pasamos desapercibidas y que pueden ser fundamentales en el devenir histórico. Si Guerrero hubiese querido la gloria para sí, como supuestamente lo afirma Vázquez Chamorro, al momento de llegar Cortés hubiera ido con él para pedirle la gobernación del lugar a cambio de su ayuda para pacificar la región. Sobre su condición de tener labrada la cara y horadadas las orejas seguramente

²⁸⁰ Esta opinión la vierte: Miguel Rivera Dorado, nota al pie de página, en: LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, p. 48

²⁸¹ VÁZQUEZ Chamorro, Germán, *Juan Díaz, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez y Francisco de Aguilar. La Conquista de Tenochtitlán*, Crónicas de América 40, España, Historia 16, 1988, pp. 71-73.

hubiera ideado cualquier excusa para ser perdonado por los españoles, como por ejemplo, decir que fue obligado, y que prefirió eso, a la muerte.

Gonzalo pudo seguir el mismo camino de Aguilar como intérprete de la expedición, a la cual -como le dijo Aguilar- hubiese llevado si así lo quería a su mujer e hijos. Después con la llegada de Dávila y Montejo al lugar, también se le ofreció la gobernación de *Chactemal* para sí, y Guerrero nuevamente rechazó la invitación española, prefirió seguir siendo *nacom*.

Guerrero decidió un camino distinto, quedarse a defender a los ahora suyos, y no miró desde *Chactemal* como transcurrían los acontecimientos, sino que él mismo iba al frente de las expediciones de defensa, si hubiese tenido miedo de perder la riqueza y el poder que tenía -como lo afirma el autor-, no hubiera arriesgado su vida tal como lo hizo.

No porque Guerrero y otros españoles tuvieran una visión distinta al común denominador de los demás debemos llamarlos traidores, ni Guerrero ni la Malinche lo fueron, simplemente se ajustaron a las necesidades que ambos tenían y al contexto que los envolvió.

Aguilar en su afán de rescatar a su compañero partió a *Chactemal*, pero ante la negativa de Guerrero de unirse a los españoles, se dio prisa en regresar a donde supuestamente lo aguardaban los navíos, al llegar lamentablemente no había nadie, se marcharon creyendo que habían matado o cautivado a los mensajeros, así que los capitanes regresaron a Cozumel con las malas noticias, provocando el enfado de Cortés por no haber conseguido una lengua confiable para su empresa.

Y desde que Aguilar vio que no estaba allí el navío, quedó muy triste [...] Y dejaré esto y diré [que] cuando Cortés vio volver a Ordaz sin recaudo ni nueva de los españoles ni de los indios mensajeros, estaba tan enojado y dijo con palabras soberbias a Ordaz que había creído que otro mejor recaudo trajera que no venirse así, sin los españoles ni nuevas de ellos, porque ciertamente estaban en aquella tierra.²⁸²

Resignados por no recibir noticia alguna de los españoles cautivos Cortés y los suyos, deciden seguir su camino rumbo a Campeche, sin embargo una carabela necesitaba reparaciones y tienen que regresar a Cozumel, donde fueron bien recibidos

²⁸² DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXVII, p. 44.

nuevamente por los naturales, y estando en la reparación del navío, se percataron que se acercaba una canoa que venía a vela con indios.²⁸³

Aguilar no se quería resignar ante esa realidad, y después de lamentarse el haber ido a perder el tiempo con Gonzalo Guerrero, debió pensar en arriesgarlo todo con tal de unirse a sus hermanos los españoles.

Estando Cortés comiendo, le dijeron que una canoa a la vela atravesaba de Yucatán para la isla, y que venía derecha hacia donde las naves estaban surtas. Salió él a mirar a dónde iba; y como vio que se desviaba algo de la flota, dijo a Andrés de Tapia que fuese con algunos compañeros a ella, a orillas del agua, encubiertos, hasta ver si salían los hombres a tierra; y si salían, que se los trajese. La canoa tomó tierra tras una punta o abrigo, y salieron de ella cuatro hombres en cueros, excepto sus vergüenzas, con los cabellos trenzados y enroscados sobre la frente como las mujeres, y con muchas flechas y arcos en las manos; tres de los cuales tuvieron miedo cuando vieron cerca de sí a los españoles, que habían arremetido a ellos para cogerlos, con las espadas sacadas, y querían huir a la canoa. El otro se adelantó, hablando a sus compañeros en lengua que los españoles no entendieron, que no huyesen ni temiesen; y dijo luego en castellano: <<Señores, ¿sois cristianos?>> Respondieron que sí, y que eran españoles. Alegróse tanto con la respuesta, que lloró de placer. Preguntó si era miércoles, pues tenía unas horas durante las cuales rezaba cada día. Les rogó que diesen gracias a Dios; y él se hincó de rodillas en el suelo, alzó las manos y ojos al cielo, y con muchas lágrimas hizo oración a Dios, dándole infinitas gracias por la merced que le hacía de sacarlos de entre infieles y hombres infernales, y ponerle entre cristianos y hombres de su nación. Andrés de Tapia se llegó a él y le ayudó a levantar, y le abrazó, y lo mismo hicieron los demás españoles.²⁸⁴

Bernal Díaz tiene su versión sobre lo sucedido y es muy parecida a la de Gómara, la variación consiste en las primeras palabras que cruzaron Andrés de Tapia y Aguilar, en la

²⁸³ No hay referencias en códices mayas o en pinturas prehispánicas sobre la utilización de velas en el clásico o posclásico temprano, sin embargo creemos que los españoles que llegaron a la península de Yucatán en 1511 (posclásico tardío), sugirieron esa técnica a los caciques con los que estuvieron, ya que son varios los cronistas que mencionan las velas en las embarcaciones mayas, sin duda era una consecuencia de la *transculturación*. Se menciona también desde el viaje de Hernández de Córdoba: “y una mañana, que fueron cuatro de marzo [de 1517], vimos venir diez canoas muy grandes, que dicen piraguas, llenas de indios naturales de aquella poblazón, y venían a remo y vela.” DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.* Cap. II, p. 5. “Estando Cortés comiendo, le dijeron que una canoa a la vela atravesaba de Yucatán para la isla, y que venía derecha donde las naves estaban surtas.” LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap. *Venida de Jerónimo de Aguilar a Hernán Cortés*, p. 64. Sin embargo hay arqueólogos que niegan la utilización de velas en el posclásico tardío por no encontrarse evidencias, para ver más: *Arqueología Mexicana, La navegación entre los mayas*, México, Vol. VI, Núm. 33, Revista bimestral, Septiembre-Octubre, 1998, 77 pp. Los españoles cautivos pudieron sugerir la utilización de las mismas, recordemos que eran consejeros de los caciques.

²⁸⁴ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap. *Venida de Jerónimo de Aguilar a Hernán Cortés*, pp. 64-65.

forma como describe el aspecto físico de Aguilar y en la cantidad de indígenas que lo acompañaban:

Andrés de Tapia, como los vio que eran indios, porque Aguilar ni más ni menos era que indio, luego envió a decir a Cortés con un español que siete indios de Cozumel son los que allí llegaron en la canoa. Y después que hubieron saltado en tierra, el español, mal mascado y peor pronunciado, dijo: *Dios y Santamaría y Sevilla*. Y luego le fue abrazar Tapia; y otro soldado, de los que habían ido con Tapia a ver que cosa era, fue a mucha prisa a demandar albricias a Cortés cómo era español el que venía en la canoa, de que todos nos alegramos. Y luego se vino Tapia con el español adonde estaba Cortés, y antes que llegasen ciertos soldados preguntaban a Tapia: *¿Qué es del español?*, y aunque iban junto con él, porque le tenían por indio propio, porque de suyo era moreno y trasquilado a manera de indio esclavo, y traía un remo al hombro, una cotara vieja calzada y la otra atada en la cintura, y una manta vieja muy ruin, y un braguero peor, con que cubría sus vergüenzas, y traía atada en la manta un bulto que eran Horas muy viejas. Pues desde que Cortés los vio de aquella manera, preguntó a Tapia que qué era del español, y el español, como le entendió, se puso en cuclillas, como hacen los indios, y dijo: *Yo soy*. Y luego le mandó dar de vestir, camisa y jubón y zaragüelles, y caperuza y alpargatas, que otros vestidos no había, y le preguntó de su vida, y como se llamaba, y cuando vino [a] aquella tierra.²⁸⁵

Aguilar había sufrido un cambio radical en su persona, ninguno de los españoles que iban con Andrés de Tapia lo habían logrado distinguir de entre los indios que lo acompañaban, sólo que su español mal hablado y pronunciado, por haber vivido durante ocho años entre los mayas, lo había salvado, el mismo Cortés no logra distinguir cual de entre los nativos que llevaba Tapia era el español.

Parte del encuentro y la plática entre Cortés y Aguilar la expone detalladamente Cervantes de Salazar, hemos colocado la nota completa porque hay muchos aspectos interesantes en la misma que no incluyen la mayoría de los cronistas (como el protocolo del saludo Aguilar-Cortés), además fue un gran acontecimiento que generó una aglomeración de todos los españoles que se encontraban perplejos ante la situación, no concebían ver a un español semejante a los nativos por haber vivido ocho años entre ellos, Cervantes de Salazar expone a la perfección la inquietud de las huestes de Cortés

²⁸⁵ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXIX, pp. 46-47.

por escuchar las narraciones de lo que sucedió con Jerónimo y los otros españoles náufragos:

Era tan grande el deseo que los nuestros tenían de ver a Aguilar e de oír las extrañezas que había de contar, que unos se subían en lugares altos, otros se adelantaban a tomar lugares do Cortés estaba, otros iban muy juntos con él, para entrar juntamente e oírle lo que diría. Llegado, pues, Aguilar do Cortés estaba, desde buen espacio atrás, inclinada la cabeza, hizo grande reverencia; lo mismo hicieron los indios que con él venían, y luego, llegándose más cerca, después de haberle dado a Cortés la norabuena de su venida, se puso con los indios en cuchillas, poniendo todos a los lados derechos sus arcos y flechas en el suelo; poniendo las manos derechas en las bocas, untadas de saliva, las pusieron en la tierra, y luego las traxeron al lado del corazón, fregando las manos. Era esta la manera de mayor reverencia y acatamiento con que los indios [veneraban] a sus Príncipes, dando como creo, a entender, que se allanaban e humillaban a ellos como la tierra que pisaban.

Cortés, entendiendo ser esta cerimonia y modo de salutación, tornó a decir a Aguilar que fuese muy bien venido, porque era dél muy deseado, y desnudándose una ropa larga, amarilla con una guarnición de carmesí, con sus propias manos, se la echó sobre los hombros, rogándole que se levantase del suelo y se sentase en una silla. Preguntóle cómo se llamaba e respondió que Jerónimo de Aguilar, y que era natural de Écija. A esto, diciéndole Cortés si era pariente de un caballero que se llamaba Marcos de Aguilar, respondió que sí. Sabido esto le volvió a preguntar si sabía leer y escribir, y como le respondió que sí, le dixo si tenía cuenta con el año, mes y día en que estaba, el cual lo dixo todo como era, dando cuenta de la letra dominical. Preguntadas otras cosas desta manera, le mandó traer de comer; Aguilar comió y bebió poco. Preguntado que por qué comía y bebía tan templadamente, respondió como sabio, porque a cabo de tanto tiempo como había estado acostumbrado a la comida de los indios, su estómago extrañaría la de los cristianos; y siendo poca la cantidad, aunque fuese veneno, no le haría mal. Dicen que era ordenado de evangelio, y que a esta causa, [...] nunca se quiso casar. Hízole Cortés muchos regalos y caricias, conociendo la necesidad que tenía de su persona, para entender a los indios que iba a conquistar, [...] le dixo que se holgase y descansase hasta otro día, mandando al mayordomo que lo vistiese, el cual entonces no la tuvo por mucha merced, porque como estaba acostumbrado de tanto tiempo a andar en carnes, no podía sufrir la ropa que Cortés le había echado encima.²⁸⁶

La dificultad de Aguilar para *reaculturarse* al modo de vida español era evidente, los ocho años que vivió entre los naturales de la península se lo impidieron. No pudo consumir la comida que hacía años no probaba, ni vestir las ropas europeas, por tener ya

²⁸⁶ CERVANTES De Salazar, Francisco, *Op. Cit.* Cap. XXVI, PP. 114-115.

la costumbre de andar con poca ropa, ni tampoco pronunciar con fluidez y destreza el castellano. A pesar de ello, a las pocas horas de hallarse nuevamente entre españoles, tuvo sus primeros trabajos como intérprete. Después que Jerónimo satisfizo a Cortés con las bastantes preguntas que le hizo, el capitán respondió:

Y le dijo Cortés que de él sería bien mirado y gratificado, y le preguntó por la tierra y los pueblos. Y Aguilar dijo que, como le tenían por esclavo, que no sabía de servir de traer leña y agua y en cavar los maizales, que no había salido sino hasta cuatro leguas, que le llevaron con una carga, y que no la pudo llevar y cayó malo de ello; y que ha entendido que hay muchos pueblos. Y luego le preguntó por Gonzalo Guerrero, y dijo que estaba casado y tenía tres hijos, y que tenía labrada la cara y horadadas las orejas y el bezo de abajo, [...] y que los indios le tienen por esforzado.²⁸⁷

Aguilar le menciona a Cortés, que él era esclavo y no conocía la condición de esas tierras, aunque sabe hay escaso oro: “y que todos tenían oro, sino que era poco, y que si quería que le guiaría y que fuésemos allá. Y Cortés le dijo riendo que no venía él para tan pocas cosas,”²⁸⁸ y así siguieron su camino hasta Tabasco sin pasar a Champotón, pero ya con una lengua confiable:

se cobró Jerónimo de Aguilar, español que había mucho tiempo que estaba en Yucatán, [...] en poder de los indios, el cual hizo mucho provecho, por saber la lengua de aquella tierra.²⁸⁹ El primer gran favor del azar en esta etapa de la conquista, fue el rescate de Jerónimo de Aguilar, que se agregó a la expedición y prestó grandes servicios como intérprete. El otro español que vivía entre los mayas, Gonzalo Guerrero, no quiso presentarse a Cortés.²⁹⁰

Guerrero decidió permanecer con los nativos. López Rayón menciona sobre su decisión:

Guerrero había casado con una señora principal de aquella tierra, en quien tenía hijos, y era capitán de un cacique por nombre Nachencam, el cual le quería mucho por haber obtenido grandes victorias contra sus enemigos; afirmó que le había enviado la carta de llamamiento de Cortés persuadiéndole a que se viniese, pero que si no lo hacía, era de vergüenza por tener horadadas las narices, orejas y labios, pintado el rostro y labradas

²⁸⁷ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXIX, pp. 47.

²⁸⁸ *Ibid*, Cap. XXX, p. 48.

²⁸⁹ VÁZQUEZ de Tapia, Bernardino, *Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia*, Tercera Edición, México, UNAM, 1973, p. 27.

²⁹⁰ TEJA Zabre, Alfonso, *Historia de México. El descubrimiento y la conquista*, México, UNAM, 1933, p. 35.

las manos; señales todas que distinguían a los valientes entre aquellos indios.²⁹¹

Muchos españoles de la época no podían concebir que un cristiano se hubiese transformado en indio, ese acontecimiento al igual que otros parecidos preferían olvidarlos, sin embargo esos fantasmas los perseguían muy a menudo, y cuando la historia hacía referencia a ello optaban por voltear rápidamente la hoja.

3.2 JERÓNIMO DE AGUILAR Y LA CONQUISTA DE MÉXICO

Fue así como las vidas de Guerrero y Aguilar se separaron por última vez para jamás volverse a unir, el primero permaneció con los mayas de la provincia de *Chactemal*, nombrado *nacom* en tiempos de guerra; el segundo partió con Cortés a la conquista de Tenochtitlán fungiendo como intérprete.

Gerónimo de Aguilar fue, de todos los conquistadores, el primero que vivió en tierras de México y también junto con otros náufragos, el primer español que puso sus plantas en la Nueva España. Su conocimiento de la lengua maya, que había aprendido en su largo cautiverio entre los indígenas de Yucatán, le convirtió en intérprete del conquistador, y sus servicios se complementaron después con los de la Malinche para que don Hernando pudiera entenderse con tlaxcaltecas y aztecas.²⁹²

En los primeros años después de su separación las crónicas mencionan más a Jerónimo de Aguilar. De Gonzalo Guerrero no se hablará sino hasta 1527, cuando se inician las expediciones de conquista a Yucatán por parte de la familia Montejo.

Después que Aguilar les contó sobre su cautiverio a los españoles, lo primero que hizo ya estando dentro de la expedición cortesiana, fue hablar con los indígenas de Cozumel; les pidió que si llegaban otros compañeros suyos los trataran bien y que no destruyeran las imágenes religiosas que les obsequió Cortés. Los naturales de la isla lo trataron muy bien porque hablaba su lengua.

²⁹¹ LÓPEZ Rayón Ignacio en: MARTÍNEZ, José Luis (Edición), *Documentos... Op. Cit.*, p. 66.

²⁹² HINOJOSA, Ricardo, *Estudios biográficos de conquistadores, pobladores, exploradores y colonizadores de la Nueva España*, México, Publigráficos, 1979, p. 43.

Los caciques de Cozumel, desde que vieron a Aguilar que hablaba su lengua, le daban muy bien de comer, y Aguilar les aconsejaba que siempre tuviesen acato y reverencia a la santa imagen de Nuestra Señora y a la cruz, y que conocerían que por ello les venía mucho bien. Y los caciques por consejo de Aguilar, demandaron una carta de favor a Cortés para que si viniesen [a] aquel puerto otros españoles, que fuesen bien tratados y no les hiciesen agravios; la cual carta luego se la dio.²⁹³

Miramos en ese gesto de Aguilar una preocupación por el pueblo que lo acogió durante ocho años, en él no existía un rencor hacia los mayas de la región, esos nativos que ocho años atrás habían sido para él extraños, ahora eran parte de su *yo*, y en agradecimiento hacia ellos pensó que una carta de Cortés y el cuidado de las imágenes que les regalaron, les brindarían la protección necesaria en caso de que otros cristianos arribaran a la isla.

Aguilar ya no era español al cien por ciento, ni indígena, se encontraba en medio, quizá más recargado del lado occidental pero no por eso dejaba de ser parte del *otro*, ese *otro* vivía con él y lo demostró con sus actitudes. Su *yo* al igual que el de Guerrero se modificó aunque no de la misma forma.

Las costumbres españolas de Aguilar habían sido olvidadas, y ahora necesitaba reaculturarse, transformarse nuevamente en español, pero no fue fácil.

Fue necesario que transcurriera largo tiempo para que los gustos que había adquirido en la libertad de las selvas pudieran reconciliarse con los más forzados, así en vestido como en maneras que imponen las formas artificiales de la civilización. La larga residencia de Aguilar en el país le había familiarizado con el dialecto maya que se hablaba en Yucatán; y como que gradualmente fue recordando el castellano, llegó a ser de suma importancia sirviendo de intérprete.²⁹⁴

Cortés ahora con la compañía completa (incluyendo al intérprete que tanta falta le hacía), decidió partir de Cozumel rumbo a los caminos que un año antes surcó Juan de Grijalva. “En cuatro días del mes de marzo de mil quinientos diez y nueve años, habiendo tan buen suceso en llevar buena lengua y fiel, mandó Cortés que nos embarcásemos, según y de la manera que habíamos venido antes que arribásemos a Cozumel”.²⁹⁵

²⁹³ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXIX, p. 47-48.

²⁹⁴ PRESCOTT, William H., *Op. Cit.*, Libro II, Cap. IV, p. 130.

²⁹⁵ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXX, p. 48.

Costearon toda la península, pasaron Laguna de Términos y llegaron a Tabasco. “En doce días de marzo de mil quinientos diez y nueve años, llegamos con toda la armada al río de Grijalva, que se dice Tabasco”.²⁹⁶ Ocho días dilataron en alcanzar ese pueblo y allí Aguilar realizó su primera tarea como intérprete.

Cortés al percatarse que los naturales de Tabasco se movilizaban en son de guerra mandó con Aguilar a dar muestras de paz: “el dicho capitán les habló con la lengua y faraute que llevábamos y con el dicho Jerónimo de Aguilar, que había, como dicho es de suso, estado cautivo en Yucatán, que entendía muy bien y hablaba la lengua de aquella tierra, y les hizo entender como él no venía a hacerles mal ni daño alguno.”²⁹⁷

Dijo a Aguilar, la lengua, que entendía bien la de Tabasco, que dijese a unos indios que parecían principales, que pasaban en una gran canoa cerca de nosotros, que para que andaban tan alborotados, que no les veníamos a hacer ningún mal, sino decirles que les queremos dar de lo que traemos como hermanos, y que les rogaba que mirasen no comenzasen la guerra, porque les pesaría de ello; y les dijo otras muchas cosas acerca de la paz. Y mientras más lo decía Aguilar, más bravos se mostraban, y decían que nos matarían a todos si entrábamos en su pueblo [...]

Mandó Cortés que nos detuviésemos un poco [...] y como todas las cosas las quería muy justificadas, les hizo otro requerimiento delante de un escribano del rey que se decía Diego de Godoy, y por la lengua de Aguilar, para que nos dejasen saltar en tierra y tomar agua y hablarles cosas de Dios y de Su Majestad.²⁹⁸

En su primer encargo como la lengua de la expedición Aguilar había fracasado, no logró convencer a los de Tabasco que los españoles venían de paz, eso en gran parte porque la otra lengua que traían los españoles (Melchorejo) se había escapado de la expedición y convenció a los principales de la región que combatiesen a los españoles día y noche, les dijo que eran mortales y muy pocos en comparación suya, así que ellos hicieron más caso al nativo que a Aguilar. La batalla comenzó pero los españoles con sus tácticas y armas lograron la victoria. Finalmente Aguilar a petición de Cortés habló de nueva cuenta con los vencidos; les prometió no hacerles daño y perdonarlos, siempre y cuando se mostrasen arrepentidos, y así lo hicieron por convicción o por miedo. Los de Tabasco obsequiaron varios artículos a Cortés, pero quizá lo más valioso del intercambio fueron veinte mujeres, entre ellas se encontraba *Malitzin*.

²⁹⁶ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXXI, p. 50.

²⁹⁷ CORTÉS, *Hernán, Cartas y documentos*, México, Biblioteca Porrúa, 1963, p. 15.

²⁹⁸ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXXI, pp. 50-51.

“Y no fue nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana.”²⁹⁹ Fray Francisco de Aguilar menciona al respecto “trajeron un presente de mantas y ocho mujeres por esclavas, y entre ellas una que se llamó Marina, a la cual después pusieron Malinche, la cual sabía lengua mexicana y entendía la lengua del dicho Aguilar que habíamos tomado en la costa”.³⁰⁰

Marina fue de singular importancia para la expedición, sobre todo cuando llegan a territorio de habla náhuatl, Bernal Díaz constantemente la elogia a lo largo de su crónica.

Doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una; entendíanse bien, y Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista [...] He querido declarar esto porque sin ir doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México.³⁰¹

Al salir de Tabasco el maya ya no se hablaba, por lo que en principio hubo una doble traducción; Marina entendía el náhuatl, ella lo trasladaba a Aguilar en maya y él a su vez en castellano a Cortés y regresaba la respuesta de la misma manera, de Cortés a Aguilar de él a Marina y de ella a los indígenas de habla náhuatl. Por eso de allí en adelante Aguilar y Marina se volvieron inseparables.³⁰²

Otro de los trabajos que desempeñó Aguilar en la expedición fue enseñar a los nativos y a las veinte mujeres que les obsequiaron, lo relacionado a la religión cristiana: “les declaramos con Aguilar, [...] las cosas tocantes a nuestra fe, y cómo éramos cristianos y adorábamos en un solo Dios verdadero, y se les mostró una imagen muy devota de Nuestra Señora [...] y que no creyesen en los ídolos que de antes creían, que eran malos y no eran dioses, ni más les sacrificasen, que las traían engañadas, y adorasen a Nuestro señor Jesucristo.”³⁰³

Ya estando la expedición en el actual Estado de Veracruz, llegaron unos embajadores de Moctezuma que tenían el encargo hacer dibujos detallados de la

²⁹⁹ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXXVI, p. 58.

³⁰⁰ DE AGUILAR, Fray Francisco, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, México, UNAM, Tercera jornada p. 67.

³⁰¹ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXXVII, p. 62.

³⁰² Diego Muñoz Camargo confunde la relación de los dos intérpretes y cree que fueron esposos, lo cual fue mentira. Véase MUÑOZ Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, (Edición de Germán Vázquez Chamorro), España, Dastin, 2003, Cap. II, p. 184-186.

³⁰³ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXXVI, p. 59.

expedición cortesiana. Y entre los bosquejos se encontraba el de Jerónimo de Aguilar, que seguramente llegó a manos de Moctezuma. “Y parece ser Tendile traía consigo grandes pintores, que los hay tales en México, y mandó pintar al natural la cara y rostro y cuerpo y facciones de Cortés y de todos los capitanes y soldados, y los navíos y velas y caballos, y a doña Marina y Aguilar, y hasta dos lebreles, y tiros y pelotas, y todo el ejército que traíamos, y lo llevó a su señor.”³⁰⁴

El artista debió dibujar los rostros de las personas más importantes de la empresa cortesiana, no creemos -como dice Bernal- que lo haya hecho de todos los soldados. Aguilar tuvo la fortuna de ser dibujado, porque estaba casi siempre al lado de Cortés, al igual que Marina, por la necesidad de la traducción.

Más que una amistad entre Marina y Aguilar se fue gestando una rivalidad, que comenzó cuando ella logró entender y hablar el castellano, por esta causa Aguilar quedó poco a poco relegado de su función. Todo comenzó en Quiauiztlan al momento en que llegan los recaudadores de Moctezuma: “Cortés preguntó a doña Marina y a Jerónimo de Aguilar, nuestras lenguas, que de qué estaban alborotados los caciques desde que vinieron aquellos indios, y quién eran. Y la doña Marina, que muy bien lo entendió, le contó lo que pasaba.”³⁰⁵

A pesar de ello en ese momento se seguía confiando más en Aguilar por su condición, ya que Marina, por ser nativa del lugar podía tergiversar algunas cosas.

De allí en adelante no hay mucha información acerca de lo que le aconteció a Aguilar dentro de la expedición, su tarea fue siempre de intérprete junto con Marina, a ellos dos les correspondió hacer las paces con las poblaciones que se iban encontrando en su camino rumbo a México.

Marina se fue ganando la confianza de todo el ejército con sus actitudes, siempre apoyó a los de Cortés, aún cuando parecían mal heridos, como cuando sus primeras batallas con los tlaxcaltecas, y de eso Bernal Díaz dejó testimonio:

Dejemos esto y digamos cómo doña Marina, con ser mujer de la tierra, qué esfuerzo tan varonil tenía, que con oír cada día que nos habían de matar y comer nuestras carnes con ají, y habernos visto cercados en las batallas pasadas, y que ahora todos estábamos heridos y dolientes, jamás vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de mujer. Y a los mensajeros que ahora enviábamos les habló doña Marina y Jerónimo de

³⁰⁴ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XXXVIII, p. 64.

³⁰⁵ *Ibid*, Cap. XLVII, p. 79.

Aguilar que vengan luego de paz, que si no vienen dentro de dos días les iremos a matar e destruir sus tierras, e iremos a buscarlos a su ciudad.³⁰⁶

Después de las duras batallas con los tlaxcaltecas y de la alianza obtenida, los españoles partieron rumbo a Cholula con un ejército indígena que les brindó apoyo.

La llegada del ejército de Cortés a Cholula modificó la importancia de Aguilar y Marina, sucedió que en esa estancia cada día que pasaban eran tratados cada vez peor, además por mandato de Moctezuma se preparaba un ataque contra los españoles y nadie lo sabía hasta que Marina logró descubrirlo milagrosamente, y sin dudar de la parcialidad a la cual pertenecía, fue en busca de Cortés -según López de Gómara- o de Aguilar -según Bernal Díaz- para contar lo que los cholultecas pretendían con apoyo del ejército de Moctezuma.

Estando ya los nuestros para marcharse de allí, por el ruin tratamiento que les daban y mal talante que les mostraban, sucedió que la mujer de un principal, que por ser piadosa, [...] dijo a Marina de Viluta, que se quedase allí con ella, que la quería mucho, y sentiría que la matasen con sus amos. Ella disimuló la mala nueva, y le sacó quién y cómo la tramaban. Corrió luego a buscar a Jerónimo de Aguilar, y juntos se lo dijeron a Cortés. Él no se durmió y rápidamente hizo coger a un par de vecinos, que, examinados, le confesaron la verdad de lo que pasaba, como aquella señora dijera.³⁰⁷

Esa muestra de lealtad de Marina le dio un grado más alto dentro de la expedición cortesiana, evitó la muerte de muchos españoles, pero a cambio de ello Cortés mandó asolar la ciudad provocando la peor matanza de nativos desde que se había iniciado la expedición. Cortés y su ejército le dieron su voto de confianza a Marina, ella se lo había ganado con varias acciones que se le habían presentado, pero esta última la encumbró, a tal grado que Jerónimo de Aguilar de allí en adelante pasó a segundo término, además, Marina ya había logrado entender el castellano y también lo hablaba.

Sus dotes [de Malitzin] para las lenguas son evidentes, y poco después aprende el español, lo que la vuelve aún más útil. [...] no se conforma con traducir; es evidente que también adopta los valores de los españoles, y contribuye con todas sus fuerzas a la realización de sus objetivos. Por un lado, opera una especie de conversión cultural, al interpretar para Cortés no sólo las

³⁰⁶ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. LXVII, p. 115.

³⁰⁷ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap. *Cómo los de Chololla trataron de matar a los españoles*, p. 159.

palabras, sino también los comportamientos; por el otro sabe tomar la iniciativa cuando hace falta.³⁰⁸

Situación que le pesó mucho a Aguilar, pasó de ser la novedad al principio de la expedición, a convertirse en un segundo intérprete a la mitad de la misma, y de eso nos damos cuenta en las crónicas, en la mayoría, Aguilar es mencionado constantemente al inicio de la empresa cortesiana, pero de Cholula en adelante, Marina es aludida con mayor frecuencia que él y siempre se le ve al lado de Cortés. Mientras que a Aguilar le fueron encomendadas tareas menores. “Y mandó Cortés [a] Aguilar, nuestra lengua, que les dijese [a dos *papas* que habían tomado presos y que confesaron la celada] que se fuesen a sus casas y que ahora no tenían necesidad de ellos; y esto fue por causa que pues nos hicieron buena obra no recibiesen mal por ella, porque no los matásemos.”³⁰⁹ Nótese que Bernal Díaz a lo largo de su relato se refiere a Marina como doña Marina, en cambio a su coterráneo nunca lo nombra don Jerónimo de Aguilar, detalles como este nos hacen advertir la diferenciación que hace el cronista de ambos intérpretes y quizá la importancia que ambos tuvieron dentro de la empresa.

El caso de Marina es sin lugar a dudas singular, la *aculturación* sufrida en ella es muy similar a la de Guerrero, después de ser obsequiada a Cortés tuvo varias ocasiones para escapar y no lo hizo, podemos recurrir a su pasado y decir que al haber sido obsequiada por su padrastro a unos comerciantes y al ser maltratada por éstos y por los que la compraron en Tabasco, guardó rencor a los suyos a tal grado de no querer regresar con ellos. No creemos que haya tenido odio a su pueblo, lo que advertimos en las crónicas es que ella hace lo posible para que las huestes de Cortés hagan el menor daño posible a los indígenas, y al igual que él se convierte en una excelente diplomática, pero cuando ve amenazada la expedición, no duda el partido al cual pertenece desde hace pocos meses atrás. Marina a nuestro parecer, se siente maravillada por lo que tenía ante sus ojos y nunca antes había visto, estar del lado español no sólo le brindaba protección, esa admiración inicial se fue convirtiendo en agradecimiento, ella se encontraba fascinada por el mundo español al que ingresó, no olvidaba su pasado, pero su presente y su futuro pertenecía a los recién llegados, ellos le dieron una oportunidad y ella no la desperdició.

³⁰⁸ TODOROV, Tzvetan, *La conquista...*, *Op. Cit.*, p. 108.

³⁰⁹ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. LXXXIII, p. 147.

La acción de Cholula convirtió a Marina en una integrante más del ejército cortesiano, había descubierto la conspiración, señalado a los culpables y ganado la confianza de todos. La pareja (Marina-Aguilar) que en principio dijimos era inseparable, a partir de allí se fue alejando. Marina casi siempre se encontraba al lado de Cortés, la presencia de Aguilar en asuntos importantes ya no era solicitada como en un principio, sólo para trabajos menores y eso no le perdonó el intérprete a Cortés.

Aguilar no es mencionado desde Cholula hasta que llegan a México e incluso en el primer encuentro entre Moctezuma y Cortés ocurrido el 8 de noviembre de 1519,³¹⁰ la que hace las traducciones es Marina. “El Montezuma le dio el bienvenido, y nuestro Cortés le respondió con doña Marina que él fuese el muy bien estado: y paréceme que Cortés, con la lengua doña Marina, que iba junto a Cortés, le daba la mano derecha, y Montezuma no la quiso y se la dio a Cortés.”³¹¹ En un acontecimiento tan importante Aguilar quedó marginado, Marina permaneció al lado del capitán, y en conversaciones posteriores Bernal Díaz lo notó: “Cortés le respondió con nuestras lenguas que consigo siempre estaban, [en] especial la doña Marina.”³¹²

No hubo mucha plática sino intercambio de obsequios, posterior a ello Moctezuma los acomodó en unas estancias que fueron dispuestas para los visitantes y se marchó a comer prometiendo regresar más tarde cuando los españoles descansaran y se alimentaran, por la tarde regresó y se realizó una entrevista con Cortés, Moctezuma tenía muchas cosas que preguntar, es allí cuando intervienen los dos intérpretes, suponemos que Aguilar después de convivir tanto con Marina entendía un poco el náhuatl.

Moctezuma, así que comió y supo que los españoles habían comido y reposado, volvió a Cortés, le saludó, se sentó junto a él en otro estrado que le pusieron, le dio muchas y diversas joyas de oro, plata, pluma y seis mil ropas de algodón ricas, bordadas y tejidas de maravillosos colores; cosa que manifestó su grandeza, y confirmó lo que tenían imaginado por los presentes pasados. Hizo esto con mucha gravedad, y con la misma dijo, según Marina y Aguilar declaraban.³¹³

La plática entre Moctezuma y Cortés fue larga. Moctezuma expresó todas sus interrogantes a los españoles, les pidió perdón por si hubiesen sufrido algún daño por su culpa, los elogió por sus triunfos, se le confirmó su mortalidad, pero sus preguntas

³¹⁰ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap. *Cómo salió Moctezuma a recibir a Cortés*, p. 170.

³¹¹ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. LXXXVIII, p. 161.

³¹² *Ibid.*, Cap. LXXXIX, p. 163.

³¹³ LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, Cap. *Oración de Moctezuma a los españoles*, p. 171.

fundamentales fueron; de dónde vienen y quiénes son, él creía que eran sus antepasados que habían venido a gobernar, como algún día lo prometieron.

Aguilar siguió siendo relegado, después de cuatro días que estaban en México-Tenochtitlán, Cortés decidió ver el famoso adoratorio de Huitzilopochtli. “Y para ello envió por mensajero a Jerónimo de Aguilar y a doña Marina, y con ellos a un pajecillo de nuestro capitán que entendía ya algo la lengua, que se decía Orteguilla.”³¹⁴ En ese momento con una mayor competencia, el futuro de Aguilar dentro de la expedición no era muy prometedor, además el paje tenía toda la confianza del capitán, así que pronto se colocó por sobre Aguilar. Orteguilla en los próximos días fue mentado constantemente por Bernal Díaz.

Después de algunos días de permanecer en la ciudad, las atenciones para con los españoles fueron mermando, había escasez de comida, mala atención para ellos e indicios de que los atacarían por sorpresa. Algunos capitanes dijeron a Cortés que lo mejor sería tomar preso a Moctezuma y llevarlo a sus aposentos, para evitar un agresión; “también dos indios tlaxcaltecas, nuestros amigos, dijeron secretamente a Jerónimo de Aguilar, nuestra lengua, que no les parecía bien la voluntad de los mexicanos de dos tres días atrás”.³¹⁵

Aguilar de alguna manera pretendió hacer lo mismo que Marina había hecho en Cholula (avisar de una posible acometida). Cabe mencionar que dentro del Consejo de Ancianos de Moctezuma había una división de lo que se debía hacer, atacar o volverse sumisos ante los visitantes, la mayoría pretendía lo primero, incluso los capitanes del imperio mexica insistían en comenzar las hostilidades, pero como siempre el de la última palabra era Moctezuma, y debido a sus creencias religiosas tan arraigadas y a la leyenda de que sus antepasados regresarían de donde nace el sol para gobernarlos, se negó a atacarlos. Él en verdad creía que habían llegado sus parientes lejanos a señorear sus tierras, y mientras el rey mexica seguía con sus indecisiones, Cortés movió sus piezas con más destreza e hizo caso a sus capitanes, a Aguilar y a los tlaxcaltecas, tomó preso a Moctezuma. “Llevó consigo Cortés cinco capitanes, que fueron Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval, Juan Velásquez de León, y Francisco de Lugo y Alonso de Ávila, y a mí y con nuestras lenguas doña Marina y Aguilar”.³¹⁶ Moctezuma no quería irse con los españoles y algunos capitanes comenzaban a desesperarse y hablaban un tanto

³¹⁴ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XCII, p. 171.

³¹⁵ *Ibid*, p. 179.

³¹⁶ *Ibid*, Cap. XCV, p. 182.

alterados, eso llamó la atención de Moctezuma que no lograba entender lo que sucedía y “preguntó a doña Marina que qué decían con aquellas palabras altas, y como doña Marina era muy entendida, le dijo: *Señor Moctezuma: lo que yo os aconsejo es que vais luego con ellos a su aposento, sin ruido ninguno, que yo sé que os harán mucha honra, como gran señor que sois, y de otra manera aquí quedaréis muerto, y en su aposento sabrá la verdad.*”³¹⁷ Moctezuma permaneció al lado de los españoles desde ese día hasta su muerte. En la nota anterior se ve el agradecimiento, la confianza y admiración que le tienen no sólo Bernal Díaz a Marina, sino todos los españoles de la expedición, ella se desenvolvió como una mujer sagaz, inteligente y diplomática para la parcialidad española; y por eso cuando alguien recuerda al intérprete de Cortés o de la expedición, el nombre que más viene a la mente es Marina o Malinche. Aguilar a pesar de haber descubierto la posible conspiración mexicana y de hablar y entender a esas alturas el náhuatl, siguió siendo relegado por la mujer nativa, y más tarde por Orteguilla, que a petición de Moctezuma pasó a ser su paje.

Y luego Montezuma le demandó a Cortés un paje español que le servía, que sabía ya la lengua, que se decía Orteguilla y fue harto provechoso, así para Montezuma como para nosotros, porque de aquel paje inquiría y sabía muchas cosas de los de Castilla, Montezuma, y nosotros de lo que le decían sus capitanes, y verdaderamente le era tan buen servicial el paje, que lo quería mucho Montezuma.³¹⁸

Marina y Orteguilla habían tomado ya su papel dentro de la expedición, Aguilar permaneció a la expectativa de lo que los acontecimientos posteriores le depararan.

Después de algunas semanas Moctezuma comenzó a acostumbrarse a los españoles y al parecer le gustaba su compañía, él sufrió un cambio, al igual que había pasado con Aguilar, Guerrero y Marina, el estar con los *otros* transformó su percepción sobre ellos, y cuando supo que todos sus capitanes y herederos pretendían dar guerra a los visitantes para expulsarlos y darle libertad, éste en vez de alegrarse, se entristeció a tal grado que a través de Marina, Aguilar y Orteguilla, contó lo que su pueblo pretendía hacer.

Desde ese día los españoles no descansaban pensando el día que se llegaran las hostilidades; “andábamos todos en aquella gran ciudad, tan pensativos, temiendo que de una hora a otra nos habian de dar guerra, y nuestras *naborías* de Tlaxcala y doña Marina

³¹⁷ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. XCV, p. 183.

³¹⁸ *Ibid*, p. 185.

así lo decían al capitán; y Orteguilla, el paje de Montezuma, siempre estaba llorando, y todos nosotros muy a punto”.³¹⁹

Un acontecimiento posterior empeoraría en principio las cosas para los españoles que estaban en México, Cortés supo de la expedición que Diego de Velázquez había enviado al mando de Pánfilo de Narváez para capturarlo. Cortés se había ganado la confianza de todos los de su expedición y al arribo de Narváez sólo desertaron tres, y los nativos del lugar por haberlos robado el ejército de Narváez, no estaban nada contentos con su presencia y esperaban ansiosamente a Cortés, quien partió en cuanto pudo rumbo a Cempoala. La despedida con Moctezuma fue singular y eso se debió en gran parte a Marina. “Y allí le abrazo Cortés dos veces a Montezuma, y asimismo Montezuma a Cortés. Y doña Marina, como era tan avisada, se lo decía de arte que ponía tristeza con nuestra partida.”³²⁰ Marina siguió demostrando el por qué era la intérprete principal de Cortés en los asuntos de importancia.

Desde allí no vuelve a ser mencionado Aguilar, la cantidad y lo rápido que ocurrieron los sucesos, evitaron a Bernal Díaz recordar al intérprete en los siguientes acontecimientos: el triunfo de Cortés sobre Narváez, (Cortés no sólo ganó la partida a Velázquez y Narváez, sino que convenció casi al 100% de la expedición a unírsele para lograr la conquista de México, la llegada de Narváez que amenazó en principio la empresa cortesiana, finalmente la consolidó); la matanza que realizó Pedro de Alvarado en la plaza principal de Tenochtitlán; la muerte de Moctezuma; y la derrota de los españoles en la noche triste.

Esa misma noche que se levantaron en armas los mexicas, lograron salvar la vida milagrosamente los intérpretes Jerónimo de Aguilar y Marina, no así el paje de Moctezuma, Orteguilla. “Y pasó otro soldado anciano que trajo a su hijo que se decía Orteguilla, paje que fue del gran Montezuma; así el viejo como el hijo murieron en poder de los indios.”³²¹ Algunos españoles que lograron escapar al norte de la ciudad llegaron a la actual iglesia de Nuestra Señora de los Remedios (llamada así por allí curarse las heridas muchos españoles) y antes de seguir huyendo hacia Cuahutitlán se encontraron con la noticia de que Marina al igual que la única mujer española que participó en la conquista, se encontraban con vida. Bernal Díaz expresa el gusto que le da ver viva a Marina, de Aguilar no menciona nada.

³¹⁹ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. CVIII, p. 210.

³²⁰ *Ibid*, Cap. CXV, p. 221.

³²¹ *Ibid*, Cap. CCV, p. 571.

Pues olvidado me he de escribir el contento que recibimos de ver viva a nuestra doña Marina y a doña Luisa, la hija de Xicotenga, que las escaparon en los puentes unos tlaxcaltecas, y también una mujer que se decía María de Estrada, que no teníamos otra mujer de Castilla en México sino aquella y los que las escaparon y salieron primero de las puentes fueron unos hijos de Xicotenga, hermanos de la doña Luisa.³²²

Es necesario hacer un paréntesis para hablar de unos documentos anteriores a la conquista que hablan de la participación de Aguilar en algunas probanzas y solicitudes. Jerónimo de Aguilar participó como testigo en una *probanza hecha a pedimento de Juan Ochoa de Lejalde, en nombre de Hernán Cortés, sobre las diligencias que éste hizo por salvar el oro de sus majestades*,³²³ el día de la Noche Triste que fue cuando se perdió el oro que Moctezuma había obsequiado a los españoles. El documento tiene lugar y fecha; *Tepeaca, 20 de agosto-3 de septiembre de 1520*, Aguilar firma como testigo. En el oficio se explica que Cortés hizo todo lo que estuvo en sus manos para salvar el oro que pertenecía a los reyes. El otro documento se elaboró un día después de finalizado el anterior:

Solicitud de los oficiales reales contra Diego de Velázquez y Pánfilo de Narváez y probanza contra ellos. Segura de la Frontera, 4-28 de septiembre de 1520. [...] Su propósito principal es hacer constar que la rebelión de los indios que llevó a la derrota de la Noche Triste, las muertes de cientos de españoles y millares de indígenas que entonces perecieron y la pérdida del tesoro y del quinto real fueron causadas por la llegada de la expedición de Narváez, quien repetidas veces manifestó que él venía a prender a Cortés y a dejar libre a Motecuhzoma. Todos los declarantes, incluso Pedro de Alvarado, confirmaron esta versión y acusación.³²⁴

Aguilar firma como testigo junto con otros ocho conquistadores entre los que se encontraban: Pedro de Alvarado, Diego de Ordaz, Cristóbal de Olid y otros.

Finalmente en octubre de 1520, aparece otro documento llamado, *Carta del ejército de Cortés al emperador*.³²⁵ En este escrito se acusa a Diego de Velázquez y Pánfilo de

³²² DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. CXXVIII, p. 258.

³²³ MARTÍNEZ, José Luis (Edición), *Documentos Cortesianos I 1518-1528. Secciones I a III*, México, FCE-UNAM, 1990, pp. 114-128.

³²⁴ *Ibid*, p. 129 y nota al pie de la misma.

³²⁵ *Ibid*, pp. 156-163.

Narváez de obstruir la conquista, de perder el oro que le correspondía al rey y de haberse perdido tantas vidas de españoles y de indios aliados y enemigos, por todo ello se justifica la toma del armamento, bastimento y navíos que traían, que pasan a ser parte de la empresa cortesiana. Documento en el que aparecen las firmas de casi 550 conquistadores entre ellos Aguilar, los pocos que no firman es porque se encuentran enfermos o heridos después de la batalla de la Noche Triste, tal es el caso de Bernal Díaz.

Cortés sabía que el intérprete de la expedición y clérigo podía gozar de la confianza de los reyes o de sus consejeros no sólo por ser religioso, sino por ser pariente de Marcos de Aguilar, licenciado que trabajó para la Corona y que más tarde fuera gobernador de la Nueva España por poco tiempo. En estos primeros documentos se utilizó a Aguilar con frecuencia, salvó en los casos que Cortés necesitaba otro tipo de testigos, Cortés era inteligente y casi siempre elegía a las personas idóneas para realizar ciertos trabajos.

Jerónimo de Aguilar vuelve a ser mencionado hasta que el ejército de Cortés regresa al Valle de México para consolidar la conquista definitiva de México, Aguilar y Marina participan en las pláticas que tiene Cortés con los de Texcoco que le brindan su amistad y apoyo, lo mismo sucedió con los de Chalco, muchos otros pueblos comarcanos fueron convencidos de unírsele a su ejército para dar el golpe final a los mexicas, Aguilar y Marina fueron los encargados de hablar con todos los pueblos cercanos a la isla, la diplomacia y las palabras de amistad de Cortés surtieron efecto.

Así que los españoles cada día tenían más aliados que se ofrecían para atacar a los pocos mexicas que habían quedado vivos, después de la epidemia de viruela que un negro de los que llegó con Narváez, había contagiado al quedar muerto cerca de la plaza principal durante la noche triste. Narváez en su afán de destruir a Cortés, trajo consigo a los hombres de fresco que necesitaba la expedición y a la mejor arma que los españoles tuvieron para desbaratar a los guerreros mexicas, la viruela:

siendo como éramos doscientos y sesenta y seis soldados, y los de Narváez cinco veces más que nosotros. [...Cortés menciona] “Bien sé que los de Narváez son por todos cuatro veces más que nosotros...” [...] Y volvamos ahora a Narváez y a un negro que traía lleno de viruelas, que harto negro fue para la Nueva España, que fue la causa que se pegase e hinchiese toda la tierra de ellas, de lo cual hubo gran mortandad, que, según decían los indios, jamás tal enfermedad tuvieron, y como no la conocían lavábanse muchas veces, y a esta causa se murieron gran cantidad de ellos.³²⁶

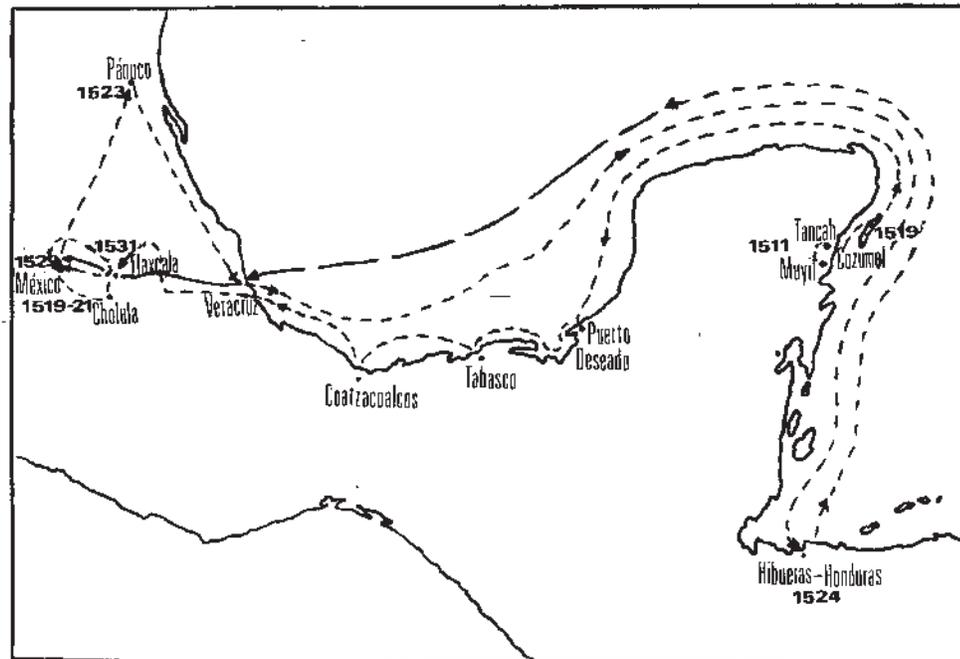
³²⁶ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. CXXI, p. 233, Cap. CXXII, p. 237, Cap. CXXV, p. 244.

Después de casi medio año de que los españoles iniciaron el cerco a la ciudad de Tenochtitlán y hasta que se logró la captura de Cuauhtémoc, aparece en escena nuevamente Aguilar, él, ayuda a Marina en la traducción de las primeras palabras que Cuauhtémoc cruza con Cortés, un martes trece de agosto de 1521:

“Señor Maliche: ya he hecho lo que soy obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma ese puñal que tienes en la cinta y márame luego con él.” [Tachado del original *y el mismo Guatemuz le iba a echar mano dél.*]

Y esto cuando se lo decía lloraba muchas lágrimas y sollozos, y también lloraban otros grandes señores que consigo traía. Y Cortés le respondió con doña Marina y Aguilar, nuestras lenguas, muy amorosamente, y le dijo que por haber sido tan valiente y volver por su ciudad le tenía en mucho más su persona, y que no era digno de culpa ninguna, y que antes se le ha de tener a bien que a mal, y que lo que él quisiera era que, cuando iban de vencida, antes que más destruyéramos aquella ciudad ni hubiera tantas muertes de sus mexicanos, que viniera de paz y de su voluntad, y pues ya es pasado lo uno y lo otro, que no hay remedio ni enmienda en ello, y que descanse su corazón y de todos sus capitanes, y que él mandará a México y a sus provincias como antes. Y Guatemuz y sus capitanes dijeron que lo tenían en merced.³²⁷

Mapa 8. **Ruta de Jerónimo de Aguilar**



³²⁷ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. CLVI, p. 368.

Jerónimo de Aguilar y su vida posterior a la conquista de México

Después de haberse ganado México, Cortés decide viajar a Pánuco, allí se vuelve a mencionar a Aguilar. En esa región se habían levantado los indios huastecas, parece que Aguilar siguió siendo utilizado por Cortés y viajó al lado de Marina para llamar de paz a los naturales de la región.

Y para tornar a enviarlos a llamar de paz [Cortés] envió diez caciques, personas principales, de los que habían preso en aquellas batallas, y con doña Marina y Jerónimo de Aguilar, que siempre Cortés llevaba consigo, les hizo un parlamento y les dijo que cómo podían defender todos los de aquellas provincias de no darse por vasallos de Su Majestad, pues que han visto y tenido nueva que el poder de México, siendo tan fuertes guerreros, estaba asolada la ciudad y puesta por el suelo, y que vengan luego de paz, y que no hayan miedo, y que lo pasado de las muertes que se lo perdona.³²⁸

Después de la conquista de México, Aguilar y Marina siguieron acompañando a Cortés para llamar de paz a otros pueblos rebeldes, por lo menos hasta fines de 1523.

Ya que el 11 de enero de 1524,³²⁹ Cortés envió a Cristóbal de Olid a pacificar la provincia de Honduras con una gran armada en la que el capitán invirtió mucho dinero.

Teniendo ya Cortés en sí la gobernación de la Nueva España por mandato de su Majestad, parecióle sería bien hacerle sabedor [...] cómo había enviado un capitán que se decía Cristóbal de Olid a poblar unas provincias que se nombran Honduras, y que le dio cinco navíos bien bastecidos y gran copia de soldados y bastimentos, y muchos caballos y tiros, y escopetas y ballesteros, y todo el género de armas, y que gastó muchos millares de pesos de oro en hacer la armada.³³⁰

Al parecer Olid contaba con la confianza del capitán y lo envió con una gran armada y muy bien equipado para lograr la conquista del lugar, e incluso le dio a Aguilar como intérprete porque él sabía la lengua del lugar y facilitaría la conquista. Marina desde principios de 1524 quedó como única intérprete de Cortés en México.

³²⁸ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. CLVIII, p. 382.

³²⁹ CORTÉS, Hernán, *Historia Primitiva de Indias*, Tomo I, "Cuarta Carta de Relación", p. 108.

³³⁰ DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. CLXXII, p. 451.

Sin embargo Olid se alzó con la armada, traicionó a Cortés y se unió a Diego de Velázquez, que para ese entonces seguía siendo gobernador de Cuba y aún enemigo de Cortés por haber conspirado en su contra.

A Olid se le unieron muchos vecinos de Cuba, entre ellos Gabriel de Cabrera que era su lugar teniente; Diego de Dueñas, Rodrigo de Vargas, natural de Liévana, en Castilla, Juan Bueno, Diego de Aguilar, Jerónimo de Aguilar, que había sabido por los indios de Yucatán que comerciaban con los de Honduras y que Pedro de Alvarado iba por tierra desde la Nueva España “con mucha gente de pie y a caballo” y otro clérigo. [...]

Crecían los rumores –que esparcía el intérprete Gerónimo de Aguilar, quien lo sabía por “los indios de Yucatán que venían a contratar con los de Hibueras”- de que Pedro de Alvarado marchaba contra Olid “con mucha gente de a pie y de a caballo.”³³¹

Francisco de las Casas (familiar de Cortés), fue enviado por éste para prender a Cristóbal de Olid por mar; por tierra iba Cortés mismo, con una considerable comitiva que incluía a Cuauhtémoc. Pedro de Alvarado un par de meses antes en noviembre de 1523, había marchado rumbo a Guatemala para pacificar y colonizar el lugar, no sabemos si se entero de la traición de Olid, pero nunca fue contra él. Ni Bernal Díaz ni López de Gómara lo mencionan. Es cierto que fue a apoyar la pacificación de Honduras pero 1536, en 1524 se encontraba en Guatemala y quizá nunca recibió la orden de Cortés de atacar a Olid. Bernal Díaz da una lista extensa de qué capitanes participaron en la captura de Olid tanto por mar como por tierra y no creemos que se haya olvidado de Pedro de Alvarado, que fue capitán del cronista durante mucho tiempo. Pedro de Alvarado no se encontraba en Honduras, pero sí Aguilar, quien partió de México con Cristóbal de Olid.

Poco después, marcha Cortés de México por tierra rumbo a las Hibueras, para apoyar a su familiar en la captura de Olid y para deshacerse de Cuauhtémoc, el último rey mexica. Para esa expedición Bernal Díaz olvida el destino de Aguilar, quizá por no tenerlo cerca o por no haberlo visto durante un largo tiempo, pero como ya dijimos Aguilar se encontraba en Honduras.

Y porque quedase más pacífico y sin cabeceras de los mayores caciques, trajo consigo al mayor señor de México, que se decía Guatemuz, otras veces

³³¹ HELIODORO Valle, Rafael, *Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras*, México, Jus, 1950, p. 158.

por mí nombrado, que fue el que nos dio guerra cuando ganamos México, y también al señor de Tacuba, y a un Juan Velázquez, capitán del mismo Guatemuz, y a otros muchos principales, y entre ellos a Tapiezuela, que era muy principal; y aun de la provincia de Michoacán trajo otros caciques, y a doña Marina, la lengua, porque Jerónimo de Aguilar ya era fallecido; y trajo en su compañía muchos caballeros y capitanes, vecinos de México.³³²

Cuando la expedición de Hernán Cortés parte a las Hibueras, Jerónimo de Aguilar aun estaba vivo, Bernal Díaz debió olvidar que el oriundo de Écija había partido antes que Cortés rumbo a esos lugares en compañía de Cristóbal de Olid. Así que esos años Aguilar la había pasado con la empresa de Olid, pero después de la derrota de este último, decidió regresar a México.

Después de su regreso de Honduras es poco lo que se sabe de Jerónimo de Aguilar, aunque hay documentación que nos asegura que se le dieron tierras y tuvo hijos en una india principal de Tlaxcala –según Dorantes de Carranza–.

Fue la principal lengua e intérprete en estas partes, de que hizo mucho servicio a Dios y a su majestad, y sirvió en todo lo demás que se ofreció muy bien; y de tal hombre como éste no quedó sucesión legítima, aunque tuvo dos hijos naturales en una india llamada doña Elvira Toznenitzin, hija de un principal de Topoyanco, provincia de Tlaxcala, llamado don Alonso Cuauhtimotzin, y de doña Francisca Acatlmina, su mujer, padres de la dicha doña Elvira Toznenitzin.³³³

Quizá a esta mujer la conoció durante el proceso de conquista, hay que recordar que Aguilar constantemente estaba al lado de Cortés para fungir como intérprete, de la misma manera los tlaxcaltecas por ser aliados españoles estaban alrededor del capitán y seguramente muchas indígenas lo servían, por eso suponemos que Aguilar debió conocerla así, lamentablemente ningún documento especifica más al respecto. Así que a pesar de su vida célibe en Yucatán; en México terminó por engendrar dos hijos con una indígena, ya cristianizada.

Dorantes de Carranza incluso menciona los nombres de sus nietos: “Este conquistador no fue casado; tuvo en una india un hijo y una hija naturales, de quien

³³² DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. CLXXIV, p. 458.

³³³ DORANTES de Carranza, Baltasar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, UNAM, Porrúa, 1987, p. 127.

descienden: Miguel Doria...nieto. Andrés de Rosas, nieto por la mujer; y también lo es de otro conquistador nieto.”³³⁴ También Ricardo Hinojosa nos da información al respecto:

Existe en el Archivo de Indias una Información de Servicios y Méritos de Jerónimo de Aguilar y otras personas de su familia. Se trata de una solicitud de pensión por parte de una Luisa, que dice haber sido hija legítima del intérprete de Cortés y no de una petición del esposo de la misma Luisa, Cristóbal Doria, pues de dicho documento se desprende que cuando Aguilar levantó dicha información, “era viuda y con tres hijos y con tres hijas”.

Corroborar el dato anterior la declaración de Cristóbal Doria: “Que es vecino de Guaxaca, y natural de la Villa de Segura, que es en Guipuzcoa, e hijo legítimo de Juan Doria e de Jordana, hijosdalgo, y que ha veynete y dos años que pasó a esta Nueva España, con el capitán Gaspar Pacheco, con el qual se halló en las conquistas de los Cipotecas, Myses e chontales, hasta los pacificar; y en los dichos chontales le fueron encomendados yndios, los cuales le quitó Joan Peláez de Berrio, e que es casado con la hija de Gerónimo de Aguilar, uno de los primeros conquistadores, e la primera lengua que ovo en esta Nueva España, e que tiene cuatro hijos...”³³⁵

Resumiendo, Jerónimo de Aguilar se juntó con Elvira Toznenitzin, hija de caciques principales de la provincia de Tlaxcala, sus padres de ella eran don Alonso Cuauhtimotzin y Francisca Acatlmina. Según los documentos no hubo una unión legítima entre ellos, pero de esa relación engendraron dos hijos, un niño del cual no se habla en ninguna crónica ni se sabe que haya pasado con él, ni siquiera se menciona su nombre, y una hija llamada Luisa de Aguilar quién casó con Cristóbal Doria hijo de un conquistador nombrado Juan Doria, de esta unión nació Miguel Doria y parece que después doña Luisa volvió a casar con otro hijo de un conquistador con el que engendró a Andrés de Rosas. En total doña Luisa tuvo seis hijos cuatro con Cristóbal Doria y dos con un hijo de conquistador apellidado Rosas, no se menciona el nombre.

“También tuvo solar y casa aquel famoso Jerónimo de Aguilar, el primer español que pisó a México, e intérprete de Cortés en combinación con Doña Marina. Todavía a fines del siglo [XVI] andaban por esta ciudad dos nietos suyos, Don Miguel y Don Andrés.”³³⁶

³³⁴ DORANTES de Carranza, Baltasar, *Op. Cit.*, p. 127.

³³⁵ HINOJOSA, Ricardo, *Op. Cit.*, p. 47.

³³⁶ *Ibid*, p. 48.

Según Orozco y Berra, Jerónimo de Aguilar fue regidor en Veracruz en el año de 1523 (aunque al parecer nunca ejerció, porque para esos años Cortés lo envió con Cristóbal de Olid para la pacificación de Honduras). Pero para 1526 su suerte cambió porque asumió la gobernación de la Nueva España un pariente suyo, Marcos de Aguilar, un abogado muy reconocido en las Antillas Mayores, y según se sabe en ese lapso Jerónimo de Aguilar recibió beneficios de su familiar.

La probanza (de Cristóbal Doria esposo de Luisa) dice también que a Jerónimo de Aguilar le fueron otorgadas las encomiendas de Molago, Suchiguatla y Mililla en la provincia de México por Marcos de Aguilar, probablemente en 1526, durante su breve período como gobernador de la Nueva España. Cada una de estas encomiendas producía de cinco a seis mil pesos anuales. La merced que abarca estos ricos pueblos confirma hasta cierto punto la presunción de Jerónimo de Aguilar de que era pariente de Marcos de Aguilar.

Esos años Aguilar debió dedicarse a sus encomiendas, pero en 1529 participó en varias pesquisas y juicios de residencia. “Lo encontramos, sin embargo, en 1529, declarando contra Cortés en la Residencia, la Pesquisa Secreta y en otros pleitos durante el gobierno de la audiencia presidida por Nuño de Guzmán; también fue testigo de Pedro de Alvarado en el proceso de 1529 y esta ocasión dijo que tenía 40 años “poco más o menos”.³³⁷

Aguilar después de la conquista de México habla mal de Cortés cuando se le hace el Juicio de Residencia. Las respuestas que vierte Aguilar son para acusar a Cortés como persona no temerosa de Dios, por no asistir a la iglesia, por ser promiscuo y polígamo (quizá parte de esa *transculturación* que recibió al estar en contacto durante tanto tiempo con los indígenas), y cuando llegó Narváez a San Juan de Ulúa, Aguilar no apoya la decisión de Cortés de atacarlo. Aunque como en su momento lo dijimos, Aguilar firma documentos en 1520 culpando a Narváez por las pérdidas humanas y materiales el día de la Noche Triste.³³⁸

A José Luis Martínez le parece inexplicable la conducta de Aguilar de atacar a Cortés:

La impresión que dejan las declaraciones de Jerónimo de Aguilar es de que era un hombre turbio y de escasa inteligencia. Él debía su vida a

³³⁷ HINOJOSA, Ricardo, *Op. Cit.*, p. 47.

³³⁸ Para más información al respecto véase: MARTÍNEZ, José Luis (Edición), *Documentos Cortesianos II 1526-1545. Sección IV. Juicio de Residencia. Algunas respuestas de Jerónimo de Aguilar*, México, FCE-UNAM, 1991, pp. 64-72.

Cortés, quien lo rescató de su cautiverio, y no hay un solo rasgo que muestre reconocimiento. La narración que hace de la derrota de Narváez es penosa y confusa, por torpe, sobre todo si se recuerda la ágil y vivaz de Bernal Díaz. Aguilar no tiene sentido de las situaciones, de su graduación y del efecto de cada una de las acciones. La exposición que hace de las infidelidades de Cortés son solo repetición de dichos ajenos, de lo que oyó decir públicamente. Lo único que le consta es que Cortés no hizo iglesia.³³⁹

Suponemos que sí hubo una o varias causas por las que Aguilar agredió con sus respuestas a Cortés: tal vez por darle su papel de intérprete a una mujer indígena; por no darle las encomiendas que él merecía; porque Aguilar tenía amistad con la Audiencia que presidía Nuño de Guzmán (enemigo de Cortés); o quizá la más fuerte, porque según Aguilar, El Rey había enviado una provisión en la que lo nombraba regidor a perpetuidad, sin embargo esa orden real fue ocultada por Cortés.³⁴⁰

Hernán Cortés cuando hace su defensa, pide se examine detenidamente a los que declaran en su contra, porque asegura que todos ellos son sus enemigos capitales, entre ellos se encontraban Jerónimo de Aguilar:

si saben que con la dicha enemistad e odio que los dichos Nuño de Guzmán e licenciados Matienzo e Delgadillo ternían al dicho marqués, en la pesquisa secreta que contra él tomaban, buscaron los testigos más enemigos quel dicho marqués ternía, e que más mal le querían; [incluye una lista de alrededor de veinte personas, en ella se nombra a Jerónimo de Aguilar...] eran enemigos del dicho marqués, e que le ternían odio y enemistad mucha; e por tales eran habidos e tenidos, y eran así notorio e público en esta Nueva España.³⁴¹

Aguilar se convirtió para esas fechas en un enemigo declarado de Cortés, tal vez por hacerlo a un lado como intérprete durante la conquista de México, por no darle encomiendas por su trabajo dentro de la empresa cortesiana o por no permitirle ejercer el cargo de regidor en Veracruz.

La muerte de Jerónimo de Aguilar

³³⁹ En nota al pie de página: MARTÍNEZ, José Luis (Edición), *Documentos Cortesianos II...*, Op. Cit., p. 72.

³⁴⁰ MARTÍNEZ, José Luis (Edición), *Documentos Cortesianos II...*, Op. Cit., pp. 108 y 160.

³⁴¹ *Ibid*, p. 298.

Después de esos acontecimientos Jerónimo de Aguilar no vivió más que un par de años más, murió en 1531, Bernal escribe sobre su muerte: “Y pasó un buen soldado que se decía Jerónimo de Aguilar; este Aguilar pongo en esta cuenta porque fue el que hallamos en la punta Cotoche, que estaba en poder de los indios, y fue nuestra lengua; murió de mal de bubas.”³⁴² Enfermedad contagiada a través de contacto sexual. Poniendo en duda su castidad y su formación religiosa.

En su testamento no menciona a su hijo varón, no se sabe que paso con él, tal vez murió o quizá nunca lo reconoció.

Al morir Jerónimo de Aguilar solamente había disfrutado de los productos de estas propiedades [las encomiendas] durante cinco años poco más o menos y, por lo tanto, su muerte debe haber acaecido en 1531. En su testamento, al que se hace referencia en la probanza, reconoció a Luisa como su hija natural y la instituyó heredera de sus bienes. Las encomiendas de Molago, Suchiguautla y Mililla, pasaron a ser propiedad de Su Majestad, por no haber dejado herederos legítimos. [...] Elvira Toznenitzin, madre de Luisa de Aguilar [y pareja de Jerónimo] casó más tarde con Gregorio de Ribas, uno de los conquistadores que vinieron con Cortés.³⁴³

A la muerte de Aguilar, la madre de sus dos hijos se casó con otro de los primeros conquistadores, suponemos que ella era joven cuando quedó viuda, porque Aguilar falleció cuando tenía 42 años, sus hijos quedaron pequeños sin padre, el más grande por mucho debió tener ocho años, así que ellos debieron ser educados por Gregorio Ribas. Ya para fines del siglo XVI, se sabía de dos nietos que le vivían al famoso intérprete de Cortés: Miguel Doria y Andrés de Rosas, ambos hijos de Luisa de Aguilar.

Aguilar actuó como debía hacerlo según su formación, su pasado, su cultura y el contexto que lo envolvió, no podemos ni debemos juzgarlo, él simplemente hizo lo que creyó correcto. Cambio de opinión y comportamiento cuando la situación se lo exigió, Aguilar como todos, fue un hombre con sentimientos y pasiones, ilusiones y ambiciones, actuó según las circunstancias lo orillaban, llegando hasta nuestros oídos (casi cinco siglos después), como el español que se unió a las huestes de Cortés después de haber naufragado y vivido ocho años entre indígenas, y como el famoso intérprete de Cortés,

³⁴² DÍAZ del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, Cap. CCV, p. 571.

³⁴³ HINOJOSA, Ricardo, *Op. Cit.*, pp. 47-48.

que ayudó a la conquista de lo que hace quinientos años era uno de los imperios más grande de América.

3.3 GONZALO GUERRERO Y LA CONQUISTA DE YUCATÁN

Mientras eso ocurrió con Jerónimo de Aguilar desde 1519 (que fue la última vez que vio a Gonzalo Guerrero) hasta 1531 el año de su muerte, la vida de Guerrero fue completamente distinta, él había permanecido con el pueblo indígena que lo acogió en la península de Yucatán. Del español renegado (como lo llaman algunos), no se tiene información de 1520 a 1526. Guerrero vuelve a entrar en escena hasta que comienza la primera etapa de la conquista de Yucatán por parte de la familia Montejo en 1527.

Primera etapa de la conquista 1527 a 1528

Antes de los Montejo fueron tres personajes los que intentaron someter a los naturales de Yucatán. “El primer intento para conquistar Yucatán se efectuó en 1525 cuando el capitán Juan Vallecillo pretendió subyugar las provincias del río Grijalva, que abarcaban la península, y fue rechazado. El segundo, en 1526, produjo la muerte de su capitán Luis de Barrios; y el tercero, por Alonso de Herrera, tuvo un éxito que no se aprovechó.”³⁴⁴ Sin embargo en ninguno de estos intentos se hace mención de Gonzalo Guerrero.

La conquista de Yucatán fue un proceso bastante lento, a pesar de que en 1526 Francisco de Montejo había logrado el título de adelantado, ningún español quería alejarse de las riquezas del Valle de México, por lo tanto, la conquista y colonización de ese territorio demoró.

Francisco de Montejo rico conquistador que había ido en la expedición de Grijalva y después en la de Cortés, ganó la confianza y el respeto de este último, porque en sus viajes a España desempeñó el papel de embajador de Cortés y logró representarlo muy bien, a pesar de que los conflictos entre Cortés y Diego de Velázquez eran disparejos, ya que el presidente del Consejo de Indias era Juan Rodríguez de Fonseca antiguo protector de Velázquez. Pero Montejo no sólo viajó para abogar por Cortés sino también para

³⁴⁴ AMAYA Topete, Jesús, *Op. Cit.* p. 17.

obtener beneficios para él, y desde el primer momento creyó que Yucatán era un lugar valioso, y vio en él, la manera de cristalizar sus sueños. “Que en este tiempo que Montejo estuvo en la corte negoció para sí la conquista de Yucatán aunque pudo haber negociado otras cosas; le dieron el Título de adelantado y se vino a Sevilla llevando a un sobrino suyo de trece años de edad y de su mismo nombre, y en Sevilla halló a su hijo de 28 años a quien llevó consigo.”³⁴⁵

Fue así que en 1526, teniendo ya una rica encomienda en México y casado con una viuda rica, le solicitó a Carlos V la capitulación correspondiente para Yucatán, abogando que era un lugar estratégico para las embarcaciones que pasaban por allí, muchas de ellas se detenían por agua u otros suministros. El rey y el Consejo de Indias le otorgaron la capitulación el 8 de diciembre del mismo año, con otros títulos además de Adelantado de Yucatán; Gobernador, Capitán General y Alguacil Mayor, comenzó su empresa el año siguiente.

Es la conquista de Yucatán la menos comprendida posiblemente, entre las grandes aventuras españolas en el Nuevo Mundo. No fue el proceso espectacular y rápido como lo fue en México y Perú; fue largo, doloroso e interrumpido. La historia de la conquista de Yucatán se formó con los relatos de muchas campañas en un período de veinte años; no fue una sola campaña continua como las que derrumbaron los imperios de los aztecas y de los incas. Yucatán no era un emporio de riqueza, y aunque su pueblo maya era de gran cultura, no estaba en todo su apogeo cuando llegaron los españoles, como sí lo estaban los aztecas en México y los incas en el Perú, o como los chibchas de Colombia. Los mayas habían declinado mucho de la encumbrada cima de sus anteriores proezas. [...] La conquista de Yucatán no comenzó sino hasta 1527 y no se terminó sino a principios de 1547, cuando la última rebelión de los mayas fue aniquilada. Tuvo tres fases: la primera de 1527 a 1528-29; la segunda de 1530 a 1534-35, la que terminó con un fracaso completo y con la retirada temporal de todos los españoles de la península; y la tercera, que comenzó en 1540, que logró el éxito final. Subyugar a Yucatán requirió muchos años más que la mayoría de las otras tierras. El poderoso imperio azteca cayó ante Cortés en dos años y el vasto dominio de los incas cayó ante Pizarro en casi el mismo tiempo.³⁴⁶

La conquista de Yucatán fue complicada, no hubo grandes reinos a los que se pudieran aliar los españoles o algún imperio al cual derrotar, los cacicazgos les complicaron la empresa.

³⁴⁵ LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, España, Dastin, (Edición de Miguel Rivera Dorado), 2003, Cap. IV, p. 68.

³⁴⁶ CHAMBERLAIN, Robert S., *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, Segunda Edición, Traducción de Álvaro Domínguez Peón y Prólogo de J. Ignacio Rubio Mañé, México, Porrúa, 1974, p. 5.

Ya con la capitulación, Montejo se dio a la tarea de reunir lo suficiente para lograr su objetivo, así que divulgó por toda Castilla su viaje. La expedición marchó en junio de 1527 con cuatro navíos, cerca de trescientos hombres (que se incrementaron al llegar a Santo Domingo) y provisiones para que la tripulación sobreviviera por un año, además logró reunir más de cincuenta caballos, y alardeaba que era una de las expediciones mejor preparadas para la conquista, y tenía razón.

Su itinerario fue Sevilla-Islas Canarias-Santo Domingo-Cozumel-Xelhá, la llegada a Cozumel fue tranquila, los indios los recibieron amigablemente como lo habían hecho con la expedición de Cortés ocho años antes, sin embargo Montejo quiso colonizar la “isla” más grande, Yucatán, para ese momento todavía se creía que lo era, que se cortaba al oriente en la Bahía de Chetumal y al poniente en la Laguna de Términos, así quedó expuesto en la petición de Montejo al rey.

Francisco de Montejo dice (según reza la petición), que por servicio de Nuestro Señor y ensalzamiento de Nuestra Santa Fe Católica, e celo del servicio de Nuestra Majestad, él tiene deseo e voluntad de pasar a las Indias del Mar Océano, a poblar e reformar en Nuestra Santa Fe Católica a los indios de las Islas de Yucatán y Cozumel, las cuales fasta agora no han sido por algún vasallo vuestro pobladas; de la cual dicha población, allende de lo susodicho, sucede otro, que es que los vuestros súbditos que navegan en las dichas Indias, [...] e estando pobladas es muy gran bien e seguridad e descanso para ellos; suplica a Vuestra majestad mándeles sea dada licencia e facultad para ir a facer la dicha población e le sean fechas las mercedes e remuneraciones que a los nuevos pobladores Vuestra majestad suele e acostumbra facer.³⁴⁷

Al llegar a Tierra Firme hizo alianza con dos caciques, ya tenía entonces tres aliados, uno en Cozumel al cacique *Naum Pat* y dos en Tierra Firme el de Xelhá y un cacique cercano, el de Zama (Tulum). Con estos antecedentes llegó a la conclusión de que era propicia la fundación del primer poblado español en la península de Yucatán, al cual llamó Salamanca. “Después de algunos días de exploración el Adelantado escogió el terreno cerca del puerto que primero había hallado a media legua de Xelhá. Algún tiempo antes de que finalizara octubre fundó una población o villa, y la llamó Salamanca en memoria de la ciudad del antiguo reino de León, en donde había nacido.”³⁴⁸

³⁴⁷ AGI, Indiferente General 2048, Granada, noviembre 19, C1526, en: Chamberlain, Robert S., *Op. Cit.*, p. 22.

³⁴⁸ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 38.

Al paso de los días los españoles no encontraron riqueza alguna, y se comenzaron a enfermar muriendo varios de los expedicionarios, mermando así el potencial de conquista, eso aunado a la escasez de alimentos, los nativos no se daban abasto para satisfacer a todos los españoles, Montejo comenzó a disgustarse y envió comandos armados en busca de alimentos, los pocos conseguidos no eran suficientes y los naturales se volvieron agresivos ante el nuevo comportamiento de los extranjeros.

Sin riquezas y con los indios amenazantes, el Adelantado y sus capitanes decidieron ir al norte y establecer un nuevo poblado, sin embargo un gran número de la tripulación le pedía ir a Veracruz. “Montejo, emulando a Cortés, destruyó sus naves y después de dejar a unos cuarenta hombres enfermos, emprendió el camino hacia el norte.”³⁴⁹ Con el miedo de ver fracasada su empresa y siguiendo el ejemplo de Cortés, Montejo hundió sus navíos en la misma Salamanca y así imposibilitaba el regreso de los desertores, pero ahora tenían que seguir su aventura por tierra.³⁵⁰

En Salamanca dejó a unos españoles que se encontraban enfermos y que no podían realizar el viaje. Partieron al norte a principios de 1528 y se encontraron con la población de Polé (véase mapa 9). Allí hizo lo mismo con una veintena que no podían continuar por enfermedad, incluso él mismo lo había estado, ya recuperado decidió seguir con la exploración de más territorios.

Pasaron a Xamanhá en la misma provincia de Ecab, allí se encontraron con el cacique de Cozumel que los recomendó, el recibimiento fue pacífico, por lo menos en su trayecto por dicha cabecera. Aguilar antes de irse con Cortés, debió sugerir a los caciques de Ecab o con los que haya tenido relación, que en el futuro recibieran bien a los españoles y que no los atacaran. Además el cacique de Cozumel *Naum Pat* les había contado de su encuentro con los españoles de Cortés, el cual fue pacífico.

Fueron a la capital de la misma llamado Belma, o Cabo Catoche por los españoles, luego a Conil y Cachi, y arribaron a la provincia de Chikinchel, en todos los pueblos de Ecab fueron recibidos con regalos y no fue necesaria la guerra ni el saqueo.

³⁴⁹ ANTOCHIW, Michel, *Op. Cit.*, p. 105.

³⁵⁰ Montejo sólo quemó dos de sus carabelas de cuatro con que salió de España, una quedó en Santo Domingo para esperar por más hombres y vitualla, la otra la mandó a Veracruz con la misma finalidad.

Mapa 9. Provincias, capitales y poblados importantes de la península de Yucatán a la llegada de los españoles



Fuente: CHAMBERLAIN, Robert S., *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, Biblioteca Porrúa No. 57, Segunda Edición, México, Porrúa, 1974, pp. centrales.

Pero los de la provincia de Chikinchel eran más guerreros y enemigos de los de Ecab, por eso la venida de los españoles no les agrado, así que prepararon un plan de guerra. Los dejaron dormir pero a la mañana siguiente estaba preparada la emboscada, los atacaron por sorpresa, pero los españoles respondieron con sus armas y los repelieron matando a decenas de indios.

De este modo ganaron los españoles un claro triunfo en la primera batalla campal de la conquista de Yucatán. No obstante, les costó caro, porque murieron diez o doce de su pequeña compañía. [...]

Los señores de Chikinchel decidieron, después de su derrota no ofrecer ya más resistencia y al día siguiente se apresuraron a pedir la paz al Adelantado. Montejo los escuchó con simpatía y recibió su fidelidad sin dar ningún castigo³⁵¹

³⁵¹ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 56.

La expedición de los Montejo recorrió otros poblados como: Ake, Chauaca, Zizha y Loche (véase mapa 9), y pasaron cerca de las provincias de los cupules y tazas en su regreso al este, donde se encontraban sus compañeros enfermos. A lo largo del viaje sólo hubo dos batallas de consideración, una en Chauaca y otra en Ake, pero de ambas salieron victoriosos, así que tornaron con aliados por todo el camino que transitaron.

Los nativos estaban inseguros de cómo recibir a los extraños si de paz o de guerra y no sabían qué querían o a qué habían ido en gran cantidad; “los indios se espantaban de ver tantos caballos y gente, que dieron aviso a toda la tierra de lo que pasaba,”³⁵² sin duda la noticia corrió rápidamente a todas las provincias, por tierra y mar; haciendo que los consejos de cada cacicazgo se reunieran para deliberar sobre la decisión que debían tomar.

A su retorno a Salamanca de Xelhá los enfermos se habían recuperado, aunque algunos murieron la mayoría se encontraban bien, sin embargo a los que dejó en Polé fallecieron todos de su enfermedad o fueron asesinados. Los únicos pueblos que permanecieron fieles a los españoles en esta primera etapa fueron Cozumel, Zama [Tulum] y Xelhá.

La comitiva de Montejo, sumamente reducida por enfermedades y guerras, retornó a Salamanca aproximadamente seis meses después de haber salido de ella: según Oviedo, sólo sesenta regresaron a salvo. Diez o doce vivían todavía de los que por demasiado enfermos, a causa de los rigores de la campaña, se habían quedado en Salamanca. Se habían sostenido con la ayuda de “dos pueblos pequeños”, que sin duda fueron Xelha y Zama. Prueba un señalado mejoramiento de sus relaciones con los indígenas, el que hayan sido éstos ayudados antes que exterminados o abandonados a que muriesen. [...] Los veinte, o algo así, soldados enfermos que habían quedado en Polé, no fueron tan afortunados. Después de cierto tiempo, los indios cercanos se rebelaron, se aprovecharon de su debilidad y los mataron hasta el último.”³⁵³

A los pocos días de haber regresado a Salamanca, llegaron los refuerzos y los víveres de Santo Domingo en el navío *La Guevarra*.³⁵⁴ Montejo quiso seguir la expedición pero ahora hacia el sur, para eso dividió su expedición en tres grupos. “Montejo debía faldear

³⁵² LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. IV, p. 68.

³⁵³ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 61.

³⁵⁴ ANTOCHIW, Michel, *Op. Cit.*, p. 106.

la costa con una pequeña partida, mientras que [Alonso] Dávila debía tomar una ruta paralela por tierra con la mayoría de los soldados. Cerca de veinte hombres bajo el mando del Caballero de la Orden de Santiago, Alonso de Luján, debían permanecer temporalmente en Salamanca, donde habían de construir un pequeño navío y seguir al adelantado lo más pronto posible.”³⁵⁵ Los dos acordaron reunirse cerca de *Chactemal*.

Al llegar la carabela a la Bahía de Chetumal vieron una pequeña población, y preocupados por la fama guerrera de los naturales decidieron apresar a algunos para interrogarlos sobre la provincia, la información obtenida sorprendió a los españoles.

De uno de estos cautivos supo Montejo que el bizarro renegado español, el marino Gonzalo Guerrero, se hallaba entonces al servicio del señor de Chetumal, como principal jefe militar. [...] Guerrero, sin embargo, había apostatado y adoptado el modo de vida indígena. A causa de su excepcional talento militar se había encumbrado en el servicio de los señores mayas, en cuyas manos había estado. Desdeñó la invitación de Cortés, prefiriendo permanecer entre el pueblo que había adoptado, y en adelante se convirtió en un enemigo encarnizado de los que fueron sus compatriotas. [...] Cuando supo Montejo que Guerrero se hallaba en Chetumal, resolvió tratar de ganarlo para sus estandartes, porque con su conocimiento íntimo de Yucatán y su pueblo, Guerrero sería aún de más utilidad para él, que lo que Aguilar había sido para Cortés.³⁵⁶

Sobre la supuesta carta que Montejo envió a Gonzalo Guerrero, Fernández de Oviedo escribe:

Gonzalo, hermano e amigo especial: a muy buena ventura tengo mi venida e haber sabido de vos del portador desta carta, la qual es para acordaros que soys chripstiano e comprado con la sangre de Jhesu-Chripsto, Nuestro Redemptor, a quie yo doy e vos debeys dar infinitas gracias, pues os da tan buen aparejo para servir a Dios y al Emperador, nuestro señor, en la pacificación e baptismo destas gentes, y en que demás deso, saliendo de pecado, con la gracia de Dios, podreys honrar e aprovechar vuestra persona; e yo os seré para ello buen amigo, e sereys muy bien tratado. E así os ruego que no deys lugar a quel diablo os dé estorbo para hacer luego lo que digo, porque no os perdays para siempre con él. E de parte de Su Magestad os prometo de lo hacer muy bien con vos e de cumplir todo lo que he dicho muy enteramente: e de mi parte, como hombre hijodalgo, os doy mi fe e palabrada lo hacer cumplir sin falta alguna, favoreciendo e honrando vuestra persona e de haceros de los

³⁵⁵ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 63.

³⁵⁶ *Ibid*, p. 65.

principales hombres, uno de los más escogidos e amados que en estas partes hubiere. Así que, sin dilación os venid a esta carabela o a la costa a verme e a efectuar lo que he dicho; e hacerse ha con vuestro consejo e parescer lo que más conviniere.³⁵⁷

Lo que advertimos en la carta de Montejo, es un claro ejemplo de que Gonzalo Guerrero no perdería rango o grado al irse con los españoles, sino al contrario, al unírseles ganaría reconocimiento y respeto del Adelantado y del rey. Como dijo Chamberlain:

El Adelantado le prometió los más altos honores que podía otorgarle si se unía a la expedición. Para sorpresa y horror de los españoles este renegado y apóstata escogió permanecer leal a su pueblo adoptado. Garrapateó una respuesta irónica en el reverso de la carta del Adelantado, declarando que era un esclavo y no podía romper con los indios, pero que tanto Montejo como todos los otros españoles podían considerarlo como un *buen amigo*.³⁵⁸

Oviedo expone como debió ser dicho acontecimiento:

tomó la carta e leyóla, la qual le llevó aquel indio que el Adelantado informó deste hombre. E digo yo que la leyó, porque otro día siguiente el mismo indio volvió con la respuesta e con la mesma carta que llevó, e venía escripto en las espaldas della, con carbón, estas palabras: <<Señor, yo beso las manos de vuestra merced; e como soy esclavo no tengo libertad, aunque soy casado e tengo muger e hijos, e yo me acuerdo de Dios; e vos, señor, e los españoles teneys buen amigo en mí. >>³⁵⁹

Siguió fiel a la decisión que tomó ocho años antes cuando arribó Cortés a Cozumel, permanecer con el pueblo que le dio mujer e hijos.

Para ese entonces Gonzalo Guerrero uno de los principales capitanes del cacique de *Chactemal* tenía conocimiento de la carabela de Montejo, pero también los lugareños habían avisado que venía otra expedición por tierra. Era la amenaza española más cercana contra el señorío de *Chactemal*. Pero cómo lograr una victoria sin derramar tanta sangre.

³⁵⁷ FERNÁNDEZ de Oviedo y Valdés, Gonzalo, citado en: Chamberlain, Robert S., *Op. Cit.*, p. 65.

³⁵⁸ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 65-66.

³⁵⁹ FERNÁNDEZ de Oviedo y Valdés, Gonzalo, en: Chamberlain, Robert S., *Op. Cit.*, p. 66.

Guerrero fue obviamente informado de los movimientos de Dávila y hábilmente urdió mantener separados a Montejo y a su lugarteniente, de modo que pudieran ser aniquilados más prontamente, si la oportunidad misma se presentaba. Asimismo, conociendo los métodos indígenas en la guerra, como por supuesto los españoles, rápida y sagazmente ordenó que se fortificara Chetumal, bajo su experta dirección, en tanto que el Adelantado y su gente lo contemplaban desde su navío. Estas defensas incluían hoyos bien ocultos para entrapar a los caballos, en caso de que Dávila arribara efectivamente frente a la población. [...Por otro lado]

Guerrero tuvo éxito en desviar a Dávila lejos de su ruta; pero cuando transcurrió el tiempo, aparentemente no consideró que las fuerzas indígenas fueran suficientemente firmes para dar un golpe mortal. Consecuentemente hizo que los nativos informaran a Dávila que Montejo y su pequeña partida se habían perdido. Dávila sintió que esas malas noticias podían bien ser ciertas, porque la costa era peligrosa y los indios hostiles.³⁶⁰

Antochiw expone algo similar a Chamberlain:

Los mayas, instruidos por el naufrago español, proporcionaban información falsa tanto a Montejo como a Dávila. Este último recibió de los mayas la noticia de que Montejo y sus compañeros habían fallecido y decidió regresar a Salamanca al mandó de la expedición. [...]

Por otra parte, Montejo, ante una noticia similar a la recibida por Dávila, abandonó provisionalmente su proyecto de conquistar Chetumal.³⁶¹

Guerrero envió la noticia a Alonso Dávila que los que venían por mar habían naufragado y después asesinados por los nativos. Lo mismo dijo a Montejo, que los que venían por tierra, habían sido emboscados y ultimados por lo naturales, de esa forma logró deshacer la aparente amenaza que presentaba la empresa española de conquista:

removida la amenaza que temía Guerrero de Dávila, volteó su política hacia Montejo, quien no tenía, indudablemente, modo de saber lo que había acontecido. El renegado Guerrero dio a entender al principio al Adelantado que Dávila y su gente habían tropezado con un desastre y perecieron. Entonces hizo que los indios se acercaran a Montejo para fingirle amistad, esperando que con su informe de la muerte de Dávila ocasionaría que el Adelantado abandonase Chetumal, e hizo que los nativos abastecieran a los españoles con maíz, aves y otras provisiones. [...]

Con menos razón que Dávila, creyó Montejo la historia del desastre de su lugar teniente, y después de un corto tiempo se hizo a la vela con la gran

³⁶⁰ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 66-67.

³⁶¹ ANTOCHIW, Michel, *Op. Cit.*, p. 106.

satisfacción de Guerrero y de los indios de Chetumal. Este chasco no fue todo lo que Guerrero había de hacer contra los que fueron sus compatriotas durante la conquista de Yucatán.³⁶²

Los mayas de *Chactemal* lograron su primera victoria dentro de su territorio sin derramar una sola gota de sangre. Dávila con esa noticia prefirió regresar a Salamanca de Xelhá, allí se encontró todavía a Luján, y decidió trasladar la población a Xamanhá cerca de Polé, que era la población nativa donde habían perecido todos los enfermos, sin embargo le pareció éste, un mejor lugar que el anterior.

Triste por la noticia, el Adelantado salió de la Bahía de Chetumal, pero siguió su exploración hacia el sur hasta el Río Ulúa, allí avistó una rica y gran ciudad maya, la cual llamó mucho su atención y pensó que debía colonizar mejor el sur de Yucatán para estar cerca de esas riquezas, pero eran muy pocos españoles para intentar tal hazaña, así que decidió regresar a Salamanca de Xelhá, sin embargo no encontró señales de los españoles que había dejado en ese lugar, de allí fue a Cozumel donde recibió la grata noticia, de que Dávila y Luján estaban vivos en Xamanhá.

Después del viaje, el Adelantado llegó a la conclusión de que debía establecerse en *Chactemal*, por considerarlo un lugar estratégico para la conquista del sur y un buen puerto, pero no tenía la suficiente fuerza, además sus compañeros estaban cansados y merecían reposar. Así que viajó a Nueva España a mediados de 1528 en busca de refuerzos y provisiones suficientes para lograr la conquista de Yucatán. Dejó al mando de Salamanca de Xamanhá a Dávila, prometiendo volver en cuanto reuniera lo suficiente para realizar la empresa.

Sobre la actuación de Gonzalo Guerrero en este primer intento de conquista podemos decir, que no tenía ánimos de tener una batalla frontal con los españoles, y se las ingenió para lograr desbaratar la expedición de Montejo sin derramar sangre. Parece ser que aún no estaba preparado para combatir y eliminar a un bando al que antes había pertenecido (por lo menos en esta primera etapa de conquista). Por eso estamos de acuerdo con Francis Pisani cuando señala que:

Aún cuando los testimonios de que disponemos deben interpretarse con cautela por provenir, todos ellos, de aquellos contra quienes combatió, no cabe duda de que Gonzalo Guerrero ayudó a organizar la defensa de

³⁶² CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 67.

Chetumal. Sin embargo, por mucho que leamos y volvamos a leer los documentos relativos a la conquista del sur de Yucatán, sus intervenciones parecen haberse reducido a tácticas dilatorias y a maniobras de disuasión, como si hubiese intentado proteger a su nuevo pueblo sin derramar una sangre que fuera suya, siendo ésta una prueba de la autenticidad de un hombre desgarrado entre dos universos igualmente suyos. El papel mestizo –cultural o racial- nunca es tan duro como en tiempos de guerra. Sólo podía luchar contra la aniquilación de una de las mitades de su ser resistiéndose durante el mayor tiempo posible a la necesidad de tomar armas contra la otra. Este titubear parece comprensible, pero sólo se trata, claro está, de una interpretación...susceptible de ser desplazada por otras.³⁶³

Así culminó esta primera etapa de conquista de los territorios mayas por parte de Francisco de Montejo, el resultado, un poblado que se estableció entre lo que hoy es Playa del Carmen y Puerto Morelos, llamado Salamanca de Xamanhá en 1528 y que quedó al mando de Alonso Dávila, mano derecha y lugarteniente de Montejo.

La escuela de Cortés se hizo notar en Montejo por el buen trato que les dio a los indios, perdonó algunas traiciones e hizo supuestas paces, pero no hubo un pueblo al cual derrotar ni una alianza que fuera determinante en el proceso de conquista, se dio cuenta que no había muchos odios entre los nativos de Yucatán, como los hubo en el Valle de México.

Segunda etapa de la conquista de 1529 a 1535

Francisco de Montejo al llegar a la Nueva España comenzó a buscar apoyos para lograr su empresa, también contaba ahora con la ayuda de Juan de Lerma, rico comerciante que apoyó la expedición, con hombres y víveres.

El Adelantado cambió sus planes, inició la conquista por el poniente para someter las poblaciones de Tabasco y Acalán, que eran las entradas a Yucatán por occidente, además de enclaves comerciales prehispánicos muy importantes. Para realizar ese trabajo mandó traer de Salamanca de Xamanhá a Dávila, para que lo apoyara con hombres.

Lograron poner paz en Xicalango, allí el hijo del Adelantado fundó un pueblo, y siendo tan original como su padre lo llamó Salamanca, el Adelantado permaneció allí y mandó por delante a Dávila, quien se encontró a los de Champotón que no opusieron resistencia como años atrás lo habían hecho. El cacique *Moxcoboc* de Champotón y el de

³⁶³ PISANI, Francis, *Op. Cit.*, p. 49.

Campeche que habían dado guerra a las expediciones de 1517 y 1518, ya para 1530 habían fallecido, los nuevos señores cambiaron su política hacia los españoles, recibéndolos de paz y apoyándolos en la conquista:

el primer pueblo que tocó fue Champotón con cuyo señor, llamado *Moch Kovich* les fue mal a Francisco Hernández y a Grijalva; más por ser ya muerto no hubo allí resistencia, antes bien, los de este pueblo sustentaron a don Francisco y su gente dos años en cuyo tiempo no pudo pasar adelante por la mucha resistencia que hallaba. Que después pasó a Campeche y vino a tener mucha amistad con los de aquel pueblo.³⁶⁴

La base para un segundo intento de conquista, se estableció en Campeche, donde fueron recibidos de la misma manera, el nombre de la población no les fue difícil encontrarlo, al igual que las anteriores se llamó Salamanca (parece que no tenían muchos nombres de donde escoger).³⁶⁵ De allí decidió ir rumbo a *Chactemal*, pero ahora por tierra, esa expedición fue comandada por Dávila, el sobrino del Adelantado lo acompañó, que al igual que su tío y su primo se llamaba Francisco de Montejo.

A fines de 1530 o principios de 1531 el Adelantado nuevamente emprendió la conquista de los mayas. En esa ocasión entró en el territorio peninsular por la costa occidental. Para ello Francisco de Montejo, el hijo, fundó primero, en 1529, Salamanca de Xicalango. De allí partieron los soldados con destino a Acalán, y a mediados de 1530 Alonso de Dávila estableció Salamanca de Acalán, en territorio de los mayas chontales, como punto desde el cual emprender la invasión de Yucatán. Sin embargo, como no se encontraba estratégicamente situada, la abandonó y se dirigió a Champotón, adonde arribó a fines de 1530.³⁶⁶

Dávila comenzó la empresa en el verano de 1531, pasaron a lo ancho de la península sin ningún contratiempo, todos los pueblos a los que llegaban o por los que pasaban los recibieron de buena manera. Su trayecto fue Maní o Tutul Xiu, entró en la provincia de Cochuah hasta llegar a Tulma, de allí siguió a la provincia de Uaymil hasta

³⁶⁴ LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. IV, p. 71-72.

³⁶⁵ En ocasiones hay muchas confusiones por los varios poblados nombrados Salamanca por los Montejo, aquí expondremos de forma cronológica las fundaciones: Salamanca de Xelhá 1527-28, Salamanca de Xamanhá 1528, Salamanca de Xicalango 1529, Salamanca de Acalán 1530-31, Salamanca de Campeche 1531-34, Salamanca de Champotón 1537-40 y Salamanca de Bacalar 1544-47. Información tomada de GERHARD, Peter, *Op. Cit.*

³⁶⁶ QUEZADA, Sergio, *Op. Cit.*, p. 33.

llegar al pueblo de Chable (véase mapa 9), al no encontrar oro en ninguna población, decidió adentrarse en *Chactemal*.

Dávila pensó que la conquista sería sencilla, rápidamente se hizo de aliados por todos los lugares donde pasaba y estaba seguro que completaría su hazaña sin muchos problemas, pero por medio de los indios aliados se enteró que en *Chactemal* no sería bien recibido, e inclusive el cacique por medio de mensajeros le pidió que no se acercase, porque desataría la guerra. “Sin duda se hallaba entonces en territorio que estaba bajo el señorío superior del cacique de Chetumal, quien influido por el renegado español, Gonzalo Guerrero, había desplegado tanta hostilidad hacia los españoles durante su incursión en la costa oriental.”³⁶⁷

Dávila hizo caso omiso de la amonestación y siguió su camino rumbo a la capital de la provincia. Cuando llegó no halló a nadie, todos se habían ido; “después de llegados, [menciona Dávila] hallamos el pueblo desamparado de los indios, sin haber en él nadie, e habiéndole visto e ser fruta, e sobre todo, pereciéndome ser pueblo de más seguridad para nosotros, acordé de asentar en él...”³⁶⁸ Dávila fundó en ese lugar el pueblo de Villa Real entre 1531-32.

Los de *Chactemal* al ver que los españoles se asentaron en su pueblo, prepararon una emboscada, sin embargo Dávila fue avisado por sus aliados y sorprendió a los nativos en un poblado al norte de la capital llamado Chequitaquil, allí consiguió poco oro, pero no logró la captura del cacique ni de Gonzalo Guerrero.

Dávila y el Cabildo de Villa Real decidieron entonces informar al Adelantado de todo lo que había acaecido, desde que salieron de Salamanca y enviarle el tesoro que habían tomado en Chequitaquil. Como Dávila creía que el territorio a través del cual habían de pasar los mensajeros se hallaba tranquilo, sólo envió a seis hombres, tres arcabuceros y tres soldados a caballo. Este grupo debía retornar dentro de dos meses, trayendo ulteriores instrucciones de Montejo.³⁶⁹

Pero este grupo de mensajeros no regresó, no porque el Adelantado los haya obligado a quedarse en Campeche, sino porque nunca llegaron a su destino, en el camino los atacaron, dándoles muerte a todos los enviados, esto ocurrió en la provincia de Cochuah. Dávila se enteró y se dio cuenta que la conquista apenas comenzaba, muchos

³⁶⁷ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 107.

³⁶⁸ Relación de Alonso Dávila, en: CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 109.

³⁶⁹ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 111.

de los caciques que estaban de su lado comenzaron a arrepentirse, tal vez fue una estrategia nativa, ahora los cacicazgos que se habían mostrado sumisos, pronto le dieron la espalda. Comenta Dávila "...hallé que la tierra estaba alzada e los caminos cerrados, de que me espante mucho, porque pensé que estaban de paz y seguros como yo de antes los había dexado..."³⁷⁰ "Un guía indígena confirmó pronto esta evidencia de que los indios, advertidos de su venida, se hallaban preparando sistemáticamente su resistencia. [...] los señores de Macanahau y de otras poblaciones se hallaban fuertemente guarecidas por guerreros que proyectaban emboscar y destrozar a los españoles."³⁷¹

Dávila sabía que toda la empresa podría fracasar y pretendía dar una severa lección a los que lo engañaron, así que los tomó por sorpresa primero a Macanahau y luego a Chable y estableció tributos más drásticos y encomiendas, bajo la amenaza de que a cualquier intento de insurrección arrasaría con el pueblo. Pero Dávila se dio cuenta que esa no era la solución. "Era igualmente difícil tener sujetos a los nativos, aún después de haberlos derrotado y ellos estaban constantemente en rebelión."³⁷²

Por todos lados estaba pasando lo mismo, en Campeche las revueltas crecían, y ya nadie quería enviar los tributos correspondientes. Ante tal situación pensó Dávila que debía aleccionar a los que rompieran su palabra, así que pensó recorrer todos los pueblos por los que había pasado en su camino de Campeche a *Chactemal*, y además pretendía reunirse con el Adelantado para fusionar sus fuerzas y combatir de una mejor manera al enemigo. Preparó un ataque a Cochuah que era la provincia donde habían muerto sus mensajeros, reunió a varios guerreros nativos de los que permanecieron leales como los de Bacalar y algunos pueblos de la provincia de Uaymil. Con todos ellos fue rumbo a la provincia sublevada, sin embargo los de Dávila comenzaron a preocuparse de sus aliados, los veían sospechosos y temían se les levantaran, la primera batalla dio la respuesta, y para horror y espanto de los españoles, sus temores eran ciertos, a la primera batalla que sostuvieron con los de Cochuah sus aliados se voltearon a pelear contra ellos.

A pesar de que en esa batalla lograron vencer los españoles, los nativos ya estaban preparando otro ataque, ahora ya unidos los de la provincia de Cochuah con los de Uaymil que en un principio habían acompañado a los españoles.

Dávila estaba desconcertado, tenía la experiencia de lo que pasó con los tlaxcaltecas en Tenochtitlán, le era difícil comprender que no hubiera grandes rivalidades en la

³⁷⁰ Relación de Alonso Dávila, en: CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 111.

³⁷¹ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 111.

³⁷² *Idem.*

península de Yucatán como las hubo en México, él mismo afirma: “porque otras veces yo había visto gente de una provincia ir contra otra en compañía de los españoles,”³⁷³ sin embargo esa suposición no fue una norma.

Esas tácticas debieron ser muy estresantes y desgastantes para Dávila, no sabía en quienes confiar, los que un día le ofrecían su amistad, al otro lo atacaban, me parece que no podemos darle todo el crédito de esas estrategias a Gonzalo Guerrero, pero creemos que debió influir en algunas de ellas.

Los pueblos por los que pasó Dávila lo dejaron transitar de Campeche a *Chactemal* para mantener divididas las fuerzas españolas (Montejo en occidente y Dávila en oriente), y evitar la comunicación entre ellos, para así poder vencerlos más fácil. Decimos que Gonzalo Guerrero influyó en algunas tácticas militares de defensa y ataque contra los españoles, porque se nota que en las batallas, los nativos no enfrentan de manera directa a los españoles y no se hacen grandes matanzas, las batallas dejan saldos mínimos de muertos, y cuando los hay, es porque fueron tomados por sorpresa alguno de los dos bandos, las maniobras son siempre pensadas para lograr esquivar los arcabuces, y no exponerse en caminos abiertos a la caballería, la cual también era inmovilizada con la excavación de hoyos, en la mayoría de los casos los caballos no podían galopar y eran liquidados por las escuadrillas de guerreros nativos, claro ejemplo es que al salir de *Chactemal* sólo quedaban cinco caballos de los trece que habían iniciado la empresa.

Los pueblos mayas sabían que solos no podrían vencer a los españoles, de manera que ante un rival común, se comenzaron a dar las alianzas, primero la provincia de *Chactemal* con Uaymil y posteriormente con los de Cochuah antiguos enemigos.

Prácticamente, toda la región estaba ahora en guerra, y aunque no se le menciona después de la batalla de Chequitaquil, es cierto que el cacique de Chetumal, con Guerrero a su mano derecha, era el caudillo de la oposición dentro de su combinada provincia de Uaymil-Chetumal. Los mayas de Cochuah tenían a sus propios caudillos en su guerra contra los de Chetumal; pero en este tiempo se hallaban en plena alianza con Uaymil-Chetumal.³⁷⁴

³⁷³ Relación de Alonso Dávila, en: CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 115.

³⁷⁴ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 122.

Después de esos acontecimientos en que sus aliados se habían vuelto contra ellos, Dávila y su compañía estaban solos. Eso lo supo el lugarteniente de Montejo, y de allí en adelante fue muy cauteloso y precavido, no podía darse el lujo de arriesgar a su gente.

Dávila en su intento de regreso a Campeche, siguió avanzado hacia la capital de la provincia de Cochuah y libró los primeros peligros, pero estando ya muy cerca de la población, los nativos la tenían bien fortificada.

Dávila fue al asalto con toda la ferocidad que demandaba la situación desesperada. A pesar de ello, esta vez los indios se sostuvieron firmemente en su terreno y pelearon con gran valor y determinación. Repetidos ataques no produjeron resultados favorables y finalmente los españoles tuvieron que dejar la batalla, con once heridos de su pequeña compañía. Debilitados, agotados y temerosos de que victoriosos los indios los perseguirían y los matarían a todos, retrocedieron entonces y buscaron refugio en una pequeña aldea, a cierta distancia de la retaguardia.³⁷⁵

Dávila a sabiendas que con los pocos hombres que le quedaban no podría cruzar al occidente para reunirse con Montejo, decidió regresar a Villa Real con los españoles que habían permanecido allí.

Por este tiempo los indígenas triunfantes fueron moviéndose contra los españoles en grandes números, esperando acabar con ellos hasta el último. Dávila sabía que tal matanza no estaba lejos de ser imposible y así, dos horas antes de amanecer, comenzó un nuevo avance, tan rápido como pudo hacia Chable. Los heridos peores fueron llevados en turno sobre los tres caballos. La decisión de abandonar la pequeña aldea cercana a Hoya había sido bien tomada, porque a la luz del día una horda de guerreros descendió a ese lugar, creyendo hallar a sus enemigos en situación de presa agotada y casi desamparada. Enfurecidos por haberseles escapado su botín, los indígenas se arrojaron a una fogosa persecución.³⁷⁶

En el camino a Villa Real pasaron dificultades y grandes asedios de los pueblos indios, quienes tampoco se querían arriesgarse a un ataque frontal con los españoles, los de Cochuah venían tras ellos esperando desbaratarlos antes de que llegaran a Villa Real.

Al acercarse al poblado de Macanahau tuvieron cuidado los españoles, porque ya se les habían rebelado una vez, para su sorpresa fueron recibidos en paz y los abastecieron

³⁷⁵ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 117.

³⁷⁶ *Ibid*, p. 118.

y alimentaron, no cabe duda que Dávila estaba contrariado, seguramente todo eso le afectaba y debilitaba psicológicamente, nunca supo en quien confiar, un día lo recibían bien y alimentaban, y el otro le daban la espalda y lo atacaban. Contrariado ante tal situación salió en cuanto pudo de allí, para arribar sano y salvo a Villa Real con los demás españoles que había dejado para la construcción de la ciudad.

Estando allí intentó nuevamente comunicarse con el Adelantado en Campeche por medio de los nativos de Tapaen que era un pueblo comercial, tomaron al cacique, a su hijo y todas las mercancías con que partirían a comerciar a Honduras, les pidieron enviar mensajeros suyos a cambio de liberarlos con vida, sin embargo no les resultó, pasaron los meses sin ninguna respuesta y los asedios seguían, no podían salir de Villa Real porque eran atacados, en una salida murieron a flechazos dos españoles. Los nativos estaban al asecho y aunque no se atrevían a atacar la ciudad, sí embestían a los que osaban salir de ella. Probablemente el cacique de Chetumal y Guerrero sabían que incomunicándolos y cercando la entrada de abastecimientos pronto huirían o morirían, además si alguien intentaba salir era perseguido y asesinado.

Dávila tomó esta batalla [la muerte a los dos españoles] como signo de que el ataque a Villa Real, durante tanto tiempo anunciado, estaba casi por acontecer, y así aceleradamente llamó a toda su gente para que regresara y se reuniera con él. Sin embargo, una vez más los indios no arriesgaron el asalto.

Los españoles resueltamente se mantuvieron en Villa Real por algunos meses, a pesar de sus desmedidas penalidades. Con todo, empeoraba su situación diariamente. Aislados como estaban, cortados completamente de comestibles y disminuyendo su número, comprendían que no podían mantenerse mucho más tiempo, si es que no sucedía algún cambio enteramente imprevisto que mejorara la situación.³⁷⁷

Después de unos meses tomaron la decisión de abandonar *Chactemal* y regresar a Campeche con el Adelantado o a la Nueva España si no había rastros de él. La decisión de abandonar fue porque la situación se volvió insostenible, de los casi sesenta españoles que salieron de Campeche once habían muerto, los nativos cortaron todas sus entradas de bastimentos y comenzaban a rodear la ciudad para dar el golpe final.

Las canoas que habían tomado al pueblo comerciante de Tapaen eran insuficientes para lograr la hazaña de llegar vivos a Campeche, así que decidieron ir a Honduras para

³⁷⁷ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 124.

encontrarse con los hispanos que estaban intentando pacificar y colonizar esa región. Algunos comerciantes nativos de los que apresaron fueron sus guías y remeros.

Los mayas del sureste de la península de Yucatán habían cumplido con uno de sus objetivos, los españoles huyeron maltrechos y fracasados en su intento por conquistar esas tierras, pero seguramente Gonzalo Guerrero, les aseguró a los caciques de las provincias aliadas que los españoles regresarían. El descanso fue poco, la situación ameritaba seguir alertas. Los de Dávila tenían información y conocimientos muy importantes sobre las provincias.

El camino de Dávila hacia el sur no fue fácil, las canoas por el peso y el gran oleaje, llegaron a voltearse, dejando inservibles los arcabuces que lograron rescatar. Los desembarcos los realizaron cuidadosamente para no perder más alimentos ni terminar sin armas que les pudieran salvar la vida durante algún ataque nativo.

Dávila y los suyos descansaron en algunos poblados de Belice y Guatemala, pero pronto reanudaron su marcha hacia la gobernación de Honduras para pedir ayuda, sólo les quedaba una canoa, las otras se habían perdido mar adentro una noche, por no amarrarlas bien, así que la mayoría tuvo que seguir a pie por la costa para llegar a Trujillo, afortunadamente el gobernador supo de ellos y envió a Juan de Ruano para escoltarlos.

Después de casi siete meses de estas increíbles penalidades, peligro y estrechas huidas de la muerte, de las que como “escogidos por Dios” se salvaron una y otra vez, al fin llegaron los españoles a Puerto de Caballos, al oeste de la ciudad de Trujillo, en la provincia de Honduras e Higueras. Los españoles se hallaban aún duramente oprimidos como siempre en busca de vituallas, y por este tiempo la mayor parte de sus armas ya se habían perdido o se hallaban inútiles por la humedad del agua salada. [...]

Andrés de Cerezada, Contador y Gobernador de la provincia en funciones, estaba casi por salir con una expedición tierra adentro pero cuando supo que se acercaba Dávila y su gente abatida pasaron al abrigo de Trujillo, llegando por allí de marzo de 1533. Las autoridades de Honduras proveyeron a todas sus necesidades y Cerezada se llevó a Dávila a su propia casa. Así, poco a poco fueron recuperando fuerza y espíritu.³⁷⁸

Después de permanecer un tiempo en Trujillo y saber que no podía recibir ayuda del gobernador para regresar a Campeche ni para reestablecer Villa Real, Dávila pensó hacerlo por sus propios medios, comenzó la construcción de un navío, pero pronto

³⁷⁸ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, pp. 129-131.

llegaron dos embarcaciones de Cuba para reabastecer Trujillo, Dávila logró negociar que una carabela lo llevara a él y a parte de su compañía a Campeche con el Adelantado.

Dávila y su gente hicieron el largo viaje alrededor de Yucatán hasta Salamanca, sin ningún informe de dificultades, llegando a fines de abril o principios de mayo de 1533. Allí, completamente contrario a sus temores de que el Adelantado le hubiera acontecido algún desastre, halló a Montejo, quien como en ocasiones anteriores semejantes le saludó reconocidamente, porque no tenía noticias tuyas confiables, desde su partida tierra adentro, dos años antes y había temido que su Teniente y su gente hubieran perecido.³⁷⁹

Estando Dávila en Salamanca de Campeche, le pidió al Adelantado que le informara de la situación que había pasado durante su ausencia, la historia fue algo similar a lo que a él le acaeció en Villa Real, los indígenas que antes de la llegada de los españoles eran enemigos se unieron para combatir a un enemigo común, cosa que no sucedió en la conquista de México, los pueblos que se aliaron a los españoles en la península de Yucatán constantemente cambiaban de opinión según su conveniencia.

Si en el sureste de la península hubo un Gonzalo Guerrero en el centro occidente hubo un *Nachi Cocom*,³⁸⁰ que mostró liderazgo desde las primeras batallas contra los españoles, sin embargo no tenía un conocimiento tan profundo de los métodos militares de los españoles como Guerrero. “La naturaleza general y coordinada de la rebelión puede indicar que *Nachi Cocom* fue, durante un período de años, uno de los enemigos más implacables que los españoles hallaron en todo Yucatán.”³⁸¹

A pesar de todas las penalidades que le habían ocurrido a Montejo en Campeche, supo permanecer de pie y ganar varias batallas contra pueblos cercanos. Ya pacificados los pueblos del oeste el Adelantado le dio luz verde a su hijo para que fuera rumbo al centro y norte de la península para establecer una población permanente, ya no en una zona costera, sino tierra adentro.

La segunda fase, la más importante, de los planes del Adelantado para la ocupación de Yucatán fue la subyugación de los cacicazgos del norte y

³⁷⁹ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 132.

³⁸⁰ De la caída de Mayapán, surgieron tres pueblos poderosos: los Tutul Xiu que habían logrado derrotar a la dinastía y tiranía de los cocomes, fundaron una población al sur de Mayapán; los Cheles sobrevivientes de esa batalla se fueron al norte; y los cocomes se establecieron en Sotuta al este de la antigua ciudad. Los tres señoríos mantenían una rivalidad a la llegada de los españoles.

³⁸¹ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 133.

del centro septentrional, entre los cuales se hallaban algunos de los más populosos, combatientes y poderosos de toda la provincia. Ahora que conocía más acerca de la península, intentaba establecer en este territorio, densamente poblado, su capital administrativa. [...]

Cuando estuvo dispuesto Montejo el Mozo condujo su expedición compuesta de unos 200 hombres, hacia el norte, a lo largo de la costa desde Salamanca en varios grandes navíos.³⁸²

Montejo (hijo) costeó Campeche hasta llegar a la provincia de Ceh Pech donde fueron recibidos de paz lo mismo que en otras tres provincias; la de Ah Kin Chel, Chakan y Hocaba-Homun (véase mapa 9), incluso los de Ah Kin Chel –menciona Landa– “concedieron al adelantado que pudiese hacer un pueblo para su gente y les dieron para ello el asiento de *Cichenizá*, a siete leguas de allí, que es muy excelente, y que desde allí fue conquistando la tierra lo cual hizo fácilmente porque los de *Ah Kin Chel* no le resistieron y los de *Tutu Xiu* le ayudaron; y con esto, los demás hicieron poca resistencia.”³⁸³

Fue la provincia de Ah Kin Chel la que les recomendó establecerse cerca de la gran ciudad de Chichén Itzá, pero los enviaron a un territorio que no era de ellos sino de sus enemigos, los españoles estarían rodeados de tres señoríos rebeldes los de Sotuta, Cochuah y Cupules. Montejo el Mozo sin saberlo, vio en ese lugar lo suficiente para poder abastecerse y lograr satisfacer las necesidades primarias de una colonia de cien españoles, como se lo había solicitado su padre.

El lugar -como hemos dicho- estaba en medio de provincias beligerantes como Sotuta al oeste, Cochuah al sur, Cupules y Chikincheles al norte y Tazes al noreste. Sería entonces una empresa complicada la que intentaba el Mozo y su compañía. Pero a diferencia de lo que pensaban, la pequeña población que se encontraba allí los recibió amigablemente, quizá por estar ante un ejército español de los más grandes que se habían visto en aquella región. “Montejo el Mozo no se demoró mucho en fundar su ciudad. La llamó Ciudad Real, en honor de la ciudad de Castilla, España, en donde nació Alonso Dávila”³⁸⁴

Para el momento de su fundación creían muerto a Dávila, y en su honor la habían llamado así, parecido al nombre que le dio Dávila a su fundación en *Chactemal*, Villa

³⁸² CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 137.

³⁸³ LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. IV, p. 69.

³⁸⁴ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 141.

Real. El pequeño pueblo nativo ayudó con la construcción de las primeras casas españolas a manera de las de la región.

Rodeados de aparentes enemigos los españoles no podían confiarse si éstos les ofrecían su amistad. La única alianza segura que tenían era la de la provincia de los Xiu, estos últimos eran constantemente agredidos por sus vecinos de Sotuta (los cocomes), y vieron en los de Castilla la salvación a tantos atropellos cometidos en su contra.

Ya establecidos en Ciudad Real el Mozo mandó llamar a los caciques de la región para leerles el famoso requerimiento y dar en encomiendas a sus pueblos, so pretexto de darles protección y convertirlos al cristianismo. En principio aceptaron y los españoles creyeron que había sido tarea fácil.

Los naturales pronto se dieron cuenta que los españoles exigían mucho más que sus propios señores de provincia, además vieron relegada su religión y costumbres, así que el descontento se fue generalizando al igual que la desconfianza de los españoles:

Un día, al parecer en el cuartel general de Montejo el Mozo, Nacon Cupul trató de matar al joven jefe español. Mientras se hallaba de espaldas por un momento, el cacique se apoderó súbitamente de la espada de Montejo el Mozo, que se hallaba levantada en un rincón del aposento, rápidamente la desenvainó y trató de atravesársela. Montejo el Mozo, sin guardia e indefenso, hubiera sido muerto antes de que se volteara si no acude un soldado español que vigilaba, abalanzándose precisamente a tiempo y le cortó completamente el brazo al cacique con un poderoso golpe de su propia espada. Otros españoles apresuraron su presencia en la escena, atraídos por la gritería y contribuyeron a dar fin a la vida de Nacon Cupul.³⁸⁵

Acto seguido a la muerte del cacique se desató una rebelión de sus allegados, sin embargo fue sofocada rápidamente, aunque los de su provincia ya no querían enviar tributos a Ciudad Real. Así que el Mozo envió a grupos guerreros de españoles a quitarles por la fuerza el tributo y así lo hacían constantemente, no sin llevarse algunas bajas, así que no podían darse el lujo de enviar cada que fuera necesario un destacamento a tomar el tributo. Los Cupul hartos de los robos decidieron atacar Ciudad Real.

Los Cupul se hallaban también alentados indiscutiblemente por el éxito de los mayas de Cochuah y de Uaymil-Chetumal contra los españoles en el sur, primero mediante la retirada de Dávila a Villa Real y luego forzándolo a salir. Consecuentemente, con progresiva confianza, resolvieron los Cupul

³⁸⁵ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 145.

hacer la guerra ofensiva en masa, por allí de mediados de 1533. Esta movilización general fue organizada indudablemente por los caciques y los sacerdotes de Saci, gran centro político, militar y religioso de los Cupul. [...]

Cuando pensaron que el momento había llegado, se alzaron los Cupul y se dirigieron en gran número contra Ciudad Real, bárbaramente resueltos a abatir o arrojar a los españoles y reconquistar su libertad. Exterminaron a diez o doce españoles, cogidos repentinamente por la impetuosa avalancha hacia la ciudad, y destrozaron a todos los indios esclavos, y a otros nativos que servían a los españoles y cayeron en sus manos. También destruyeron diez caballos, en sí mismo severo golpe militar para los españoles, a causa de la gran eficacia de los soldados a caballo en la guerra en el Nuevo Mundo.³⁸⁶

Sin embargo los españoles se rehicieron y lograron atrincherarse de manera efectiva dentro de la ciudad, repeliendo los ataques esporádicos de los *cupules*.

Pero una gran movilización estaba por acaecer, los mayas antes rivales comenzaron a hacer una alianza de gran magnitud. Y si bien los españoles tenían lealtad de algunas provincias, parecían insignificantes y débiles ante lo que empezaba a gestarse. “La derrota de Dávila en Chetumal era un profundo aliciente para los mayas, quienes agrupados en una vasta coalición, estaban determinados a exterminar o a expulsar a los extranjeros de sus tierras.”³⁸⁷ La huída de Dávila había sido en 1532 así que las provincias de Cochuah y Uaymil-Chetumal en 1533 se encontraban libres de españoles y con la moral y autoestima en todo lo alto. La gran movilización comenzó, las principales provincias mayas aliadas contra los españoles eran (véase mapa 10):

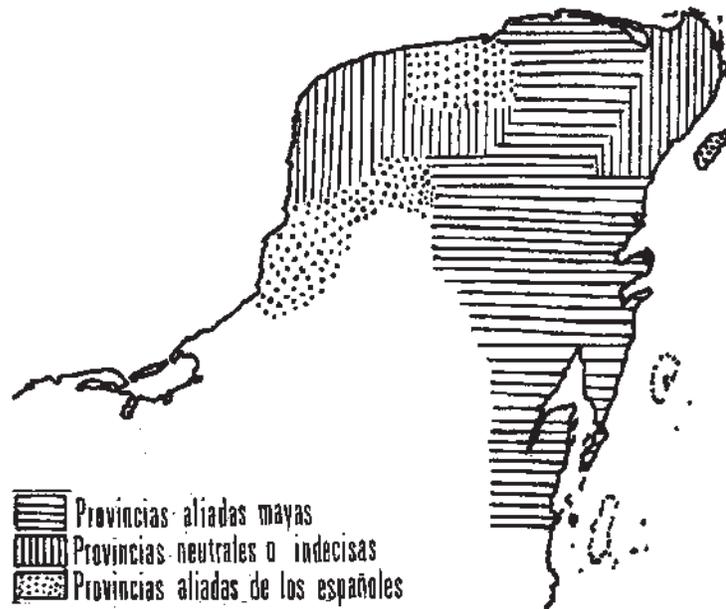
Además de los Cupul, se puede suponer fácilmente que eran miembros de la coalición de Sotuta, Cochuah (engreídos sobre su victoria sobre Dávila), el cercano cacicazgo de los Tazes y probablemente Chikinchel que recordase el triunfo sangriento del Adelantado en Chauaca. Quizás la más distante Uaymil-Chetumal, segura después de que Dávila fue obligado a abandonar Villa Real, también pudo haber participado. No obstante, permanecieron leales Ceh Pech y Ah Kin Chel, como sin duda los Xiu de Mani, pero poco podían hacer en la ayuda de los españoles contra tales adversarios. Es un punto interesante de especulación si el renegado español, Gonzalo Guerrero, jefe militar del cacique de Chetumal, pudo haber desempeñado una parte importante en este movimiento general contra sus anteriores compatriotas, si no en la formación de la coalición, a lo menos en instruir a los indios en los métodos de guerra, que debían emplear del modo más efectivo.³⁸⁸

³⁸⁶ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 148.

³⁸⁷ ANTOCHIW, Michel, *Op. Cit.*, p. 108.

³⁸⁸ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 149-150.

Mapa 10. **División partidaria de las provincias mayas peninsulares en 1534**



Probablemente también el cacicazgo independiente de Ake se unió a esta alianza maya, ya que ellos habían sido derrotados en 1528 por el Adelantado. Por el lado español un aliado más pudo ser la provincia de Hocaba-Homun que no se les había rebelado. No obstante permaneció neutral el distrito de Ecab. Aunque quizá algunos cacicazgos de ese señorío participaron, por no parecerles agradable la presencia de los españoles, hay que recordar que en Polé, habían matado a todos los españoles que permanecieron en ese pueblo durante el primer intento de conquista.

Nos parece que Guerrero, como dice el autor, estuvo presente en la unión de las provincias, y quizá él haya sido el que propuso dicha coalición que tan bien les había funcionado en el sureste cuando se dio la fusión de Uaymil, Chetumal y Cochuah, debió argumentar a los rebeldes que no sería fácil vencer a los españoles y que ahora necesitaban estar juntos para expulsarlos, se nota la participación de Gonzalo Guerrero por lo menos como estrategia militar, su mano se observa desde el inicio mismo del convenio, la táctica de guerra cambia con la alianza. Como recordaremos, el primer ataque fue en desbandada y a pesar de que mataron a varios españoles y caballos, las

bajas de los nativos fueron excesivas, desde que se da la coalición no atacan igual, los españoles estaban bien pertrechados y era difícil arriesgarse, así que recurrieron a lo que les había funcionado en Villa Real (*Chactemal*), cercaron Ciudad Real (Chichén Itzá). A los españoles les comenzaron a escasear los alimentos, y los pequeños grupos que salían a buscar víveres eran atacados. Por eso insistimos en la participación de Guerrero, no quería que al atacar en desorden, se matara a una gran cantidad de naturales, porque eso provocaría una esperanza en los españoles y un miedo en los aliados de los Cupul.

Durante los meses de cerco parece haber habido pocos combates fuertes, aunque debió haber muchos ataques y contraataques menores. Los mayas sabían que la victoria sería suya si persistían en sus métodos y consecuentemente no veían la razón para arriesgar costosos asaltos. Retuvieron su respeto a las armas españolas y no desestimaron la fuerza de las fortificaciones de Ciudad Real. Vigilaron a los cercados españoles con paciencia mortal, aplastante y terrible. Durante este tiempo intentaron inducir y engañar a los españoles desde sus defensas, pero éstos rehusaron caer en la trampa evidente, esperando progresos.³⁸⁹

La táctica no acabaría con los españoles de un solo golpe, la paciencia era la clave de la victoria, algo similar a lo que Cortés empleó cuando el asedio final a Tenochtitlán. Los nativos mantuvieron respeto por las armas españolas y permanecieron lejos de ellas, esperando a que el rival por sí sólo se debilitara.

Los españoles esperaron lo más que pudieron, teniendo fe en que el Adelantado mandaría gente y alimentos de Campeche, sin embargo no sucedió así, escapar a Campeche les pasó por su mente, pero tenían en el camino una de las provincia más beligerantes que le había dado guerra al Adelantado en Salamanca de Campeche, Sotuta, así que una posible huida podía costarles caro. Después de consultar a sus mejores hombres el Mozo llegó a la conclusión de que podían intentar un ataque y si no se lograba una victoria por lo menos morirían como hombres valerosos y no muertos del hambre y la debilidad por el cerco impuesto.

El escenario estaba listo para mostrarnos una de las batallas más crueles en la historia de la conquista de Yucatán, desde la llegada de los españoles a la península no se había presentado una situación similar y de tanto peligro.

³⁸⁹ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 150.

Las provincias aliadas a los españoles mostraron que no era mucha su honestidad al darles su amistad, ya que si bien no podían enfrentar a los otros pueblos mayas que a lo largo de los años se habían convertido en sus enemigos, por lo menos debieron avisar de la situación que estaba ocurriendo al Adelantado para que mandara ayuda a su hijo, pero nada de eso ocurrió. Al ver la cantidad de guerreros que se encontraban alrededor de Ciudad Real, sabían que no tenían muchas posibilidades y que cualquier movimiento en falso podía costarles la vida. No obstante el Mozo y los suyos querían tener una oportunidad de salvarse, así que se prepararon para atacar, prefirieron eso, que esperar la muerte dentro de la misma ciudad.

A esta decisión se llegó varias semanas después de haberse iniciado el sitio estrecho, como a fines del invierno o principios de la primavera de 1534. Los españoles atacaron entonces con toda su fuerza. Abrumadores números de mayas y las fuertes fortificaciones de éstos demostraron con todo ser demasiado para ellos. Después de combatir feroz y sangrientamente, los españoles fueron rechazados, no obstante los muchos de sus adversarios que mataron, y se retiraron a sus defensas con pérdidas de derrengados, pues entonces les quedaron sólo cerca de 100 hombres, más o menos. Su intento de triunfar en el campo fue un fracaso sangriento.³⁹⁰

Cerca de cien españoles murieron en la batalla, de los doscientos que habían salido de Campeche ahora sólo quedaba la mitad, a pesar de que hubo gran cantidad de mayas muertos las bajas no se resentían, eran un número enorme los que se habían congregado para combatir. Una descripción de lo acontecido lo narra Diego López de Cogolludo:

Dispuestos para ello, y en la ocasión, que juzgaron más a propósito, salieron a dar batalla a los indios. Como éstos deseaban tanto, tuvieron a dicha la salida de los nuestros, porque aún no se atrevían a acometerlos en su fortificación. Trabóse una de las peligrosas batallas que los españoles han tenido en estos Reynos; porque aunque a su esfuerzo se aumentó pelear por las vidas, que ya veían en la última desesperación de conservarlas con suerte; los indios también peleaban por quedar señores de su tierra, y en la libertad que pretendían con ganar la victoria. Gran daño recibían de las armas españolas, pero aunque morían muchos en batalla, como el gentío era tan grande, muchos más escuadrones de nuevo ponían en su lugar por instantes, con que por todas partes fatigaban a los ya cansados españoles. La multitud por último hizo grande estrago en los nuestros y conocida por el Adelantado [Montejo el Mozo] dio señal de retirarse con buen orden, para conservar a los españoles que quedaban.

³⁹⁰ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 151.

Recogidos a su fortificación, hallaron haber muerto aquel día a manos de los indios ciento y cincuenta de aquellos primeros conquistadores, casi los restantes todos heridos y algunos caballos muertos; gran falta siendo los demás tan pocos, y para todos miserable ruina; sólo tuvieron de felicidad, no acometerlos los indios en su retiro siguiendo la victoria, porque sin duda entonces acabarían con ellos; pero fue Dios servido se contentasen con lo sucedido, porque no perecieran todos miserablemente.³⁹¹

Los españoles que sobrevivieron se regresaron a su fortificación y planearon un nuevo plan para escapar de la muerte. Mientras los nativos festejaban la gran hazaña, distraídos por la victoria y aturdidos por las bajas que les género esa batalla, se desordenaron y relajaron el cerco, los españoles aprovecharon el descuido para escapar con rumbo noroeste. Su objetivo era cruzar entre dos provincias rebeldes Sotuta y Cupul, no tenían otra opción y arriesgaron sus vidas esperando encontrarse con el Adelantado, o por lo menos entrar en territorio aliado.

La tradición refiere que emplearon una hábil estratagema: ataron a un perro hambriento al badajo de una campana, colocaron alimento precisamente fuera de su alcance. Los esfuerzos frenéticos del animal para alcanzar su comida mantuvieron un constante sonido de la campana, que los mayas creían eran señales que se daban para tener alerta a la guarnición española, en precaución de algún ataque. [...] Al amanecer no veían españoles, ni oían ruidos dentro de las defensas de Ciudad Real, pronto descubrieron los mayas la treta. Enfurecidos de que sus enemigos, que habían considerado sentenciados, se habían escapado de sus manos, especialmente con tan sencilla astucia, los mayas iniciaron una furiosa persecución.³⁹²

El alcance no fructificó, los españoles concientes que venían tras ellos, prepararon emboscadas y los que venían persiguiéndolos no eran una gran cantidad, la mayoría no se habían dado cuenta de lo sucedido. Las emboscadas fueron fructíferas y los aliados mayas tuvieron que regresarse, no querían entrar en provincias de los aliados españoles y no se arriesgaron más.

“Los españoles llegaron a *Zilán* que era muy hermoso pueblo cuyo señor era mancebo de los *Cheles*, ya cristiano y amigo de los españoles, quien los trató bien. *Zilán*

³⁹¹ LÓPEZ De Cogolludo, Diego, en: CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 151.

³⁹² CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 153.

estaba muy cerca de *Ticokh* la cual, y todos los otros pueblos de aquella costa, estaban en obediencia de los *Cheles*: y así les dejaron estar seguros unos meses.”³⁹³

Los de *Ah Kin Chel* ayudaron a los españoles y los alimentaron, además les aseguraron que el Adelantado se encontraba cerca, al noroeste de la península.

“Montejo el Mozo se apresuró a buscar a su padre y pronto lo halló en el pueblo de Cibikal, en la provincia de Chakan, cerca de las ruinas de la antigua ciudad de T-ho. Padre e hijo se reunieron con tan profundo regocijo y con sus fuerzas unidas trazaron planes inmediatamente para reparar el desastre reciente.”³⁹⁴

Cinco años después de iniciada la segunda fase de la conquista de Yucatán, los españoles no habían avanzado mucho, los nativos los habían arrinconado en el oeste. En el este y sur había fracasado Dávila en 1532; en el norte y centro Montejo el Mozo escapó de milagro del acoso nativo en 1534, su posición quedaba reducida al oeste, estaban en la misma situación que cuando comenzaron su aventura desde la primera fase en 1527.

Después de la reunión entre padre e hijo el Adelantado le encargó a su primogénito fundar un poblado en Dzilan. Escogieron ahora una población cercana a un puerto para tener una salida por mar que les brindara seguridad. El mar se convirtió en una ruta de escape de los españoles. El Adelantado regresó a Campeche dejando a su hijo a cargo de Dzilan y creyendo que no volverían a atacarlo.

La población fracasó en gran parte por las noticias de que Pizarro había conquistado una de las tierras más ricas en América del Sur, eso fomentó la deserción de los habitantes de Ciudad Real de Dzilan, más porque llegó la noticia de que Pedro de Alvarado preparaba desde Guatemala una expedición a dicho lugar, la mayoría fue en busca de esa nueva aventura, desilusionados por combatir bastante tiempo en Yucatán sin lograr obtener ningún beneficio o riqueza.³⁹⁵

Ante esas circunstancias y los rumores cada vez más fuertes de que los aliados se preparaban para atacar Dzilan, el Mozo decidió junto con el Cabildo de la ciudad regresar lo más pronto posible a Campeche. La ruta la hicieron por tierra, por supuesto por las provincias que les eran fieles. “Había de Zilán a Campeche cuarenta y ocho leguas muy

³⁹³ LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. IV, p. 70.

³⁹⁴ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 153.

³⁹⁵ La expedición de Pedro de Alvarado a Perú, partió desde Guatemala y después de llegar a un acuerdo monetario con la gente de Pizarro, Alvarado decidió regresar a Guatemala dejando a la mayor parte de los expedicionarios que lo acompañaron en territorio de Pizarro.

pobladas de gente. Dieron arte a Namux Chel, señor de Zilán, y él se ofreció a asegurarles el camino y acompañarlos.”³⁹⁶

La situación en Campeche fue similar las deserciones volvieron insostenible la empresa de los Montejo, la ciudad estaba quedando deshabitada. Los nativos al ver debilitaba la población, acechaban esperando el momento justo para atacar.

Ante tal situación el Adelantado reunió al Cabildo, con una decisión dividida se acordó abandonar la empresa. “A fines de 1534 o muy a principios de 1535 se retiraron los españoles por mar rumbo a Santa María de la Victoria.”³⁹⁷

Así que para los primeros meses de 1535 la península de Yucatán quedó despoblada de españoles, el único español que permaneció en ella fue Gonzalo Guerrero, que seguramente ya no se consideraba tal.

Hubo un sin número de factores que provocaron el fracaso de la conquista, incluyendo la misma participación de Gonzalo Guerrero como menciona Chamberlain.

Ya se ha sugerido que la parte que pudo haber tomado el marinero apóstata de Niebla, Gonzalo Guerrero, en la derrota de los españoles, es un tema de interesante especulación. Con su talento y prestigio militares entre los indios, es posible que esto haya sido importante para organizar la resistencia maya en toda la península, y enseñando a los nativos nuevos métodos de guerra, que mejor calculaba ser efectivos contra sus anteriores compatriotas. Ciertamente que debió haber tenido participación en la expulsión de Dávila de las provincias meridionales. Algunos españoles atribuyeron abiertamente al genio de Guerrero sus reveses militares.³⁹⁸

Sergio Quezada y Lorena Careaga completan:

También influyó en el fracaso de ese intento de conquista la organización política de los mayas. Como vimos anteriormente, se caracterizaba por la existencia de varios centros políticos y de innumerables caciques independientes, es decir no había un poder centralizador de la vida política peninsular.

Además, las alianzas del Adelantado con los señores mayas no tuvieron los resultados esperados, pues los pactos fueron más ficticios que reales. Desde luego, el clima, la geografía cálida y la carencia de víveres fueron causas que conspiraron en contra del éxito español.³⁹⁹

³⁹⁶ LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. IV, p. 70.

³⁹⁷ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 173.

³⁹⁸ *Ibid*, p. 178. Para una explicación más detallada del por qué del fracaso español en la península, consultar las páginas 174-181 del mismo libro.

³⁹⁹ QUEZADA, Sergio, *Op. Cit.*, p. 34.

Fue una empresa larga y difícil, principalmente a causa de las condiciones del terreno, la dispersión de la población y a su natural agresividad y espíritu rebelde. Gonzalo Guerrero jugó un importante papel en la defensa de los mayas, al sembrar la confusión entre las filas de los conquistadores y organizar emboscadas y ataques sorpresivos que detuvieron, en varias ocasiones, el avance de los soldados españoles.⁴⁰⁰

Podemos agregar a esos factores; la alianza maya que logró unir varias provincias y la conquista del reino Inca por parte de Francisco Pizarro que propició la deserción.

En estos dos primeros intentos de conquista y después de casi ocho años de intentarlo los Montejo habían fracasado nuevamente:

La conquista iniciada en 1527, fue ardua por la resistencia indígena y la falta de bastimentos. Los indios de Chetumal, además, contaron con el auxilio táctico de Gonzalo Guerrero, el náufrago español que prefirió vivir como indígena. Con su ejército casi aniquilado y vencido en las hostilidades, Montejo viajó en 1528 a Nueva España en busca de refuerzos y bastimentos. La segunda fase de su conquista no fue menos afortunada. Montejo volvió de nuevo a la ciudad de México a principios de 1535, y entregó el mandó a su hijo.⁴⁰¹

Cuando los españoles iniciaron la conquista de los mayas yucatecos nunca se imaginaron que su empresa estuviera plagada de sin sabores, amarguras, sufrimientos y desencantos. Tardaron casi 175 años en dominar a los indígenas y lo hicieron en dos grandes etapas. Una la iniciaron en 1527 y después de dos intentos finalmente en 1547 lograron establecerse en el noroeste peninsular.⁴⁰²

Los mayas fueron quizá uno de los pueblos más rebeldes que encontraron los españoles en su aventura americana. Ellos no dejaron que los españoles se apoderaran de sus territorios cómodamente, lucharon por décadas antes de permitirles la entrada.

La muerte de Gonzalo Guerrero

Los mayas se alegraron al saber que los últimos españoles que permanecían al oeste de la península habían desistido en su intento de conquista y colonización. Pero después de casi un año, el cacique de Chetumal recibió noticias de los pueblos mayas del sur, que

⁴⁰⁰ CAREAGA, Vilesid, Lorena, "Por las rutas del pasado", en: *El Estado de Quintana Roo*, México, Ediciones Nueva Guía, 2001, p. 21.

⁴⁰¹ MARTÍNEZ, José Luis, *Hernán Cortés...*, *Op. Cit.*, p. 601.

⁴⁰² QUEZADA, Sergio, *Op. Cit.*, p. 31.

le informaban que los españoles en esa región continuaban avanzado, por lo tanto le pedían ayuda para contenerlos. Varias provincias de Yucatán tenían relaciones comerciales con los pueblos mayas de Centroamérica, así que la alianza maya que acababa de derrotar a los españoles, debió estar interesada en ayudar al cacique de ese lejano lugar. La expedición guerrera que se preparaba para salir de *Chactemal* contó con el apoyo de los aliados.

Los mayas de Honduras tenían una lucha constante con los españoles de la región, pero comenzaron a perder batallas y terreno, eso les preocupó. El gobernador Cereceda de Honduras había dado muerte a tres caciques principales con perros de caza. “Y enviándome a pueblo [parece tratarse de Quimistán⁴⁰³] que había LX o L días que había yo mandado quemar y aperrear tres caciques, los más principales dél porque tenían concertado con todos los más de los de la tierra de matarnos a un capitán en el campo con XL hombres, do estaba, y a mí con los del pueblo en él, todo en un día.”⁴⁰⁴ Este fue uno de los tantos acontecimientos que orillaron a los mayas del sur a pedir ayuda.

La respuesta de los caciques del norte tardó algunas semanas, no querían dejar desprotegidas sus provincias, sin embargo Gonzalo Guerrero alentó la expedición y se propuso para encabezarla. Sabía que si los detenían en ese lugar, les complicarían el avance a otros territorios.

La población española en Centroamérica además de sufrir la amenaza nativa, se encontraba inmersa en luchas intestinas por el poder, querían derribar de la gobernación a Cereceda, pero antes de que sucediera la revuelta había enviado a su tesorero Diego García Celis a Guatemala, al parecer en diciembre de 1535 a pedir ayuda a Pedro de Alvarado no para contener a los españoles que pretendían apoderarse del poder, ya que para entonces no tenía idea de lo que pretendían hacer, sino porque la situación se había vuelto insostenible con los naturales y los españoles comenzaban sufrir derrotas:

en 1534, Andrés de Cereceda, Contador y Gobernador en funciones de Honduras, había transferido a la mayoría de los colonizadores de Honduras hacia el occidente, a Higuera, y consecuentemente se inició así la colonización de la región. Por consiguiente, complicó este movimiento la posición de Montejo. La intentada colonización de Higuera por Cereceda no

⁴⁰³ Ubicado al oeste de lo que hoy en San Pedro Sula.

⁴⁰⁴ AGI Archivo General de Indias, Sevilla, Sección Gobierno, Audiencia de Guatemala, Legajo No. 39, Ramo 2, No. 6, foja 3 reverso, en: VILLA Roiz, Carlos, *Gonzalo Guerrero: Memoria olvidada. Trauma de México* (Novela histórica), México, Plaza y Valdés-Conaculta, 1995, p. 576. (Paleografía por Raquel Pineda Mendoza).

prosperó y en 1535-36 tuvieron él y sus compañeros oficiales que llamar a Pedro de Alvarado, Gobernador de Guatemala, para que los ayudase.⁴⁰⁵

Ese movimiento de españoles a occidente en Higuera en 1534, provocó la invasión a uno de los últimos resquicios donde vivían de manera relativamente tranquila, algunos caciques de la región. Eso incomodó a éstos últimos y en su preocupación decidieron pedir ayuda a las provincias mayas del norte.

Pero el gobernador también se hallaba desesperado por su situación, los nativos no cedían terreno y provocaban la muerte de españoles, así que Cereceda pidió ayuda no sólo a Pedro de Alvarado, sino también al Rey para que enviara hombres de apoyo:

A vuestra majestad escribí cómo para remediar esta necesidad de gente españoles había enviado al tesorero Diego García de Celis a Guatemala, a procurar con el gobernador y adelantado don Pedro de Alvarado socorriese esta tierra con alguna gente de españoles de los que de su voluntad quisiesen venir a servir a vuestra majestad y estar en tierra, y de algunos indios amigos para la conquistar y pacificar hasta que vuestra majestad supiese la necesidad que dello tenía.⁴⁰⁶

Pero antes de que llegara la ayuda de los españoles llegó la de los naturales. Los mayas del norte decidieron actuar a favor de los del sur y con cincuenta canoas llenas de guerreros (poco más de 2,000 hombres), se embarcaron con rumbo a Honduras-Higuera.⁴⁰⁷ Gonzalo Guerrero y su comitiva arribaron pocos meses antes que Pedro de Alvarado. Su llegada vino a aliviar la preocupación del cacique maya de Hibueras, a su arribo infringieron varias muertes a los de Cereceda, y lograron poner en jaque a la población española que tuvo que replegarse para no ser masacrada por los nativos, que se habían vuelto más agresivos con la llegada de sus refuerzos.

En la primavera de 1536 la victoria de los mayas era irreversible, además el gobernador había huido del Valle de Ulúa rumbo a Trujillo por la presión de los españoles que le pedían abandonar la empresa Honduras-Higuera, incluso intentaron asesinarle.

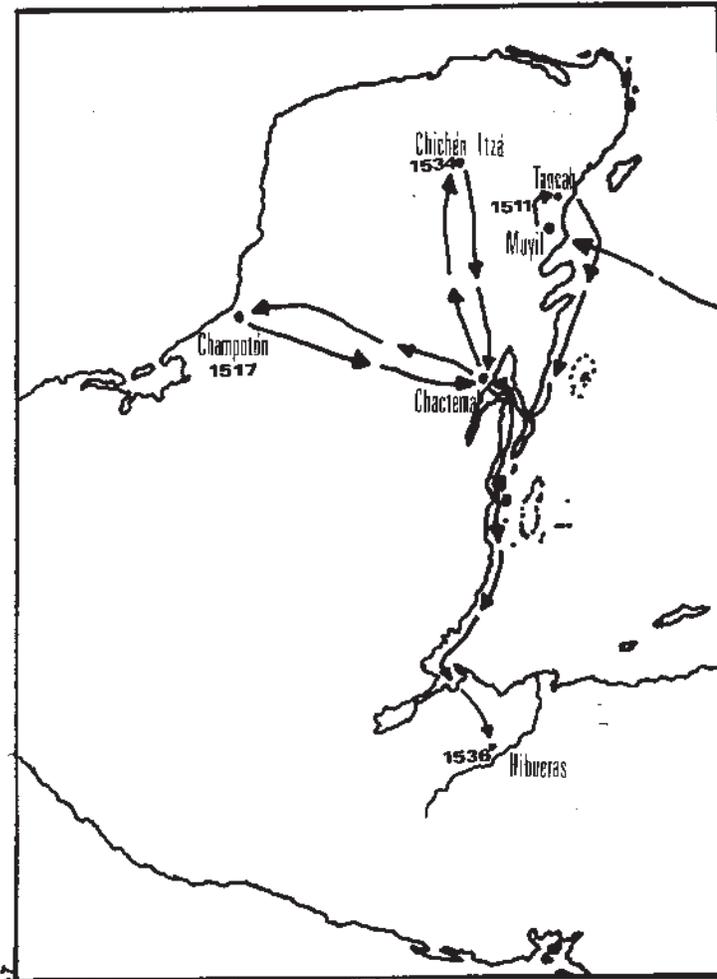
⁴⁰⁵ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 186.

⁴⁰⁶ AGI Archivo General de Indias, Sevilla, Sección Gobierno, Audiencia de Guatemala, Legajo No. 39, Ramo 2, No. 6, foja 1 reverso, en: VILLA Roiz, Carlos, *Gonzalo Guerrero: Op. Cit.*, p. 571. (Paleografía por Raquel Pineda Mendoza).

⁴⁰⁷ *Ibid*, Fojas 6 y 7.

La región se convirtió en una de las más difíciles de conquistar al igual que Yucatán y el Petén Itzá, grandes conquistadores pasaron por allí y fracasaron en sus intentos por pacificarla, los españoles tenían solamente una población consolidada, llamada Trujillo.

Mapa 11. **Ruta de Gonzalo Guerrero**



El gobernador Andrés de Cereceda había decidido expandir sus dominios al Valle de Ulúa pero la hostilidad de los naturales lo había hecho fracasar. Los problemas continuaron e incluso se incrementaron a tal grado de volver insostenible la situación, él sabía que si se empeñaba en mantener la población, acabaría por llevar a la muerte a todos sus habitantes, en esta sazón un grupo comenzó la retirada hacia la población de Naco.⁴⁰⁸ Cuando todo parecía perdido, y en plena huída, recibió la noticia de que un gran

⁴⁰⁸ Población ubicada al oeste de lo que hoy es San Pedro Sula.

ejército venía acercándose, al mando de Pedro de Alvarado, era el mes de junio de 1536.⁴⁰⁹ “Y luego me dicen que tenían noticia cierta cómo por tierra adentro, hacia la mar del sur, venían mucha gente cristianos como nosotros y que traían caballos y muchos indios que comían hombres, y venían haciendo guerra por tierra.”⁴¹⁰

Los acontecimientos siguientes fueron fundamentales para un triunfo definitivo, ambas fuerzas de refresco se encontraron frente a frente. Los mayas más desgastados obviamente por haber luchado unos meses antes de la llegada de Alvarado.⁴¹¹

El gobernador de Guatemala había librado un sin fin de batallas en América, algunas de mayor peligro durante la conquista de México y de todas logró salir con bien. En cuanto llegó a tierras hostiles fue dando guerra con el fin de pacificar, y le escribió a Cereceda para informarle de su llegada y de su deseo de entrevistarse con él; al respecto expone Cereceda:

escribióme que él dejaba, un capitán con la mayor parte de la gente, españoles y indios amigos que traía, en la sierra para que conquistasen y pacificasen la tierra y que él se venía al pueblo de Naco con los demás españoles y indios amigos; que sí me hallase en disposición, que allí podríamos vernos por que según la noticia [que] tenía, lo primero que debía de allanar y pacificar era el río de Ulúa do estaban las albarradas que yo no había podido conquistar. Y que le enviase para ello la gente que había. Recibida su carta, mandé pregonar que todos fuesen a do estaba dicho adelantado para ir al río de Ulúa... Pasado esto [refiriéndose a su entrevista con Alvarado], y informado el dicho adelantado, de mi y de otros, de las cosas de río de Ulúa y de cómo convenía primero que ninguna cosa allanar aquello para se poder poblar una villa en el puerto de Caballos o cerca dél, se partió [Alvarado] al dicho río con hasta sesenta españoles de los que acá

⁴⁰⁹ Creemos que era el mes de junio cuando arribó Alvarado en ayuda de Cereceda, porque el gobernador pidió la ayuda en diciembre de 1535 y menciona que ya habían pasado seis meses y no tenía noticias del tesorero que envió para pedir ayuda, sin embargo a los pocos días de haber transcurrido esos seis meses, recibió la buena nueva de que Alvarado se aproximaba al lugar. Para ver más: AGI, *Op. Cit.*, foja 1 y 2, en: VILLA Roiz, Carlos, *Op. Cit.*, pp. 569-573.

⁴¹⁰ AGI, *Op. Cit.*, foja 4 reverso, en: VILLA Roiz, Carlos, *Op. Cit.*, p. 579.

⁴¹¹ En ese tiempo Francisco de Montejo había sido nombrado gobernador de Honduras-Higueras, pero se hallaba derrotado en la empresa de Yucatán y no tenía ánimos de ir a Honduras, así que cambió ese territorio por Chiapas que pertenecía a Alvarado. “Cuando se trató de esta permuta, indicó Montejo su disposición a ceder el gobierno de Honduras-Higueras inmediatamente a Alvarado. Satisfacía a Alvarado este cambio y fue aprobado por el Virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza. Alvarado intervino entonces para ayudar a Cereceda y su Colonia de Higueras.” CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 242. Los problemas con Montejo comenzaron, porque quiso gobernar en 1537 las Honduras-Higueras ya pacificadas por Alvarado, este último de inmediato se dio cuenta que estaba faltando a su palabra el Adelantado de Yucatán, así que luchó porque se respetara el pacto y tanto la Corona como el Virrey de la Nueva España, le dieron la razón, quedando todo como se había estipulado en el primer acuerdo. Montejo se hizo cargo de Chiapas en 1540 de mala gana. Un año después el 3 de julio murió Pedro de Alvarado en la batalla del Miztón o Mixtón, así que Montejo regresó a la gobernación de las Higueras en 1542. Acerca de la muerte de Alvarado véase: Miguel León Portilla *La flecha en el blanco*, México, Colegio de Jalisco-Diana, 1995, o *Francisco Tenamaztle*, Segunda Edición, México, Diana, 2005.

estaban y él traía muchos indios amigos, de los de Guatemala y artillería. Y como muy buen capitán, maestro de semejantes cosas y no menos maña, y sin peligro de ningún español, aunque en veces hubo heridos, conquistó todas las albarradas del dicho río y en especial las del cacique Cicimba, principal señor dél, donde tuvieron el combate dos días y una noche porque se defendieron los indios [rotura de papel]... hombres a causa que el adelantado no consintió que se [rompiera] ni entrase el primero día que llegó, que se pudiera muy bien hacer, y lo dejó porque conoció que si por fuerza se entrase se destruiría todo el río, porque allí estaba lo principal de su valía [por el oro que había en el río] y se mataría mucha gente, y los dellos escaparon [rotura de papel]... de echar al río a se valer en ochenta canoas que tenían en orden para huir, viéndose apretados por los que [rotura de papel]... cercados y con la priesa no pudiera ser sino a [rotura de papel]... dellos a causa que muy cerca de las dichas canoas [rotura de papel]... adelantado en el río en una canoa muy grande [rotura de papel]... y arcabuceros y otras personas combatiendo la entrada o salida del albarrada al río y en la proa de la canoa una pica de artillería, que con lo uno y lo otro hizo tanto daño en los indios hasta que ellos, de su voluntad, se vinieron a dar a la obediencia y servicio de vuestra majestad.⁴¹²

Alvarado sabía bien como enfrentarse a los naturales y esta ocasión no fue distinta, después de varios enfrentamientos esporádicos, comenzó la batalla final que duró dos días y medio con sus noches, logrando Alvarado después de muchos intentos, tomar la principal fortificación rebelde, los suyos se alzaron con una victoria que culminó con las ilusiones del ejército mayas.

Los españoles al finalizar la batalla buscaron apresar a los principales líderes para de una vez finiquitar la situación,⁴¹³ el cacique de la región apresado y amenazado, contestó que uno de ellos había caído muerto muy cerca de las albarradas y que era castellano, eso llamó la atención de los que allí se encontraban y fueron apresuradamente a corroborar lo dicho por Cozumba:

Dijo el cacique Cicimba⁴¹⁴ cómo en el combate dentro del albarrada, el día antes que se [rin] diesen, con un tiro de arcabuz se había muerto un cristiano español que se llamaba Gonzalo Aroza⁴¹⁵ que es el que andaba entre los indios en la provincia de Yucatán veinte años ha y más, que es éste el que

⁴¹² AGI *Op. Cit.*, foja 6 y 7, en: VILLA Roiz, Carlos, *Op Cit.*, pp. 583-586.

⁴¹³ Recordemos que para los indígenas era muy importante la presencia de sus líderes, sin ellos quedaban desmoralizados en la batalla o en el peor de los casos huían.

⁴¹⁴ Cicimba es el nombre del cacique en la paleografía del documento del AGI hecha por Raquel Pineda Mendoza, mientras que en Chamberlain se le nombra Cozumba.

⁴¹⁵ Raquel Pineda que es la paleógrafa del documento intenta castellanizar el verdadero apellido que le habían dado los mayas a Gonzalo Guerrero, que era Aroca, y significaba 'guerrero' en lengua maya yucateca o mopan de Centroamérica. Aroca debió castellanizarse en Aroza o Arozamena.

dicen que destruyó al adelantado Montejo. Y como lo de allá se despobló de cristianos, vino a ayudar a los de acá con una flota de cincuenta canoas para matar a los que aquí estábamos antes de la venida del adelantado, habrá cinco o seis meses, cuando yo hice justicia de ciertos caciques de la tierra, como atrás he tocado; porque fui avisado de la traición y junta que sobre pases tenían urdida. Y andaba este español, que fue muerto difunto, y labrado el cuerpo y en hábito indio. Y así se pacificó todo el río de Ulúa.⁴¹⁶

Para sorpresa de los vencedores, era cierto, seguramente hicieron una rueda y miraron incrédulos el cuerpo de su coterráneo que yacía cerca de las albarradas, aunque ya no parecía español, su piel se había tornado cacao, el cabello largo simulaba al de los naturales, su cara surcada por tatuajes y escarificaciones escondía su pasado cristiano, la pintura que cubría su rostro (blanca y azul a la manera que utilizaban los indígenas para la guerra) desvanecía su verdadera identidad, su atuendo era igual al de muchos guerreros que murieron en esa batalla. Un arcabuz destrozó su pecho, pero fue reconocido gracias a la historia del cacique. Gonzalo fue aquel español que no quiso embarcarse con Cortés en su expedición de 1519, nadie mejor para recordar ese hecho que Alvarado, que oyó hablar de él cuando Cortés rescató a Jerónimo de Aguilar. Pedro de Alvarado uno de los más grandes conquistadores de América acabó con su vida en julio de 1536.

El cuerpo de Gonzalo yació entre lo que hoy son las provincias o estados hondureños de Santa Bárbara y Cortés, cerca de la población de Concepción del Norte, sobre el Río Ulúa, se ignora que hicieron con él, si lo dieron a los mayas para que lo despidieran a su usanza o si los mismos españoles lo sepultaron. Lo cierto es que sus hijos en *Chactemal* no volvieron a verlo con vida.⁴¹⁷

⁴¹⁶ AGI *Op. Cit.*, foja 6 y 7, en: VILLA Roiz, Carlos, *Op. Cit.*, pp. 586-587.

⁴¹⁷ Si el cuerpo de Gonzalo Guerrero fue devuelto a sus compañeros mayas la ceremonia debió ser como cuenta Landa: “era cosa de ver las lástimas y llantos que por los difuntos hacían y la tristeza grande que les causaban. Llorábanlos de día en silencio y de noche a altos y muy dolorosos gritos que era lástima oírlos. Andaban a maravilla tristes muchos días. Hacían abstinencias y ayunos por el difunto, especialmente el marido o la mujer [...] Muertos, los amortajaban, llenándoles la boca de maíz molido, que es su comida y bebida que llaman *koyem*, y con ello algunas piedras de las que tienen por moneda, para que en la otra vida no les faltase de comer. Enterrábanlos dentro de sus casas o a las espaldas de ellas, echándoles en la sepultura algunos de sus ídolos [...]

A los señores y gente de mucha valía quemaban los cuerpos y ponían las cenizas en vasijas grandes, y edificaban templos sobre ellas [...] Ahora, en este tiempo, se halló que echaban las cenizas a estatuas huecas, hechas de barro, cuando (los muertos) eran muy señores. [...] Que esta gente siempre ha creído en la inmortalidad del alma [...] creían que después de la muerte había otra vida más excelente de la cual gozaba el alma en apartándose del cuerpo. En esta vida futura, decían que se dividía en buena y mala vida, en la penosa y llena de descanso.” LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. V, pp. 111-112. Para más información al respecto véase: THOMPSON, J. Eric S., *Op. Cit.*, pp. 235-242 y DE la Garza, Mercedes, *Las fuerzas... Op. Cit.*, pp. 126-127.

No cabe duda que Gonzalo estuvo allí, las albarradas eran propiamente un recurso de él para protegerse de los ataques españoles, como bien menciona Landa; “enseñó a los indios [a] pelear mostrándoles (la manera de) hacer fuertes y bastiones”,⁴¹⁸ además se dio a la tarea de hacer fosas para que los caballos no pudieran transitar libremente, sin embargo Alvarado había sido avisado de esas tácticas y logró burlarlas, no después de una gran batalla que se llevó consigo la vida de Gonzalo. Guerrero en toda la expresión de la palabra, había sucumbido ante sus antiguos hermanos que tomaron el último aliento de un traidor para ellos, de un héroe para otros.

Finalmente Alvarado había salvado la población española después de las súplicas de Cereceda y a fines de la primavera y principios del verano de 1536 cesó la amenaza nativa. “Alvarado intervino entonces para ayudar a Cereceda y su colonia de Higueras. Entre la primavera y el verano de 1536 salvó Alvarado a esa colonia de su disolución.”⁴¹⁹

Sobre la muerte de Gonzalo Guerrero narra Chamberlain:

Este extraño español murió como había vivido. No transcurrió mucho tiempo después que se retiró Montejo de Yucatán, cuando condujo una fuerza de seleccionados guerreros mayas a través de la Bahía de Honduras, en canoa y destinada a Higueras, para ayudar a los nativos de esa provincia contra Andrés de Cereceda, Gobernador en funciones de Honduras, quien en 1534 inició la colonización del Valle del Naco. Finalmente perdió la vida cuando Pedro de Alvarado tomó la principal fortificación del poderoso cacique Cozumba, en el valle del Río Ulúa, después que Alvarado había llevado una expedición desde Guatemala en la ayuda de la vacilante colonia que Cereceda defendía en Higueras. En esos días había llevado Guerrero otro contingente de guerreros mayas a las Higueras. Para ayudar a Cozumba, y fue hallado muerto después de terminada la batalla, vestido, pintado y lacerado ceremonialmente como indígena. Tuvo menos fortuna con Alvarado, que la que había tenido en Uaymil-Chetumal contra el compañero de Alvarado en la conquista de México, Alonso Dávila.⁴²⁰

Murió Gonzalo Guerrero al frente de la batalla, intentando salvaguardar y proteger al pueblo que lo acogió durante veinticinco años y que le dio una mujer con la cual engendró una nueva raza.

Nos encontramos en vísperas de consumarse quinientos años de su naufragio y de la mezcla racial que produjo ese contacto cultural.

⁴¹⁸ LANDA, Diego de, *Op. Cit.*, Cap. *Llegada de los españoles*, p. 48.

⁴¹⁹ CHAMBERLAIN, Robert S., *Op. Cit.*, p. 186.

⁴²⁰ *Ibid*, p. 178.

El ejemplo de estos dos españoles debe enseñarnos que es necesario entender más a nuestros pueblos para juzgarlos. Sus vidas son una historia singular, y deben ser un ejemplo contra de la homogenización de la humanidad. Concluye Todorov:

Dice el dicho que si se ignora la historia se corre el riesgo de repetirla; pero no por conocerla se sabe qué es lo que se debe de hacer. Nos parecemos a los conquistadores y somos diferentes de ellos; su ejemplo es instructivo [...] Pero su historia puede ser ejemplar para nosotros porque nos permite reflexionar sobre nosotros mismos, descubrir tanto las semejanzas como las diferencias: una vez más, el conocimiento de uno mismo pasa por el conocimiento del otro. [...] No creo que la historia obedezca a un sistema, ni que sus supuestas “leyes” permitan deducir las formas sociales y futuras, o siquiera presentes. Creo más bien que el hacerse consciente de la relatividad, y por lo tanto de lo arbitrario, de un rasgo de nuestra cultura ya es desplazarlo un poco, y que la historia (no la ciencia, sino su objeto) no es más que una serie de esos desplazamientos imperceptibles.

Los modelos de vida no son sólo de héroes o villanos. Estas nuevas historias nos hacen replantearnos varios conceptos: “Conceptos como civilización, canibalismo o barbarie revelan su vulnerabilidad como conceptos explicativos de la superioridad española en el Nuevo Mundo. Héroes o villanos son todos seres humanos que sufren, dudan y padecen.”⁴²¹

Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar a pesar de ser hombres emanados de una misma cultura se comportaron de distinta manera cuando se les presentó la disyuntiva de abandonar al *otro* o ser parte de él; el primero terminó por hallar más afinidad con el pueblo al que ingresó y el segundo tuvo siempre presente su pasado cristiano. Conservaron parte de su pasado español, pero su lado maya los persiguió, y nunca volvieron a ser los mismos después de ese contacto cultural.

Muchas veces las diferencias culturales y físicas, de los pueblos y de los hombres, palidecen ante los rasgos que tienen en común, y eso en la mayoría de los casos es consecuencia del hecho que pertenecemos a la misma especie y de que no distamos en demasía de aquel al que siempre hemos considerado el *otro*.

⁴²¹ COELLO DE LA ROSA, Alexandre, *Héroes y villanos del Nuevo Mundo en la Historia General y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, Separatas del tomo 61-2 (julio-diciembre) del Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, 2004, p. 617.

*En algún momento de nuestro camino
nos encontramos con nuestra Otra Parte,
nuestra mitad perdida en el universo.
Es otra persona que está en la búsqueda, igual que nosotros,
Pero si logramos reconocerla y reunirnos con ella,
nuestro mundo cambia y todo se inunda de luz a nuestro alrededor.*

Paulo Coelho

*Quam bonum et quam icundum
est habitare fratres in unum*

*Cuan bueno y cuan alegre
es vivir unidos como hermanos*

*Antón de Montesinos
a la muerte de Pedro de Cordoba*

CONCLUSIONES

Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero llegaron a la península de Yucatán con una idea preconcebida del mundo indígena americano, pero su condición, su estancia y su convivencia con el *otro*, logró modificar esa primera percepción.

Los contactos posteriores que tuvieron estos dos grupos humanos fueron *sui generis*, mientras los mayas de la isla de Cozumel se comportaron de manera semejante a lo que los españoles habían conocido en el Caribe, es decir, gente amigable, dadivosa y sumisa, los de la península fueron amables sí, pero no sumisos, siempre llevaron la pauta de los primeros roces, y sobre todo nunca fueron intimidados por los nuevos visitantes, ni sus grandes navíos, ni sus armas, cuestión que se debió al conocimiento previo que de ellos tenían, información que obtuvieron de los españoles náufragos. Esa cuestión que muchos investigadores pasan por alto, tuvo una repercusión importante en la forma de comportarse de los nativos de Yucatán y en el ulterior proceso de conquista. Ni el ruido, ni el fuego que provocaban los arcabuces y cañones los asombraron tanto como a los indígenas de la región de Veracruz y del Valle de México, incluso el aspecto físico del europeo les era familiar por los náufragos llegados en 1511.

Por otra parte a Gonzalo Guerrero se le deben adjudicar algunos métodos de guerra que fueron eficaces para combatir a los hispanos como: las albarradas, las estacas y los hoyos en la tierra que nulificaban el ataque de la caballería; y tácticas como: cercar a los poblados españoles y cortar todos los suministros de víveres, tal como lo hizo Cortés en Tenochtitlán, además procuró no exponer al ejército indígena al alcance de los arcabuces y por supuesto abogar por las alianzas entre provincias, para combatir a un enemigo común. A Jerónimo de Aguilar también deben atribuírsele algunos tácticas militares utilizadas contra pueblos comarcanos o vecinos del cacicazgo al que perteneció, recordemos que era consejero y como tal debió tener voz y voto dentro del Consejo.

El uso de la vela en embarcaciones mayas debemos atribuírsela a cualquiera de estos dos náufragos españoles. Sabemos que no hay códices, ni frescos, ni arquitectura que lo demuestre, sin embargo las crónicas son claras, Cortés, Gómara y Bernal Díaz (por sólo mencionar a los principales) no podían equivocarse, *las embarcaciones* –narran-
venían a remo y vela, incluso el mismo Jerónimo de Aguilar llega al encuentro de Cortés en una embarcación a remo y vela. También cuando la primera expedición de Hernández de Córdoba es interceptada por varias piraguas se comenta que venían a remo y vela. Así

que podemos considerar las tácticas y los métodos militares, así como el uso de la vela, como parte de la *transculturación* a la que se expusieron estas dos culturas.

Los mayas de Yucatán iniciaron las hostilidades con los españoles como una forma de defensa de sus recursos, pueblos y territorios. Algunas de sus victorias y lo difícil que fue su conquista se debieron: en primera instancia al conocimiento que tenían de los españoles; a las cuestiones geográficas, como la “Sonda de Campeche” que no permitió que las embarcaciones grandes se acercaran a la orilla, lo cual obstaculizaba un desembarco y una huida rápida; a la organización política de los mayas que no contaban con un poder centralizador que permitiera derrotar a un solo ente como sucedió en México y en Perú; a los caminos y los puertos que eran utilizados en el posclásico tardío y que permitieron una rápida comunicación entre ellos; a la desertión de españoles por la noticia de la conquista del Perú; a la escasez de víveres; a las alianzas entre provincias mayas; a la lengua que era una misma en toda la península, lo que facilitó la comunicación y las alianzas; a la conjugación de conocimientos, métodos y técnicas militares mayas con las españolas, todo ello repercutió en una exitosa defensa del territorio peninsular que se prolongó por más de veinte años.

Respecto a las vidas de Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, diremos que se unieron con el viaje de Ojeda a la colonización del Darién, siguieron así durante el viaje de Valdivia, se separaron después de algunos años de permanecer juntos en la península de Yucatán y con la llegada de Cortés tuvieron un último encuentro y desencuentro, porque a partir de 1519 jamás volvieron a reunirse; uno se transformó en maya y combatió a los Montejo cuando iniciaron la conquista de Yucatán, el otro fue intérprete de una de las empresas de conquista más grandes de América.

Uno de los factores que impulsó a Jerónimo de Aguilar a marcharse con las huestes de Cortés, fue el religioso. Él tenía elementos personales y culturales que lo mantuvieron más unido a sus orígenes en relación al caso de Guerrero. Aguilar tuvo un *contacto aculturativo*, no rompió completamente con su pasado español. Aún así se nota en su narración un agradecimiento hacia el pueblo que lo albergó durante ocho años. Su participación en la conquista de México como intérprete fue de gran importancia en un principio, después Marina lo fue eclipsando por la facilidad con que aprendió el castellano, por sus dotes diplomáticos y por su lealtad a la parcialidad española. Después de la conquista Aguilar obtuvo tres encomiendas en México y fue nombrado regidor de Veracruz (aunque nunca ejerció). Participó como intérprete en la expedición de Cristóbal

de Olid en Honduras, posterior a ello se unió a una nativa principal de Tlaxcala llamada Elvira Toznenitzin con quién tuvo dos hijos, finalmente murió del mal de *bubas* en 1531.

Gonzalo Guerrero decidió quedarse con el pueblo maya que lo adoptó. Fue sufriendo un proceso de *transculturación* complejo, aceptó a los *otros* en principio por necesidad, por supervivencia, como lo había hecho Aguilar, y posteriormente acabó por aceptar a los *otros* y convertirlos en parte de su *yo*, al tomar esposa y tener hijos, hizo suya las costumbres y las tradiciones de los mayas de *Chactemal*. Fue capitán en tiempos de guerra y murió defendiendo al pueblo que le brindó casa durante 25 años (más de la mitad de su vida). Él tuvo un *contacto asimilativo* porque se incorpora totalmente y participa en la cultura que lo adoptó. Su colaboración en la defensa del territorio maya, fue un factor (de otros que ya hemos expuesto) que hizo retardar la conquista española. Gracias a sus conocimientos militares y participación en algunas batallas, como las de *Chactemal* y Honduras-Hibueras; y en otras organizó y colaboró como las de Champotón, y Chichén Itzá y murió en 1536 luchando por salvaguardar el territorio maya.

Nos parece pertinente apuntar que no necesariamente los oficios de nuestros protagonistas (uno religioso y otro marinero), los obligaron a tomar una u otra decisión, existen varios testimonios que demuestran lo contrario, debemos estar conscientes que pudo suceder a la inversa, porque cada persona tiene contradicciones, afecciones y motivos que lo hacen tomar sus propias resoluciones.

Existió diferencia en el comportamiento entre los españoles al igual que la hubo entre los americanos. Intentar homogenizar a pueblos enteros incluso hacía su interior sería absurdo. De esta misma forma, Aquincuz y Taxmar a pesar de ser vecinos del cacique que apresó, sacrificó y encarceló a los de Valdivia, se comportaron diferente a él; respetaron las vidas de los españoles, defendiéndolos, protegiéndolos, y finalmente Taxmar les dio su libertad.

Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar a pesar de que sus situaciones eran muy similares, sus vidas no terminaron como comenzaron. Los dos eran españoles jóvenes, con un pasado y un bagaje cultural común, lo que los distinguía, era su formación. De cualquier forma ningún hombre se comporta igual a lo largo de su vida, ambos fueron modificando su comportamiento según se los exigían las situaciones.

Tanto la actitud de los caciques mayas como la de los españoles sobrevivientes al naufragio, nos muestran que la diversidad del comportamiento debe ser comprendida en su contexto, pues cada uno de ellos fue sujeto en sus circunstancias.

ANEXO

**HISTORIADORES Y CRONISTAS QUE MENCIONAN A GONZALO GUERRERO Y
JERÓNIMO DE AGUILAR**

Autor	Año de elaboración o publicación	Condición	Oficio y otros
Hernán Cortés	1519-1521	Testigo	Capitán
Pedro Mártir de Anglería	1521	Escucha	
Andrés de Tapia	1540	Testigo	Soldado
Gonzalo Fernández de Oviedo	1535	Escucha	
Francisco López de Gómara	1552	Escucha	Cronista de Hernán Cortés
Fray Bartolomé de las Casas	1527-1562	Escucha	Fraile Dominicó y defensor de los indios
Francisco Cervantes de Salazar	1565	Escucha, le informan testigos	Hombre de letras Cronista de México
Fray Diego de Landa	1566	Escucha	Franciscano-Obispo de Yucatán
Bernal Díaz del Castillo	1568	Testigo	Soldado-Alférez
Bernardino Vázquez de Tapia	15??	Testigo	Soldado-Alférez
Francisco de Aguilar	1559	Testigo-soldado	Fraile dominico
Fray Juan de Torquemada	15??	Escucha-lector	Fraile
Alonso Dávila	15??	Testigo	Soldado-lugarteniente
Alonso de Zorita	1575	Escucha	Oidor de Audiencia
Antonio de Herrera	1601	Lector	Copia a Cervantes
Antonio López de Cogolludo	1656	Lector	Repite a Herrera
Agustín de Vetancourt	1698	Lector	Fraile franciscano
Ignacio López Rayón	18??	Lector	Insurgente
Niceto de Zamacois	18??	Lector	Historiador y político español

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVO

- AGI Archivo General de Indias, Sevilla, Sección Gobierno, Audiencia de Guatemala, Legajo No. 39, Ramo 2, No. 6, en: VILLA Roiz, Carlos, *Gonzalo Guerrero: Memoria olvidada. Trauma de México* (Novela histórica), México, Plaza y Valdés-Conaculta, 1995, 569-594 pp. (Paleografía por Raquel Pineda Mendoza).
- CONDUMEX Centro de Estudios de Historia de México, Fondos LXXVIII y DCCCLXVIII, Libro Manuscrito, 150 Fojas, San Buenaventura y Cartaxena, Joseph, *Historias de las conquistas del Mayab...*

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Fuentes primarias

- ACOSTA, José de, *Historia Natural y Moral de las Indias*, Crónicas de América, Edición de José Alcina Franch, España, Dastin, 2003, 492 pp.
- BARRERA Vásquez, Alfredo y Rendón Silvia (Traducción), *El libro de los libros de Chilam Balam*, Segunda edición, México, FCE, 1963.
- CERVANTES De Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Biblioteca Porrúa No. 84, México, Porrúa, 1985, 860 pp.
- COLÓN Cristóbal, De Las Casas Bartolomé, De La Vega Garcilazo y Antonio de Solís, en: *Historiadores de Indias I*, Clásicos Universales, Barcelona, Océano, 1999, 213 pp.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Grupo Editorial Tomo, 2005, 395 pp.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas y documentos*, México, Biblioteca Porrúa, 1963.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de la conquista de Méjico*, Porrúa, México, 1985.
- DE AGUILAR, Fray Francisco, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, México, UNAM, 1980.
- DÍAZ del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1974, 701 pp.
- HAKLUYT, Richard, *Divers Voyages Touching the Discovery of America*, Edición de 1850 de la obra de Hakluyt de 1582, Hakluyt Society, Burt Franklin, Nueva York, 171 pp.
- LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Edición de Miguel Rivera Dorado, Crónicas de América, España, Dastin, 2003, 201 pp.
- LAS CASAS, Bartolomé de, *Historia de la Indias*, Tomo I, II, III, Segunda edición, Edición de Agustín Millares Carlo, Estudio preliminar de Lewis Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, Tomo II, 611 pp.
- LEÓN Portilla, Miguel y Shorris Earl, *Antigua y Nueva Palabra*, México, Aguilar, 2004.
- LÓPEZ de Gómara, Francisco, *La Conquista de México*, Edición de José Luis Rojas, Crónicas de América, España, Dastin-Promo Libro, 2003, 507 pp.
- , *Historia General de las Indias*, Tomo I, Iberia, 1985.
- MÁRTIR De Angleria, Pedro, *Décadas*, México, SEP, 1945.

- MENDIETA, Fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, Segunda Edición, México, Porrúa, 1980.
- MUÑOZ Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, Crónicas de América, Edición de Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin-Promo Libro, 2003, 283 pp.
- POPOL VUH, (Versión de Agustín Estrada M.), México, Editores Mexicanos Unidos, 2003, 213 pp.
- POPOL VUH, *Antiguas leyendas de la Tierra Quiché*, México, Gómez Gómez Hnos. Editores, 2001, 79 pp.
- SEPÚLVEDA, Juan Ginés de, *Tratado sobre las justas causas de guerra hecha a los indios*, México, FCE, 1979.
- SOLÍS, Antonio de, *Historia de la Conquista de México*, Tomo I, México, Editorial del Valle de México, 1979.
- TAPIA, Andrés de, *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés...*, Crónicas de la Conquista, México, UNAM, 1987.
- TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, Tomo I, Cuarta Edición, México, Porrúa, 1969.
- VÁZQUEZ de Tapia, Bernardino, *Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia*, Tercera Edición, México, UNAM, 1973.
- YAÑEZ, Agustín, *Crónicas de la Conquista*, (*Crónica de Chac-Xulub-Chen*), México, UNAM, 1939.

Fuentes secundarias

- AGUIRRE, Beltrán, Gonzalo, *El proceso de Aculturación*, México, UNAM, 1957.
- AGUIRRE Rosas, Eugenio, *Gonzalo Guerrero*, (Novela Histórica), México, Alfaguara, 2002.
- , *Gonzalo Guerrero, padre del mestizaje iberoamericano*, (Novela histórica), México, Jus, 1975.
- ÁLVAREZ Cienfuegos, Juan, (Tesis doctoral) México, UMSNH.
- AMAYA Topete, Jesús, *Atlas Mexicano de la Conquista*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- ANTOCHIW, Michel, *Historia cartográfica de la Península de Yucatán*, México, Tribasa, 1994, 308 pp.
- ARCINIEGAS, Germán, *Biografía del Caribe*, Octava Edición, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1964, 546 pp.
- ARMILLAS, Pedro, *The native period in the history of the new world*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1962, 201 pp.
- BELTRÁN Heredia, V., *Los manuscritos del maestro fray Francisco de Vitoria*, Madrid-Valencia, 1928.
- , *Domingo de Soto*. Estudio biográfico documentado, Salamanca, BTE, 1960.
- BEUCHOT, Mauricio, "El primer planteamiento teológico-jurídico sobre la conquista de América: John Mair", en: *La Ciencia Tomista*, Salamanca, España, 1976.
- , *La querrela de la conquista. Una polémica del siglo XVI*, Tercera Edición, México, Siglo XXI, 2004.
- BITTERLI, Urs, Los "salvajes y los "civilizados", el encuentro entre Europa y Ultramar. México, FCE, 1982. pp. 15-210.
- BRETON, Alain y Arnauld, Jacques (coords.), *Los mayas*, Grijalbo, México, 1991, 284 pp.

- BRUFAU Prats, J., *El pensamiento político de Domingo de Soto y su concepción del poder*, Salamanca, 1960.
- CARDONA Castro, Francisco Luis (Director), *Pizarro*, Colección Grandes Biografías, Madrid, Promo-Libro, 2002, 190 pp.
- CARRO, V. D., *Domingo de Soto y su doctrina jurídica*, Salamanca, BTE, 1944.
- , *La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América*, Salamanca, Biblioteca de Teólogos Españoles, 1951.
- , *Los postulados teológico-jurídicos de Bartolomé de Las Casas. Sus aciertos, sus olvidos, sus fallos, ante los maestros Francisco de Vitoria y Domingo de Soto*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1966.
- CLOKE, Paul, "Self-other", en: Cloke, Paul, Crang, Philip & Goodwin, Mark, (Editors), *Introducing Human Geographies*, Arnold, London, 1999, pp. 43-53.
- CRANG, Mike, *Cultural Geography*, Routledge Contemporary Human Geography Series, London, 1998.
- CHAMBERLAIN, Robert S., *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, Biblioteca Porrúa No. 57, Segunda Edición, Traducción de Álvaro Domínguez Peón y Prólogo de J. Ignacio Rubio Mañé, México, Porrúa, 1974, 397 pp.
- DAVIS, Ralph, *La Europa Atlántica. Desde los descubrimientos hasta la industrialización*, Sexta Edición, México, Siglo XXI, 1989, 381 pp.
- DE ITA, Rubio, Lourdes y Sánchez Díaz Gerardo, (Coords.) *A través del espejo: Viajes viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, México, 2005, 475 pp.
- DÍAZ Lozano, Argentina, *Mayapán*, (Novela histórica), México, Editorial Latinoamericana, 1957.
- DORANTES de Carranza, Baltasar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, UNAM, Porrúa, 1987.
- DUVERGER, Christian, *Cortés*, México, Taurus, 2005.
- ELLIOT, John. H., *Imperial Spain, 1469-1716*, Edward Arnold Publishers, Londres, 1963.
- ELLIOT, John. H., *The Old World and the New, 1492-1650*, Cambridge University Press, Cambridge, 1970, 119 pp.
- FAVIER Jean, *Los grandes descubrimientos. De Alejandro a Magallanes*, Buenos Aires, Planeta, 2004.
- BOAS, Franz, *The mind of primitive man*, USA, Macmillian Company, 1938.
- GARZA, Mercedes de la, *Los mayas 3000 años de civilización*, México, Monclém Ediciones, 1995, 127 pp.
- GARZÓN Valdés, E., "La polémica de la justificación ética de la conquista", en: *Sistema*, 90, 1989.
- GERHARD, Peter, *La frontera sureste*, UNAM, México, 1991, 166 pp.
- GONZÁLEZ-BLANCO Garrido, Salomón, *Gonzalo Guerrero, el primer aliado de los mayas*, (Novela Histórica), México, Miguel Ángel Porrúa Editorial, 1991, 256 pp.
- GREGORY, Derek, *Geographical Imaginations*, Blackwell, Oxford, 1994, 442 pp.
- HANKE, Lewis, *History of Latin American Civilization, Sources and Interpretations*, Vol. I, *The Colonial Experience*, Methuen, 1967, 553 pp.
- HARVEY Pearce, Roy, *Savagism and Civilization, A Study of the Indian and the American Mind*, John Hopkins University Press, 2001, 276 pp.
- HELIODORO Valle, Rafael, *Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras*, México, Jus, 1950.
- HINOJOSA, Ricardo, *Estudios biográficos de conquistadores, pobladores, exploradores y colonizadores de la Nueva España*, México, Publigráficos, 1979.
- JENNINGS, Gary, *Azteca*, (Novela histórica), México, Planeta, 1988, 865 pp.

- JOHANSEN, Bruce y Maestas Roberto, *Wasi'chu. El genocidio de los primeros norteamericanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 267 pp.
- LANDAVAZO, Marco Antonio (Coord.), *Territorio, Frontera y Región en la historia de América. Siglos XVI al XX*, México, Porrúa-UMSNH-IIH, 2003, 394 pp.
- LEÓN Portilla, Miguel, *El Reverso de la Conquista. Relaciones aztecas mayas e incas*, México, Joaquín Mortiz, 2005, 192 pp.
- , *Francisco Tenamaztle*, Segunda Edición, México, Diana, 2005, 193 pp.
- , *La Conquista de México. El encuentro de dos mundos. El choque de dos imperios*, Traducción de Víctor Alba y C. Boune, México, Planeta, 2000, 896 pp.
- , *La flecha en el blanco*, México, Colegio de Jalisco-Diana, 1995, 193 pp.
- , *La visión de los vencidos*, Vigésima Edición, México, UNAM, 2002, 236 pp.
- , *Los antiguos mexicanos*, Tercera Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 202 pp.
- LEÓN Portilla, Miguel y Shorris Earl, *Antigua y Nueva Palabra*, México, Aguilar, 2004, 929 pp.
- LEVY-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, Décimo cuarta edición, México, Siglo XXI, 2006, 352 pp.
- MARTÍNEZ, José Luis, *Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, 1009 pp.
- (Edición), *Documentos Cortesianos I, 1518-1528, Secciones I a III*, México, FCE-UNAM, 1990, 528 pp.
- (Edición), *Documentos Cortesianos II, 1526-1545, Secciones IV*, México, FCE-UNAM, 1991, 409 pp.
- OROZCO y Berra, Manuel, *Historia Antigua de la Conquista de México*, Tomo IV, México, 1880.
- ORTEGA y Medina, Juan A, *Imagología del bueno y del mal salvaje*, México, UNAM, 1987.
- , "La imagen del indio en la conciencia norteamericana", en: *Cinco siglos de Historia de México. Memorias de la VIII Reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos*, San Diego, California, 18-20 de octubre de 1990, México, Instituto Mora/University of California Irving, 1992, 157-174 pp.
- ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963.
- ORTIZ D, Héctor, "Bernal ante el indígena", en *Historia Mexicana*, Vol. V, octubre-diciembre, 1995, núm. 2 (18), pp. 233-239.
- ORTWIN SAUER, Carl, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- PARRY J.H. *El descubrimiento del mar*, México, Grijalbo, 1989.
- PÉREZ, José Baltazar, *Ocho años entre salvajes*, (Novela histórica), México, Distribuidora de libros yucatecos, 1970.
- PRATT, Mary Louise, *Imperial Eyes, Travel Writing and Transculturation*, Routledge, Taylor & Francis Group, London and new York, 1992, 10° reimpresión, 257 pp.
- PRESCOTT, William H., *Historia de la conquista de México*, México, Porrúa, 1970.
- SAID, Edward, *Culture and Imperialism*, Vintage, Londres, 1994, 443 pp.
- CRANG, Mike, *Cultural Geography*, Routledge Contemporary Human Geography Series, London, 1998.
- SHEENAN, Bernard, *Savagism and Civility, Indians and Englishmen in Colonial Virginia*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980, 258 pp.

- TEJA Zabre, Alfonso, *Historia de México. El descubrimiento y la conquista*, México, UNAM, 1933.
- TERRY., M. S., *Hermenéutica*, Barcelona, Clie, 2003.
- TESTAS, Guy y Jean, *Los conquistadores 1492-1556*, España, Edaf, 1990.
- THOMAS, Hugh, *El imperio español. De Colón a Magallanes*, Traducción de Víctor Pozanco, Buenos Aires, Planeta, 2004, 880 pp.
- , *The Conquest of Mexico*, Londres, Hutchinson, 1993, 812 pp.
- , *La conquista de México, El encuentro de dos mundos el choque de dos imperios*, Traducción de Víctor Alba y C. Boune, México, Planeta, 2000.
- THOMPSON, J. Eric S., *Grandeza y decadencia de los Mayas*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1959, 314 pp.
- TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los otros, reflexión sobre la diversidad humana*, Tercera edición, México, 2003, 460 pp.
- , *La conquista de América. El problema del otro*, Decimosexta edición, México, 2008, 277 pp.
- URRUTIA, María Cristina y Libura, Krystyna, *Ecos de la Conquista*, México, Ediciones Tecolote, 2002, 250 pp.
- USLAR Pietri, Arturo, *La creación del Nuevo Mundo*, FCE, México, 1992, 244 pp.
- VASCONCELOS, José, *Hernán Cortés. Creador de la nacionalidad*, México, Ediciones Xochitl, 1941.
- VÁZQUEZ, Chamorro, Germán (Edición), *Juan Díaz de Solís, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez y Francisco de Aguilar. La Conquista de Tenochtitlán*, Crónicas de América, España, Historia 16, 1988, 223 pp.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, *La imagen del indio en el español del siglo XVI*, Universidad Veracruzana, México, 1991, 150 pp.
- VETANCURT, Fray Agustín de, *Teatro Mexicano*, México, Porrúa, 1982.
- VILLA Roiz Carlos, *Gonzalo Guerrero: Memoria Olvidada. Trauma de México*, (Novela histórica), México, Plaza y Valdés-Conaculta, 1996, 614 pp.
- WALIA Shelley, *Edward Said y la Historiografía*, Barcelona, Editorial Geisa, 2004.
- ZAMACOIS, Niceto de, *Historia de Méjico*, México-Barcelona, Parres, 1879.
- ZORITA, Alonso de, *Relación de la Nueva España*, México, Conaculta, 1999.

HEMEROGRAFÍA

- COELLO DE LA ROSA, Alexandre, *Héroes y villanos del Nuevo Mundo en la Historia General y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, Separatas del tomo 61-2 (julio-diciembre) del Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, 2004, 618 pp.
- DEL VILLAR K., Mónica (directora), *Arqueología Mexicana*, México, Vol. II, Núm. 10, Revista Bimestral, Octubre-Noviembre, 1994, 92 pp.
- , *Arqueología Mexicana*, México, Vol. XIII, Núm. 76, Revista Bimestral, Noviembre-Diciembre, 2005, 84 pp.
- JONES, Grant D., “Resistencia indígena y la conquista Maya-Itzá, 1695-1704”, en: *Arqueología Mexicana*, México, Vol. II, Núm. 8, Revista bimestral, Junio-Julio, 1994, p. 6-11.
- LABRADA Aguilera, Agustín, “Fin de semana en Chetumal”, en: *México desconocido*, México, Año XXVIII, Núm. 324, Revista Mensual, Febrero, 2004, pp. 46-55.

- , "Entrevista con Eugenio Aguirre. El origen de nuestra cultura es un acto volitivo de amor", en: *Tropo a la uña*. La revista de la casa del escritor de Cancún, México, Año III, Núm. 25, Revista bimestral, Julio-Agosto, 2002, pp. 41-43.
- LÓPEZ C., Javier, Campaña, Luz E. y Vela Enrique, *Arqueología Mexicana*, México, Vol. III, Núm. 14, Revista bimestral, Julio-agosto, 1995, pp. 26-27.
- MATOS Moctezuma, Eduardo, Pasajes de la Historia No. 11, *Hernán Cortés y la conquista de México*, México, Mayo, 2003.
- MIRANDA, José, "La visión Humboldtiana de los indios mexicanos", en: *Historia Mexicana*, Vol. IX, Enero-marzo, 1960, Núm. 3, (35), pp. 368-376.
- NALDA Enrique y López Camacho, Javier, "Investigaciones arqueológicas en el sur de Quintana Roo", en: *Arqueología Mexicana*, México, Vol. III, Núm. 14, Revista bimestral, Julio-agosto, 1995, pp. 12-25.
- FRANCO, María Teresa (directora), *Arqueología Mexicana*, México, Vol. III, Núm. 18, Revista bimestral, Marzo-Abril, 1996, 76 pp.
- , *Arqueología Mexicana. La navegación entre los mayas*, México, Vol. VI, Núm. 33, Revista bimestral, Septiembre-October, 1998.
- SOLÍS Robleda, Gabriela, "Gonzalo Guerrero entre los mayas. De la traición al heroísmo", en: *Arqueología Mexicana*, México, Vol. II, Núm. 11, Revista Bimestral, Enero-Febrero, 1995.